

T
982

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACIÓN
ARCHIVO HISTÓRICO

EC909



Casa abierta al tiempo

XUCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACIÓN
ARCHIVO HISTÓRICO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Los gobiernos de Nueva derecha de Argentina y Brasil
Indispensables en la consolidación de neoliberalismo

TESIS

Que presenta Pedro Rafael Corona Guerrero

Para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales

Con especialidad en

Relaciones Comerciales

Director de Tesis D.r. Guillermo Almeyra Casares

Mayo 2010

XUCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACIÓN
ARCHIVO HISTÓRICO

*Para el maestro
Guillermo Almeyra*

*Sentirse importante lo hace a uno pesado,
torpe y banal. Para ser un guerrero se necesita ser
liviano y fluido*

Carlos Castaneda, *Una realidad aparte*, 1975

*“Para que ela tivesse um
pescoço tão fino
Para que os seus pulsos
tivessem um quebrar de caule
Para que os seus olhos
fossem tão frontais e limpos
Para que a sua espinha fosse
tão direita
E ela usasse a cabeça tão
erguida
Com uma tão simples
claridade sobre a testa
Foram necessárias sucessivas
gerações de escravos
De corpo dobrado e grossas
mãos pacientes
Servindo sucessivas gerações
de príncipes
Ainda um pouco toscos e
grosseiros
Ávidos cruéis e
fraudulentos”
Sophia de Mello Breyner
Retrato de uma Princesa
Desconhecida
Obre Poética III, Caminho
Editorial*

Agradecimientos

Esta tesis ha sido posible por el apoyo que recibí de diversas instituciones en primer lugar del CONACYT , por haberme becado durante el programa del doctorado en Ciencias Sociales adscrito en la UAM - Xochimilco, además del apoyo que recibí de la Dra. Carmen de la Pesa para realizar la estancia académica que realicé en Brasil y en Argentina durante siete meses.

También agradezco al Dr. Nildo Ouriquez quien me recibió en Florianópolis de manera franca y hospitalaria con su grupo académico, Beatriz, Elaine, Raquel, Pedro Vieira, principalmente y muchos de sus colegas y colaboradores que ahora son mis amigos, Daya, Alysson, Bruno, Daniel, Adeli, Silvana, Marcia Fernando, Ludmila, Rafael, quienes me brindaron su amistad y me parece que supe corresponder.

La suerte de haber encontrado a Eunice me dio seguridad y mejores bases para la convivencia cotidiana en el Brasil de aquellos días, que me permitieron sentirme menos ajeno y por supuesto con menos *saudade* de mi entorno, para ella, por su grata compañía, quien me exhortó a ponerle término a la *novela mexicana* va mi agradecimiento.

A los miembros del jurado, Dr. Lucio Oliver, Dr. Severo Salles, Dr. Guillermo Almeyra, Dra. Ana Teresa Gutiérrez del Cid, Dra. Teressina Bertussi, quienes con paciencia han orientado mi formación académica como profesores y ahora en la revisión de esta investigación, al Dr. Masimo Modonesi y a la Dra. Fabiola Escárzaga.

Mención aparte merece Rosa Martha, quien me ha acompañado en etapas difíciles de mi vida, el sentirme escuchado, comprendido, a través de su sabiduría simple y profunda, ha contribuido en suma medida para que esta investigación sea presentada en su forma actual.

Para Arcelia, amiga de muchos años, de gratas experiencias con la cual sembré deseos e ilusiones que ahora se concretan en esta tesis de doctorado. A su vez, la presencia de los compañeros del doctorado, Edgar, Carlos, Chela, José y Guadalupe fueron importantes para afinar e insistir en la importancia del tema de la investigación que ahora estoy presentando. Al personal administrativo del doctorado en Ciencias Sociales, Georgina García, Catalina

Guerrero y a mis compañeros de cursos de otras áreas con quienes debatí sobre temáticas pertinentes del mundo contemporáneo.

Para terminar deseo comunicar el apoyo que a estas *alturas de la vida* he recibido de mis padres, sin este aliciente definitivamente no habría concluido esta importante meta académica. Para mis hermanas y hermanos que con su cariño han depositado su confianza para que yo siga adelante.

Por último agradezco a Sara por su grata compañía, por la confianza depositada en mí, por su espera y sobre todo por el amor, cariño y pasiones compartidos en estos últimos años.

No queda más que mencionar que los temas aquí expuestos son de mi entera responsabilidad.

ÍNDICE

Los gobiernos de Nueva derecha de Argentina y Brasil indispensables en consolidación del neoliberalismo.

Introducción.....I

Primera Parte

Aspectos teórico políticos de la derecha en Latinoamérica

Capítulo I.

Algunos aspectos teórico políticos de la derecha en Latinoamérica.

Presentación general.....	1
1. Antecedentes de la nueva derecha.....	5
1.2. El carácter político de las Fuerzas Armadas en Argentina y Brasil.....	12
1.2.1. Delimitación del tema.....	13
1.2.2. Composición de las Fuerzas Armadas y modus operandi.....	21
1.2.3. Estructura técnica y política de las Fuerzas Armadas.....	23
1.2.4. La Sociedad Política Armada.....	25
1.3. La Tecnocracia.....	27
1.3.2. Antecedentes de la Tecnocracia.....	29
1.3.3. Composición de la tecnocracia.....	33
1.3.4. La praxis del tecnócrata.....	35
1.3.5. La tecnocracia, su campo de poder y significación.....	36
1.3.6. Acerca del carácter empírico de la Tecnocracia.....	39

Segunda Parte Antecedentes históricos de la derecha en Argentina y en Brasil.

Capítulo II. Antecedentes

históricos de la derecha en Argentina

2.1. Las particularidades de la derecha.....	41
2.2. Génesis del movimiento de derecha.....	47
2.3. La derecha durante los primeros gobiernos radicales 1916 – 1930.....	51
2.3.1. El primer gobierno de Hipólito Yrigoyen 1916- 1922.....	51
2.3.2. La Unión Cívica Radical (UCR) sus alcances políticos.....	53
2.3.3. Balance del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen.....	57
2.4. La ultraderecha durante los gobiernos radicales 1916- 1930.....	58
2.4.1. La Semana Trágica.....	60
2.4.2. La Liga Patriótica Argentina (LPA).....	63
2.4.3. Los Nacionalistas.....	68
2.5. El gobierno de Alvear.....	72
2.6. El segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen (1928 - 1930).....	75

2.7. Reestructuración económica y social a partir de la crisis de 1929.....	77
---	----

Capítulo III Antecedentes históricos de la derecha en Brasil.

3.1. Las particularidades de la derecha.....	82
3.2. Imperio y consolidación del Estado Nación.....	85
3.3. La sociedad esclavocrata.....	88
3.4. El carácter político de la sociedad oligárquica.....	91
3.5. Condiciones del proceso electoral.....	100
3.6. Luchas contra el coronelismo.....	104
3.7. El Sistema de Partidos Políticos durante la República Vieja.....	109
3.8. La Economía del café.....	114

Tercera Parte

Acerca del carácter contemporáneo de la Nueva Derecha los casos de Argentina y de Brasil

4.1. Presentación general.....	119
4.1.2. El caso de Argentina.....	125
4.1.3. El caso de Brasil.....	130

Capítulo IV. Condiciones contemporáneas de la nueva derecha en Argentina

4.2. El liberalismo económico durante el régimen militar.....	135
4.2.1. La aplicación de las primeras reformas económicas.....	139
4.2.2. Instauración del nuevo modelo de acumulación.....	143
4.2.3. Los tecnócratas en el régimen militar.....	144
4.3. Contexto político del gobierno de Raúl Alfonsín 1983 – 1989.....	148
4.3.1. Políticas de ajuste económico: El Plan Austral.....	151
4.3.2. Límites y contrariedades del Plan Austral.....	157
4.3.3. La emergencia del Plan Primavera.....	159
4.3.4. La hiperinflación: consecuencias económicas y políticas.....	161
4.3.5. Balance preliminar del gobierno de Raúl Alfonsín.....	162
4.4. Contexto político social del primer gobierno de Carlos Menem 1989 – 1995.....	165
4.4.1. La práctica política del gobierno de Carlos Menem.....	173
4.4.2. El programa de reformas económicas.....	174
4.4.3. La gestión de Domingo Cavallo.....	176
4.4.3.1. La política de privatización.....	179
4.4.3.2. Los sectores económicos privatizados.....	181
4.5. Contexto político social del segundo gobierno de Menem 1995 – 1999.....	181

Capítulo V.

Condiciones contemporáneas de la nueva derecha en Brasil

5.1. El trasfondo económico de la Dictadura Militar 1964 - 1985.....	184
5.1.1. Bases materiales de la Dictadura militar	191
5.1.2. El carácter liberal de la política económica durante la dictadura militar.....	194
5.1.3. Causas y contradicciones del milagro económico 1968- 1974	198
5.1.4. Aspectos coyunturales del Partido dos trabalhadores, PT	203
5.1.5. Transformaciones de la estrategia política del PT	205
Conclusiones	218
Bibliografía	226

Introducción

En la presente investigación abordamos algunos elementos que nos permiten comprender la composición, la dinámica, los mecanismos, los actores principales que integran la derecha. En ese sentido nuestra investigación pretende distanciarse de un análisis lineal, determinista, de juicios a priori, respecto a las condiciones y del ejercicio político en que aquélla opera. A nuestro parecer, dicho análisis, lejos de contribuir a la comprensión de los fundamentos de la derecha, más bien los tergiversa.

En ese sentido, nuestra tarea consiste en establecer un marco dinámico en el análisis y estudio de la derecha reconociendo, para empezar, que existen ciertos principios básicos y valores de carácter moral que asumen como suyos y los defienden como base del grupo al que pertenecen, entre los más importantes se destacan la familia, la comunidad local, la religión, el gremio, la propiedad privada. Estos elementos pertenecerían en términos generales a la *derecha conservadora clásica, tradicional*. Incluiríamos por supuesto determinadas instituciones que la avalan, ideologías profesadas, así como discursos políticos y sobre todo la disposición de integrar a nuevos adherentes, sin distinción de clase social.

Pero, además, es importante considerar la continua renovación que ponen en práctica los actores políticos más destacados de la derecha, pues asumen con pleno compromiso la causa de su existencia, que orientan en diversos ámbitos. Por otra parte, es muy común el ejercicio de lealtad –las franjas partidarias se diluyen en los mejores acuerdos- entre los grupos a los que pertenecen pues garantizan entre ellos mismos, su reciclamiento, base fundamental de la práctica política de la derecha.

Dentro de las actividades que llevan a cabo los actores políticos que integran la derecha es importante destacar el marco de operación, el marco de influencia, los recursos que se ponen en juego para lograr sus objetivos y para ello resulta fundamental la posición estratégica que desempeñan los empresarios destacados, los terratenientes vinculados directamente con los órganos de gobierno, los dueños de los medios de comunicación, la clase política que los representa, etc..

Un aspecto fundamental, que integra nuestra investigación, se refiere al análisis particular de la derecha, que cobra mayor sentido cuando se abordan

casos concretos. En nuestra investigación nos ocuparemos de los casos de Argentina y de Brasil.

Respecto a la investigación que hemos realizado de estos países destacan los aspectos de carácter histórico, político, económico, social y cultural. Hemos rastreado las condiciones materiales que dan sustento al proyecto económico, personificado en ambos países -con las respectivas diferencias- por la oligarquía terrateniente durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, cuyo interés fundamental radicó en la defensa estricta del *statu quo*.

Dentro de los aspectos históricos que marcan la diferencia entre ambos países, se destaca su origen. En efecto, mientras que la Argentina se considera un “pueblo nuevo”, que se construyó precisamente a partir de la inmigración de la población europea que venía “a hacer la América” con la clara determinación de aprovechar las condiciones económicas y sociales que existían en dicho territorio, en el caso de Brasil, éste se considera un “pueblo de origen” que fue sometido por espacio de cinco siglos por Portugal y fue durante este período que se expropiaron sus riquezas, la población fue abatida y aquéllos que sobrevivieron fueron obligados a refugiarse en las orillas del territorio y en la región del Amazonas. La Corona Portuguesa introdujo en el territorio, durante el período de colonización un gran número de africanos que fueron tratados como esclavos y fue sólo hasta 1888 que se abolió dicha situación.

Bajo este contexto, se dio sustento y arraigo a las grandes oligarquías de Argentina y del Brasil –en dicho orden consecutivo. Destacándose el poder del oligarca, *de os fazendeiros*, sobre las clases subordinadas, las castas desprotegidas.

Para el caso de Argentina, la población inmigrante se destacó desde un inicio por su mayor experiencia política forjada en sus países de origen, lo cual les permitió formar organizaciones de muy diversas corrientes ideológicas, impulsándolas en la participación y en la defensa de los derechos de ciudadanía que estaban dispuestos a conseguir. En cambio, la población del Brasil, “cargaba” el peso de la esclavitud, la diferencia étnica se hacía evidente constantemente, los negros fueron los condenados de siempre, pues aún después de haberse concretado el proceso de liberación de la esclavitud se les marginó en trabajos diferenciados, con menor remuneración, poco

instruidos, mal alimentados, con pocos derechos y dicha situación provocó un mayor letargo social, que desde entonces se mantiene.

Comprender las condiciones históricas sobre las que se construyeron los Estados – Nación de estos países, resulta fundamental para entender las bases materiales que orientaron el proyecto político de las clases dominantes sobre las clases subordinadas.

Bajo este contexto histórico, político, económico, cultural, se construyeron los actores que representaron a la derecha; para el caso de Argentina, la oligarquía terrateniente centrará en un inicio las bases del desarrollo económico a nivel nacional que posteriormente será interrumpido por el carácter relativamente autónomo que ganaron las Fuerzas Armadas en la escena política.

En el caso del Brasil, resaltó el carácter despótico que asumieron los *coroneles*, que al centralizar todas y cada una de las decisiones de la hacienda, se convirtieron en *os donos do poder*. El poderío del Señor terrateniente se hacía manifiesto en las extensiones de tierra que poseía así como en el boom que produjo la economía del café o de otros cultivos industriales. Fue precisamente el desarrollo urbano e industrial quién lo confrontó pues debilitó su poder, al mostrar que las tierras no cultivadas eran improductivas, ante lo cual algunos terratenientes modificaron el giro de la actividad agraria que habían desempeñado y procuraron insertarse en las exigencias que demandaba el mercado.

Paralelo a este proceso se advirtió una profunda transformación en la estructura social de ambos países lo cual contribuyó a la emergencia de nuevos actores sociales tanto en el ámbito productivo como en el de representación política; la moderna clase trabajadora irrumpió con enorme estruendo deseosa de transformar las condiciones laborales y de explotación, la parte sindical se fortaleció enormemente y se renovaron las formas de organización y radicalizaron las posturas tanto de las empresas como de la clase obrera.

La definición de intereses de estos nuevos actores contribuyó decisivamente a la formación de alianzas políticas. Por la vía institucional se reconocen los partidos políticos, situación que permitió ciertas formas de lucha y de representación tanto del lado de la clase en el poder como de la clase trabajadora.

Por supuesto, esta configuración vasta de actores políticos demostró los frentes que *las derechas* intentaron cubrir, bajo un *leit motiv* particular que implementaron sin reserva alguna, en los ámbitos que le correspondió. Las estrategias de operación han sido tan variadas que en ocasiones se actúa de manera singular y en otras de manera conjunta y simultánea, dependiendo de las circunstancias en que se encuentre el país.

Se reconocen *las derechas* que actúan en el ámbito civil y que por su puesto tienen peso en las decisiones de carácter económico y político. Los empresarios, operadores de grandes negocios en el ámbito interno y en el plano internacional, han estado dispuestos a financiar campañas políticas con tal de favorecer a sus intereses.

En la mayor parte de los casos la derecha promueve a partir de proyectos económicos y políticos sus intereses que pueden ser tan variados como la expropiación territorial, la extensión de la jornada de trabajo y la libre contratación de trabajadores sin contrato colectivo de por medio, la negativa del derecho de huelga, etc..

Como se observa estas exigencias tienen implicaciones directas para los sectores mayoritarios de la población pues mientras favorecen a los empresarios, a los trabajadores les empeora su situación económica y sus condiciones de vida.

Al revisar algunas de estas experiencias por las que atravesaron Argentina y el Brasil, se demuestra que cuando las pugnas entre los empresarios y la clase trabajadora se hicieron más ardientes y fue imposible controlarlas, los grupos económicos recurrieron al apoyo del ejército.

Esta situación inauguró un período amargo para la sociedad en su conjunto y sobre todo para aquella parte de la población que se atrevió a cuestionar las formas elementales de comunicación, de organización y de legitimidad social e institucional.

En cambio, algunos de los empresarios en alianza con los militares continuaron haciendo negocios y formaron grupos corporativos ampliamente favorecidos por las políticas económicas promovidos por la cúpula militar.

En ese sentido, el punto que nos interesa destacar se refiere a la trascendencia que provocó el cambio del gobierno civil respecto al que asumió el ejército mediante repetidos golpes de Estado. A lo largo del siglo XX

Argentina pasó por seis golpes de Estado y el período más cruento, más doloroso y devastador ocurrió en la última Dictadura Militar 1976 – 1983.

La diferencia entre los primeros golpes de Estado asestados en Argentina y el último son realmente significativos: los primeros fueron planeados desde el interior por los grupos del ejército y las Fuerzas Armadas, mientras que el último se llevó a cabo en coparticipación con las filas castrenses de EE.UU. mediante un proyecto más ambicioso que se extendió hacia muchos países de la región con el nombre de *Plan Cóndor*, que consistió en la actuación conjunta entre aquellos países que se encontraban bajo la dominación de regímenes militares, como Uruguay, Argentina, Paraguay, Brasil, Bolivia, Chile. Si bien, la dictadura militar tuvo un proceso particular en cada país, el balance de los daños para algunos países fue mucho más terrible que para otros; sin embargo, lo importante a destacar es que se persiguió de manera conjunta a los sujetos subversivos y disidentes del régimen, que se consideraban peligrosos.

Lo que nos interesa enfatizar respecto a las últimas dictaduras de Argentina y del Brasil 1964 – 1985, particularmente, son dos cuestiones. La primera se refiere a los márgenes que cobró la *ultraderecha* en el poder, la cual rebasó ampliamente las bases materiales e ideológicas que le dieron sustento a las *derechas tradicionales* ya que éstas de alguna manera se circunscribían a acuerdos constitucionales regidos por leyes y procedimientos específicos que eran otorgados para todas y cada una de las corrientes políticas, lo cual expresaba de alguna manera que la población se encontraba regida bajo un Estado de derecho.

En cambio, con los regímenes militares desapareció prácticamente el Estado de derecho y la cúpula militar simplemente dictaba acuerdos y procedimientos que debían ser acatados sin la menor duda por la población, de tal manera que no existía lugar para la divergencia y cualquier acto de oposición se castigaba severamente.

Tal vez los adjetivos con que se ha intentado describir los efectos que tuvo la última dictadura militar sobre la población de Argentina - sin dejar de lado por supuesto los efectos durante el régimen militar en el Brasil- no sean suficientes para ilustrar la severidad de los daños que sufrieron las generaciones sometidas bajo el dictamen militar. El *régimen de terror*, la más cruenta de las dictaduras, significó censura, represión, violencia, desaparición

de personas simplemente por considerar que aquello que realizaban era sospechoso según el patrón de comportamiento establecido por los militares.

La supresión de garantías sociales, significó la anulación de derechos, así como de las formas de representación y de censura respecto a lo que se leía, se discutía, la posibilidad de reunión se consideraba una forma de conspiración contra el gobierno militar, por lo tanto se debía evitar o de lo contrario era muy posible que quien se reuniera sin permiso se hiciera merecedor a cualquier tipo de sanción, incluida por supuesto la desaparición forzada.

Cualquier forma de disidencia respecto al régimen militar se consideraba una gran ofensa a la patria que debía castigarse. Cabe advertir que las sanciones cobraron mayor intensidad sobre todo a partir del impulso que ganó la revolución cubana de 1959 en la región latinoamericana. La consigna que se propagó como reguero de pólvora desde EE.UU. hacia el conjunto de los países de la región fue que no se permitiría por ningún motivo otra Cuba más. En ese contexto, surgieron toda una serie de actitudes reaccionarias por parte gobiernos civiles, de tendencia derechista, contra todo aquello que se manifestara por la transformación del sistema y la defensa de los derechos humanos y de libre participación.

La respuesta repetida hasta nuestros días por parte de algunos militares, respecto a las prácticas de represión practicadas durante las dictaduras, referidas anteriormente consistió en justificar reiteradamente que se actuó por el bien de la Nación ya que los comunistas pretendían apropiarse del gobierno y esa situación francamente no podía permitirse.

Respecto al ámbito económico, hemos investigado que durante las últimas dictaduras militares de Argentina como del Brasil, se aplicaron las primeras reformas económicas. El balance de resultados fue completamente diferente, pues para el primer país, tras el paso de los militares en el poder no sólo se avanzó en vaciar las arcas del país al rematar sus mejores activos sino que además se desatendieron las principales ramas industriales, situación que propició el endeudamiento creciente del país. Del lado del Brasil, el balance divulgado de la dictadura militar llegó a plantearse como positivo, no obstante los efectos y condiciones en que se puso en práctica el “milagro económico” 1967 – 1974. La economía alcanzó el octavo lugar a nivel mundial por las

altas cifras de crecimiento económico, que en absoluto se reflejaron en mejores condiciones de vida para la mayor parte de la población.

Es importante considerar, que dichas reformas económicas instrumentadas durante el régimen militar en ambos países fue la antesala del “paquete de reformas económicas” aplicadas de manera intensiva durante la década de los noventa en pleno auge del neoliberalismo económico.

El tránsito de gobiernos militares a civiles no estuvo exento de contrariedades. En ambos países la bota de los miembros del ejército en los asuntos políticos tardó en desaparecer, su presencia fue contundente durante los primeros gobiernos democráticos, como hemos tenido oportunidad de explicar en nuestra investigación. Además de ello, los países se enfrentaron a un contexto económico completamente diferente en el que las condiciones de reproducción del capital exigían una mayor celeridad en las condiciones de realización de la producción, lo cual demandaba una mayor vinculación entre los países del centro y los de la periferia.

La apertura económica fue una de las primeras exigencias a las que se habrían de enfrentar los gobiernos civiles, para “funcionar” de acuerdo con la dinámica contemporánea del modelo de acumulación de capital, lo cual requería que los gobiernos ajustaran las condiciones de administración, en un plano más funcional al sistema.

En ese sentido, no hubo la menor duda por parte de los *gobiernos de nueva derecha*, reconocibles para el caso de Argentina a partir de la segunda mitad de los ochenta y del Brasil fundamentalmente a partir de los noventa, en adoptar una actitud pragmática, funcional al régimen de libre mercado. Sin la menor reserva ajustaron sus programas económicos, con la profunda convicción de que sólo siguiendo el dictado del mercado se podían obtener márgenes considerables de crecimiento económico, situación que acercaría a sus habitantes a las condiciones de vida de los países del primer mundo.

El “pensamiento único” se convirtió en la doctrina de los gobiernos neoliberales, que se ocuparon de aplicar las mismas recetas en cada país. Mediante una perspectiva de corto plazo los gobiernos civiles en alianza con el capital internacional se entregaban al despotismo del mercado. La *nueva derecha*, representada por funcionarios operativos, obedientes a los dictámenes de los organismos financieros internacionales, terminó por abandonar los proyectos nacionales y abocarse al proceso de modernización

de algunos sectores de producción que en ciertos casos, tenían proyección en el mercado internacional.

La apertura económica fue continua, sistemática, incluso se realizó a ritmos acelerados y en poco tiempo se avanzó en la liberalización del ámbito productivo al comercial, del sector servicios al de finanzas. Además, se agregó a las políticas de ajuste un amplio programa de privatizaciones. El resultado fue que sólo los sectores económicos con mayor dinamismo lograron sostenerse pese a la ardua competencia de los grandes corporativos.

Es importante advertir que durante la puesta en marcha de las políticas neoliberales se intensificaron los procesos de concentración y centralización del capital, lo cual enfatizó las desigualdades en la distribución del ingreso provocando que un número menor de ricos acaparará una mayor cantidad de ingresos mientras por otro lado se extendían grandes sectores de la población con ingresos inferiores respecto a los que las generaciones anteriores habían percibido.

En cierta forma los últimos gobiernos han tratado de menguar dicha situación al ocuparse de manera parcial en ciertas políticas de corte social y de carácter distribucionista, sin embargo siguen operando los mismos criterios de acumulación de capital.

XX

Una vez presentados los temas generales que integran nuestra investigación, presentaremos a continuación los aspectos singulares que se abordan en cada capítulo de la misma.

El tema de nuestra investigación, *Los gobiernos de nueva derecha de Argentina y Brasil indispensables en la consolidación del neoliberalismo* lo hemos desarrollado en tres partes:

La primera lleva por título *Aspectos teórico políticos de la derecha latinoamericana* y nos dedicamos en el **capítulo I** a presentar *Algunos aspectos teórico políticos de la derecha en Latinoamericana*.

En la segunda parte titulada *Antecedentes históricos de la derecha en Argentina y en Brasil*, la abordamos en dos capítulos. En el **capítulo II**, presentamos los *Antecedentes históricos de la derecha en Argentina* y en el **capítulo III**, los *Antecedentes históricos de la derecha en Brasil*.

En la tercera parte presentamos el *carácter contemporáneo de la Nueva derecha los casos de Argentina y de Brasil*. En el **capítulo IV**, analizamos las *Condiciones contemporáneas de la nueva derecha en Argentina* y en **capítulo V** referimos las *Condiciones contemporáneas de la nueva derecha en Brasil*.

Al final presentamos un apartado de conclusiones de la investigación realizada.

Los siguientes son algunos de los aspectos fundamentales de la primera parte de la investigación: en el **capítulo I** presentamos algunos aspectos de carácter teórico y metodológico acerca de la forma en que se estructura y se conforma la derecha en Latinoamérica. Como ya tuvimos oportunidad de plantear, nuestra investigación se ocupa del análisis particular de dos países de nuestra región: Argentina y Brasil.

Presentamos en este capítulo los aspectos esenciales de la derecha, con la intención de especificar las diferencias y especificidades de la *derecha tradicional* respecto a la *nueva derecha* que hemos reconocido fundamentalmente a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta.

Dentro de los aspectos que han acompañado al desarrollo económico, político y social de estos países se destaca la influencia de las Fuerzas Armadas; para el caso de Argentina su importancia es fundamental en la construcción del Estado – Nación. Con este antecedente histórico de por medio resulta comprensible la autonomía relativa que va ganando el Ejército a lo largo de la historia de este país. La culminación reiterada de golpes de Estado demuestran la fuerza política e ideológica que construyó el gobierno militar.

Para el caso de Brasil, hemos analizado la correlación de fuerzas que lograron aglutinar las clases dominantes. Los *fazendeiros*, en aras de conseguir el apoyo del ejército para el resguardo de sus propiedades contribuyeron a su modernización.

También explicamos en este capítulo las funciones teóricas, políticas, ideológicas que han desempeñado las Fuerzas Armadas, al paso de los años logrando en los primeros golpes de Estado, una *consolidación moderada* como sujeto político real, sin embargo, será sobre todo en los últimas dictaduras militares que llega a consolidar su *hegemonía* de manera absoluta, autoritaria.

En ese sentido, la praxis de la *ultra derecha* o *derecha extrema* representada por los gobiernos militares consiste fundamentalmente en la subordinación de la política a sus directrices, autoritarias y represivas y para garantizar en cierta forma el funcionamiento de la economía, requirió el soporte de operadores técnicos que hicieran funcionar eficientemente al sistema.

Bajo ese contexto nos interesa destacar la participación sistemática que han tenido los *tecnócratas* en el poder a partir de los gobiernos militares. Particularmente nos interesa subrayar que ha sido sobre todo en las últimas décadas, en pleno curso de las políticas neoliberales cuando se “reconoció” su *relevancia* en el ejercicio de la economía. Partícipes fundamentales de la *nueva derecha*, los tecnócratas ponen mayor énfasis en los sectores más rentables de la economía, no obstante reconocer que están sacrificando importantes ramas de la producción. El carácter pragmático de los tecnócratas resulta de pretender aplicar los principios de racionalidad productiva a la sociedad en su conjunto. De esta manera se pretende gobernar y administrar a la sociedad bajo los mismos principios.

Habremos de insistir en este capítulo en la trascendencia del proyecto económico y político de los tecnócratas, base fundamental de la nueva derecha.

La segunda parte analiza una problemática común de ambos países referida a los antecedentes históricos de la derecha. **En el capítulo II** se analizan las particularidades de Argentina. El período que comprende este capítulo abarca las últimas décadas del siglo XIX y las primeras tres décadas del XX. Iniciamos con un aspecto fundamental: la construcción del Estado – Nación. Para ello es muy importante comprender la estructura social de la Argentina, la población inmigrante proveniente de Europa atraviesa en un inicio por un proceso de integración sumamente complicado, ya que los “nativistas”, consideran que su llegada les arrebataría privilegios y sobre todo la paz social provinciana que tanto les agradaba.

Ante esta situación se dictaron una serie de condiciones para que los “fuereños” pudieran establecerse en el país, por ejemplo el derecho de ciudadanía podía obtenerse a partir de prestar servicio al ejército, el derecho de propiedad de la tierra se restringía y sólo podían arrendarla, podían prestar sus servicios como peones en la ganadería y en la agricultura y poco tiempo

después formarían parte del moderno trabajador de la industria localizado en los puertos y centros urbanos.

La importancia de este período radicó en la evolución material de la estructura económica y social de la Argentina y paralelamente a este proceso aconteció de manera intensa la configuración de actores sociales claramente reconocibles en función de la defensa de intereses políticos e ideológicos.

Un sector importante de la población inmigrante, de formación anarquista, comunista, socialista, sumamente combativa, se empeñó en la formación de asociaciones partidistas con el objetivo de defender los intereses de la clase trabajadora frente a los abusos de la oligarquía agrícola y de los grupos empresariales y de la moderna industria.

En contraparte, los nativistas, los grupos poderosos del sector ganadero y de la agricultura con amplia influencia en la economía local y en el mercado de exportación, establecieron condiciones de trabajo apegadas exclusivamente a incrementar los márgenes de ganancia.

La confrontación de intereses de clase durante este período fue sumamente intensa, tanto de parte de los sectores disidentes como de las clases poderosas económicamente. Los primeros crearon asociaciones de trabajadores, mediante los cuales enfrentaron los abusos de los patrones, organizaron distintos frentes para detener las atrocidades de los empresarios, el recurso de huelga se planteó con frecuencia. Por su parte los empresarios estaban convencidos que debían de parar a cómo diera lugar la inestabilidad política y social promovida por los extranjeros, y para ello debieron de crear una y otra vez una cruzada contra los trabajadores disidentes.

Las estrategias de *las derechas* por la defensa del *status quo* ocupó un lugar importante, pero más impactante aún fueron las estrategias que puso en práctica la *ultraderecha* para detener la embestida de la clase trabajadora, la expulsión del país de trabajadores disidentes, la represión y fuerza bruta empleada para acallar las protestas sociales tuvo como resultado, a fines de la segunda década del siglo pasado, la *Semana Trágica*, que fue el antecedente para la conformación de grupos extremistas de derecha, entre los más importantes de los cuales figura la Liga Patriótica Argentina y otros grupos nacionalistas, mientras la actuación de las Fuerzas Armadas se desbordaba en funciones represivas.

Por otra parte en el ámbito institucional y de los partidos políticos, se produjeron grandes avances. La Unión Cívica Radical (UCR), pese a su formación amorfa y predominantemente de clase media, llevó a la presidencia a Hipólito Yrigoyen su presidencia fue importante políticamente no obstante desencantó por su posición ambigua y taciturna respecto a la defensa de los derechos de la clase trabajadora, lo cual robusteció en cierta forma la posición de las agrupaciones de derecha, que posibilitó la entrada a la presidencia de Alvear, líder de la franja “antipersonalista” (antiyrigoyenista y conservadora) de la UCR.

En suma, durante este capítulo se analizarán las configuraciones que va teniendo la *derecha* y de modo particular la confluencia que van ganando los grupos de *ultraderecha* a partir de definir el “enemigo” a vencer, la clase trabajadora.

Por último presentamos algunos aspectos referidos al impacto de la crisis económica mundial en la estructura económica e industrial del país. Asimismo analizamos la trascendencia del golpe de Estado, ultraconservador y dictado por intereses petroleros estadounidenses, acaecido en 1930 por el general J.E. Urriburu, que habría de transformar definitivamente a los actores sociales del país.

En lo que respecta al **capítulo III**, presentamos en los primeros apartados algunos aspectos históricos del Brasil para comprender mejor la situación contemporánea en que se dirimen los intereses de clase. Consideramos de suma trascendencia los tres siglos de colonización a que fue sometido por Portugal; además se agrega a este proceso el período Imperial que se mantuvo por casi medio siglo. Bajo este contexto sumamente complejo al Brasil le resultó difícil desprenderse de los “lastres” de sometimiento impuestos del exterior pero, además, como veremos a lo largo del capítulo, se advierte un proceso de reactualización de las formas de opresión que los portugueses llevaron a cabo hacia la población esclava por casi cuatro siglos. Es decir, el proceso de transición hacia la República Vieja, permitió en cierta forma liberarse de la opresión de la monarquía portuguesa, sin embargo, permanecieron en cierta forma los privilegios sociales, ahora representados en castas sociales como los dueños de haciendas, los Señores de la tierra, o *fazendeiros*, que centralizaban el poder sobre la población que tenían a su

servicio y cuya influencia era mayor cuánto más extensa era su propiedad territorial.

Analizamos de manera particular la función de la figura del *Coronel* en la estructura agraria y desde ahí nos interesó presentar la función política que desempeña, a partir de establecer los “dominios” de su espacio territorial, municipal, que incluso llega a reconocerse por regiones específicas. De tal modo que llega a consolidarse la estructura *oligárquica* por familias, las cuales se reparten prácticamente los espacios geográficos, llegando incluso a tener mayor grado de representatividad en la localidad que el gobierno federal.

El preámbulo presentado tiene como intención definir los actores sociales del Brasil, destacando el carácter tradicional de la oligarquía terrateniente, enfocada en la defensa de sus intereses y privilegios de clase, interesada en conservar los márgenes de mando y decisión sobre la población servil, considerada desde su perspectiva, ignorante, incapaz de tomar decisiones por cuenta propia, en cierto sentido salvaje y que por tanto se tenía todo el derecho de castigarle si así le convenía al *fazendeiro*.

Bajo esta situación la clase trabajadora era considerada sólo un insumo para el terrateniente, por lo tanto las decisiones económicas y políticas sólo correspondían a las clases dominantes las cuales establecieron el “juego institucional”, en el que incluían el proceso electoral, en el que, por supuesto, los trabajadores del campo representaban el *patrimonio* del Coronel que podía maniobrar para favorecer a su candidato.

Esta situación de “debilidad” de la clase trabajadora se reafirmó constantemente debido a su composición heterogénea. La población inmigrante se integró al país con serias reservas, pues en un inicio fue obligada a realizar trabajos pesados. Ese entorno provocó una separación entre la población negra, los inmigrantes europeos y la oligarquía terrateniente que sacó ventaja de esta situación para mantener el proceso de control y sometimiento.

En contraparte los márgenes de decisión de la clase dominante se ampliaron, por ejemplo, para legitimar el proceso de elección presidencial era importante crear un sistema de partidos políticos que avalará las decisiones de la población, por tal motivo se creó el sistema de partidos “desde arriba”.

En síntesis el predominio de la oligarquía terrateniente se concretó desde el ámbito económico y político en las formas de representación, en la

práctica política y en las formas de organización, la defensa estricta de los intereses de clase condujo a que se adoptaran posiciones conservadoras propias de la *derecha tradicional* enfocada en los franjas territoriales locales.

Por último, presentamos en los últimos apartados la importancia significativa que alcanzó la oligarquía agrícola fundamentalmente a partir del boom de la economía del café. La acelerada participación en el mercado mundial permitió romper con la estructura tradicional de la economía centrada en la producción de materias primas, lo cual posibilita el moderno desarrollo industrial que se habría de intensificar a partir de la tercera década del siglo XX.

En la tercera parte de nuestra investigación iniciamos con una presentación general de los temas que van a ser estudiados con mayor detalle en los capítulos IV y V. En términos generales esta sección la dedicamos al análisis específico de la nueva derecha, que corresponde en particular al ejercicio de los gobiernos civiles tanto de Argentina como de Brasil. Sin embargo hemos registrado que el antecedente inmediato se forja durante los gobiernos militares en los que los funcionarios públicos y en particular los ministros de hacienda se encargan de aplicar políticas económicas que favorecen al libre mercado.

Revisamos algunos de los efectos que ocasionó la dictadura militar tanto en la estructura económica, como en el ámbito político y de organización social en ambos países. Particularmente los primeros gobiernos civiles tuvieron serias dificultades para desprenderse de la presión y del chantaje que ejercieron las Fuerzas Armadas. Los militares se negaron a desaparecer de la escena política, no obstante los reclamos de la sociedad civil. Revisaremos las diferencias políticas llevadas a cabo entre los gobiernos de Raúl Alfonsín y de Carlos Saúl Menem, en esta materia.

En cuanto a las condiciones externas, consideramos que es indispensable tener en cuenta la política intervencionista que ha tenido EEUU en nuestra región, sobre todo para comprender la política imperial que ha sido aplicada en nuestros países a lo largo de este período.

Cabe resaltar que uno de los aspectos comunes entre los gobiernos militares y el estadounidense ha sido el combate al comunismo: mediante diversas estrategias se trató de aniquilarlo, se puso en práctica la DSN, además intervino la CIA directamente en los asuntos internos de nuestros

países, se financiaron golpes de estado y además se aplicaron estrategias de carácter ideológico. El derrumbe de la URSS en 1989 se utilizó con el propósito de aniquilar toda propuesta socialista y en consecuencia se robusteció los principios que sostienen al libre mercado.

Los mandatarios que justo atravesaron por este período aceptaron de manera acrítica los dictámenes para fortalecer al libre mercado. Raúl Alfonsín y sobre todo Carlos Menem, de la Argentina, aplicaron políticas económicas entreguistas favorables por supuesto al capital nacional e internacional, mientras que las políticas sociales cada vez menos atendidas debilitaron a la clase trabajadora tanto en términos económicos como políticos.

En lo que respecta a Brasil, revisamos los casos de Fernando Collor de Mello y sobre todo de Fernando Henrique Cardoso, que aplicaron reformas económicas favorables al libre mercado, que beneficiaron a sectores empresariales de la industria y del ámbito agrícola. Por otra parte, se reconoce que al término de la dictadura militar la población se encontraba dispuesta a participar realmente por cauces democráticos. Una de las luchas más significativas fue por las elecciones directas en 1984 lo cual fortaleció la participación de muy diversos sectores sociales que durante mucho tiempo habían estado marginados de la vida política.

Como ya tuvimos oportunidad de referir anteriormente en el **capítulo IV** presentaremos los aspectos contemporáneos de la *nueva derecha en Argentina*. El antecedente inmediato de la nueva derecha se construye durante la dictadura militar, se enmarca en un procedimiento sistemático, primero para que las reformas pudieran aplicarse al pie de la letra y después, sin la menor objeción social, se pudieran aniquilar a los sindicatos.

Durante la dictadura militar se estableció una política económica que favoreció exclusivamente a aquellos empresarios que establecieron vínculos de negocios con la cúpula militar y como resultado se incrementaron los niveles de rentabilidad en dichos sectores productivos.

Además se destacó la participación de los tecnócratas, funcionarios del régimen que promovieron la liberalización de la economía. Los economistas ultraconservadores argentinos José Alfredo (alias Joe) Martínez de Hoz y Domingo Cavallo, promovieron reformas económicas de gran trascendencia en la historia económica de este país.

La importancia política del gobierno de Alfonsín se reconoce en el plano institucional, pues encausó el camino hacia la democracia. En materia de derechos humanos promovió iniciativas para enjuiciar a los militares responsables de los crímenes cometidos durante la dictadura militar. En materia de reformas económicas aplicó el Plan Austral con el objetivo de bajar la inflación y promover las inversiones. Algunas metas de carácter macroeconómico no se lograron por lo que debió de reforzar dicho programa económico con el Plan Primavera, algunas variables fueron imposibles de controlar, lo cual provocó disgusto entre la población obligándolo prácticamente a ceder el cargo presidencial a Menem cinco meses antes de la fecha que le correspondía.

Del gobierno de Menem, analizamos algunos aspectos de sus dos períodos presidenciales consecutivos. En materia de derechos humanos canceló la política que sometía a juicio a los militares genocidas y en su lugar creó la ley de perdón y olvido. Durante su mandato se fortalecieron las alianzas entre los grupos económicos y la clase política, lo cual consolidó la participación de los capitanes de la industria. Al mismo tiempo en ciertos sectores de la industria nacional -privatizados- tuvieron amplia participación capitales extranjeros de EE.UU. Francia, España e Italia, entre los más importantes

En materia económica, con la gestión de Cavallo, tecnócrata de gran convicción, se hicieron las principales reformas económicas a favor del libre mercado, se instrumentó el programa de convertibilidad (un peso equivalía a un dólar), como el de privatizaciones, y desde luego la promoción del capital extranjero en las principales ramas industriales del país, lo cual desató un enorme retroceso en términos económicos.

Al término del mandato de Menem sólo se amortiguaron los efectos de la crisis económica que no tardarían en estallar en el gobierno inmediato del radical Fernando de la Rúa.

En lo que respecta al **capítulo V** referido a las condiciones contemporáneas de la nueva derecha en Brasil presentamos en los primeros apartados las causas que dan origen a una de las dictaduras militares más largas de la historia contemporánea. Por espacio de veinte años los militares centralizarán las decisiones políticas y de carácter económico del país.

Uno de nuestros objetivos en el análisis de la dictadura militar consiste en demostrar que las políticas económicas planteadas por los militares favorecieron a ciertos grupos económicos que representaron en su momento al capital nacional e internacional.

Enfatizamos que el resultado favorable que se tiene en la economía, particularmente durante el “milagro brasileño” 1968 – 1974 sólo pudo ser posible porque los militares reforzaron el sometimiento de la población trabajadora en sus formas de organización al destruir las bases sindicales y en términos de política laboral se apostó a la reducción significativa de salarios, cuyos efectos fueron más contundentes para la población mayoritaria de menor calificación.

Hacia 1968 los militares mediante el AI- 5 reforzaron el carácter represivo de su gobierno hacia el conjunto de la población y particularmente redoblaron las formas de control de la clase trabajadora al crear sindicatos blancos, administrados directamente por los empresarios. Ante esta situación se recrudeció el conflicto entre los sectores sociales, algunos miembros de la clase trabajadora se arriesgaron al enfrentar a los militares de manera directa mediante organizaciones guerrilleras.

Hacia los últimos años de la década de los setenta cobró fuerza la movilización social, múltiples actores emergieron en la escena política, la comunidad eclesiástica de base, estudiantes, surgió a su vez el nuevo movimiento obrero que provenía de las nuevas ramas industriales de las principales ciudades del país, lo cual favoreció la emergencia de nuevos partidos políticos, de entre los más representativos destacó el Partido de los Trabajadores PT.

Paralelo al proceso de modernización productiva e industrial que se nutrió de la inversión de capitales del exterior, en ramas de vanguardia como el sector automotriz, la agroindustria y de servicios bancarios y financieros, por mencionar sólo algunos, se dio impulso significativo al desarrollo de infraestructura, se crearon puentes y carreteras que permitieron un acercamiento más directo entre las principales ciudades del país.

El fortalecimiento de grupos económicos reafirmó la aplicación de políticas de libre mercado. Los tecnócratas del régimen militar demostraron eficiencia en los resultados obtenidos.

La entrada de gobiernos civiles se realizó bajo la mirada de los militares y de los grupos empresariales. Así como se acordó por espacio de quince años quién iba a ocupar la presidencia durante la dictadura militar, así se decidió en los primeros gobiernos civiles.

La entrada de Collor de Mello a la presidencia fue posible por el respaldo que recibió de importantes grupos de empresarios y por supuesto de la influencia que ejerció sobre la población a través de los medios de comunicación.

El ex teórico del desarrollismo, Fernando Henrique Cardoso, ocupó la presidencia por dos períodos consecutivos y durante su gobierno realizó el programa de reformas económicas más ambicioso del país. Entre los aspectos más cruciales se destacó el programa de privatizaciones de empresas del Estado. En alianza con el capital internacional financió empresas estratégicas.

La década de los noventa se caracteriza por una amplia participación de sectores sociales en la escena política, particularmente el Partido de los Trabajadores llega a consolidarse como segunda fuerza electoral. Y es particularmente en la entrada del nuevo siglo que alcanza el triunfo en las elecciones presidenciales. Analizaremos en nuestra investigación algunos aspectos del gobierno de Luiz Inácio da Silva (Lula).

Por último presentamos un apartado de conclusiones que nos permite hacer un balance de la investigación realizada, lo cual nos posibilita plantear algunas perspectivas que habrán de enfrentar ambos países a mediano plazo.

Primera parte

Aspectos teórico políticos de la derecha en Latinoamérica.

*La perduración de estructuras socioeconómicas
muy antiguas en Latinoamérica otorga particular
gravitación a los grupos de derecha y a su
pensamiento político*
José Luis Romero 1975

*Del Brasil nos llegan alternativamente los ruidos
de golpes de Estado militares y de ofensivas terroristas.*
Michel de Certeau 2005

Capítulo I.

Algunos aspectos teórico políticos de la derecha en Latinoamérica.

1. Presentación general.

En el presente capítulo analizaremos algunos aspectos teóricos referidos al marco político y económico en que se representa la derecha en Latinoamérica, revisaremos algunos ámbitos en donde se reconoce ampliamente su práctica política¹.

Así mismo, indicaremos las características generales de la derecha inscritas en periodos determinados, de tal modo que bien podemos reconocer dos etapas fenomenológicas de representación a lo largo del siglo XX y principios del XXI. Con ello pretendemos explicar que durante este período la derecha ha definido orientaciones prácticas y discursivas en que basa su ejercicio político, económico y partidario.

En este sentido diferenciamos a la *derecha clásica tradicional* que logró consolidarse en nuestra región latinoamericana desde principios del siglo XX hasta la década de los sesenta; posteriormente, la lógica de reproducción del

¹ Reconocemos que existen múltiples ámbitos de carácter legal en los que se representa la derecha en diferentes y muy variados espectros, los de carácter ideológico, los de carácter político, institucional que tienen representación en partidos políticos y otras formas de organización; pero sobre todo es importante ubicar la representación de la derecha en los grupos económicos locales así como en las alianzas que se han establecido con el capital internacional en las últimas décadas particularmente. Sin embargo es importante comprender que éstas no son las únicas vías en las que la derecha toma partido en sentido estricto; sino que por el contrario existen múltiples mecanismos mediante los cuales opera, partiendo precisamente de las grandes ventajas que le da estar en el poder; es decir, de acuerdo con la coyuntura política o económica que la derecha habrá de enfrentar a los grupos de oposición creando estrategias para menguar la movilización social. En ese sentido se ponen a disposición toda clase de estrategias para acallar la protesta social, incluidas las formas que atentan contra los derechos civiles en toda su extensión.

capital exigió otras formas de funcionamiento y ante éste la derecha tendría que refuncionalizarse; de tal modo que la *nueva derecha*, se inscribe en términos generales a partir de la década de los ochenta y tiene alcances hasta nuestros días; se caracteriza entre otras determinantes por la dinámica pragmática en que opera y abarca tanto el ámbito político institucional, como el ámbito económico, sujetos por igual a las determinaciones de costo – beneficio.

Es importante reconocer que en cada una de estas etapas aparecen diversas formas de manifestación de la derecha². En ese sentido, en el presente capítulo reservado a los aspectos teóricos generales de la derecha en Latinoamérica, habremos de analizar la función que cumplen las Fuerzas Armadas como elemento fundamental que acompaña tangencial o permanentemente a las clases dominantes en la práctica política y de organización social.

En segundo término analizaremos la lógica funcional en que se inscribe la tecnocracia considerada como uno de las formas fenomenológicas de la nueva derecha.

En suma en este capítulo se presentarán aspectos teóricos generales acerca de la estructura y de algunas formas concretas en que se representa la derecha, reservando para los próximos capítulos un estudio más completo de la derecha en términos de composición y de práctica política.

Partiendo de este presupuesto, nos interesa realizar un seguimiento histórico respecto de la función que desempeñan las Fuerzas Armadas al erigirse como factor central de las clases dominantes, mediante las cuales se pretende alcanzar cierta legitimidad ante el conjunto de la sociedad en los periodos respectivos.

En segundo término, analizaremos el carácter funcional que desempeñan los funcionarios de Estado sobre todo a partir de la entrada de los gobiernos neoliberales; de tal modo que se convierten en aliados fundamentales de las clases dominantes y actúan precisamente en su representación. Los *Tecnócratas* como enseguida veremos “administran” los recursos de la Nación favoreciendo contrariamente sólo a los grupos que económica y políticamente detentan el poder.

Contextualicemos las aristas que comprende nuestra investigación:

La importancia que adquieren las Fuerzas Armadas en el escenario político y de “cohesión social” se registran a partir de las primeras décadas del

² Tratando de evitar en lo posible cualquier forma de esquematismo; mencionaremos que tanto en este capítulo como en los siguientes, pretendemos explicar las formas de representación de la derecha inscritas desde el contexto político, económico, social y cultural de la región latinoamericana; de tal modo que pueda seguirse la trayectoria de cada uno de los sujetos y grupos en que cobra representación.

siglo XX en Argentina y Brasil³, llegando incluso a apostarse en el gobierno en repetidas ocasiones por medio de la vía militar, valiéndose del apoyo de grupos económicos, sociales y políticos, forjados, en muy diversos escenarios en acuerdo con las contradicciones apócales a las que se enfrentan. En ese sentido, se habrá de registrar una continua recomposición de los grupos de derecha, en los que podrá reconocerse el predominio de una orientación política específica⁴.

Particularmente, durante la etapa de transición de los regímenes militares a los civiles se confirma la recomposición de los grupos de derecha a los que anteriormente nos referimos, incluso aparecen otros actores que llegan a ocupar un lugar tan importante al que desplegaron las Fuerzas Armadas.

Observaremos entonces que durante los regímenes civiles se reconstruirá la derecha mediante nuevas estrategias y mecanismos; conservando en cierta forma algunos de los actores que de alguna manera encontraron representación en décadas anteriores; sin embargo existe un aspecto en el que la totalidad de estos actores confluyen y se inscriben en un mismo principio: fortalecer la relación social capitalista de producción; es decir, se habrán de plantear nuevas formas de control social en acuerdo con las modificaciones materiales que exige el capitalismo.

De ahí la enorme importancia que tienen los gobernantes en turno y sus principales funcionarios, encargados de administrar los recursos económicos de la Nación; es decir se reconoce en estos funcionarios un carácter tecnócrata debido a la forma gerencial en que se apuestan a organizar la economía de un país, la visión de corto plazo los lleva a plantear reiteradamente programas económicos con muy poca trascendencia que buscan mitigar (y no resolver) ciertos desequilibrios económicos, políticos, sociales, comerciales e incluso financieros en los respectivos países.

Debido a la gran vastedad que abarca el ejercicio práctico político y de organización en que se representa la derecha, es conveniente advertir que en la presente investigación serán analizados algunos aspectos en que tienen cabida sectores representativos de la derecha circunscritos en determinados conflictos coyunturales. En contrapartida se prestará mayor atención a aquellos sucesos históricos, políticos en que determinados "actores" de la derecha consiguen tener mayor protagonismo.

³ Países que centran nuestra investigación.

⁴ Entre las cuales podemos distinguir fases con distinta orientación política, reconociendo períodos de consenso y de acuerdo político establecido entre actores diversos que confluyen en la defensa del régimen social; pero además habrán de acontecer otras etapas más reaccionarias incluso. Debido al carácter con que determinados grupos de las fuerzas armadas se imponen en detrimento de otros sectores políticos con los que antes mantenían cierta interlocución.

Ahora bien, las especificidades históricas en las que se podrá analizar de mejor manera la práctica política de la derecha en su ejercicio pleno, tejiendo alianzas, aprobando reformas políticas, acallando las protestas sociales, teniendo por objetivo la defensa irrestricta del *statu quo*, será realizado en los siguientes capítulos; en los cuales se procurará registrar la dinámica en que operan los diversos actores sociales. Sólo así podremos observar las formas concretas de comportamiento de los actores sociales de estudio, así como también podremos distinguir los objetivos e intereses que se mueven en cada una de estas etapas singulares con que la derecha ha logrado avanzar y fortalecerse reiteradamente en nuestra región.

Particularmente en este capítulo analizamos a grandes rasgos dos variantes de la derecha en Latinoamérica durante el siglo XX y abarcando los primeros años del presente. Esta tipología que enseguida presentaremos se plantea en función de los objetivos que tendrá que resolver la derecha y sus actores que la representan en relación con la dinámica de reproducción que exige el capitalismo en nuestra región.

Consideramos que la *derecha tradicional* que se registra en nuestra región se caracteriza fundamentalmente por su carácter local, incluso nacionalista, en que los grupos políticos y económicos convergen en cierto modo, para establecer estamentos de poder, vínculos de organización que procuran reproducir periódicamente durante el régimen de acumulación de capital que se extiende hasta mediados de la década de los ochenta.

La segunda variante de la derecha en Latinoamérica la diferenciamos de la primera precisamente por el carácter que establece con el régimen de acumulación de capital, centrado fundamentalmente en la exigencia del libre mercado, en ese sentido la *nueva derecha*, conllevará a una recomposición de sus actores así como de los mecanismos para sostenerse en el poder, las estrategias de subordinación y dominio de las clases y grupos sociales pro capitalistas se aplicarán de manera intensiva sobre las clases disidentes en el ámbito local hasta extenderse al ámbito regional.

La nueva derecha tiene cabida principalmente a partir de los gobiernos neoliberales en Latinoamérica no obstante haber surgido en la última etapa de las dictaduras militares en Chile y Argentina respectivamente.

El modelo económico que aplican los tecnócratas se sustenta en la eficiencia, de ahí que se pretenda a toda costa conseguir bajos costos de producción para acrecentar los márgenes de beneficio. Sorprende en gran medida que este parámetro pretenda aplicarse en la mayor parte de los ámbitos de reproducción incluidos los de carácter político y social; de ahí las grandes distorsiones que se registran en sectores económicos y sociales en nuestros países.

En suma, reconocemos de antemano que este conjunto de actores y de espacios en que se representa la derecha incluida la vía institucional, y de partidos políticos tiene lugar en el plano social, político y económico en su continua interrelación. En nuestra investigación trataremos de acercarnos en lo posible a esta dinámica.

1.1. Antecedentes de la nueva derecha.

En este apartado analizaremos algunos elementos que desde distinta perspectiva han tenido y actualmente tienen enorme importancia para el estudio y comprensión de la nueva derecha en los países de Latinoamérica.

En primer lugar, queremos advertir, que su antecedente de reflexión directo e inmediato se conforma a nivel político e ideológico por la derecha tradicional; diferentes posiciones teóricas han aportado aspectos sustanciales en su análisis entre los cuales se destaca la defensa incuestionable del *status quo*. Para José L. Romero, a éste aspecto sin duda de gran importancia habrá que sumarle otros, las condiciones socioeconómicas, los factores ideológicos y sobre todo las condiciones específicas de cada país, puntualicemos al respecto: "... Sería una abstracción peligrosa realizar ese examen en términos exclusivamente teóricos, evitando la puntualización de las correlaciones entre las doctrinas y los grupos sociales, o sorteando el análisis de las relaciones entre el pensamiento de la derecha y las demás corrientes políticas"⁵. En este sentido, las aristas de investigación se amplían y se modifican y renuevan constantemente en acuerdo con etapas circunstanciales que tienen que ver con la disputa por el poder por el que han atravesado los países de Latinoamérica.

Cabe enfatizar, en segundo lugar, que no sólo nos referiremos a los partidos políticos de derecha, cuyo poder de iniciativa puede ser equivalente al de otros sectores. Me refiero, específicamente, a las fuerzas económicas y sociales de la derecha, enérgicamente resueltas a defender sus posiciones contra la ofensiva de vastas mayorías no poseedoras y que operan especialmente como grupos de presión a través de diversos regímenes políticos, aún cuando no sean éstos específicamente de derecha. Estas fuerzas buscan sus propias soluciones, pero a través de un sistema de ideas —que suelen llamar su "filosofía" que entraña un diagnóstico del sentido general que deben seguir las sociedades latinoamericanas en el curso de su desarrollo. Hay en ese sistema de ideas un ajuste de viejos esquemas a las circunstancias nuevas; pero el ajuste es muy variable y siempre significativo, porque aunque la derecha responde a la situación menos cambiante, pone empero, de

⁵ Cf. al respecto, José L. Romero, *El pensamiento político de la derecha Latinoamericana*, Editorial Paidós, Bs. As. Argentina 1980. Introducción pp. 11.

manifiesto el nivel de cambio producido en las estructuras a través de los procesos de larga duración; y aunque expresa la resistencia al cambio, pone de manifiesto también el nivel de tolerancia que ha alcanzado, en virtud del cual erige en cada caso una nueva línea de defensa, transaccionalmente establecida”⁶.

En tercer lugar, las estructuras socioeconómicas antiguas propias de los países de Latinoamérica figuran como elementos clave para comprender por un lado los rasgos específicos de los grupos de derecha en nuestra región, como también las formas contemporáneas en que algunos de estos grupos perviven y logran incluso “combinarse” con sectores modernos, pero que han engendrado ya en su seno actores resueltamente adversos a nuevos cambios. “De aquí la proteica figura que ofrece la derecha latinoamericana, cuya composición como grupo social, será necesario señalar antes de exponer su pensamiento”⁷.

Los grupos que componen a la derecha son múltiples y variados:

a) Los grupos oligárquicos que a su vez se dividen en:

- 1) Oligarquías neotradicionalistas,
- 2) Oligarquías en transición,
- 3) Oligarquías modernizadoras.

b) La nueva clase empresarial.

En términos generales, puede señalárseles como integrantes de una nueva clase empresarial destinada a jugar un papel muy destacado no sólo en la actividad económica propiamente sino en la política.

c) Clase media alta.

d) El clero y una mayoría de jefes y oficiales de los ejércitos.

En cuarto lugar, interesa establecer una relación entre cada grupo social de la derecha y la corriente de pensamiento (presentando su antecedente histórico) y aún cuando en cada momento se señalará que ni unos ni otros se extinguen, conviene insistir aquí en que la idea que pretende este análisis es que los grupos de la derecha tienen una composición acumulativa⁸, en virtud de la cual coexisten situaciones y tradiciones de diferente data. Otro aspecto de gran importancia que destaca Romero, se refiere a las actitudes de muy diverso tipo y orden que la derecha aplica en circunstancias múltiples y diversas, lo cual permite comprender que sujetos con posiciones de clase

⁶ Ibid pp. 16.

⁷ Véase, José Luis Romero. op. cit. pp. 16.

⁸ Ibid. pp. 17.

diferentes, adopten actitudes similares de comportamiento, tanto a nivel ideológico como de hábitos cotidianos⁹.

Sólo teniendo presente este carácter podrá entenderse bien el comportamiento y las ideas de la derecha y la nueva derecha en latinoamericana.

En cuanto al ámbito económico es importante indicar algunas características de Latinoamérica. La especificidad que hace al capitalismo de la región en su carácter colonial permite rastrear rasgos precisos de los grupos económicos de origen fundamentalmente agrario: la oligarquía terrateniente, ganadera, de granos y de metales tiene un papel fundamental en la economía de cada país y constituye el antecedente inmediato de la burguesía local. José L. Romero, caracteriza a este grupo económico como señorial, precisamente por los privilegios que ejerce en el conjunto de localidades frente a sus súbditos; campesinos, sirvientes, jornaleros, esclavos, incluso respecto a los pequeños artesanos y hombres de oficio que posteriormente se desarrollan en los grupos urbanos asalariados.

Es necesario recurrir al criterio socioeconómico para descubrir cuáles son los grupos fundamentales que las constituyen; y valiéndose de él se observa la presencia de los distintos sectores que dominan y controlan la compleja estructura socioeconómica latinoamericana, a veces en conflicto entre ellos para asegurar el predominio de un sector sobre otro, pero generalmente dispuestos –salvo situaciones críticas- a ofrecer un frente capaz de resistir las presiones de los grupos sociales no participantes en el control de la vida socioeconómica.

Este grupo económico poderoso en sí mismo ejerce su fuerza y control hacia la población que está bajo su servicio en sentido amplio; sin embargo su poder se ejerce así ampliando los márgenes de dominio y explotación, eso quiere decir que los ámbitos de representación poco o nada le importan, es por esa razón que Romero dirá que durante mucho tiempo los grupos señoriales mantienen una actitud pasiva en términos políticos; es decir no les interesa realizar transformaciones en la estructura política y social; mientras no se vean menguados sus intereses económicos.

Sin embargo, será hacia finales del siglo XIX y sobre todo a inicios del siglo XX cuando éstos grupos participen de manera intensiva en la economía

⁹ La investigación realizada por Jean Plumyène y Raymond La Sierra. *El complejo de la derecha*. Editorial Kairos, Barcelona - España, 1970. Logra un aporte singular al respecto en tanto, considera que el "hombre de derechas" se le reconoce por su modo de vivir, su modo de vestir, sus ties, la decoración de sus casas, la elección de sus amigos, sus amores, sus lecturas, sus filmes favoritos. Y sobre todo sus íntimas nostalgias, a ese pasado que fue mejor al tiempo presente y por ello este desecho se convierte en motor permanente de su vida: luchar por lo que en el pasado fue mejor.

mundial a través de la exportación de materias primas, ganado, cereales, metales preciosos, minerales y recursos industriales indispensables para el desarrollo de las grandes potencias. Y será precisamente durante las primeras décadas del siglo XX cuando empieza a gestarse un cambio en la composición de los grupos económicos de la región, los grupos señoriales habrán de disputarse la participación y el control de algunos sectores de la actividad económica con la burguesía originaria en primer lugar. Durante la primera mitad del siglo XX, acontece un cambio fundamental en la composición de los grupos económicos ya que algunos grupos señoriales continúan ocupando posiciones clave en los sectores agrícolas y ganaderos de cada uno de los países, sin embargo otros comienzan a ser amenazados por la presencia de las burguesías nacionales y del extranjero que comienzan a participar en los pequeños centros industriales.

Es precisamente bajo esta etapa que comienzan a generarse transformaciones en los ámbitos de representación que de alguna manera influyen en las formas y variantes de decisión en la vida política de cada país.

La población de Latinoamérica encuentra grandes transformaciones sobre todo a partir de momentos álgidos de lucha social; los movimientos de independencia que acontecen desde finales del siglo XVIII y el primer cuarto del siglo XIX modifican de manera fundamental la correlación de fuerzas entre las castas y estamentos sociales, además que se proyecta abolir las diversas formas de opresión que por espacio de tres siglos ejercieron los grupos señoriales hacia la población indígena de Mesoamérica y de la población esclava.

La demanda de derechos de la población insurrecta al grito de ¡Tierra y libertad!, se convierte en elemento clave de transformación de la estructura económico y social de nuestros países. Incluso algunas de estas demandas figurarán como elemento de lucha en la revolución mexicana de 1910, la Reforma Agraria, aún pendiente en Brasil demuestra la enorme fuerza que aún mantienen la oligarquía terrateniente no sólo a nivel económico al controlar grandes extensiones de tierra productoras de café, de granos y de soja. En contraposición a este acaparamiento de tierras se ha creado el Movimiento de los Sin Tierra, MST¹⁰, que actúa como una agrupación política importante que exige a los últimos gobiernos del Brasil acelerar la Reforma Agraria¹¹.

¹⁰ Recientemente se llevo a cabo una marcha hacia Brasilia para demandar mayor agilidad en la Reforma Agraria. Joao Pedro Stédile, coordinador del Movimiento de los sin Tierra, se declaró perplejo por la lentitud de la reforma agraria y sostuvo que "nadie entiende que le está pasando al gobierno. También mencionó que la marcha será para reclamar cambios en la política económica del gobierno a fin de que la reforma agraria sea viable y sea posible resolver los problemas del pueblo. "Los campesinos demandan la aprobación de una propuesta que crea dos nuevos tipos de créditos para los agricultores ya beneficiados por la reforma agraria, que se liberen 630 millones de dólares del presupuesto del Ministerio de Desarrollo Agrario que han sido

En relación con el ámbito discursivo, teórico e ideológico que explica y analiza las orientaciones específicas de la nueva derecha, mencionaremos que uno de nuestros propósitos consistirá precisamente en mantener como referencia continua el marco de transformaciones en que se circunscribe América Latina para poder explicar frente a sí misma éstas transformaciones; así mismo es importante advertir la serie de transformaciones que se ciernen sobre nuestra región como consecuencia del carácter intervencionista que juega EE.UU. en nuestro territorio.

Es decir, pretendemos explicar, que los acontecimientos históricos relevantes durante el siglo XX en nuestra región, en absoluto son circunstanciales sino por el contrario en cada uno de estos se encuentra definido la “marca” de los actores sociales involucrados, que obviamente definen una posición ideológica y política, que se ejerce de manera consciente en los escenarios donde se dirimen las diferencias de clase.

Ahora bien, esta práctica participativa, política en sí misma es analizada por ideólogos conservadores, liberales o progresistas. Algunos de ellos tienen un nexo directo con el régimen en turno, mientras que otros colaboran en instituciones o en Universidades e incluso en organizaciones sociales y de manera independiente. Con lo anterior queremos mencionar que tales acontecimientos generan una correlación de fuerzas y se explican según las condiciones materiales de estructura desde posiciones políticas de la derecha, conservadoras, liberales y otra del lado progresista.

Estos acontecimientos que aparecen en nuestra región serán elementos fundamentales en nuestro análisis, justamente para reflexionar acerca de cómo se generan los posicionamientos políticos de una clase social en relación con otras y a partir de ahí este fenómeno busca ser teorizado a partir de perspectivas políticas definidas, mencionaremos sólo a manera de ejemplo que la nueva derecha tiene una base profundamente anticomunista¹² y se basa en este sincretismo teórico del pensamiento político de nuestra época.

La llamada Nueva derecha enmarcada dentro del neoliberalismo, está constituida por una mezcla de liberalismo económico y conservadurismo social moral añadidos a los preceptos políticos de “ley y el orden”. Ilustrativos respecto a cómo se unen ambas tendencias son los casos de Daniel Bell y F. Hayeck, pero el dinamismo y novedad de la mezcla se expresó

“congelados” en los recortes del gasto público y que se castigue a los hacendados responsables de la violencia contra los campesinos y se apruebe la expropiación de tierras donde hay trabajo esclavo”. Cf. *La Jornada*, martes 3 de mayo del 2005.

¹¹ La gran dificultad que impide concretar la Reforma Agraria es de carácter económico y político. Pues muchos de los terratenientes son grandes empresarios y otros tantos, hombres políticos de renombre.

¹² Marcos Roitman Rosenmann. *El pensamiento sistémico. Los orígenes del social conformismo*, coedición SXXI - UNAM, México 2003. Véase cap. II El pensamiento político del conformismo teórico, pp. 25

gracias a ciertas presupuestos externos de carácter social y de coyuntura política históricas. Estas últimas son determinantes para la interpretación de la ola neoliberal; la oposición común de todas las corrientes liberales y conservadoras al consenso socialdemócratas, a la intervención estatal y el clima de guerra fría que favorecía estas tendencias. El liberalismo económico y el conservadurismo moral se combinaron para imponerse al estado interventor, a la ideología colectivista y la cultura libertaria y/o de izquierda que los sostenía. Sólo un Estado fuerte y un mercado regulador universal disciplinarían a la sociedad. El mercado adquiere ahora varios significados y papeles: es medio de disciplina social ya que pone fin al desastre fiscal y termina con las demandas desmesuradas de las fuerzas organizadas que sostenía y con el consenso reprimido. El mercado tiene un papel moral en cuanto regula a las instituciones de los sesenta¹³.

Es decir, nos interesa establecer algunas precisiones respecto a la “nueva derecha” (eje) que consolida la política económica neoliberal. Para efectos metodológicos indicaremos a continuación algunos elementos de la derecha, su composición, su ejercicio político así como sus estrategias para tener cabida en la esfera política y a partir de ahí podremos establecer las especificidades que nuestra temática requiere.

Proponemos la siguiente definición: derecha es el sector político caracterizado por sostener un sistema de economía y mercados libres, basado en la propiedad y la iniciativa privada, dentro de la estabilidad política, y en asociación ya sea con el clero, el militarismo o el imperialismo.

En algunos países, la derecha ha logrado retener el poder económico y el poder político y en otros ha perdido el segundo, pero ha conservado el primero; ello ha sido posible merced a la composición de ese sector y a la aplicación no de una teoría política específica sino de sistemas, métodos y procedimientos a cuáles más variados.

“... La actuación de estos grupos sociales tiene lugar a través de los partidos políticos de derecha. La actuación de la derecha tiene lugar, asimismo, a través de órganos medios e intermedios de poder, cual es el caso de Cámaras de Comercio e Industria, regionales agropecuarias, asociaciones de banqueros, mineros transportistas, etc... Estos órganos medios cobran carácter de *grupos de presión*, tanto sobre el gobierno como sobre los partidos políticos de derecha. En general a través de gremiales, asociaciones,

¹³ Dora Kanoussi, “Introducción al pensamiento conservador”, en: Dora Kanoussi (compiladora). *El pensamiento conservador en México*. Editorial Plaza y Valdez. México 2000. pp. 20 - 21.

patronales, sindicatos blancos, y clubs sociales, la derecha crea cauces apropiados para asegurar su participación en el plano político”¹⁴.

Respecto a la delimitación de la “nueva derecha” es importante señalar que tiene su base en la derecha en sentido estricto, por tal razón los planteamientos arriba referidos resultan de suma utilidad para abordar las características de esta tipificación. En primera instancia indicaremos que los fines, las estrategias de la derecha, cobran un mayor énfasis. La defensa férrea y la conservación del *statu quo* alcanzan determinaciones desmedidas sin importar los obstáculos que hay que vencer con tal de mantener los privilegios de los grupos económicos y políticos que se sustentan en el poder.

Consideramos que en particular los sectores que integran la “nueva derecha” participan de manera abierta en las decisiones económicas y políticas apenas tiene inicio la política neoliberal. Algunos estudios atribuyen el surgimiento en Inglaterra y Estados Unidos respectivamente: “Una de las muchas ironías del thatcherismo fue la de sus relaciones con el Estado-nación. Las políticas económicas neoliberales despojaron al Estado – nación de la mayor parte de su influencia en la vida económica nacional, mientras que la retórica pública thatcheriana cubrió a esta institución desnuda con el velo arcaico de la autoridad. El Estado – nación se considera extremadamente importante. La cultura nacional fue proclamada vital para el orden social. Sin embargo, las políticas económicas neoliberales abrieron la economía británica a los mercados mundiales como nunca antes se había hecho”¹⁵.

En lo que respecta a la región Latinoamericana existe una amplia documentación acerca de la aplicación de políticas económicas neoliberales, se destaca el caso de Chile como impulsor inmediato de éstas reformas económicas que se inician durante la dictadura militar de Augusto Pinochet.

El resto de países de nuestra región aplican las reformas económicas del libre mercado durante la década de los ochenta, se reconoce la amplia participación de la clase política coludida con los grupos económicos nacionales e internacionales para acelerar los procedimientos institucionales que habrán de favorecer al libre mercado.

La intensidad que cobran la aplicación de estas reformas varían en cada uno de los países, en el caso de Chile y el de Argentina sobresalen del resto de nuestros países por la forma desmedida en que sus gobiernos permiten la entrada del capital extranjero en su economía. En pocos años éstos países

¹⁴ Cf. Mario Monteforte y Francisco Villagran Kramer, *Izquierdas y derechas en América Latina*, editorial pleamar, Bs. As. Argentina, 1968, pp. 78 - 83.

¹⁵ Véase al respecto. John Gray, *Falso Amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Paidós editores, Barcelona, España, 2000. pp 51

desmantelaron los activos de la nación y los remataron al capital privado, principalmente extranjero.

En el caso de México, se puede reconocer que las reformas económicas han tenido un ritmo diferenciado, es decir, menos intenso respecto al que se llevó a cabo en estos países; sin embargo esto no ha menguado en absoluto el desmantelamiento de recursos otrora propiedad del Estado, ni mucho menos la pérdida de derechos por parte de los trabajadores que no han parado desde la aplicación de las primeras reformas.

Durante los años ochenta, la derecha consiguió apropiarse de esta idea de misión nacional al servicio de la ideología del libre mercado. “En la actualidad el alcance mundial del poder estadounidense y el ideal de una civilización universal se han vuelto indistinguibles en el discurso público estadounidense”¹⁶.

El libre mercado es un producto del poder estatal. “La idea de que los libres mercados y el gobierno mínimo van juntos idea que forma parte del bagaje de la [nueva derecha] ...”¹⁷

Respecto a las particularidades de la nueva derecha en los países que forman parte de nuestra investigación, indicaremos que existen algunos estudios que habremos de analizar más adelante¹⁸.

1.2. El carácter político de las Fuerzas Armadas en Argentina y Brasil.

En este apartado presentaremos algunos aspectos referidos al papel relevante que han desempeñado las Fuerzas Armadas en los países de América Latina durante el transcurso del siglo XX; cabe advertir que en absoluto pretendemos agotar el tema en tanto la complejidad del mismo rebasa el horizonte de nuestra investigación pues consideramos que el poder que logra consolidar el ejército y las Fuerzas Armadas en la región y concretarse en las formas autoritarias de regímenes militares durante períodos significativos en un gran número de países como fue el caso de Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Perú, Ecuador, Nicaragua, El Salvador y muchos otros demostró el despotismo con que las Fuerzas Armadas lograron imponerse en dichos países. Para el caso de nuestra investigación nos esforzaremos en dar seguimiento en particular a los casos de Argentina y Brasil.

¹⁶ Ibid. pp. 273.

¹⁷ Ibid. pp. 268.

¹⁸ Para el caso de México, John Gray presenta en el capítulo 2. La construcción de los mercados libres. El apartado tiene por título: Reformas de mercado versus desarrollo económico de México. En donde se abordan referencias concretas de la nueva derecha respecto a su participación en las reformas del libre mercado.

1.2.1. Delimitación del tema.

Un acercamiento a la historia política de Argentina y Brasil durante el siglo XX demuestra un aspecto común entre ambos países, inscrito en el carácter permanente¹⁹ con que las Fuerzas Armadas -con las respectivas diferencias- han logrado penetrar en la estructura política, social e incluso cultural de estos países, justamente por la capacidad con que la estructura castrense consiguió consolidarse desde el ámbito militar y a partir de ahí, ha podido influir decisivamente en situaciones históricas de gran trascendencia como los regímenes militares, que rebasan desde luego el carácter institucional.

Veremos a continuación algunos aspectos en que se gesta el proceso de consolidación de las Fuerzas Armadas en la estructura política de los países en que se basa nuestra investigación.

En el caso de Argentina, la aristocracia rural aprobó en 1901 la ley 4031 en la que se estipuló la obligatoriedad de realizar el servicio militar para todos los varones que tuvieran permanencia en territorio argentino²⁰; con esta enmienda todo residente se hizo soldado antes que ciudadano (1912). En este sentido, el Ejército contribuyó en cierta forma en ser “puente” de integración social para la población inmigrante al abrirle la posibilidad de hacer carrera militar o desempeñar algún cargo público cubriendo previamente con las responsabilidades castrenses.

Así, el Estado liberal notabiliar no fue modificado sustancialmente. El sistema político era todavía autoritario y las reformas introducidas fueron formuladas únicamente para legitimar la continuidad del liderazgo liberal, excluyendo de facto a las masas populares de la esfera política²¹.

En lo que respecta a Brasil, la obligatoriedad del servicio militar se promulgó en 1916; sin embargo, la estructura castrense ocupó un lugar central en la política interna de seguridad nacional. Existe una amplia documentación²² acerca de la injerencia de las Fuerzas Armadas extranjeras,

¹⁹ El hecho de que el Ejército haya logrado ganar pleno “reconocimiento social” en ambos países desde los primeros años del siglo XX en que se reconoce su presencia por amplios sectores sociales incluidos las oligarquías poderosas en lo económico y en lo político, trajo aparejada su permanencia en la escena política durante mucho tiempo y esto lo logra a partir de que se hace poseedor de un poder permanente que se acrecienta aún más en períodos de mayor turbulencia social.

²⁰ Esta ley se dirigía sobre todo a los varones inmigrantes; ya que los jóvenes nativos -hijos de militares- podían “saltarse” esta práctica si demostraban haber realizado algún curso sobre el manejo de las armas. Véase. Ricardo Forte, “Autoritarismo y militares en el siglo XX argentino”, en, Revista Secuencia.

No. 16, enero - abril, edita Instituto Mora, México 1990, pp. 121.

²¹ Ibid. pp. 125.

²² Véase al respecto: Manuel Domingos Neto. “Influencia estrangeira e luta interna no exército (1889 - 1930). en. Alain Rouquié (coordinador). *Os partidos militares no Brasil*, editorial Record, RJ - Brasil, 1980. El trabajo que realiza Alain Rouquié. *El Estado militar en América Latina*, siglo XXI editores. México 1984.

principalmente de la Misión alemana (1905) y francesa (1919) en las primeras décadas del siglo XX cuyo objetivo fundamental consistía en entrenar, capacitar, a los oficiales del Brasil, para conseguir competencia y calificación en sus filas.

Posteriormente la injerencia de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en Latinoamérica a partir de la segunda mitad del siglo XX destaca sin lugar a dudas por el carácter político estratégico “intervencionista” que se fragua al anteponer una política hemisférica de seguridad ante las supuestas amenazas del régimen soviético que pudieran alterar el orden social de los países de la región.

Ahora bien, la estrategia que las divisiones militares extranjeras pusieron en práctica para filtrarse directamente con los responsables de la alta jerarquía militar consistió en la promoción de un conjunto de reformas que brindarían la calificación y entrenamiento de oficiales por sus ejércitos ampliamente preparados; para el caso de Brasil, ilustramos la siguiente: “Gozando de uma excelente reputação profissional e fazendo uma obstinada campanha em favor dos principias pontos do programa de modernização, “os jovens turcos” não intentaram sedições . Ligaram-se profundamente aos corpos de tropa. Em 1916, logo após as derrotadas negociações para a vinda de uma Missão Alemã, formaram uma comissão encarregada de reorganizar o ensino na Escola de Realengo. Dizia-se a época que esses instrutores formavam a “Missão Indígena”. A partir de 1915, alguns “jovens turcos vieram a ocupar postos no Ministério da Guerra e, desta forma, a influenciar diretamente os principias responsável pelo Exército. Em 1918 conduziram campanha vitoriosa pela nomeação de Pandaiá Calógeras, um civil partidário das missões estrangeiras, considerado um especialista nas questões militares²³ .

Mediante dichas prácticas se puede constatar el acelerado proceso de modernización por el que atravesó el Ejército de Brasil, comprendiendo el entrenamiento de oficiales y la incorporación de tecnología y conocimiento militar de “última generación” durante un período relativamente corto. Cabe indicar que mientras ocurría este proceso, vastas regiones de Brasil se sumían en un proceso arcaico lo cual demuestra el desarrollo desigual, polarizado, contrastivo, que desde entonces existió en múltiples sectores sociales, desde el

resulta más exhaustivo en tanto abarca un mayor periodo de estudio: además de que incluye en su investigación a países de América del Sur y de Centroamérica.

²³ Manuel Domingos Neto, refiere en la cita 22 lo siguiente: Calógeras era también o candidato dos agentes franceses. Segundo o adido militar francês, antes de chegar ao Ministerio. Calógeras já era favorable a uma Missão Francesa. Fanneau de la Oiré. *Questions Militaires*. OP. CIT. Ibid., pp59.

productivo, de infraestructura y de servicios, respecto al potencial que lograba alcanzar el Ejército²⁴.

En la década siguiente aconteció en Brasil una revuelta de oficiales; su impacto tuvo gran trascendencia debido a que se cuestionó directamente la estructura de privilegios de la clase terrateniente; llevada a cabo por los oficiales de la clase media, los *tenentes*²⁵ cuya expresión es adoptada para designar al movimiento político y las revueltas de los años (1922 – 1924), que impulsadas por los oficiales del ejército y por grupos urbanos, terminó por derrocar a la vieja República, en el año de 1930, cuando sube Getulio Vargas al poder²⁶.

En este sentido, habría que reconocer la solidez con que las Fuerzas Armadas se establecen como “agente político” que se diferencia de otros -partidos, grupos de intereses y de presión, corrientes de opresión- dadas las características de su *funcionamiento y finalidad*²⁷. Asimismo los militares, como una parte de la burocracia estatal, presentan diferencias con otros cuerpos de funcionarios públicos: ellos controlan o administran el monopolio de los medios de coacción física legítima de los Estados de las sociedades nacionales. Las teorías de alcance medio dedicadas a las burocracias militares, suelen destacar que las Fuerzas Armadas tienen sistemas jerárquicos más rígidos que los de las demás reparticiones públicas y que su preparación

²⁴ El caso de Brasil es el más destacado, puesto que la autonomía institucional se ha proyectado hacia el desarrollo no sólo de un modelo de crecimiento económico transnacionalizado, sino que las fuerzas armadas han influido en este desarrollo a través de la puesta en práctica, a partir de 1969, de un amplio programa de fabricaciones militares, el que en la actualidad no sólo contiene elementos de tecnología nuclear, sino provee a la economía brasileña con divisas provenientes de la exportación de cerca de tres millones de dólares anuales de armamentos. La constitución de “anillos de poder en los cuales intetraccionan las fuerzas armadas, la burguesía brasileña, las transnacionales y el sector estatal, es expresivo de la autonomización de las instituciones armadas del Brasil. Cf al respecto, Augusto Vargas, “Autonomización castrense y democratización en América Latina”, en Augusto Vargas (coordinador), *La autonomía militar en América Latina*, editorial, Nueva Sociedad, Caracas Venezuela, 1988.

²⁵ Es importante advertir que esta politización de los tenientes no iba a ser tolerada por la estructura del Ejército y es a partir de la década del '30 cuando aparece el Club Militar que tiene por objetivo trabar las discusiones dentro de los cuarteles, quedando estas adscritas al Club, lo que resguardaría la disciplina y daría la oportunidad de incidir en la reconciliación entre militares revolucionarios y sus antagonistas. Cf. al respecto, Alain Rouquié, “Os partidos políticos nos partidos militares do Brasil. Estratégia de pesquisa e dinâmica institucional, en. Alain Rouquié (coordinador), *Os partidos militares no Brasil*, editorial Record, RJ - Brasil, 1980, pp. 13.

²⁶ Véase al respecto: Fernando Henrique Cardoso, *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil)*, Siglo XXI editores, México 1971, nota 19, pp 114.

²⁷ Véase al respecto: Antonio Carlos Peixoto, “EXÉRCITO E POLÍTICA NO BRASIL” Uma crítica dos modelos de interpretação, en. Rouquié Alain (coordinador), *OS PARTIDOS MILITARES NO BRASIL*, editorial RECORD, RJ - Brasil, 1980.

profesional les da un espíritu de cuerpo mayor que el de otros agentes estatales²⁸.

Y es mediante esta estructura que consiguen establecer una constante interlocución con los grupos oligarcas en el poder y con otros actores políticos de gran importancia desde las primeras décadas del siglo XX.

A saber, la oligarquía del café, en el caso de Brasil, se encargó de asegurar los medios necesarios para la modernización del Ejército²⁹; "... Essa oligarquia, cuja unidade e capacidade de mando representariam engrenagens importantes na evolução política brasileira, logrou exercer a hegemonia estabelecendo alianças com interesses regionais dispersos. Esses entendimentos incluíram o direito de os governadores de Estados manterem importantes instrumentos militares sob sua direção. Obviamente, o equilíbrio de forças passava pelo atendimento a determinadas reivindicações dos oficiais do Exército. Ao tempo em que a corporação desempenhou certo papel na preservação da estrutura sócio-econômica, mobilizando seus afeitos contra camponeses insurretos"³⁰.

Asimismo, las alianzas que realizaron las Fuerzas Armadas y en específico el Ejército con las clases políticas en el poder e incluso con sectores importantes de la Iglesia Católica, demuestran la importancia de los vínculos institucionales avocados hacia una misma tarea: la instauración de regímenes autoritarios cuya continuidad se extendió en diversos períodos en los países de nuestra región³¹.

Procuraremos analizar las transformaciones políticas que acontecen en estos países, justamente cuando las Fuerzas Armadas comienzan a disputar muy tempranamente el poder a la clase política oligarca.

Es decir, nos interesa enfatizar las implicaciones políticas de este proceso ya que consideramos que no se trata solamente de un cambio de régimen civil a uno de carácter militar; sino que es a partir del primer golpe de Estado que se invierten los esquemas de legitimidad declarándose nulos o provocativos los canales democráticos y en su lugar se practican y establecen prácticas antidemocráticas, corruptas en el Parlamento mientras que en el ámbito social se castiga a los grupos disidentes que cuestionan la política trazada por las filas castrenses.

²⁸ Véase al respecto: Ricardo Sidicaro, "Coaliciones golpistas y dictaduras militares", en Alfredo Pucciarelli (coordinador), *Empresarios tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura, siglo XXI* editores, Bs. As. Argentina, 2004.

²⁹ Cf. al respecto. Manuel Domingos Neto, op. Cit. pp. 46.

³⁰ Ibid. pp. 45.

³¹ En los últimos años se han hecho públicas las denuncias hacia la Iglesia por la amplia participación que tuvo en la "guerra sucia" durante la dictadura militar acontecida en Argentina de 1976 -- 1983.

En este sentido conviene explicar las implicaciones que derivan en la estructura de poder cuando el Ejército logra posicionarse por encima de los grupos civiles en el gobierno; esto se logró justamente en la década de 1930 cuando el mismo alcanza un mayor grado de *autonomía institucional*³² con respecto a la clase política en el poder.

La autonomización profesionalizada³³ de las Fuerzas Armadas en América Latina se caracterizaría por la combinación de procesos diferentes al interior de ellas. Por una parte, como producto de niveles crecientes de corporativización institucional. Esta corporativización es, a su vez, producto del conjunto de desarrollos propiamente militares que se podrían reagrupar bajo el rubro de modernización (nuevas doctrinas y tecnologías militares)³⁴.

A partir de este momento se traza una línea divisoria entre las formas civiles de gobierno³⁵ disputadas tanto por fracciones conservadoras, como liberales de derecha y la irrupción coercitiva en que se instauran las Fuerzas Armadas en el poder; con lo cual se abre una serie de regímenes militares de ultraderecha³⁶ que logran instaurarse en el poder en distintas etapas del desarrollo histórico de cada país.

Para efectos de periodización algunos autores han distinguido dos grandes etapas en que tiene lugar la consolidación de las Fuerzas Armadas en el ámbito político; en la primera etapa se concreta el *poder moderado*³⁷ de estos "agentes políticos" justamente cuando asestan el primer golpe de Estado mediante el cual se reconocen política y socialmente las potencialidades que logran alcanzar; justamente por el tipo de alianzas que logran ratificar; en

³² En Argentina, el Ejército lleva a cabo el primer golpe militar el 6 de septiembre de 1930. En el caso de Brasil el Ejército dio fin a la República oligarca en 1930. Fue este igualmente quien permitió en 1937 la instauración por la fuerza de la dictadura centralizada del Estado Novo de Getulio Vargas, Cf. para el caso de Brasil, Alain Rouquie, "Os processos políticos nos partidos militares do Brasil". en, Alain Rouquie (coordinador). *Os partidos militares no Brasil*, editorial RECORD, RJ - Brasil, 1980.

³³ La consecuencia más importante de toda esta diversificación y pluralismo en las relaciones de las fuerzas armadas latinoamericanas ha sido el nuevo impulso a su autonomía profesionalizada, Véase Augusto Vargas, op. Cit. pp. 19.

³⁴ Cf. Augusto Vargas, "Autonomización castrense y democracia en América Latina", en, Augusto Vargas (coordinador). *La autonomía militar en América Latina*, editorial Nueva Sociedad, Caracas Venezuela, 1988. pp. 16.

³⁵ Como hemos mencionado, los procesos electorales tanto en Argentina (1912) como en Brasil, son relativamente recientes para este período de gran turbulencia política.

³⁶ No está de más mencionar que este tema no será desarrollado exhaustivamente en nuestra investigación. En tanto nosotros nos avocaremos en específico al análisis de los gobiernos de nueva derecha de carácter pragmático que se fortalecen a partir de mediados de la década de los ochenta tras la entrada del neoliberalismo.

³⁷ Tal concepción es formulada tanto por Alain Rouquie como por Antonio Carlos Peixoto, sobre todo para el caso de Brasil, para diferenciar el carácter hegemónico de poder que logra concentrar el Ejército sobre todo en las últimas dictaduras militares de ambos países, cuya fuerza omnipresente, totalitaria y autoritaria que desarrollan las Fuerzas Armadas en el poder destaca por sobre las experiencias previas de golpes militares aplicados en dichos países.

otras palabras se trata de poner en juego a los actores que están del lado de los militares³⁸.

Los sucesivos golpes de Estado tanto para el caso de Argentina como para el de Brasil, -con las respectivas diferencias y particularidades que hemos insistido en diferenciar- culminan en la última dictadura militar³⁹, y es en esta etapa que se reconoce un *poder hegemónico* que logran alcanzar las Fuerzas Armadas, debido a la enorme capacidad con que logran convocar a muy distintos actores sociales colocándolos en plena disposición de colaboración de acuerdo con las necesidades de los militares. Es decir, se teje todo un entramado político, institucional, ideológico que sostiene el poder absoluto de las fuerzas armadas por encima de cualquier postura defensora de derechos ciudadanos, entre otros pronunciamientos.

Insistimos, en el desarrollo de nuestra investigación se ratificará, la contundencia con que la derecha extrema sólo gobierna con dictaduras militares y lo más dramático del asunto es que logra posicionarse en el poder en situaciones consecutivas; ya que: "... los militares en el poder cualquiera sea su posición en el sistema político y por amplia que sea su autonomía son tributarios de la cultura política de las clases dominantes internas o externas cuyo liberalismo interesado es un obstáculo para las aspiraciones orgánicas de los hombres de armas"⁴⁰.

En ese sentido, es importante enfatizar la relevancia que cobra el carácter ideológico que propagan las Fuerzas Armadas; los militares se asumen como los máximos defensores del orden establecido, conservadores a ultranza, tanto a nivel local, como regional, y se avocan a la defensa irrestricta a cualquier acto que ponga en entredicho el orden social existente; los recursos que se impondrán de por medio para garantizar este fin comprenden el más amplio espectro de posibilidades hacia los sectores de la población que cuestionan su legitimidad en el gobierno. Se trata de lanzar una embestida contra los grupos disidentes violentando incluso los derechos civiles, institucionales y humanos de la población.

A nivel regional, destaca de manera singular la práctica ideológica que se fragua desde el gobierno de EE.UU. hacia Latinoamérica; mediante la Doctrina de Seguridad Nacional, (DSN) impuesta a mediados de la década de los sesenta a partir de la cual, se pretendió proteger a los países de la región

³⁸ Es ampliamente reconocido que durante el primer golpe de Estado en Argentina el Ejército estableció alianzas con las fuerzas conservadoras; posteriormente esta alianza se modificó y en su caso habría que integrar a nuevos actores políticos en los sucesivos golpes de Estado.

³⁹ En el caso de Argentina nos referimos a la dictadura afianzada durante el periodo de 1976 - 1983, en el caso de Brasil el periodo de la dictadura se registra de 1964 - 1985.

⁴⁰ Cf. Alain Rouquié, *El Estado militar en América Latina*, siglo XXI editores, México 1984 pp. 385.

ante las amenazas del comunismo que parecía esparcirse en nuestro territorio. Al parecer esta causa justificaba cualquier forma “intervencionista” de las Fuerzas Armadas estadounidenses en nuestra región, y mediante esta atribución se asumía de *facto* que deberían tomarse decisiones ante la “inseguridad política y social” que se cernía sobre estos países.

La nueva referencia ideológica a la intervención militar directa deriva de la tentativa lograda por las fuerzas armadas para reforzar la unidad de clase de su institución. Los militares iniciaron un rápido proceso de “educación política. De los oficiales más jóvenes.

El doble objetivo fue por un lado, la exigencia de desarraigar definitivamente de las fuerzas armadas la doctrina nacional peronista (introducida durante la segunda fase del gobierno de Perón) y por el otro, el deseo de limitar los efectos de desregulación de las depuraciones internas recientes. La tradicional práctica de las fuerzas armadas desvinculada de la política y el sistema de los partidos terminó así con la “politización” de las fuerzas armadas, reunidas bajo una ideología común, capaz de reforzar la unidad institucional con base en esta perspectiva se debe analizar la Doctrina militar de la Seguridad Nacional la cual se impuso en Argentina a mediados de los años sesenta. Los principios que ésta expresa establecen que la Fuerzas Armadas no gobiernan ni cogobiernan pero, al mismo tiempo, su tarea consiste en garantizar la soberanía de la constitución y prevenir cualquier acción totalitaria del gobierno y de la oposición. La concepción del totalitarismo fue también tarea exclusiva de los oficiales del ejército como categoría social, que no estaba implicada en los intereses sectoriales, de los cuales los partidos, por el contrario, eran la expresión.

La función tutelar de las Fuerzas Armadas debió considerar los cambios técnicos introducidos por la guerra ideológica en el periodo posbélico, los que han trasladado las exigencias de la defensa nacional desde la frontera hasta el interior. No se trata a tal fin de despolitizar al ejército sino de militarizar a la política⁴¹.

En este sentido, se integrarán diversos operadores políticos: ideólogos del régimen que se “contratan” para enaltecer las acciones de los militares, tanto en documentos oficiales, como en la prensa privada que les otorga amplia concesión; asimismo en los centros de estudios se suprimen determinadas temáticas y autores que de alguna manera cuestionan la legitimidad de las Fuerzas Armadas. La censura reina en su mayor expresión durante estos regímenes autoritarios y cualquier desafío al régimen es castigado de múltiples maneras; desde el destierro de la población disidente

⁴¹ Cf. Ricardo Forte, *op. Cit.* 34.

hasta la violencia extrema: torturas en sus múltiples formas; agregando a éstas el caso de los desaparecidos políticos que se enlistan en cientos de miles en toda la región de Latinoamérica.

Este proceso tiende a reforzar el lugar de privilegio de las Fuerzas Armadas Latinoamericanas en sus respectivas sociedades aumentando los niveles preexistentes de corporativización⁴² e independencia funcional, llevando a las Fuerzas Armadas a presionar por recursos fiscales y de uso alternativo en el concepto civil; comprometiendo las posibilidades del crecimiento económico; y, en los casos más agudos, presionando por un aumento de la deuda externa⁴³ en situaciones de recesión económica, global y local⁴⁴.

Por supuesto, los saldos de la última dictadura militar tanto de Argentina como la de Brasil, superan en grado extremo a las formas previas registradas en períodos anteriores. Advertimos que nuestra investigación no se avocará al análisis de estos regímenes militares en sentido estricto.

Consideraremos en cambio algunos factores que permitan comprender precisamente las transiciones hacia los regímenes democráticos civiles que acontecen sobre todo a mediados de la década de los ochenta producto en ambos casos de contradicciones internas de los distintos grupos de las Fuerzas Armadas, lo cual quedó evidenciado en el caso de Argentina con el pésimo desempeño del Ejército durante la Guerra de las Malvinas en donde se demostró la incapacidad de la institución castrense⁴⁵ y en contrapartida se

⁴² Alfredo Raúl Pucciarelli, considera que, "Para estudiar el vaciamiento y desnaturalización de las instituciones republicanas, así como la (aparentemente inexplicable) contraposición que se fue estableciendo entre los mandatos recibidos y las políticas estatales ejecutadas por los representantes del pueblo, algunos analistas y periodistas especializados comenzaron a utilizar las nociones de corporación y de pacto corporativo. Ambas hacen mención a las características de los arreglos secretos anudados por políticos, legisladores, funcionarios gubernamentales y estatales para construir formas espurias de poder mediante el tráfico ilegal y secreto de influencias y de formas de gestión institucional". Cf. al respecto La Introducción que hace el autor, pp. 8. en Alfredo Pucciarelli (coordinador), *Empresarios tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura, siglo XXI editores*. Bs. As. Argentina, 2004.

⁴³ Se han realizado importantes investigaciones acerca de los grandes montos con que creció la deuda externa durante estos regímenes militares. Para el caso de Argentina, Guillermo Almeyra, menciona que durante el período de 1976 a 1983 la deuda externa se multiplicó por ocho, actualmente asciende a 125 mil millones de dólares cuando hace 25 años llegaba apenas a 4 mil millones. Véase al respecto, "Argentina modelo para desarmar", en *economía*. Nueva época, No. 2. Instituto Politécnico Nacional, México 2002 – 2003.

Es importante mencionar que teniendo de por medio estas restricciones crediticias muchos de nuestros países se encuentran prácticamente pasmados económicamente: sin crecimiento, debido al pago de intereses que genera la deuda externa, de ahí que un grupo importante de académicos y abogados democráticos se pronuncien contra el pago de éstos montos pues se aduce como primer argumento que la deuda fue contraída en períodos ilegales y por tanto no deberían cubrirse por sus ciudadanos.

⁴⁴ Cf. Augusto Vargas, op. Cit. pp. 21.

⁴⁵ En consecuencia a dicho contraste, se puede suponer que la derrota ante Gran Bretaña tuvo un papel mucho más significativo que los conflictos internos en la aceleración de decadencia del sector castrense en Argentina. Véase al respecto, Ricardo Forte, *Fuerzas Armadas, cultura política y seguridad interna. Orígenes*

arrojaron los “saldos rojos” en que operaron las Fuerzas Armadas durante muchos años, afectando seriamente la economía de este país⁴⁶; cuyos efectos tendrían que afrontar los siguientes gobiernos de carácter civil.

1.2.2. Composición de las Fuerzas Armadas y *modus operandi*.

Las Fuerzas Armadas en términos generales están integradas por el Ejército, la Armada y la Marina. Podría pensarse en lo inmediato que forman una unidad y que actúan en consecuencia bajo este precepto; sin embargo una simple revisión histórica nos indica exactamente lo contrario; es decir, que en ocasiones se anteponen los intereses de un grupo con respecto a otro. Además es importante mencionar que en la mayor parte de los casos en que las Fuerzas Armadas han irrumpido contra los gobiernos civiles, muy pocas veces han actuado solas; y en algunas ocasiones las coaliciones civiles que han acompañado los golpes de estado, han tenido un carácter incluso más protagónico que las mismas fuerzas castrenses⁴⁷.

En los sucesivos golpes de Estado que irrumpieron en Brasil y sobre todo en Argentina durante el siglo XX se constata por supuesto factores comunes, sin embargo es importante enfatizar que en absoluto se trata de procesos repetitivos por cuanto las condiciones histórico sociales, políticas, económicas y culturales por las que atraviesan estos países se hallan en continua transformación tanto en el plano interno, como regional e incluso la dinámica de las relaciones mercantiles influyen decisivamente en el tipo de actores que emergen como consecuencia de estas transformaciones.

Es decir, el contexto político, económico y social, que se va forjando a la luz de estas transformaciones *produce* un conjunto de sujetos mediante los

y fortalecimiento del poder militar en Argentina (1853 - 1943), coedición UAM Miguel Ángel Porrúa. México D.F. 2003. pp. 9.

⁴⁶ Al contrario de lo que había ocurrido en otros países, como Chile y Brasil, la administración castrense entre 1976 y 1983 había dejado como herencia a las administraciones civiles una economía en quiebra, que al final de los años ochenta, con la llegada de Carlos Menem a la cabeza del poder ejecutivo, estaba registrando su peor momento con tasas de inflación anuales por arriba del millar. Véase al respecto; Ricardo Forte, *Ibid.* pp. 8.

⁴⁷ Dentro de los estudios que se han ocupado de analizar de manera sistemática la irrupción de las Fuerzas Armadas más allá de las filas del cuartel destacan a nuestro parecer dos investigaciones que realizan grandes aportaciones al respecto, la primera corresponde a Roberto A. Potash, *El ejército y la política en la Argentina 1928 - 1945 De Yrigoyen a Perón*, Editorial Sudamericana, Bs- As, ARGENTINA, 1971. Y la segunda obra corresponde al trabajo de Ricardo Sidicaro, “Coaliciones golpistas y dictaduras militares”, en Alfredo Pucciarelli (coordinador), *EMPRESARIOS, TECNÓCRATAS Y MILITARES. La trama corporativa de la última dictadura*, siglo XXI editores, Bs. As. Argentina, 2004.

cuales se tejen una serie de alianzas que validan o cuestionan la dinámica con que las Fuerzas Armadas intentan controlar los destinos de éstas naciones.

Además es importante comprender que existe una dinámica intrínseca a los golpes de estado y que en éstos el conjunto de actores involucrados se encuentran en continua transformación y este dinamismo implica todo un ciclo interno de ascenso, apogeo y declinación; en este sentido las dictaduras militares distaron de ser realidades uniformes.

Tampoco lo fueron las coaliciones golpistas en las que los actores civiles conjugaron su acción con sectores castrenses cuya unidad institucional se reveló muy pronto precaria. Los ciclos internos de las dictaduras mostraron coincidencias formales pero no fueron meras repeticiones y detrás de fases aparentemente similares se libraron conflictos de naturaleza disímil. Obviamente, en las seis coaliciones golpistas⁴⁸ y en sus dictaduras no participaron siempre los mismos actores civiles, ni tampoco el nivel de implicación de los miembros de las Fuerzas Armadas fue el mismo. Como veremos, los dirigentes de los partidos políticos de las corporaciones empresariales, de los sindicatos, de la Iglesia católica, de los medios de comunicación, de las universidades, fueron integrantes, más o menos activos, en una u otras situaciones, de coaliciones golpistas y dieron su apoyo a determinadas dictaduras militares. Dado el amplio espectro de actores comprometidos con el particular estilo de desenvolvimiento institucional que caracterizó al país, no es sorprendente que en una circunstancia u otra, todos los sectores con cierta capacidad de intervención de las Fuerzas Armadas en el derrocamiento de algún gobierno civil.

Cabe recordar que las diferentes dictaduras militares tuvieron vinculaciones con fuerzas políticas disímiles, con instituciones culturales, entidades socioeconómicas y organizaciones sociales que, de un modo u otro, las incorporaron a sus respectivas historias, de manera particular⁴⁹.

Presentaremos a continuación para el caso argentino, algunas de las coaliciones que tuvieron lugar al estallar los golpes de estado, no sin antes mencionar que esta indicación la realizamos con fines meramente demostrativos de la hipótesis planteada anteriormente en tanto que un análisis más profundo, lo reservamos para los siguientes apartados.

⁴⁸ Nos referimos al caso de Argentina que más adelante desarrollaremos con mayor detalle.

⁴⁹ Cf. al respecto, Ricardo Sidicaro, op. Cit. pp. 56.

A manera de ilustración⁵⁰ presentaremos para el caso argentino la dinámica con que se han forjado las coaliciones golpistas durante las irrupciones militares en los gobiernos civiles.

1er. Golpe de estado 1930 – 32, se realizó a partir de una coalición cívico- militar de la que participó un sector minoritario de las Fuerzas Armadas, dirigida por el general Uriburu, de reconocida trayectoria castrense y política.

2º golpe militar, 1943, las coaliciones golpistas fueron parte activa en los conflictos entre los grupos castrenses que con proyectos antagónicos disputaron el predominio político en el seno de la dictadura.

3º golpe militar 1955 – 58, la coalición golpista se divide

4º golpe militar 1962 – 63, privó la confrontación entre las coaliciones golpistas, resultando un fraccionamiento militar desconocido hasta entonces.

5º golpe militar 1966 – 73, la coalición golpista fue más amplia (comparativamente) y sus previsibles fracturas contribuyeron a la generalización del descontento social hacia el gobierno de facto, situación que fue capitalizada por los diferentes grupos castrenses con circunstanciales apoyos civiles para sus proyectos.

6º golpe militar 1976 – 1983, alentado por aliados civiles que pedían públicamente a las Fuerzas Armadas la instauración de un régimen dictatorial y el lento desgranamiento de esa coalición se cambió con los conflictos entre los sectores militares.

1.2.3. Estructura técnica y política de las Fuerzas Armadas

Llegado a este punto de nuestra investigación podemos distinguir la estructura en que operan las Fuerzas Armadas; por un lado *el carácter técnico militar* en sentido estricto; es decir, sus activos físicos, potenciales en equipo, incluyendo la capacitación y entrenamiento de los oficiales y demás miembros del ejército, la infraestructura de sus instalaciones, entre otros; cabe reconocer que estos recursos se reconocen por el monto de gastos que destina cada gobierno al mantenimiento de las fuerzas armadas y tiende a incrementarse el uso de tecnología nuclear.

Por otra parte es importante advertir que, tanto en su determinación singular como en su determinación conjunta, observamos que la dinámica en

⁵⁰ Hacemos esta aclaración ya que en los trabajos de Ricardo Sidicaro, se realiza una amplia investigación al respecto: en lo que respecta al de Robert A. Potash es importante mencionar que agrega a su estudio un amplio trabajo documental en el que incluye entrevistas directas realizadas a altos jefes militares.

que operan las *Fuerzas Armadas* no es puramente militar sino además política.

Se trata de distintos planos de la realidad social donde logran tener injerencia directa como en las organizaciones políticas y de partidos, así mismo en la promoción de ideologías tanto en la prensa escrita como en otras formas de difusión, mediante talleres, e incluso prácticas clientelares; en donde se tiene por objetivo asegurar el control de amplios sectores de la población.

Por lo tanto las formas de control social sólo podrán ser suficientes cuando se integran ambas determinantes las técnicas y las determinantes político-militares.

Observaremos además, que las Fuerzas Armadas refuerzan su presencia política más allá de las prácticas del cuartel militar; es decir han irrumpido tanto ideológica como en doctrinas corporativas más allá de las prácticas militares; y como consecuencia se avanza hacia tareas efectivamente políticas cuyo objetivo consiste en difundir su presencia política, con el objetivo de legitimar su presencia ante la sociedad.

Veamos al respecto: “as Forças Armadas podém ser forças políticas que desempenham, por outros meios, as mesmas funções elementares que os partidos, e sobretudo que conhecem em seu seio –tanto quanto os partidos, mas segundo outra lógica- processos de deliberação, de tomadas de decisão, e até mesmo de união e articulação sociais”⁵¹.

Es decir, la solidez con que las Fuerzas Armadas consiguen establecerse en la esfera política les permitirá posteriormente construir alianzas con grupos políticos con quienes comparten objetivos y fines políticos precisos.

Las Fuerzas Armadas latinoamericanas pueden establecer vínculos internacionales sin gran control gubernamental. A través de estas relaciones se transforman ideologías, intereses económicos y estratégicos, provenientes de diversas instituciones armadas y/o proveedores de armamentos. Este nuevo espacio de confrontación entre diversos focos de poder internacional y de proveedores de armamento de los países industrializados, convierten a las Fuerzas Armadas en los receptores privilegiados de múltiples influencias. Esto dificulta aún más las posibilidades de control gubernamental civil efectivo sobre los institutos armados⁵².

⁵¹ Cf. al respecto: Alain Rouquie. op. Cit. pp- 12.

⁵² Cf. Augusto Vargas. op. cit. pp. 21.

1.2.4. La Sociedad Política Armada.

En el presente apartado nos interesa analizar de qué manera los gobiernos civiles de Latinoamérica⁵³, han logrado mantener, durante las últimas décadas, cierto nexo con las Fuerzas Políticas Armadas para garantizar y en su caso imponer los intereses de los grupos políticos y económicos dominantes que prevalecen en nuestros países.

Si bien es importante considerar el agotamiento y en todo caso, el fenecimiento de las dictaduras militares, por las que atravesaron los países del Cono Sur, conviene indagar de qué manera han prevalecido las fuerzas castrenses en la estructura política⁵⁴ y sobre todo en los aparatos de seguridad nacional, durante el transcurso de los gobiernos civiles.

Esta situación la referimos porque nuestro interés consiste en dar cuenta de las múltiples estrategias que la clase política en el gobierno está dispuesta a implantar, en la medida en que ve amenazados sus intereses tanto de mediano como de largo plazo.

Nos referimos en particular al mecanismo de coerción que el Estado está dispuesto a instaurar sobre la sociedad civil, particularmente para controlarla o en su caso amedrentarla, cuando se atraviesa por situaciones intensamente contradictorias, como por ejemplo, la disputa por el poder por parte de corrientes políticas de oposición (de izquierda) que constituyen una amenaza a los intereses de las clases dominantes y a su poder, que éstas no están dispuestos a compartir.

Ahora bien, es importante considerar que las clases en el poder de cada uno de nuestros países tiene un vínculo muy particular con las Fuerzas Armadas y el margen de acción del Ejército en la vida política de un país es cuantitativa y cualitativamente diferenciado.

Cabe destacar que históricamente siempre ha sido muy grande el número de países de nuestra región donde las clases dominantes gobiernan teniendo al Ejército como aliado fundamental en mayor o en menor medida y esa tendencia, aunque latente, es siempre permanente. Esto tiene grandes

⁵³ Continuando con nuestro proyecto de investigación inicial nuestro estudio se centra en analizar algunas de las determinantes de las Fuerzas Armadas en los casos particulares de Argentina y Brasil.

⁵⁴ En el caso de Brasil, es importante enfatizar que la estructura de partidos con las que hoy cuenta; surge precisamente durante los últimos años de la dictadura militar: incluso el Partido Social Demócrata (PSD) y el Partido da Frente Liberal (PFL), partidos de derecha, dentro de los más visibles y viejos herederos de la Alianza Renovadora nacional ARENA, organización ligada directamente con las élites políticas que apoyaron el golpe de Estado de 1964.

implicaciones pues pone en entredicho la “consolidación de la democracia” tan pregonada por los mandatarios de la región⁵⁵.

Subrayemos que la caracterización reciente y cada vez más pronunciada por parte de académicos y de organismos de derechos humanos respecto a la “frágil democracia”⁵⁶, por la que actualmente pasan nuestros países, justamente por “la poca tradición democrática”⁵⁷ que se ha podido forjar en nuestras sociedades, tan desiguales, tan autoritarias y tan conservadoras, debido al arraigo con que se han mantenido ciertos grupos sociales que desde luego han anquilosado el desarrollo de nuestros pueblos.

En este sentido, “... Se eleições não são mais novidade no continente latino americano, elas *per se* não garantem a estabilidade e da qualidade dos novos governos democráticos emergentes”⁵⁸

Bajo este entorno podemos plantear que en nuestras sociedades existe, un carácter híbrido y permanente de cierta democracia, acompañada de la fuerza coercitiva del Estado; se trata de gobiernos de “nueva derecha” como hemos anotado en otros apartados, que emplean con margen y frecuencia diferenciada la Fuerza del Ejército para imponer o en su caso dar continuidad a las políticas neoliberales en nuestros países.

Para ello habrán de maniobrar permanentemente con este “mecanismo de coerción”, anteponiendo la disciplina militar por sobre el estado de derecho y el diálogo.

Continuando el argumento hasta aquí, podríamos establecer la siguiente pregunta: ¿cuáles son las condiciones que posibilitan que los gobiernos civiles recurran a las fuerzas armadas y que éstas irruman en nuestras sociedades?

Sin lugar a dudas, la respuesta habría de contemplar la fuerza que los grandes actores sociales han logrado mantener en nuestra sociedad, por lo menos durante el siglo XX; por un lado el Ejército y por el otro los grandes grupos políticos y económicos de nuestra sociedad en su diferente composición y determinación.

La determinación de uno con respecto a otro, ha sido fundamental para caracterizar los regímenes militares por los que atravesaron tanto Brasil como

⁵⁵ Una mirada crítica acerca de la forma en que funcionan las instituciones públicas de nuestros países, así como la forma estricta en que se aplica el estado de derecho en nuestras sociedades, demuestra un claro distanciamiento de lo que podrían ser los regímenes democráticos en estricto sentido.

⁵⁶ Exactamente esta es la caracterización que hace Jorge Zaverucha, en su libro: *Frágil democracia, Collor, Itamar, FHC e os militares (1990 - 1998)* editorial Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro – Brasil, 2000. En el que enfatiza la relevancia del Ejército a lo largo de los gobiernos post – dictatoriales del Brasil. (Reservaremos para más adelante un estudio más puntual de esta obra).

⁵⁷ Esta afirmación la hizo, Denis L. Rosenfield, para el caso del Brasil y aparece en la presentación de la revista: *Democracia e Política*, serie III, número 6. Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro – Brasil, 2003.

⁵⁸ Jorge Zefarachua, op. cit, introducción, pp. 10.

Argentina en su especificidad. El caso de México tiene desde luego otras características⁵⁹.

1.3. La Tecnocracia

En este apartado nos interesa analizar algunas consideraciones respecto a la práctica de los tecnócratas en los países de América Latina que forman nuestra investigación. El período de estudio se circunscribe a partir de la puesta en práctica de los gobiernos neoliberales, de carácter civil para ser más específicos. Distinguimos dos niveles de análisis que se desarrollan paralelamente en la investigación: el nivel teórico general acerca de la tecnocracia, así como el análisis particular en los países de estudio y la especificidad empírica que se desprenden a partir de la correlación de actores políticos en cada país. Además interesa analizar las consecuencias de las prácticas de la tecnocracia a favor del mercado y en desmedro del ejercicio político que ha sido desplazado por los gobiernos de los últimos años⁶⁰.

Teniendo como fundamento sus competencias, los técnicos han impuesto gradualmente sus propias ideas y proyectos a los representantes elegidos del pueblo. De inspirador y guía de la comunidad, el hombre político puede convertirse en mero ejecutante de la voluntad de los técnicos, al pasar la decisión política a sus manos. Pero hay que decir, que la intervención del técnico no produce irremediamente la marginación de la política en los asuntos de la sociedad, ni la absorción de la política en los asuntos de la sociedad, ni la absorción de la política por la técnica, lo que produciría la despolitización. La tecnocracia, como otras "cracias", es gobierno, y todo gobierno es política, la cual, además de que constituye la urdimbre de la historia, es el elemento indispensable de la cohesión social⁶¹.

Cabe mencionar que de acuerdo con el tema central de nuestra investigación el análisis de la nueva derecha en los países de América Latina y

⁵⁹ Ya que en absoluto existió una dictadura militar, sin embargo el carácter corporativo que el Partido Nacional Revolucionario PNR, instauró en la mayor parte de los sindicatos y sectores económicos desde su fundación (1929) fue fundamental para garantizar el control de la población y de líderes sindicales. La sucesión continua e interrumpida por parte del Partido Revolucionario Institucional PRI, por más de setenta años en el gobierno, fue suficiente para que Mario Vargas Llosa, se refiriera a México como la dictadura perfecta, en tanto la vida política y económica del país se decidía desde este partido.

⁶⁰ Resultan innumerables las interpretaciones acerca de las transformaciones que ocasionan las prácticas tecnocráticas en su ejercicio pleno; de tal modo que se ha declarado la subordinación de la política ante el efficientismo y el pragmatismo que reinan sobre todo a partir de la promoción del liberalismo económico que se conjuga durante las últimas dictaduras militares en Argentina, Brasil y sobre todo en Chile.

⁶¹ Véase al respecto, Omar Guerrero, *Tecnocracia o el fin de la política*, UNAM Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2006

la influencia en la consolidación del neoliberalismo: existen muy diversos actores sociales, económicos, políticos, técnicos, entre otros, que conforman la nueva derecha y toda una estructura ideológica, económica y financiera que establece una orientación específica en el proyecto económico que construye cada país a favor del libre mercado.

En este sentido, el predominio de la tecnocracia durante los gobiernos neoliberales no es casual. A nuestro parecer estos gestores de la administración son enteramente funcionales al proceso de acumulación de capital. Lo complejo del asunto es que aplican la misma dinámica y principios de la racionalidad económica y de las finanzas hacia otros sectores que son incompatibles con estos patrones de medida e incluso se aplican toda una serie de programas y planes de “modernización” que han sido acordados por técnicos provenientes de organismos internacionales de la economía, de las finanzas, o de los programas de educación. Observaremos que bajo este esquema de organización de la producción y de la administración de recursos se privilegian sectores económicos que resultan más rentables respecto a los que no resultan reconocidos como tales por el mercado.

Bajo esta premisa, analizaremos la función de la Tecnocracia. Francisco Suárez Fariás, señala al respecto: “... la Tecnocracia se define por el uso en la toma de decisiones políticas de la cibernética, el análisis cuántico, la ciencia de comunicación de masas e información, la investigación de operaciones, el enfoque de sistemas y, en fin, en aquellos complejos recursos científicos y tecnológicos para optimizar la eficiente administración de los recursos públicos. La función de la tecnología con la toma de decisiones políticas y gubernamentales se da en la búsqueda de la competente administración técnica de los objetos, más que el uso del poder sobre los sujetos sociales”⁶².

Interesa enfatizar la influencia de la tecnocracia sobre otros actores sociales importantes: por ejemplo, en la clase política, que atraviesa por grandes modificaciones al tener mayor contacto con este subgrupo de gestores de la administración; de manera tal que es posible referirse a cierto sector de la clase política con funciones verdaderamente tecnócratas⁶³.

Interesa subrayar que no está en absoluto acotada la participación de los actores que conforman la nueva derecha. A nuestro parecer en algún momento destacan unos actores con respecto a otros y en algún momento establecen contactos entre sí; es decir existe un proceso de readecuación constante de los

⁶² Francisco, Suárez Fariás, *Élite tecnocracia y movilidad política en México*, edita UAM-Xochimilco, México 1991. pp. 261.

⁶³ La especificidad de la clase política tecnocrática la expondremos con mayor detalle en acuerdo con las circunstancias históricas por las que atraviesan cada uno de los países que integran nuestra investigación cuando realicemos el trabajo empírico.

actores políticos de la nueva derecha de acuerdo con el contexto histórico por las que atraviesan los países de nuestro estudio, Argentina y Brasil para ser más específicos. De modo que existe una gran flexibilidad para operar así como múltiples y muy diversos ámbitos de actuación. La participación grupal encubriéndose recíprocamente en muy diversos flancos distingue a los tecnócratas.

Jean Maynaud, refiere al respecto: “Llegamos ahora a la especificación de los dominios escogidos para la intervención tecnocrática. En realidad, ésta se ejerce en la mayoría de los sectores de la actividad estatal, por no decir en su totalidad. [...] No obstante, sigue siendo posible deducir algunas direcciones esenciales de la acción de los técnicos:

- El conjunto de la actividad económica en sus tres vertientes de estabilización de la coyuntura, de utilización de los recursos naturales y del desarrollo a largo plazo (nacional o regional).
- La orientación de la investigación y de la política científica de los organismos públicos. Nadie puede distinguir en estos momentos la importancia de las decisiones que se adoptan en estas materias, tanto desde el punto de vista militar, como del económico.
- La marcha de la política de la defensa nacional, cuyas implicaciones de toda clase (financiera, económicas, sociales..) se proyectan, como es sabido sobre la vida del país”⁶⁴

Una vez presentados algunos de los temas que habrán de desarrollarse con profundidad en nuestra investigación, aparece otro gran tema que es imposible pasar desapercibido: ¿quién define el rumbo de la economía de un país, de una región económica? Es el capital industrial, es el capital financiero y bajo estos determinantes, ¿qué papel tienen los tecnócratas y gestores de la nueva derecha con nombre y apellido? Bien, sobre estas premisas materiales es cómo habremos de construir la dinámica de los actores sociales para explicar el ejercicio práctico de la política en el mundo en que vivimos.

1.3.1. Antecedentes de la Tecnocracia.

Existen varias interpretaciones respecto a las causas que dan origen a la práctica de los técnicos en la economía. Una de estas se remonta a finales del

⁶⁴ Las tesis aquí expuestas pertenecen al libro de Jean Meynaud, *Problemas ideológicos del siglo XX: el destino de las ideologías y Tecnocracia y política*. Ediciones Ariel. Barcelona – España 1964. Reservamos la problematización y análisis de estas tesis para los siguientes apartados.

siglo XVIII, justo después de que acontece la Revolución Francesa, Henri de Saint Simon (conservador por decir lo menos) consideró que la revolución era esencialmente política y no tenía en cuenta las realidades del nuevo modo de organización que por aquel entonces estaba cuajando: “Los hombres que hicieron la revolución –observaba- los hombres que la dirigieron y los que de 1789 hasta hoy han guiado a la nación, han cometido un gran error político. *Todos han pretendido mejorar el aparato estatal, cuando en realidad debieran haberlo subordinado a la administración*”⁶⁵ (cursivas nuestras). La profecía de Saint-Simon de que con el desarrollo de la industria el poder sobre las personas sería sustituido por la administración de las cosas, se ha rectificado en el sentido de que la disposición sobre las cosas amplía e intensifica la dominación sobre las personas. El sistema de dominación establecido bajo estos supuestos puede tener una constitución monocéntrica en la que, como su nombre lo indica, todos los subsistemas (económico, administrativo, de comunicación de masas, cultural, etc.) operan en relación de subordinación con respecto a un centro, o bien puede tener una construcción pluricéntrica en la que los subsistemas pueden estar entre sí en distintas relaciones, pero en el doble sentido de presión y represión⁶⁶.

Otra interpretación se identifica a partir de la crisis de 1929 en Estados Unidos en tanto se requerían resolver de manera rápida y eficiente las dificultades por las que atravesaban los sectores de la economía, el tiempo se convirtió en un factor crucial que exigió dar solución a los problemas de corto mediano y largo plazo.

En otro contexto, la ex URSS atravesó por una cuestión similar en tanto que en los políticos y miembros del partido apareció otro gran sector que fue ganando cada vez mayor terreno: los burócratas. Hacia el interior, la presencia de estos gestores de la administración en muy diversos ámbitos de la actividad económica y política llegó a preocupar a León Trotsky que vaticinó que si estos gestores ampliaban sus funciones la revolución se vería colapsada⁶⁷. En pocos años se extendieron las funciones de los burócratas, desplazando las funciones de los consejos obreros y la función viva de los miembros del partido. Las decisiones las tomaba un grupo de la población. Los programas de Planificación se extendieron y cobraron una dinámica propia y un ejercicio continuo respecto a las necesidades reales de la población. Para muchos analistas esta es una de las causas que contribuyen a distanciar el proyecto

⁶⁵ Langdom Winner, *Tecnología autónoma. La Técnica incontrolada como objeto del pensamiento político*. Editorial Técnos. España, 1989. cap. 4. La tecnocracia. Pp. 140.

⁶⁶ Manuel García-Pelayo, *Burocracia y Tecnocracia*, Alianza Universidad, Madrid, 1982. pp. 47.

⁶⁷ Esta tesis ocupa uno de los aspectos fundamentales que habrán de ser abordados en el *La revolución traicionada* de Kautsky.

socialista de su proyecto inicial basado fundamentalmente en el proceso de producción y en el que los miembros del partido, la clase trabajadora debía tomar las decisiones por cuenta propia⁶⁸. Los órganos burócratas desplazaron, técnicamente a los sujetos que en un primer momento tomaban las decisiones para con el conjunto de la sociedad⁶⁹.

Otra interpretación más reciente acerca de los principios y la dinámica de la Tecnocracia está relacionada con el desarrollo tecnológico así como en los principios de racionalidad del proceso productivo. El poder de los técnicos de producción (químicos, físicos e ingenieros) estaba basado en el supuesto de que *quien esta capacitado para gobernar el proceso industrial empresarial está capacitado para gobernar no solamente enteros sectores productivos, sino también la sociedad industrial en su conjunto*⁷⁰. (cursivas nuestras)

De modo que las transformaciones técnicas particularmente durante la segunda y tercera revolución industrial tienen implicaciones directas en la sociedad: “Los técnicos industriales son pronto reemplazados por la *clase de los “managers”* que debe su fortuna al debilitamiento de la función de la propiedad -decisional-, característico de los grandes grupos industriales”⁷¹. A tal grado que las modificaciones que se producen en el ámbito productivo y de organización social exigen respuestas de solución a corto plazo. Los técnicos resultan ser los gestores adecuados para resolver esta problemática. Y esta dinámica pretende ser extendida a los diversos ámbitos de reproducción, incluyendo el aspecto, político, social, cultural etc.

Dicha práctica resulta por demás riesgosa ya que como explicaremos más adelante y con mayor profundidad, los ámbitos de reproducción económico, político, social, financiero, cultural se desarrollan bajo una dinámica, y tiempo diferenciado; sin embargo la práctica eficientista de la tecnocracia exige homologar tiempos, y procedimientos en los más diversos procesos de reproducción.

Por el momento indicaremos algunas de las alteraciones que se han dado entre el ejercicio de la tecnocracia y la práctica tradicional de la política: “Las principales diferencias entre el político tradicional y el tecnócrata político pueden condensarse abstractamente en los siguientes puntos: a) el político tradicional alienta la idea de un “pluralismo restringido”; el tecnócrata usa una mentalidad autocrática y jerarquizada; b) el político busca la más eficiente intervención del Estado en la vida comunitaria; el tecnócrata fomenta

⁶⁸ Véase, al respecto, Marc Paillet, *Marx contra Marx. La sociedad tecnoburocrática*, Editorial DOPESA, Barcelona, España, 1972.

⁶⁹ Reconocemos la importancia de los temas recién referidos sin embargo no profundizaremos en su análisis debido a la atención que demandan los temas de la presente investigación.

⁷⁰ Véase, Paolo Mazzranghi, *La tecnocracia*, en, [www. tecnocracia y neoliberalismo](http://www.tecnocracia.com).

⁷¹ *Ibid.* pp. 1.

la eficiente gestión burocrática en la sociedad; c) el político utiliza las instancias del partido oficial, las camarillas políticas y la presión gremial para arribar al poder; el tecnócrata se limita a las instancias de la burocracia y los grupos técnicos dentro de ésta para ascender; d) el político concede gran valor simbólico a la representación popular y a la función parlamentaria; el tecnócrata busca la representación corporativa y selectiva del liderazgo organizado, subestimando en parte la acción parlamentaria”⁷².

Reservaremos para más adelante el análisis y discusión respecto a estas transformaciones. Por el momento indicaremos que esta dinámica se conjuga posteriormente en los ámbitos social y cultural en las que se busca imponer un mismo parámetro y una lógica de reproducción condicionada por los tecnócratas.

Bajo estas condiciones es como aparece uno de los aspectos centrales de la Tecnocracia: el desplazamiento de los hombres políticos por los técnicos⁷³, lo cual puede también interpretarse como el desprecio de la política por los técnicos, “... la penetración efectiva de las tareas gubernamentales y por otra el contenido y dimensiones de la ideología tecnocrática, que afirma todo lo que sea eficaz.”⁷⁴. En este sentido, la infiltración tecnocrática señala la disminución del poder proveniente de la elección popular en provecho del que se basa en la tecnicidad.

En tanto que los principios que guían su ejercicio laboral es la eficiencia. Sin embargo los resultados obtenidos durante los últimos años por los tecnócratas en el poder demuestran que: “Una eficiencia creciente de los mercados y de las compañías implica una ineficiencia creciente de la sociedad”⁷⁵.

En este sentido esta práctica administrativa, de gestión, de sistematización y de toma de decisiones habrá de ampliarse y aplicarse no sólo en los sectores de la actividad económica que exigen resultados en períodos cada vez más cortos de tiempo; sino que se deberán extender hacia otros sectores de la reproducción social, en el ámbito político, social y cultural.

Con el objetivo de acotar las determinantes teóricas de la Tecnocracia, presentaremos a continuación algunos de estos elementos⁷⁶. Por cuestiones metodológicas distinguimos las siguientes: la composición de la Tecnocracia,

⁷² Ibid. pp. 270.

⁷³ Cf. Al respecto. Jean. Meynaud, *Problemas ideológicos del siglo XX* (El destino de las ideologías y Tecnocracia Política). ediciones Ariel, Barcelona – España, 1964 . pp 239.

⁷⁴ Ibid. p. 240.

⁷⁵ Martín,Hans-Peter. “¿Es una trampa la globalización?, en, Ilya Prigogine, Stephen, Jay Gould, Edgar Morin, Et al, *Claves para el siglo XXI*, Editorial Crítica/UNESCO. Barcelona – España. 2000. pp. 439.

⁷⁶ Advertimos que estos temas tendrán una mejor precisión conforme avancemos en la investigación. Por el momento nos permiten delinear las coordenadas que habremos de desarrollar posteriormente.

aspectos relacionados con el campo del poder y la significación del movimiento y las cuestiones referidas a su carácter operativo, haciendo énfasis en la dinámica que desarrolla a partir de la política neoliberal.

1.3.2. Composición de la Tecnocracia.

Es importante mencionar que en las últimas décadas como resultado del desarrollo científico y tecnológico se han provocado cambios sustanciales respecto a la composición de los técnicos en los diferentes procesos productivos y de administración. En este sentido es importante indicar que la readecuación de la fuerza de trabajo en su diversa calificación al proceso productivo y financiero, ha arrojado resultados “positivos” reflejados tanto en el desarrollo objetivo de la tecnología como en el plano del sujeto social que ha sido capaz de operar los grandes avances de la telemática e informática propias de la tercera revolución industrial.

En este sentido cabe hacer explícito que no toda referencia a la técnica y a los técnicos implica necesariamente una acepción negativa o despectiva. Muy por el contrario nuestro interés radica en analizar la dinámica que despliegan bajo la égida del capital. Lo mismo planteamos respecto a la Tecnocracia; es decir interesa analizar la función que cumple en los distintos regímenes de gobierno. “Algunos excelentes observadores han mencionado a su propósito el riesgo de una gestión tecnocrática basada enteramente en el culto de la eficiencia técnica y, por otro lado, totalmente libre de sus movimientos (como consecuencia de la debilidad del papel de los consejos de administración). Los interesados se han defendido de tales interpretaciones mencionando la multiplicidad de los controles públicos, administrativos y financieros, que pesan sobre la explotación”⁷⁷.

En este sentido, es preciso completar ahora una fórmula precedente aunque la tecnocracia es el ejercicio de un poder que se funda en la competencia, no es raro que ésta última sea imperfecta o incluso hasta totalmente supuesta. O de otra manera, queremos indicar que la función que desempeñan estos agentes técnicos de la administración en el gobierno representan todo un conjunto de intereses, que representan a un grupo de la población, un proyecto de país, entre otras cosas.

Incluso podemos plantear que existen diferencias fundamentales respecto a las distintas generaciones de tecnócratas que serán apreciadas sobre todo en la investigación empírica. Por el momento plantearemos algunos

⁷⁷ Jean Meynaud. Op. Cit. Pp. 289.

aspectos que contribuyan a acercarnos al análisis y sistematización de los tecnócratas y su funcionalidad en la sociedad contemporánea.

A diferencia de la clase política, de la élite política y económica, los tecnócratas no provienen en específico de una clase social privilegiada. Los técnicos incluso tienen distintos niveles laborales, de gestión y de decisión: así como responsabilidades. En nuestra investigación destacaremos el estudio y análisis de los Tecnócratas de mandos estratégicos principalmente aquellos que forman parte del gabinete presidencial.

Además nos interesa dar seguimiento de la trayectoria de algunos tecnócratas que han logrado “reciclarse” una y otra vez en distintos períodos presidenciales, sobre todo ministros de economía y de finanzas. Lo cual confirma la continuación del modelo económico durante los últimos años. De tal modo que resulta poco significativo la alternancia en el poder por parte de las distintas fracciones partidistas; ya que incluso en los gobiernos de carácter progresista se mantienen a los mismos funcionarios que definen los ejes de la economía. El caso de Brasil es por demás ilustrativo⁷⁸, así mismo los avatares por los que ha atravesado el gobierno de Argentina se enmarcan en esta misma dirección.

Ahora bien, respecto a la posición política partidaria; Jean Meynaud, refiere que: se permite a cada uno elegir <<sus>> tecnócratas, en función de ideologías preconcebidas. Así se acusaría de tendencias tecnocráticas a los inspectores de Finanzas que, en la Dirección del Presupuesto, se esfuerzan (aunque no siempre con acierto, indudablemente) por limitar la subida de los gastos, mientras que no se otorgaría la misma imputación a los sabios que fundándose en su competencia dentro del campo de la Física, se consideran calificados para tomar determinaciones sobre problemas de la política militar o exterior”⁷⁹ aunque en términos operativos y pragmáticos estas diferencias se neutralizan y convergen en prácticas comunes en defensa del *stablishment*⁸⁰.

Una de las características particulares de los tecnócratas se refiere a su calificación profesional; los grados escolares intentan corresponder a la función de “especialistas” que les fue asignada respecto al desarrollo de la estructura productiva, tecnológica y de organización. Francisco Suárez Farias, presenta en su investigación un corte socioprofesional de los tecnócratas que

⁷⁸ La sociedad brasileña que en su momento apostó que la llegada de *Lula* al gobierno significaría un cambio sustancial en muchos de los ámbitos de reproducción social y de distribución de recursos sobre todo en materia educativa y de tenencia de la tierra: se muestra cada vez más estupefacta y distanciada de las decisiones del actual gobierno. en tanto que contrario a los cambios esperados, observa la renovación de alianzas con los grandes señores del dinero.

⁷⁹ Jean. Meynaud. Op. Cit. pp. 248.

⁸⁰ Las particularidades serán abordadas en el análisis empírico.

acompañan a los gobiernos del México posrevolucionario⁸¹. Distingue que uno de los antecedentes inmediatos de los tecnócratas son los “científicos” que acompañaron a Porfirio Díaz en su mandato, posteriormente durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934 – 1940, era posrevolucionaria), la mayor parte de los técnicos tenían como formación la abogacía, a partir del gobierno de Adolfo López Mateos ((1958 – 1964) la élite se profesionaliza y a partir del gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982 – 1988) se arriba a la era tecnocrática, en donde se desplaza a los abogados por los economistas, e ingenieros principalmente. Incluso en los últimos gobiernos ha aumentado la calificación de los profesionales técnicos; el grado de maestría se convierte en una credencial apreciada para el reclutamiento de cargos públicos⁸².

Francisco Suárez refiere al respecto: “La importancia de estos porcentajes no radica en su número sino en las posiciones institucionales que ocupan, particularmente los economistas, contadores, administradores públicos y privados y las diversas ramas de la ingeniería”⁸³. En este sentido puede explicarse el carácter funcional de los economistas tecnócratas en los últimos gobiernos neoliberales caracterizándose como los rectores de la administración.

En lo que respecta a la variable política de la tecnocracia señala que paralelamente a la creciente tecnocratización educativa de los gobernantes de México, se da una decreciente participación de la élite en cualquier tipo de *cargo de elección popular* (cursivas nuestras). Esta actúa a favor de una larga carrera dentro de la burocracia federal -en detrimento de una posible trayectoria burocracia y partidista local o estatal- y refuerza la influencia de familias y dinastías políticas dentro de ese selecto grupo, sobre todo a partir de 1976.

De esta forma. El reclutamiento del personal de alto nivel se adapta a las credenciales técnicas y educativas más modernas y a la familia y camarilla de procedencia.

1.3.3. La praxis del tecnócrata

a) El tecnócrata político sustituye al pensamiento crítico por una mentalidad analítica; b) la manipulación, el control y la dominación se reducen al nivel

⁸¹ Las características aquí esbozadas para el caso de México constituyen las primeras líneas de investigación que tendrán continuidad para el caso de los países de América Latina que conforman nuestro trabajo académico.

⁸² Francisco Suárez refiere que durante el gobierno de Miguel de la Madrid, del 85.5% de su personal técnico 18.4% había realizado un postgrado en México y el 62.1% realizó el postgrado en el extranjero. pp. 264.

⁸³ Ibid. Pp. 264.

técnico de lo inmediato y lo útil. La relación “costo económico-beneficio político” rige su esquema mental de decisiones; c) sus objetivos son inmediatos y a corto plazo, pues el sistema de evaluaciones y metas le impide programar a largo tiempo; d) es capaz de trazar una estrategia óptima ante las crisis económicas y las coyunturas técnicas de la administración pública, pero busca opciones burocráticas ante la crisis de legitimación; e) el hecho de haber sido designado por una autoridad superior y no elegido lo hace responsable de sus acciones ante el designado por una autoridad superior, y no elegido lo hace responsable de sus acciones ante el designador y no ante la sociedad; f) sus errores de gestión quedan ocultos por la impersonalidad de la administración aunque en sistemas políticos tan “personalizados” como el mexicano, la gestión correcta se conoce como atributo del buen técnico; g) maneja una aparente despolitización aunque en el devenir de la socialización institucional, la tecnocracia sufre un proceso de politización en el propio grupo burocrático diferente a la que representa el político con su clientela electoral o gremial⁸⁴.

1.3.4. La tecnocracia, su campo de poder y significación

La trayectoria y el lugar que ocupan los tecnócratas particularmente en el siglo XX y sobre todo en las tres últimas décadas hasta tener un papel protagónico en nuestros días en el ámbito político, económico, y financiero conducen a preguntar acerca de los medios y mecanismos mediante los cuales afianzan su poder al mismo tiempo que continúan teniendo un papel relevante en la conducción del proyecto económico neoliberal.

El contexto en que tienen lugar esta serie de transformaciones es el siguiente: “La importancia económica y social de los flujos financieros e informativos de los años ochenta determina una imponente aportación del mundo de las finanzas, de la informática y de la comunicación en la formación de la mentalidad y del personal tecnocráticos. No obstante, la calificación de tecnócrata se otorga al técnico no como especialista, sino más bien como presunción de poseer los elementos para aplicar la técnica al gobierno de todo entorno humano”⁸⁵.

Consideramos que durante este periodo acontece un avance sustancial acerca de los espacios de representación que los tecnócratas desempeñaron inicialmente y en este sentido logran posicionarse con un discurso y una ideología particulares.

⁸⁴ Cf. Francisco, Suárez Fariás. *ÉLITE, TECNOCRACIA Y MOVILIDAD POLÍTICA EN MÉXICO*. edita UAM-Xochimilco, México 1991. pp. 269 - 270.

⁸⁵ Paolo Mazzeranghi. Op. Cit.

Presentaremos a continuación algunos de los cambios registrados en el ámbito político: "... La transformación de la legitimación y el discurso político, movilizador y organizador de masas hacia una legitimación y discurso político de corte tecnocrático y desmovilizador, ha sido paralelo a la evolución del propio sistema mexicano. De tal suerte que el político y el tecnócrata, a pesar de compartir el mismo escenario público poseen diferente mentalidad y conducta en el poder"⁸⁶.

Es decir, el carácter pragmático del tecnócrata se va imponiendo con gran celeridad a tal grado que logra desplazar en algunos casos al político tradicional, lo cual significa que se amplían considerablemente sus responsabilidades y las decisiones se llevan a cabo teniendo en cuenta esta dinámica.

De ahí entonces que lo que caracteriza al tecnócrata es la tendencia a suplantar el poder político en vez de apoyarle con su asesoramiento, asumiendo para sí la función decisional. Eliminando la división entre política como reino de los fines y técnica como reino de los medios, el tecnócrata abandona el terreno técnico-económico y de los medios de la acción social para meterse en el de los fines y en el de los valores, pretendiendo que la decisión de tipo político, discrecional –en base a criterios prudenciales y morales – puede ser remplazada por una decisión no discrecional, fruto de cálculos y previsiones de tipo científico, en base a puros criterios de eficiencia.

La fusión de la tecnología con las decisiones políticas y gubernamentales –esencia de la mentalidad tecnocratita- se fundamenta con la competente administración técnica de los objetos, más que con el uso del poder del político sobre los sujetos. Se concluye que la función del tecnócrata es crear un área de dominio sobre los objetos con base a la racionalidad de los sistemas que ven a las personas como partes de complejos mecanismos organizativos capaces de ser operados por reglas y procedimientos técnicos. De allí que la mentalidad tecnocrática busque relacionar a los sujetos individuales con los sociales, como lo hace el político.

Como puede apreciarse la atención del tecnócrata consiste precisamente en trasladar y aplicar los procedimientos propios del proceso productivo, basados en un principio de racionalidad de costo y beneficio al ámbito de gestoría del ámbito político y de gobierno. Este proceder lo acompaña permanentemente en su ejercicio programático, en donde los objetivos y pronósticos diseñados a priori se alejan cada vez más del ejercicio político en

⁸⁶ Ibid. pp. 267.

sus justos términos así como de las demandas de carácter social de la población⁸⁷.

En base a esta forma operativa el tecnócrata se ve obligado a crear un discurso que le de legitimidad ante el desfase organizacional y de representación que acontece tanto a nivel político como económico. Ese discurso conlleva una nueva idea de la realidad, según la cual es real aquello que: 1) es comprobable empíricamente, 2) es de algún modo cuantificable; 3) es operacionable o manipulable; 4) es útil o funcional para el mantenimiento de un sistema; 5) es comunicable o más concretamente, forma parte de un proceso de comunicación (entendiendo este concepto en su sentido más amplio). Los valores, las normas y las ideas que no sean comparables, manipulables, funcionales, cuantificables y comunicables no son reales, sino irreales o ideales⁸⁸.

Es decir, la ideología tecnocrática se fundamenta en una concepción del radio de acción y del método de la ciencia, de las relaciones entre la ciencia y la técnica y del papel social de la técnica, según la cual es real solamente aquello que es cuantificable, comprobable empíricamente, manipulable, y por lo tanto todo aspecto de la realidad, incluso de la realidad socio-política, es investigable con los instrumentos de las ciencias exactas; por consiguiente, según la visión moderna de la indisoluble relación existente entre la investigación teórica (la ciencia) y el dominio sobre el objeto investigado (la técnica), es ésta la que tendría una función de experimentación y dirección social y política. Ya que la concepción tecnocrática es una visión simplificada de la realidad, apta para dirigir la acción, se le puede definir como una auténtica ideología.

A su vez, “la tecnocracia sostiene un régimen de pluralismo político limitado a la aceptación que la élite gobernante hace de nuevos actores políticos, dirigida esta élite por un líder que concentre sin límites formalmente definidos el poder político y cuya legitimidad se sustenta en una racionalidad científica y tecnológica”⁸⁹.

⁸⁷ Los tecnócratas analizan a la población en base a números, en base a encuestas que realizan terceras personas. Las cifras no corresponden en absoluto con las demandas de la población: de ahí entonces que se desarrolle un proceso inverso: en lugar de atender lo que la gente reclama; se crea un distanciamiento permanente y en consecuencia la serie de programas económicos operan de manera inadecuada en tanto se atiende en el mejor de los casos números y cantidades y no personas y necesidades.

⁸⁸ De ahí el desfase creciente que existe entre los tecnócratas en el gobierno y los distintos actores sociales ya que un gran número de necesidades y demandas de la población simplemente no aparecen dentro de las prioridades de los gobiernos; por tanto se habla de sectores sociales de la población muy diversos algunos de ellos incorporados, otros poco atendidos y otros definitivamente olvidados.

⁸⁹ Francisco Suárez, op. cit. pp. 267.

El tecnócrata evalúa las actividades o procesos personales desde la perspectiva de la *funcionalidad*; es decir, de su contribución al funcionamiento de la sociedad y sistema político como organizaciones totalizadoras.

Esta serie de determinantes serán de gran ayuda al momento de presentar algunos elementos que permitan comprender el lugar que han ocupado los tecnócratas, su estructura y funcionamiento en cada uno de los países que conforman nuestra investigación.

1.3.5. Acerca del carácter empírico de la Tecnocracia

Una vez que hayamos cubierto la parte teórica de la investigación referida a la tecnocracia y el papel que desempeña en el contexto de la nueva derecha. Consideramos que esta parte se completará al incorporar en nuestra investigación un seguimiento empírico acerca de algunos de los Tecnócratas más importantes partícipes de los gobiernos neoliberales. Dentro de los aspectos que habremos de considerar destacan:

Un análisis respecto al tecnócrata en funcionamiento; es decir como actor social clave en las decisiones de un partido político en particular o como ministro del gobierno en turno. Interesa revisar de qué manera su proceder ha contribuido a la puesta en práctica de las reformas económicas que han tenido lugar en la región latinoamericana.

En este sentido, habremos de ubicar la orientación política y económica que han tenido algunos de los tecnócratas, así como los mecanismos que han aplicado en el ejercicio de gobierno. Es decir, cuáles son las lealtades que existen entre los diferentes tecnócratas, esta cuestión es importante sobre todo cuando hay acuerdos cupulares y de grupo. De tal modo que se logra establecer un consenso como grupo siempre y cuando haya un intercambio de promedio.

Segunda parte

Antecedentes históricos de la derecha los casos de Argentina y de Brasil.

*El poeta proclamó que los argentinos debían afrontar
"virilmente" la tarea de limpiar al país
de inmigrantes radicalizados, sea mediante la represión
o la expulsión
Leopoldo Lugones 1923*

Capítulo: II. Antecedentes históricos de la derecha en Argentina

2.1. Las particularidades de la derecha.

El hecho de que la Argentina "moderna" de 1880¹ pudiera ser cohesionada por el Estado en tanto la sociedad misma recién se conformaba y aún era bastante amorfa² posibilitó la existencia siempre permanente y en ocasiones contradictoria de esta "ecuación social" o sistema político³.

De acuerdo con Guillermo Almeyra, la construcción del Estado en la Argentina, junto con otros países del Cono Sur -Bolivia, Paraguay y Uruguay- aconteció de una manera particular, "pues el Estado precedió la existencia de una sociedad, la formó a partir de un núcleo de poder –los criollos liberales de los puertos de Buenos Aires y Montevideo- y después construyó la nación mediante la acción estatal para amalgamar en el transcurso de apenas un siglo una vasta población inmigrante de muy distintos tipos orígenes y lenguas, tradiciones y culturas en torno a esos puertos y a la oligarquía terrateniente-exportadora-importadora que los dominaba"⁴.

"Por lo tanto, la nación, como en Estados Unidos, no tenía ni podía tener –como teorizaron los románticos alemanes y siguen sosteniendo algunos nacionalistas de la llamada Patria Grande- una base histórica, lingüística,

¹ René Zavaleta Mercado, refiere el carácter de "moderna" a la Argentina justamente a partir del proceso de inmigración masiva de europeos que equivalió a un reemplazo racial, la organización del espacio y la radical constitución del excedente. Véase, *El Estado en América Latina*, en: *Revista ensayos de la DEP Facultad de Economía*, UNAM, vol. Número. México 198 .

² Comparada la sociedad argentina con otras de América Latina que en sí mismas eran más robustas e incluso más activas que el Estado, como en el caso de países como Bolivia, México entre otros.

³ Como veremos en el transcurso de nuestra investigación la relación Estado – sociedad civil constituye en sí misma una relación dialéctica, en ocasiones el primero está por encima de la segunda y viceversa, de acuerdo con las condiciones materiales en que se enfrenten cada uno de éstos. También es conveniente indicar que la fuerza que ejerce uno respecto al otro es significativo para evaluar las correlaciones de fuerza política mediante los cuales se definen los proyectos económicos de una Nación.

⁴ Guillermo Almeyra, mimeo. pp. 1. (especificar).

cultural y étnica común. Fue clara y abiertamente una construcción histórica de las clases dominantes mediante el Estado”⁵.

Darcy Ribeiro, caracterizó a estos nuevos Estados-nación de América Latina como “pueblos nuevos” justamente por el carácter relevante de la población inmigrante proveniente de Europa hacia América del Sur particularmente.

Cabe mencionar, que el proceso de integración de la población inmigrante hacia el país receptor, si bien le abría oportunidades tanto laborales como de ascenso económico y social que los países de origen por diversas circunstancias cancelaban, como fue el caso de las guerras internas, o la expulsión de los centros de trabajo al intensificarse los procesos de industrialización, esto no significó que la situación de integración social y sobre todo política, estuviera a su favor⁶. Por el contrario las divergencias con la población “nativa” y de carácter criollo no fueron poca cosa, ya que ésta sustentaba privilegios económicos, sociales y políticos que pretendía conservar durante mucho tiempo, incluso ejerciéndolos en desmedro de la población inmigrante⁷ que llegaba al país por grandes oleadas durante las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX.

Baste el siguiente ejemplo para ilustrar el entorno del sistema de privilegios que detentaban los militares con respecto a la concentración y distribución de la propiedad agraria, la cual se debió en buena parte a un proceso especulativo y que la ley de financiamiento de la campaña de 1878 otorgó por bono de 400 pesos el derecho a 2500 hectáreas; y la Ley de Premios compensó a los militares, según⁸ su derecho a la tierra. A cada general le correspondió 8000 hectáreas, mientras que a cada soldado se le dio un bono por 100 hectáreas. El comandante en jefe Julio Roca recibió por su parte 65000 hectáreas. Los méritos de guerra y su nuevo *status* de gran terrateniente le abrieron las puertas del gobierno. Por su lado, los soldados y

⁵ Ibid. pp. 1.

⁶ Explicaremos con mayor detalle más adelante el carácter estereotipado de la población inmigrante que se tenía a fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, de modo que existía una mayor aceptación por determinado inmigrante sobre todo de aquellos que participaban de las condiciones sociales del país receptor sin cuestionar en absoluto las formas de producción y de organización social, mientras que aquellos que diferían y en su caso cuestionaban las instituciones y los patrones de organización eran considerados como desagradecidos de las condiciones que les ofrecían los países anfitriones.

⁷ Las reservas oficiales de los grupos de poder se debían a su ambigua y contradictoria postura en política migratoria. Por un lado, fue estimulada, mientras por el otro se acentuaba la desconfianza, el chovinismo y el control oligárquico sobre una masa moral extranjera caracterizada por los estereotipos de su indocilidad frente a las condiciones de trabajo existentes. Véase al respecto, Ricardo Melgar Bao, *El movimiento obrero Latinoamericano. I. Historia de una clase subalterna*, Editorial Patria, México 1989, cap. 2. La primavera blindada de la anarquía, pp. 159.

⁸ Ibid. pp. 155.

oficiales de bajo rango negociaron a bajo precio sus derechos a la tierra conquistada

Durante los primeros años los inmigrantes europeos tuvieron grandes limitaciones económicas, pues no tenían derecho de propiedad agraria sólo podían arrendar, tampoco tenían derecho de naturalización ciudadana⁹, se les consideraba poco inteligentes, desestabilizadores del orden y de costumbres raras que habría que mantener a distancia –argumento de la población nativa y criolla- pues había el riesgo de que la Argentina se “contaminara” por esta población¹⁰.

Los inmigrantes, en un primer momento sólo pudieron ser arrendatarios o jornaleros agrícolas. Muchos de ellos se situaron en las ciudades del litoral, en Buenos Aires especialmente. Este fenómeno migratorio posibilitó el surgimiento de un sector de asalariados que constituiría los inicios de la clase obrera¹¹. La distribución de los inmigrantes y los nativos procedentes de las zonas rurales fue tendencialmente selectiva según las ramas industriales. Los italianos y europeos en general fueron la base social dominante entre los trabajadores metalúrgicos, los textiles, los mecánicos y los ferrocarrileros. En cambio, los migrantes nativos tendieron a engrosar las filas de los obreros de los frigoríficos, portando buena cantidad de ellos cierta experiencia laboral aprendida durante su trabajo anterior en estancias, graserías y saladeros¹². Por otra parte, el sector comercio y de servicios creció ampliamente, tras el impulso de la población judía, en dichos sectores económicos; además su amplia participación en las profesiones liberales, abrieron espacio a la clase media.

Cabe destacar que los espacios en la estructura social y de carácter político que la población inmigrante consiguió durante las primeras décadas del siglo XX no fue en absoluto concesión alguna que otorgase la oligarquía terrateniente; muy por el contrario, estos espacios se consiguieron mediante cruentas luchas que libraron contra esta clase social, así como con otros

⁹ El hecho de no conferirles el derecho de ciudadanía a los inmigrantes constituyó un mecanismo de preservación política del gastado modelo de clientelismo oligárquico. En 1895 sólo el 0.16% de los extranjeros logró su naturalización; todavía en 1914 sólo el 1.4% de éstos había logrado con mucho esfuerzo obtener la carta de ciudadanía. *Ibid.* Pp. 159.

¹⁰ No obstante que la población inmigrante traía la aristocracia en la piel, se trataba de una población con tez blanca en un país aún muy mestizo, lo que los colocaba en un “estatus superior” al de la mayoría de la población, compuesta por gauchos, orilleros, y otros trabajadores manuales del campo y de la ciudad. Véase al respecto. Di Tella, Torcuato S.; *Historia de los partidos políticos en América Latina, siglo XX*. FCE, breviaríos 522. Bs - As. Argentina, 1994. pp. 75.

¹¹ Véase al respecto, Silvia Dutreinit Bielous y Javier Rodríguez Piña, “Argentina, crisis y reorganización autoritaria de la sociedad en los años treinta: la ausencia de proyectos alternativos”, en, Silvia Dutreinit, Diana Guillén, et al, *El impacto político de la crisis del 29 en América Latina*, Editorial Patria. Alianza Editorial Mexicana. CONACULTA, México 1989. pp. 21.

¹² Véase, Ricardo Melgar Bao, op. cit. pp. 158.

actores e instituciones importantes: la Iglesia Católica, las Fuerzas Armadas, incluso organizaciones civiles, representadas por varones y mujeres¹³ pertenecientes a las clases económicas adineradas; en su paso se avivaron el desprecio de las clases dominantes hacia la “población fuereña”, considerada no sólo problemática sino desestabilizadora del orden social “burgués” que habría que educar, civilizar, argentinizar, en tanto eran considerados no sólo inferiores por provenir de otra cultura y practicar otras costumbres sino porque pretendían establecer formas de organización sindicales y partidos políticos en los que reivindicaban las demandas principales de la clase trabajadora que en sus respectivos países ya habían puesto en práctica.

Es decir, analizaremos en el presente apartado, los alcances de la contradicción social librados por la población inmigrante que se esforzaba por la defensa de sus derechos frente a los abusos de los terratenientes, la clase empresarial, y de las agrupaciones políticas que la representaban.

Distinguiéndose aquellas que por su praxis política y orientación discursiva e ideológica defienden el *statu quo*, representada en diversos grupos y particularmente por los sectores de la clase social oligárquica, burguesa, por las fuerzas armadas¹⁴, aunque no exclusivamente; con una clara convicción política aunque exista cierta diferencia en su composición de clase, nos referimos en este caso a “las derechas”¹⁵. Diversos sectores sociales y agrupaciones políticas la representan, sin embargo suelen diferenciarse en un amplio rango: como derechas conservadoras, liberales, moderadas y de extrema derecha por las posiciones ideológicas y prácticas que asumieron, así como por la labor propagandística que difundieron en periódicos, panfletos, revistas, en centros de reunión y congregaciones específicas.

¹³ Sandra Mcgee Detsch, dedica un estudio detallado acerca de la participación de la mujer como militante de las filas y organizaciones políticas de derecha; su aportación es de enorme relevancia ya que con frecuencia las investigaciones realizadas respecto a los actores que promueven los intereses políticos y de clase de derecha, con frecuencia se abocan a la participación de los varones; justamente porque consideran que los movimientos de extrema derecha se definen así mismos como masculinos, carácter que consideran sinónimo de firmeza. Al hacerlo, se distinguen de las mujeres, a quienes consideran inherentemente débiles. No obstante algunos grupos cultivaron la participación femenina como parte de su estrategia para atraer una amplia franja de simpatizantes y derrotar a la izquierda. Véase, Sandra Mcgee Deutsch, en su libro: *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890- 1939*, edita Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As, Argentina, 2005. pp.23.

¹⁴ Es de subrayarse en este sentido el carácter relevante de las Fuerzas Armadas justamente como máxima representación de autoritarismo y sometimiento hacia las clases subalternas. Interesa analizar las condiciones mediante las cuales asesta golpes de Estado en ocasiones con pleno consentimiento de los gobiernos civiles que le brindan apoyo pleno para sostenerse en el poder.

¹⁵ La referencia a la derecha en plural, resulta sumamente acertada sobre todo por los diversos actores, ideologías y portavoces que la representan, el análisis sumamente detallado que presenta Sandra Mcgee Deutsch, en su libro: *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890- 1939*, edita Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As, Argentina, 2005. será abordado con mayor atención en las siguientes páginas.

A su vez, con la intención de enfatizar la orientación y las directrices específicas mediante las cuáles ha operado la derecha en períodos particulares de la historia se ha planteado la distinción de la vieja derecha y las novedades que podrían caracterizarla¹⁶.

Sandra Mc Gee Deutsch menciona al respecto: "... La derecha finisecular aceptaba el gobierno representativo y otros principios liberales en grado variable. Esto demostraba su deseo de mitigar y cooptar el desafío liberal a sus ideas, así como su voluntad de apañar el *statu quo* a fin de mantenerlo en lo posible. Más autoritaria y antiliberal a su predecesora, la nueva derecha que se consolidó después de la Primera Guerra Mundial en América Latina y un poco antes en Europa despreciaba la política electoral"¹⁷.

Otro aspecto de singular importancia que diferencia las representaciones de la derecha se refiere a la posición que adoptan respecto a la violencia, si bien la: "... la derecha moderada –los conservadores- integrada preponderantemente por la elite. En ocasiones unida a la Iglesia y a las Fuerzas Armadas, la derecha moderada defendía el sistema imperante a fin de maximizar su control, aunque sus ideas y sus tácticas variasen. A veces los métodos de la extrema derecha para oponerse al cambio revolucionario enajenaron a los moderados dentro de la derecha. Durante los períodos de crisis, empero, los derechistas moderados se acercaron a los extremistas y adoptaron rasgos de su ideología y de su práctica. Como observaron los expertos de Europa, en esos momentos las distinciones teóricas entre los grupos derechistas desaparecieron. Por lo tanto, la extrema derecha provee una amplia vidriera para contemplar el espectro total de la derecha"¹⁸.

En el caso de la extrema derecha, en absoluto consintió los avances de organización que crecían entre la clase trabajadora, la amenaza izquierdista impulsó la creación de organizaciones civiles y grupos de choque, apoyados por el ejército suministrándoles armas y adiestramiento; "Los precursores más visibles de la extrema derecha por consiguiente fueron las Ligas Patrióticas nativistas chilenas, los jacobinos chilenos y los guardias de asalto civil argentinos. Los grupos gobernantes de derecha moderada aceptaron algunas de las ideas de los extremistas, pero a menudo rechazaron su violencia y su

¹⁶ Sandra Mac Gee, en su libro, *Las derechas...* refiere que varios autores europeos se han ocupado de analizar las transformaciones de la derecha, bajo esta formulación, para el caso de Argentina, la autora menciona el estudio realizado por Carlos Waisman; estos autores observaron cambios de la derecha desde comienzos del siglo XIX, pp. 22.

¹⁷ Ibid. pp. 22. Recuperaremos esta propuesta teórica para enfatizar las modificaciones cualitativas que la derecha pone en práctica en el período contemporáneo y su diferencia respecto a la etapa precedente. Este estudio lo presentamos en el capítulo IV.

¹⁸ Véase al respecto Sandra McGee Deutsch. *op. cit.* pp. 24.

radicalismo. No obstante, la distinción entre moderados y extremistas no era firme”¹⁹.

Conviene advertir que éstos actores procuraron establecer permanentemente alianzas con la sociedad civil, se trata de agrupaciones que robustecen la praxis política de la derecha en tanto operan desde el ámbito social, laboral, etc., en contubernio con instituciones castrenses, religiosas, de asistencialismo, tanto en la ciudad como en los sectores urbanos: analizaremos en los próximos apartados la forma en la que actúan, conformados como grupos de choque de la derecha para sofocar las formas de organización de la clase trabajadora.

La contundencia con la que se apostó la extrema derecha en los gobiernos, durante los años de mayor contradicción económica, política y social, se manifestó en golpes de Estado y posteriormente en los subsecuentes períodos de dictadura militar; es decir la trascendencia de la extrema derecha es significativa incluyendo los gobiernos civiles de los últimos años. En ese sentido cuando las protestas sociales crecen y los gobiernos no son capaces de comprender las demandas de los grupos sociales inconformes, el Estado pone en práctica la represión, dicta el estado de sitio para someter a la población y a los grupos sociales disidentes.

En otro orden, la causa progresista, representada fundamentalmente por la clase trabajadora pobre de origen inmigrante básicamente, se constituía como el proletariado naciente que daría enormes avances en la organización sindical²⁰ entre sus agremiados de variadas tendencias e ideologías, destacándose la posición anarquista²¹, la socialista²², entre otras, que en su caso procuraron no sólo responder a las condiciones de coyuntura por las que

¹⁹ Ibid. pp. 26.

²⁰ El papel de los partidos entre la población inmigrante trabajadora lo cumplieron las organizaciones de defensa de intereses económicos y profesionales, como los sindicatos y las sociedades voluntarias de composición y fin social diverso: mutuales, clubes, logias y cooperativas. Cf. Ricardo Melgar Bao. op. Cit. pp160.

²¹ Durante los años 1880 a 1897, la inestabilidad y movilidad laboral en el interior de la clase obrera y fundamentalmente de los sectores de inmigrantes propició el desarrollo de las corrientes anarco comunistas, reacias a la organización obrera porque la consideraban autoritaria, una especie distracción en la lucha por alcanzar la meta final. Además se dijo que los medios mutuales y huelguísticos carecían de efectividad en la mejora de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera. Los anarco comunistas deberían más bien volcarse a combatir de manera directa y propagandística al régimen opresivo existente, mediante la acción individual o de grupo unidos por afinidades ideológicas. A la larga, estas opciones tácticas llevaron a una escisión doctrinaria a los anarquistas que se manifestó en una doble dirección: en la oposición entre anarcoterroristas y anarcorevolucionarios, por un lado, y el antagonismo entre los anarcoindividualistas y los anarcocolectivistas. En un plano más profundo revelaban su correspondencia con los cambios suscitados por el desarrollo industrial y la propia recomposición de la fuerza laboral. La mayoría de los anarquistas persistieron en su defensa de la espontaneidad de la acción obrera opuesta a todo sistema orgánico, considerado por ellos como autoritario por definición.

²² Los socialistas se esmeraron por formar sindicatos.

atravesaron, organizando frentes obreros contra el capital, paros laborales, huelgas y otras forma de lucha, en los que definieron planes y estrategias de acción para sortear las grandes ofensas de los grupos armados, de los grupos civiles reaccionarios comandados por las derechas. Si bien el nivel de madurez que la clase trabajadora iba ganando en sus formas de organización se debilitó enormemente cuando la represión y violencia dictada desde el Estado o desde las Fuerzas Armadas se extendió hacia el conjunto de la población de la Argentina por diversos períodos.

Otra parte de la población inmigrante en términos numéricos ganó espacio en la escala social en muy poco tiempo: “.. Muchos obreros inmigrados, incluso dirigentes sindicales, pasaron a ser pequeños patronos y después grandes empresarios en las industrias livianas y en el transporte, con gran indignación de la oligarquía terrateniente que veía a esos nuevos ricos como advenedizos (pero que comenzaba a casar sus hijas con los más poderosos)²³. Muchos de éstos se adscribieron a la Unión Cívica, agrupación política conformada por una gran variedad de sectores sociales, y de tendencias políticas²⁴.

La Unión Cívica Radical abrió enormes espacios políticos y sociales a la población de Argentina, el triunfo logrado en 1912 al derecho al sufragio universal y secreto a la población masculina fue fundamental para lograr el triunfo de Hipólito Yrigoyen en 1916.

Este escenario político se concretó posteriormente en, “el espinel de los partidos políticos tenía cierta semejanza con el chileno y por lo tanto con el europeo: un partido conservador (Demócrata Nacional) a la derecha; una fracción radical (Unión Cívica Radical antipersonalista) y una Democracia Progresista que en algún sentido desempeñaba el papel del partido liberal; un radicalismo centrista y mayoritario con orientación popular y una izquierda formada por socialistas y comunistas (la fracción Socialista Independiente que había apoyado a la Concordancia, pronto se extinguió)”²⁵.

Bajo este escenario se conforma la estructura económica y política de la sociedad argentina. En las tres primeras décadas del siglo XX se atraviesa por cambios profundos e intensos que resultan fundamentales para comprender la historia contemporánea de este país.

A continuación presentaremos algunos de los temas desarrollados anteriormente.

²³ Véase, Almeyra, Guillermo, Op. cit. pp. 6.

²⁴ La Unión Cívica se dividió en 1892, constituyéndose la Unión Cívica Nacional bajo la inspiración de Mitre y la Unión Cívica Radical bajo la dirección de Alem, cf. José Luis Romero, Breve Historia de la Argentina. FCE, Bs. As. Argentina 2005.

²⁵ Cf. al respecto, Torcuato S. Di Tella... op. cit. pp. 96.

2.2. Génesis del movimiento de derecha.

Como se expuso anteriormente Argentina atravesó por profundas transformaciones en la estructura económica, política y social en la vuelta finisecular y durante las primeras décadas del siglo XX. Esta serie de cambios convergieron simultáneamente y de manera intensa, alterando la dinámica de reproducción de la sociedad, en períodos relativamente cortos se transitó de formas conservadoras a formas democráticas, sucedidas por las de carácter autoritario, veamos al respecto:

Dentro de las condiciones económicas habrá de destacarse la vinculación que tiene Argentina en el mercado mundial, la abultada exportación de cereales que incluso llegó a superar la cantidad de ganado vacuno la colocó como proveedora de granos para los países europeos. En lo que respecta a la producción de granos para la exportación, las cifras para los años 1900 – 1901 bordeaban ya los dos millones de toneladas. Hacia 1909, la Argentina llegó a convertirse en el principal exportador de cereales en el mundo; debe recordarse que todavía en 1874, este país tenía que recurrir a la importación de granos y harinas para satisfacer las demandas de consumo interno²⁶. Los crecientes márgenes de productos agrícolas²⁷, que demandaban del exterior provocaron cambios en las estructuras tradicionales de reproducción, que las oligarquías terratenientes estaban obligadas a cumplir, sacrificando incluso valores y normas²⁸.

La bonanza de la economía proyectaba enormes perspectivas y promesas de que Argentina figurase en pocos años dentro de las economías más importantes del mundo aún perteneciendo geográficamente al Sur de América²⁹. El cuidado de la infraestructura, en ciudades y puertos importantes como Buenos Aires, Mar de Plata, Rosario, no sólo le daba notoriedad y belleza emulada de París, sino que era importante para dar agilidad a las relaciones comerciales del exterior.

²⁶ Véase. Ricardo Melgar Bao, op. Cit. pp. 156.

²⁷ Las exportaciones laneras lograron un promedio record para los años 1893 – 1902 de 186000 toneladas, y la venta de carne de bovino al exterior logró cifras record, no obstante, en la economía de exportación fue variando la significación de los saladeros y del ganado en pie a favor de los frigoríficos que estaban bajo el control del capital británico.

²⁸ La oligarquía terrateniente, de suyo provinciana se mostró durante muchos años a disgusto del carácter cosmopolita que iban teniendo los grandes puertos de Argentina, pues esta situación modificaba costumbres y tradiciones precisamente por la llegada de personas de muchas partes de Europa.

²⁹ Las experiencias son conocidas, en la práctica sin resabios precapitalistas, la Argentina es desde hace muchos años un país urbano y homogéneo, y sus problemas de base en cuanto a infraestructura territorial y social están resueltos. Véase al respecto, René Zavaleta Mercado, "El Estado en América Latina", en *Revista Ensayos, economía política e historia*. Vol. num. DEP – Facultad de Economía/UNAM. México 1985.

Es importante mencionar que este sector agrícola desarrolló en consecuencia la industria frigorífica, la de ferrocarriles, entre otras, las cuales tuvieron un efecto positivo tanto en la economía de exportación como en el ámbito interno de la economía argentina. Hacia fines del siglo XIX, la oligarquía y el capital financiero inglés extendieron sus intereses monopólicos a la industria de manera directa o asociada, así como a través de entidades mercantiles como el Banco Tounquist. Entre 1895 y 1914 el desarrollo industrial se duplicó; si bien las unidades productivas aumentaron a 48700, ya comenzaron a observarse síntomas evidentes de concentración en algunas ramas fabriles, como bebidas y alimentos, ingenios y frigoríficos³⁰.

En este sentido, la implementación del liberalismo económico fortaleció el poder político de la oligarquía agrícola terrateniente³¹, la cual logró establecer mediante el fraude electoral permanente sucesivos gobiernos que de alguna manera protegían sus intereses; esta dinámica fue posible hasta el primer cuarto del siglo XX justamente por la presión política que ejerció la población inmigrante en la sociedad argentina.

Destaquemos que sobre este escenario tiene cabida el proceso de inmigración de grandes oleadas de población proveniente de países pobres de Europa; italianos³², españoles, judíos³³, rusos, entre los más importantes, venían a “hacer la América”. Sin duda en Argentina estos excedentes de población europea, encontraron grandes oportunidades pero también grandes restricciones por parte de la población nativa y criolla; debido al carácter recurrente del proceso migratorio. La enorme experiencia política que introdujeron algunos de estos inmigrantes en el país fue de enorme importancia pues contribuyó en la creación de organizaciones obreras de tendencias anarquistas y socialistas entre las más importantes, que no sólo procuraban la defensa de los derechos ciudadanos sino también los derechos laborales.

Es decir, ajenos a la lógica patricial y europeísta de ese esquema, y por el contrario imbuido por la pasión de los grandes momentos democráticos, los

³⁰ Véase al respecto, Ricardo Melgar Bao, op. Cit. pp. 158.

³¹ Ahora bien, este progreso económico que al mismo tiempo se manifestó en la concentración del poder político por parte del sector agrícola de exportación, produjo por otra parte una serie de confrontaciones hacia los sectores sociales que de alguna manera fueron desfavorecidos por este proyecto económico entre ellos la población inmigrante, la naciente clase media y algunos sectores poderosos de la oligarquía terrateniente.

³² La migración italiana, que se mantuvo hegemónica desde mediados del siglo XIX y hasta la primera década del XX fue coyunturalmente desplazada por la inmigración española.

³³ Respecto a esta población inmigrante podemos mencionar que de alguna manera fue de las que mayor maltrato padeció, por estigma social, de manera que en muchas situaciones se les responsabilizaba por el hecho de ser judíos, la cuestión de la familia, la cuestión del dinero y los negocios. Hoy sabemos que las denuncias fueron frecuentes, los grandes atentados que sufrieron en las sedes religiosas son muestra del gran odio que se ejercía hacia este grupo de la población.

inmigrantes acabarán por imponer su carácter, formando una sociedad con hábitos democráticos, al menos en comparación con el resto del continente.

De modo que los abusos a los que fue sometida esta población tanto en el ámbito laboral como de injusticia social, por parte de los grandes oligarcas, así como por los grupos industriales, la clase política en el poder, no fueron consentidos por mucho tiempo; por el contrario estos trabajadores inmigrantes aprovecharon la experiencia política de sus países de origen, formaron organizaciones sindicales bajo diferentes ideologías.

El descontento de la clase trabajadora inmigrante tuvo lugar en los primeros años del siglo XX, justamente por los crecientes márgenes de explotación a que se hallaba sometida, la prolongación de la jornada de trabajo y los bajos salarios, provocaron el alzamiento obrero, la declaración de huelgas se extendió por algunos períodos en diversas industrias. A fines del siglo XIX la jornada de trabajo fluctuaba entre diez y dieciséis horas. Las escalas salariales fueron afectadas por dentro de una misma fábrica por las tradicionales jerarquías ocupacionales, aunque el proceso de modernización técnica tendió a homogeneizarlas, al mismo tiempo que generaba otras nuevas ocupaciones y jerarquías de mayor calificación laboral. Entre 1901 y 1902, la Federación Obrera Argentina (FOA) demandó la abolición del trabajo nocturno, del sistema de vales y régimen de destajo, la responsabilidad patronal en los accidentes de trabajo y la prohibición de menores de catorce años en los centros de trabajo³⁴.

En 1902 el problema hizo crisis y estalló una huelga general que paralizó a la Ciudad de Buenos Aires. Los grandes empresarios demandaron mano dura hacia este sector de la población inmigrante, por parte del Estado, de modo que hacia 1902 se dictó la “ley de Residencia” (4144) contra los extranjeros peligrosos y posteriormente en 1910 la ley de Defensa Nacional, las cuales permitían la expulsión de aquéllos del país y se aplicaban contra los sindicalistas o los anarquistas (en los años 1930 también contra los comunistas, sobre todo italianos, que fueron entregados a los fascistas)³⁵.

El argumento de la derecha y de amplios sectores conservadores enfatizaban que el movimiento obrero era, sin duda, obra de extranjeros en su mayoría; esta medida provocó reacciones violentas que la policía y el ejército sofocaron implacablemente, ya que consideraban que las movilizaciones de los trabajadores carecían de motivos reales para llevarse a cabo³⁶, por lo tanto

³⁴ Véase, Ricardo Melgar Bao. Op. Cit. pp. 157.

³⁵ Véase al respecto, Guillermo Almeyra op. cit. pp. 2 y José Luis Romero, op. cit. pp. 116 y 122.

³⁶ Incluso los sectores conservadores consideraban que la población inmigrante era desagradecida no obstante haber recibido la mejor atención por parte de la población anfitriona.

habría que actuar sin reserva alguna pues, se comprometía el orden social del país.

“Las huelgas de 1902, 1904 y 1905 y sobre todo la huelga general del centenario de la Independencia, en 1910, así como el *putsch* radical de 1905 fueron aprovechados para reprimir salvajemente a los obreros y a la izquierda: En cada huelga intervenían armas en mano, el ejército y la Marina, y en cada manifestación proletaria habían muertos y heridos. El 23 de junio de 1907 la Marina tiró a mansalva contra una asamblea de obreros portuarios que se realizaba en Bahía Blanca (Ingeniero White), matando un obrero e hiriendo gravemente a varios. Al día siguiente, en el entierro de la víctima volvió a tirar contra los presentes, causándoles nuevas bajas. El 1º de mayo de 1909 la policía atacó a tiros y sablazos una manifestación anarquista en la plaza Lorea de Buenos Aires, en pleno centro capitalino causando ocho muertos y cuarenta heridos graves y desencadenando una huelga general de protesta de seis días que provocó huelgas solidarias en Montevideo y en el Sur del Brasil”³⁷.

La radicalización del movimiento obrero condujo a que las distintas posturas políticas de los sectores de derecha reconocieran que el enemigo común era el levantamiento izquierdista³⁸ por ello deberían de cerrar filas para enfrentarlo, esta postura se concretaría más tarde en varios grupos de ultraderecha que actuaron de manera intensa para combatir abiertamente a los grupos disidentes.

Sin embargo, paralelo a este proceso surgieron una serie de reformas políticas, gestadas precisamente por la presión ejercida por trabajadores y corrientes políticas importantes como la Unión Cívica Radical, las cuales establecieron una modificación en el proceso electoral; a partir de la Ley Sáenz Peña en 1912, se abrían los canales democráticos al permitirles a los varones el voto universal y secreto; además se abrían espacios que eran exclusivos del poder eclesiástico, como fue el caso de la legalización del matrimonio civil, la educación laica; mediante los cuales la clase trabajadora en específico, ganaba grandes espacios que le daban reconocimiento ante la sociedad, y ante instituciones civiles.

Como puede observarse: “La alteridad del Estado es por lo tanto la sociedad civil, aunque es cierto que la sociedad pretende convertir todos sus términos -societarios- en materia estatal”³⁹.

³⁷ Véase, Guillermo Almeyra, op. cit. nota 5. El autor a su vez, indica como fuente de consulta la siguiente obra: Jacinto Oddone, *Historia del Socialismo Argentino*, 1983, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 2 vol.

³⁸ El miedo a una izquierda que amenazaba el orden jerárquico existente en la sociedad argentina tiene una de las causas de la unidad de la derecha en la Argentina.

³⁹ Véase al respecto, René Zavaleta Mercado, op. cit. pp. 66.

2.3. La derecha durante los primeros gobiernos radicales 1916 – 1930.

Este período tiene singular importancia en la historia de Argentina debido a la extrema rapidez en que se hacen reconocibles los intereses y posiciones políticas adoptadas por los múltiples actores sociales, que exigen formar parte en la construcción del proyecto de Nación.

Cabe mencionar que bajo este “marco de participación” quedará evidenciada la construcción de alianzas que se ocuparán de construir los grupos económicos, empresariales, terratenientes, la clase política, el ejército, la iglesia católica, entre otros, con el objetivo de formar un frente que vulnere y limite los avances que los grupos alternos, formado por la clase trabajadora, inmigrantes, sindicalistas, anarquistas, socialistas que han logrado conseguir en el transcurso de largas y cruentas luchas por la defensa de sus derechos.

Al inicio de este período se abrieron grandes avances democráticos para las clases subalternas al cerrarles el paso a los gobiernos conservadores, que durante mucho tiempo se impusieron mediante el fraude electoral. Este logro desafortunadamente, no se mantuvo por mucho tiempo debido a varios factores: la composición heterogénea de los sectores sociales que formaban la Unión Cívica Radical, lo mismo habría de mencionarse de la composición de la clase política representada en este partido político; la actitud ambigua del presidente Yrigoyen que en ciertas circunstancias avalaba las decisiones de los grandes grupos económicos empresariales por sobre los intereses de los trabajadores.

Habría que añadir a su vez la creciente furia, desprecio e intolerancia que acumulaban las clases poderosas en contra de los trabajadores que se identificaban cada vez más con propuestas y programas de izquierda. Todos estos factores decimos contribuyeron en grado sumo al fortalecimiento de la derecha en desmedro de los logros alcanzados por los sectores alternos. La presencia de las fuerzas armadas autoritarias no tardó mucho tiempo en aparecer anulando las prácticas conseguidas por los sectores progresistas.

En seguida analizaremos con mayor detalle los aspectos esbozados anteriormente.

2.3.1. El primer gobierno de Hipólito Yrigoyen 1916- 1922.

El aporte del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen en la historia de Argentina⁴⁰, deberá considerar fundamentalmente los avances en el ámbito

⁴⁰ Guillermo Almeyra, analiza algunos aspectos y características del gobierno de Hipólito Yrigoyen, justamente por el peso que tuvo este mandatario en la vida política de Argentina desde 1916 hasta los años sesenta. *Cf.* del autor, op. Cit. pp. 6.

político; justamente porque durante este período que logra extenderse casi al final del año de 1930; se abren canales de participación y de representación política para sectores de la sociedad que antes estaban completamente al margen de los asuntos políticos⁴¹.

Esta situación coloca a la Argentina en un proceso de madurez política que la hace exclusiva respecto a los procesos autoritarios que continúan llevándose en buena parte de los países de América Latina.

Sin embargo, es importante mencionar que este proceso en absoluto está libre de contradicciones, muy por el contrario; durante este período que abarca casi quince años, se muestran los alcances políticos de los sectores subalternos; asimismo y en contraposición a la radicalización de la movilización de la clase trabajadora, progresista; se define, por otra parte la posición adoptada por la UCR, cuya composición social tan amplia y variada y al mismo tiempo predominante por la naciente pequeña burguesía que finalmente se impondrá en la definición del perfil y programa de trabajo de esta agrupación política en los años siguientes.

Así mismo hacia la primera mitad de este gobierno, la acción ideológica y la práctica política de la derecha argentina, se fortalece, en cuyo ejercicio se destaca exactamente la posición adoptada, tanto por empresarios y por la clase política como por agrupaciones civiles que logran extenderse desde el ámbito urbano al rural, apoyados en muchos casos por el gobierno en turno.

Esta situación de alguna manera favoreció la posición “antipersonalista” que al paso de tiempo ganó espacios de representación política dentro de la UCR: el haber colocado a Alvear en el período presidencial subsiguiente mostró exactamente la capacidad con que la derecha consiguió aglutinar sectores antes dispersos.

En este orden, la derecha y más en particular la ultraderecha buscará establecer un frente anti-izquierdista poniendo en práctica medidas extremadamente violentas; la *Semana Trágica*⁴² destaca sobre manera en tanto a partir de la serie de acontecimientos que sucedieron durante este período se intentó debilitar el carácter político de los sectores disidentes.

Otro aspecto que destaca en importancia se refiere a la reconfiguración económica que se produce a nivel nacional como consecuencia del bajo deterioro en la dinámica de participación del sector agrícola en el mercado

⁴¹ Nos referimos en particular a la lucha de los trabajadores inmigrantes librada desde muy diferentes frentes; laboral, institucional y por los derechos de ciudadanía; todos estos enmarcados en un mismo objetivo: acabar con la exclusión social y política en que se hallaban sometidos tanto por la oligarquía como por la población nativista y criolla también.

⁴² La asignación trágica a la semana del 9 al 16 de enero de 1919 en Argentina le calzó perfectamente por los hechos con los que la extrema derecha consumó el aplastamiento del movimiento obrero durante este período.

mundial, que se va gestando en el período posterior a la primera guerra mundial y alcanza su culminación durante la crisis de 1929 con su secuela de desocupación y carestía, que afectó duramente a obreros y pequeña burguesía y arruinó a parte de los terratenientes.

Atender las modificaciones gestadas desde este ámbito posibilita comprender la nueva configuración de los sectores económicos y políticos.

2.3.2. La Unión Cívica Radical (UCR) sus alcances políticos.

Respecto a los orígenes de la UCR⁴³ conviene resaltar lo siguiente: “La Unión Cívica fue fundada bajo la presidencia de Leandro N. Alem. Era un nuevo partido, ajeno, por cierto, a las inquietudes que en esos días manifestaba el incipiente movimiento obrero, y que encarnaba las aspiraciones republicanas y democráticas de un sector de las clases tradicionales y de los círculos de clase media que empezaban a interesarse por la política”⁴⁴.

“La Unión Cívica formó a su alrededor un fuerte movimiento de opinión. La inspiraba una juventud que anhelaba el perfeccionamiento de las instituciones y que pretendía alcanzar el poder, venciendo la resistencia de las minorías que se consideraban depositarias de los destinos del país y que resolvían sobre ellos indistintamente en los despachos oficiales o en los elegantes salones del Jockey Club, fundado en 1882 por Carlos Pellegrini”⁴⁵.

Es decir, un sector importante de la población inmigrante asciende económicamente; sin embargo para garantizar el pleno arraigo en la sociedad argentina, presionará para conseguir derechos de ciudadanía; condición de suyo indispensable que le brindará oportunidades plenas para participar en los procesos de representación parlamentaria.

En otro orden, el partido Socialista se distinguió sobre manera al brindar amplia oportunidad de participación a las mujeres en los puestos de representación sin tener la ciudadanía argentina, esta situación propició que muchas mujeres que ya tenían presencia en muchas industrias se interesaran por militar en este partido⁴⁶.

En este sentido, la composición de múltiples y variados sectores sociales dentro de esta agrupación política (UCR) constituía en sí misma un gran avance desde diversas perspectivas: de inclusión y desde luego de representación política. Sin embargo esta misma composición de las bases

⁴³ La UCR, surgió el 26 de junio de 1891.

⁴⁴ Véase, José Luis Romero. op. Cit. Pp 119.

⁴⁵ Ibid., pp. 119.

⁴⁶ Guillermo Almeyra. op. cit. pp. 6.

militantes al mismo tiempo tan heterogénea dificultaba la posibilidad de plantear claramente un programa político y de organización.

“El radicalismo recibió aportes de todas las clases sociales: peones y estancieros, obreros y comerciantes, modestos empleados y profesionales; la heterogeneidad de fuerzas que lo acompañaban determinó la falta de claras definiciones sobre los interrogantes del momento histórico y social, con lo cual “sus posturas” revelaban un penetrante sentido político, al tratar de evitar los motivos de discusión entre sus partidarios en la gran lucha por la reparación nacional. En este momento, era más un movimiento que un partido”⁴⁷.

En sentido estricto, la dinámica en que opera la UCR en los primeros años de su fundación permitirá definir la directriz y el programa político que seguirá en los siguientes años por sus bases militantes.

Además el hecho de que “la UCR se apoyará en una heterogénea pequeño burguesía influenciada en sus valores por la oligarquía deseosa de prosperar en el capitalismo la cual en sus múltiples sectores, era atraída por las conquistas sociales, pero al mismo tiempo, temía la amenaza revolucionaria de un movimiento obrero anarcosindicalista y socialista y hasta al tímido Partido Socialista, el cual disputaba a los radicales en las capas más pobres de esa pequeño burguesía que deseaba insertarse en la vida política y crecer en el capitalismo apoyaría a Yrigoyen y a la UCR mientras ampliará su nivel de vida y sus conquistas, pero superará hacia la derecha cuando vea surgir una amenaza social por la izquierda”⁴⁸.

Es decir, el interés pequeño burgués pronto predominó en los objetivos y programas de las bases militantes de la UCR con lo cual de alguna manera se definió su postura política, y por su puesto los alcances de sus programas que poco tenían que ver con la defensa de los intereses de la clase trabajadora, sus demandas de carácter social demócratas representaban la amplia variedad de sus representantes todos ellos convergiendo hacia el centro y a la derecha.

El aporte en detalles y desde luego el análisis puntual, que presentó José Luis Romero, permite abundar al respecto: “.... Yrigoyen llegó al poder en 1916 como indiscutido jefe de un partido que había intentado repetidas veces acabar con el “régimen” conservador por el camino de la revolución. Yrigoyen representaba “la causa”, que entrañaba la misión de purificar la vida argentina.

Pero triunfante en las elecciones; Yrigoyen aceptó todo el andamiaje institucional que le había legado el conservadorismo: los gobiernos provinciales, el parlamento, la justicia y sobre todo, el andamiaje, económico

⁴⁷ Cf. al respecto: Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880 - 2000)* 2ª edición, ediciones Macchi, Bs. As. Argentina, 2003. pp. 118.

⁴⁸ Almeyra. op. Cit. Pp.8.

en el que basaba su fuerza la vieja oligarquía, Sin duda le faltó audacia para emprender una revolución desde su magistratura constitucional; pero no es menos cierto que su partido estaba constituido por grupos antaño marginales que más aspiraban a incorporarse a la situación establecida que a modificarla. Lo cierto es que el cambio político y social que pareció traer consigo el triunfo del radicalismo quedó frustrado por la pasividad del gobierno frente al orden constituido”⁴⁹.

Para algunos autores la práctica ambigua que acompaña el primer gobierno de Yrigoyen constituirá sin duda una de sus principales características, podía ofrecer protección personal a sus seguidores, y al mismo tiempo ofrecer una política obrera contradictoria, paternalista, frente a casos particulares, reaccionaria, frente al problema general del crecimiento del proletariado industrial.

Como puede observarse Yrigoyen no modifica en sentido estricto la estructura política y económica de la Argentina. La huella de este mandatario habría que seguirla de acuerdo a su formación⁵⁰ que influirá decisivamente en su forma de gobernar, en su estilo personalista, en la relación con el pueblo, que va puliendo al paso del tiempo hasta hacerla específica y convertirse en caudillo⁵¹.

El caudillo era un personaje de nuevo cuño, antiguo y moderno a un tiempo, primitivo o civilizado según su auditorio, demagógico o autoritario según las ocasiones; pero, sobre todo, era el que poseía influencia popular suficiente como para triunfar en las elecciones ejerciendo, como Yrigoyen, una protección personal sobre sus correligionarios.

Son múltiples los ejemplos en donde en plenos actos públicos el Presidente muestra amplia preocupación ante el deterioro de las condiciones de vida de los sectores marginados; ya se le distingue al donar su abrigo a las gentes desamparadas, también destaca la donación de dinero en efectivo a la población necesitada⁵².

Esta y otras actitudes tendrán enorme resonancia entre la población con lo cual se establecerá una mayor cercanía con el presidente. Incluso muchas de las demandas de carácter social contrario a ser presentadas por organizaciones sindicales, se planteaban en foros y asambleas multitudinarias para que fueran resueltas por el mandatario.

⁴⁹ José Luis Romero, op. Cit. Pp. 133.

⁵⁰ Guillermo Almeyra, considera que la formación de Yrigoyen en el krausismo -cuya síntesis es el racionalismo y el moralismo- será fundamental en el ejercicio de su gobierno.

⁵¹ Es importante mencionar que la Argentina encontrará en Perón la personificación del caudillo. el arrojo y aprobación que consiguió de la población fue tan grande que aún en el exilio se le seguía admirando, queriendo, esperándolo a la vuelta, para el próximo gobierno que tendría lugar en febrero de 1972.

⁵² Cf. José Luis Romero. op. Cit. pp.

Destacan de modo singular las siguientes características en la forma de gobierno del presidente Yrigoyen: “El voluntarismo, el liberalismo democrático y la visión mística de la política ...”⁵³.

Cabe enfatizar que la orientación de esta forma de gobierno habrá de concretarse en toda una corriente política de gran trascendencia en la vida político y social de la Argentina: el populismo⁵⁴.

Sin embargo, pese a que ésta corriente ocupó un lugar importante en la dirección política dentro de la UCR definiendo durante varios años la orientación de gobierno; esto en absoluto significó que otras corrientes políticas tuvieran presencia, muy por el contrario, desde el seno mismo de la UCR comenzó a surgir el ala “anti - personalista”; de carácter pro - derecha, la cual avanzó progresivamente, ganando fuerte influencia entre la base militante.

Para los sectores de derecha, las condiciones “populistas” que de cierta forma mostró el gobierno de Yrigoyen durante su mandato para con la clase trabajadora, constituirán grandes concesiones, que desde luego se tomarán en un peligro latente; ya que las “reivindicaciones izquierdistas”⁵⁵ mostraban enormes posibilidades de avanzada.

Por ello habría que detener el robustecimiento que iba ganando el movimiento de la clase trabajadora y esto sólo podía conseguirse presionando al gobierno para que desistiera de aquellas formas “obreristas”⁵⁶ y encaminará sus propuestas a su favor.

Múltiples fueron las situaciones en las que se exhortó a que el gobierno interviniera para detener la fuerza combativa que ganaba la clase trabajadora sobre todo en sus reivindicaciones laborales; la declaración creciente del número de huelgas que aconteció a finales de 1918 fue el factor que detonó en la *Semana Trágica* del mes de enero de 1919 en donde la derecha y la extrema derecha se mostraron con toda su fuerza bruta.

⁵³ Guillermo Almeyra, op. Cit. Pp. 7.

⁵⁴ Para los sectores de derecha populismo es igual a demagogia (o discurso comúnmente para las masas) más incremento del gasto público (identificado con políticas keynesianas).

⁵⁵ Alusión peyorativa, expresada permanentemente por los sectores de derecha a los grupos progresistas, entre los cuales incluían, el desprecio racista y de clase que se hacía más evidente en las confrontaciones laborales, así como en la defensa de derechos de orden institucional.

⁵⁶ Sandra Mc Geen Deutsch, refiere respecto a la posición pro laborista que en algunas ocasiones demostró el gobierno de Hipólito Yrigoyen al apoyar en algunas ocasiones la lucha de los trabajadores: “... su gobierno intervino en las huelgas más importantes del periodo bélico y ayudó a resolver algunas a favor de los trabajadores contrariamente a lo hecho por los presidentes anteriores”, en, citar completa

2.3.3. Balance del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen.

En los apartados anteriores hemos procurado realizar un seguimiento acerca de las transformaciones políticas y sociales que se gestaron durante el primer gobierno radical⁵⁷. Es importante mencionar que tras esta serie de acontecimientos, se hicieron visibles las posturas políticas adoptadas por los “viejos y nuevos” actores políticos en un período clave de la historia de Argentina, durante el cual se definieron alianzas políticas y económicas entre la oligarquía agrícola, los terratenientes y las agrupaciones políticas de ultraderecha que realizaron una intensa actividad, directamente represiva contra los grupos disidentes, de origen extranjero, principalmente.

El gobierno de Hipólito Yrigoyen en su primer mandato tuvo un papel ambiguo, contradictorio⁵⁸, particularmente con la población trabajadora; pues de un lado legitimó demandas civiles que posibilitó el reconocimiento de derechos y canales de participación de la clase media en el ámbito político: la consolidación de la UCR, es un claro ejemplo, que surge de este proceso. Para con las clases menos favorecidas económicamente, el mandatario desarrolló una actitud paternalista, realmente, fue querido y aclamado por la población; ganó amplia popularidad durante su administración, situación suficiente que lo llevó a representar el papel de caudillo⁵⁹, un gran líder reconocido socialmente lo cual posibilitó ser postulado para un segundo mandato y ganar los comicios de 1928.

Sin embargo Yrigoyen, desarrolla otra faceta en su administración, en tanto “concede” a la clase dominante: la oligarquía agrícola y terrateniente; así como a los grupos que la representan, “manga ancha” para doblegar las inconformidades que el proletariado industrial⁶⁰ denuncia. Expliquemos: las demandas de la clase trabajadora, salariales, de condiciones de trabajo y de carácter gremial; en absoluto fueron mediadas por el gobierno, por el

⁵⁷ En absoluto pretendemos realizar una síntesis del primer mandato de Hipólito Yrigoyen 1916 - 1922, en unas cuantas líneas. Muy lejos de este objetivo, nos interesa enfatizar en la importancia que tuvo este mandatario en la vida política de Argentina, de modo que, un sector importante del radicalismo, el ala yrigoyenista ejerció amplia presión durante el gobierno de Alvear 1922 - 1928, razón suficiente que permite a Yrigoyen, postularse para un segundo mandato y ganar las elecciones en amplia mayoría a la fórmula que Alvear colocará en dichos comicios. De igual modo, hemos realizado un seguimiento acerca los grupos de ultraderecha que surgen durante este período, vinculando la coparticipación de importantes figuras del gobierno en sus organizaciones; en este sentido se observa una amplia participación de la clase política radical en dichas organizaciones; lo interesante es que a partir de esta “concesión” comienzan a realizarse una serie de acuerdos entre el gobierno, los grupos de ultraderecha y las fuerzas armadas, los cuales refuerzan su participación durante el gobierno de Alvear, y será definitivamente esta alianza la que llevará adelante el golpe de Estado que habrá de derrocar a Yrigoyen, en los primeros dos años de su segundo mandato.

⁵⁸ Cf. José Luis Romero, Op. Cit. pp. 135.

⁵⁹ Cabe mencionar, que esta figura del Caudillo, será ampliamente representada por Perón.

⁶⁰ Cf. José Luis Romero, Op. Cit. pp.135.

contrario, el vacío institucional que dejó el gobierno ante estos asuntos fue aprovechada por las clases privilegiadas de la sociedad argentina; quienes antepusieron la violencia desmedida hacia la población disidente para apaciguarla, controlarla, someterla, en una apalabra.

Bajo este contexto, surgen las agrupaciones reaccionarias de ultraderecha. Es decir, los márgenes de violencia y represión con que actuó la LPA, así como de los nacionalistas, contra la población obrera, demostró el acuerdo tácito, nunca anunciado por ninguna de las partes, aunque funcionara como si lo fuera; existiendo de por medio prácticas represivas practicadas durante largos períodos con el objetivo de doblegar a la población trabajadora para que desistiera de sus demandas, acabar con sus organizaciones y con sus estrategias de lucha⁶¹.

El hecho de que este gobierno atendiera de manera poco significativa los problemas económicos esenciales del país y no se previeran las consecuencias del cambio que operaban en el mercado mundial y que en cierta forma los traspasara al siguiente Presidente, lo caracteriza de ineficaz⁶² en esta materia. Es decir, el hecho de que se hayan mantenido las estructuras sociales de reproducción, concentradas por sobre manera en la agricultura, respecto al poco interés en la Industria y de Servicios; implica la reiteración de un proyecto de país, concentrado exclusivamente en la agricultura que definitivamente lo hizo vulnerable a la crisis económica de fines de los veinte.

2.4. La ultraderecha durante los gobiernos radicales 1916 – 1930.

Mencionamos al inicio de este capítulo la intolerancia manifiesta de los sectores sociales “nativistas” y de la oligarquía agrícola hacia la población inmigrante proveniente de Europa contra cualquier “disturbio social” que alterará la “paz provinciana” de la Nación.

Para garantizar este “orden social” tan escrupulosamente defendido por los sectores económicos y por la clase política en el poder, se llevó a cabo una labor de civilización, de argentinización para *descontaminar* las costumbres, ideologías y las prácticas políticas organizativas con que ésta población irrumpía en la escena social.

⁶¹ Cabe subrayar que el carácter represivo y violento que ejerció la ultraderecha hacia los grupos disidentes de la clase trabajadora, fue superada ampliamente por los golpes de Estado, asestados por el Ejército y las Fuerzas Armadas que a partir de la década del treinta fueron notoriamente recurrentes.

⁶² Cf. José Luis Romero, Op. Cit. pp. 135.

Cabe enfatizar que los métodos mediante los cuales los grupos de derecha buscaban apaciguar el descontento social⁶³ de la población, en absoluto correspondieron con las formas “civilizadas” con que se exhortaba a que la población “fuereña” se comportara, por el contrario, en la mayor parte de los casos reinó la violencia, la cual logró legitimarse, institucionalizarse desde el Estado⁶⁴ alcanzando grados altamente represivos.

Es decir, la alianza que logró establecerse entre los grupos económicos dominantes, el Estado y las Fuerzas Armadas en los años siguientes, demostró la confluencia de intereses de estos sectores que habría de sostenerse como práctica permanente y de estrategia para cerrarle el paso a toda reivindicación de la clase trabajadora y de los diversos grupos alternos.

Cabe indicar que éstos sectores económicos abocados en la defensa del *status quo*, actuaron en diferentes frentes en acuerdo con las dificultades políticas y sociales, con que debieron enfrentar a los grupos disidentes; asimismo habrían de variar las tácticas y estrategias represivas, irrumpiendo con mayor fuerza justamente cuando el movimiento obrero hizo de sus demandas una lucha de resistencia contra los grandes empresarios.

La enorme fuerza que concentró el movimiento obrero de estos años paralizando (mediante largas y combativas huelgas) las industrias metalúrgicas, del transporte, de frigoríficos, entre las más importantes, demostró la capacidad con que la clase trabajadora aglutinó su descontento contra los empresarios.

Antes de pasar a analizar con mayor detalle uno de los períodos que a nuestro parecer registra con mayor algidez, la incursión de los grupos de ultraderecha, en el escenario social y particularmente sobre la población trabajadora del gran Buenos Aires, conviene destacar el aporte de la investigación realizada por Sandra Mac Gee Deutsch⁶⁵, sobre los grupos que representan a la ultraderecha, incorporando en su análisis a sectores sociales que hasta ese momento se les prestaba poca o nula atención.

⁶³ Debido a las arbitrariedades registradas en los centros de trabajo así como en las múltiples formas en que tuvo lugar la discriminación social hacia la población inmigrante.

⁶⁴ Recuérdese la ley de Residencia dictada por el Estado en 1902 contra los extranjeros peligrosos y posteriormente en 1910, la Ley de Defensa Social aprobó la expulsión del país de líderes sindicales, de anarquistas que eran considerados agitadores sociales, peligrosos para la estabilidad social (en los años 1930 también contra los comunistas, sobre todo italianos, que fueron entregados a los fascistas), *Cf.* al respecto Almeyra, op. Cit, pp. 2.

⁶⁵ Véanse las siguientes publicaciones: Sandra McGee Deutsch, “La derecha durante los primeros gobiernos radicales, 1916 – 1930” , en, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales y clericales*, Javier Vergara editor, Buenos Aires – Argentina, 2001. y de la misma autora, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina., el Brasil y Chile 1890 - 1930*, editorial Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires – Argentina, 2005.

Nos referimos a la forma en que la ultraderecha ha logrado extenderse al incorporar a miembros de la propia clase trabajadora, que fungirán como grupos de choque para debilitar las organizaciones gremiales desde sus bases; pero además, la autora, agrega en su análisis la importante participación de las mujeres de la clase alta, promotoras de la disciplina, las buenas costumbres de la familia, mediante las cuales se buscó asegurar un mayor control de la población.

De la ultraderecha –acota la autora- sobresalen el carácter de sus reuniones, las manifestaciones públicas en que se congregan, los choques brutales con que enfrenta a sus opositores; lo cual reveló entre otras cosas, la sustancia de la derecha radical y la rica textura de su historia, entretrejida por las alianzas que reforzadas con la Iglesia y las Fuerzas Armadas.

2.4.1. La Semana Trágica

Los antecedentes de la *Semana Trágica* se registran a partir de la huelga realizada por los obreros de la industria metalúrgica en diciembre de 1918; el carácter combativo que consiguió este movimiento logro extenderse a nivel nacional integrando la participación de diversos obreros de distintas ramas industriales, la síntesis de este movimiento lo constituyó la convocatoria de una huelga nacional.

La respuesta de los grupos de derecha no se hizo esperar ante la amenaza con que la clase trabajadora desafiaba los mandatos de la clase empresarial “poniendo en cuestionamiento” la “estabilidad política, económica y social”, del país.

La *Semana Trágica* aconteció del 9 al 16 de enero de 1919 y consistió en paros obreros, saqueos, protestas callejeras y violentos enfrentamientos entre la policía, el ejército y los trabajadores.

Estos disturbios se agudizaron aún más justamente porque el gobierno de Hipólito Yrigoyen había decidido hasta ese momento no reprimir el movimiento obrero; sin embargo, para el ala derechista, (en el poder) está posición adoptada por el mandatario no mostraba más que un vacío de poder; que reclamaba ser atendido precisamente porque el asunto amenazaba con desbordarse.

Ante esta situación, las tropas del general Luis J. Dellepiane (radical) ocuparon la capital entre el 9 y 10 de enero logrando poner fin a la movilización y la violencia obreras. Inmediatamente después funcionarios

gubernamentales mediaron para hallar solución al conflicto que había precipitado los desórdenes⁶⁶.

Los saldos de esta cruenta batalla⁶⁷ que los grupos de ultraderecha ejercieron contra la población trabajadora en sus centros de trabajo, la persecución de judíos, el allanamiento de sus casas, así como la detención arbitraria de grandes contingentes de obreros y líderes sindicales por la policía local y el ejército, demostraron el grado de violencia que la derecha estaba dispuesta a emplear para doblegar la revuelta social.

La situación tendió a agravarse en el momento en que sectores de la clase media y de la clase alta deciden tomar partido en este conflicto, adhiriéndose a las causa de la ultraderecha: el quebrantamiento obrero. La posición reaccionaria de estos sectores tuvo distintos frentes, uno de los cuales insistía en que el Estado debía de poner mano dura a los trabajadores que no debía de consentirlos. En cambio algunos porteños fueron proclives a responsabilizar de los sucesos ocurridos a los inmigrantes judíos, que en su mayoría habían llegado al país desde Rusia.

“Guiados por estos “indicios”, grupos civiles armados tomaron la cuestión en sus manos y se organizaron para patrullar las calles de Buenos Aires desde las primeras horas del 10 de enero hasta el 14. Junto con la policía irrumpieron en los barrios obreros y judíos destruyeron sedes gremiales e instituciones de la colectividad atacando y arrojando a personas y destruyendo bienes judíos”.

Mientras arreciaba el terror blanco, algunos civiles se reunían en las comisarias y formaban milicias para proteger a sus barrios de posibles incursiones obreras. El movimiento de guardias barriales se extendió a otras ciudades donde el activismo obrero se mantenía y siguieron en actividad una vez que la semana trágica hubo terminado.

En esta cruzada anti – obrera, resalta la participación reaccionaria que asumen diversos grupos de la población, tanto de la capital como de las principales provincias; los cuales actúan no sólo como boicoteadores del movimiento obrero; sino que además contribuyen directamente en la debilidad de la causa progresista.

Grupos de derecha aprovecharon la situación marginal en que vivían algunos sectores desclasados, y los contrata, se les paga para *tronar* asambleas sindicales, promover el levantamiento de huelgas, servir de coartada para

⁶⁶ Sandra McGee Deutsch, *Los derechos. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890 – 1939*. Edita Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires - Argentina, 2005.

⁶⁷ La llamada *Semana Trágica*. una huelga general con batallas callejeras que causó más de mil muertos, cuatro mil heridos y varios millares de judíos apaleados y torturados y que estuvo marcada por pogroms de judíos organizados por guardias blancas de la oligarquía. Véase Almeyra. op. Cit. Pp. 13.

entregar a líderes sindicales, además de entregar reportes de la serie de actividades que se preparan desde el interior del movimiento obrero; todo ello actúa como acicate para destruir la lucha de los trabajadores.

Habría que agregar la labor desplegada de las bandas parapoliciales que militaban en las filas de los radicales; de hecho, “el general Dellepiane autorizó la distribución de armas entre civiles probablemente con la aprobación del Presidente”⁶⁸.

Por su parte, ...“La Marina de Guerra puso bajo su control a los civiles armados. Desde el inicio de la *Semana Trágica*, hombres jóvenes habían concurrido al Centro Naval para recibir entrenamiento militar y armas”⁶⁹.

Las principales ciudades estaban sitiadas no sólo por el ejército sino por la abrupta participación de la población civil, proveniente de diversos sectores sociales, que decidían involucrarse por convicciones propias, cuyo objetivo era aplastar al movimiento obrero.

Observemos que el carácter múltiple con que actuaron los diversos actores sociales coadyuvaron en la derrota del movimiento obrero⁷⁰; sobre todo por la participación de militares en activo que concentraron tanto el aparato logístico, como las armas en su sentido estricto, con lo cual se demuestra la vulnerabilidad de la población frente al empeño desmesurado del ejército.

Al término de esta cruenta batalla, continuó otra, protagonizada como era de esperarse por algunos sectores de la derecha y de la extrema derecha, que se fortalecieron y se reagruparon, en la Liga Patriótica Argentina (LPA); congregación por demás reaccionaria en cuyos principios exacerbaba, la argentinización, el nacionalismo y el patriotismo; libre de todo “desorden social”, que los sectores pudientes no estaban dispuestos a consentir y para ello contaban con el apoyo de las fuerzas armadas y de la aprobación de los radicales de derecha en el poder.

⁶⁸ Véase al respecto, Sandra MacGee Deutsch, *La derecha durante los primeros gobiernos radicales, 1916 - 1930*, op. Cit. Pp. 78.

⁶⁹ Ibid. pp. 79.

⁷⁰ Y después vendrá por supuesto las labores altruistas de algunos de los participantes en la escalada de violencia: Militares retirados, políticos y “caballeros” de clase alta se incorporaron a las patrullas barriales. Integrantes de todos éstos sectores, como también importantes hombres de negocios y activistas católicos, participaron de la comisión Pro - Defensa del orden, encargados de recolectar fondos para las familias de los policías, bomberos y soldados muertos durante los enfrentamientos con los trabajadores, Cf. al respecto; Sandra McGee Deutsch, op.cit. pp. 79.

2.4.2. La Liga Patriótica Argentina (LPA)⁷¹

La congregación de sectores poderosos que la derecha logró concentrar en la Liga Patriótica Argentina (LPA) la distinguió de otras agrupaciones políticas de esta misma tesitura ideológica⁷², por el margen de acción que alcanzó en territorio nacional, y en los múltiples espacios en que irrumpió, no sólo en los centros de trabajo, en las organizaciones sindicales, en las escuelas y Universidades; sino también en la familia y en la Iglesia, así como en los espacios cotidianos y de organización civil; en donde se promovió toda una serie de valores centrados en el fomento de la *argentinidad*, definida de acuerdo con estos grupos como una conformidad con el orden político y social vigente; así también fomentó el conocimiento de las obligaciones para con la patria de todos los habitantes del país, además de alentar al público a celebrar las fiestas patrias, familiarizarse con la historia argentina y su hábitat y a venerar al ejército como protector de los hogares nacionales y las libertades⁷³.

Es decir esta agrupación se erigió contra todo aquello que atentara contra la *paz idílica* de la nación, se añoraba a un pasado argentino, una suerte de paraíso sin conflictos sociales ni políticos que los sectores de clase alta y de la clase media argentina, principalmente “nativistas”, pretendían conservar y defender ante la amenaza que los *fuereños* desplegaban en sus demandas y formas de organización; con lo cual alteraban el “orden provincial establecido con el esfuerzo de generaciones enteras”.

⁷¹ Sandra McGee Deutsch. “La derecha durante los primeros gobiernos radicales 1916 – 1930”, en. David Rock, Sandra McGee Deutsch, et. al., *La derecha argentina, NACIONALISTAS, NEOLIBERALES, MILITARES Y CLERICALES*, editorial Jorge Vergara, Bs. As. Argentina, 2001. Destaca en su análisis el carácter protagónico de la extrema derecha representado en la *Liga Patriótica Argentina*, activistas, defensores de una paz social dictada por las clases poderosas económicas y por la clase política. A su vez resalta la práctica de *los nacionalistas*, cuya labor se centra en la promoción de valores y principios mediante la manipulación ideológica.

⁷² Ya en 1918 había sido fundada en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires la Asociación Nacional del Trabajo (ANT) que agrupaba a los sectores que explotaban el trabajo ajeno o sea los representantes de la Unión Industrial Argentina (la gran industria oligarquica extranjera), las compañías navieras, ferroviarias y de los frigoríficos (extranjeras todas) y empresas exportadoras e importadoras. El objetivo de la ANT, era claro adoptar medidas de defensa para proteger los derechos e intereses del comercio y de la Industria en tanto puedan ser afectados por procedimientos ilegales de su personal de empleados u obreros. Dicha asociación condenó al gobierno al que consideró responsable de las huelgas y el fortalecimiento sindical y exigió mano dura en el campo social. La llamada “cuestión social” tendía a convertirse así en un claro conflicto abierto entre las clases, como resultado de lo que estaba sucediendo en el campo internacional y de la costilla de la oligarquía y con base en su catolicismo reaccionario nacían las guardias blancas (como en Rusia o en Alemania en revolución como los ardita del fascismo italiano), Almeyra, op. Cit. pp 13.

⁷³ El carácter retórico de este discurso despertó desde el primer momento serias sospechas por las agrupaciones socialistas con gran preocupación, pues la LPA apoyándose en estas propuestas pretendió legitimar la participación del ejército y de las fuerzas armadas justificando el carácter débil del gobierno de Hipólito Yrigoyen.

Lo relevante de esta agrupación política que para muchos de sus adherentes se consideró toda una Institución por la forma en que estableció nexos entre sus militantes, así como por la definición programática de flancos específicos de acción, y sobre todo por la capacidad de convocatoria que logró sostener durante mucho tiempo hasta abarcar a un amplio y variado espectro de actores políticos y sociales, reunidos todos bajo un objetivo común: impedir que la población inmigrante hiciera de las suyas; se insubordinará, por lo tanto se debía establecer un esfuerzo conjunto para aplacar, domesticar y parar a como diera lugar, las prácticas subversivas de los anarquistas, socialistas, así como de los ciudadanos comunes que demandaban frenar los abusos impuestos por la clase política y los grupos empresariales hacia la población menos favorecida.

Es en este sentido como se comprende a nuestro parecer, la relevancia que cobra esta agrupación de ultraderecha, tanto por los métodos que emplea para acallar al conjunto de disidentes como por la convicción política que logra desarrollar entre sus militantes, tanto del ámbito civil como de las fuerzas armadas y de la clase política en el gobierno, al insistir reiteradamente en *la defensa de la nación, de la patria y sobre todo de la veneración del ejército y de las fuerzas armadas al velar por la seguridad e intereses de la población*; es pertinente mencionar la reiteración constante en que se exaltan éstos valores por los militantes de la LPA hasta lograr convertirlos en uno de los máximos soportes ideológicos que estructuran a esta agrupación política.

Antes de continuar nuestra investigación, es conveniente mencionar que el seguimiento y análisis que hemos realizado hasta este momento de la LPA ha tenido como base la investigación desarrollada por Sandra McGee Deutsch, "La derecha durante los primeros gobiernos radicales 1916 – 1930"⁷⁴ a partir de la cual hemos podido comprender el entramado político y social con que se va forjando y en su paso, se fortalece LPA, debido a la enorme participación de múltiples actores políticos firmemente convencidos de "recuperar" la paz social que –desde su parecer- reino en otros tiempos en la vida de los argentinos; y en efecto, acontecía un enorme riesgo, que de no alcanzarse los "acuerdos" con los grupos disidentes⁷⁵, se advertía de la posible aplicación de "mano dura" contra aquellos sectores que continuaran reacios a

⁷⁴ La referencia explícita que hacemos del artículo de Sandra McGee Deutsch, se debe al gran aporte de su investigación, indispensable para comprender y de alguna manera dar seguimiento a la dinámica que cobró la derecha y sus agrupaciones durante las primeras décadas del siglo XX erigiéndose como plataforma de las subsecuentes dictaduras militares.

⁷⁵ Las advertencias se dirigían en específico contra los grupos anarquistas a quienes se les exhortaba a suspender las huelgas violentas.

acatar las condiciones de mando dictadas por los grandes empresarios⁷⁶ y la clase política en el poder.

Presentaremos en seguida algunos elementos que nos permitan indicar ciertos márgenes desde los cuales se enmarca la acción política desde la cual operó la LPA enfatizando la capacidad con que se extienden los mecanismos de sometimiento y control hacia el conjunto de grupos subversivos.

La cruzada anti-obrera, anti-sindical, anti derechos civiles, anti-población inmigrante, y desde luego anti-judía, estuvo integrada por dirigentes políticos, sacerdotes, empresarios, militares y miembros de instituciones importantes, incluso grupos femeninos, todos ellos, fueron convocados a integrarse a la nueva institución, la LPA defendería la “patria y el orden” frente a los elementos anárquicos, ajenos a la nacionalidad argentina.

Desde su fundación⁷⁷, la LPA manifestó abiertamente su rechazo ante las demandas de la clase obrera⁷⁸ y para contener el gran número de huelgas que surgieron durante este período la LPA, determinó en contubernio con la patronal y por supuesto el aval de la ala derechista radical en el gobierno, el despido de todos los dirigentes de la Federación Obrera de Oficios Varios⁷⁹, además para exterminar la politización que se iba construyendo en los centros de educación y Universidades, se castigó de igual modo a profesores e importantes servidores públicos que profesaban el ideario comunista.

Es importante insistir en que la fuerza y reconocimiento que ganó la LPA dentro de la sociedad como máxima institución de ultraderecha defensora del *status quo* fue posible por el conjunto de sectores que la integraban, sin embargo, la solidez que alcanzó no podía haberse conseguido sin la participación de dos importantes sectores; el primero fue la ambigua y siempre activa participación de importantes líderes⁸⁰ y miembros de la clase política del ala derechista radical en el gobierno⁸¹, ahí importantes personalidades con

⁷⁶ En contraposición con esta declaratoria la LPA indicaba que la Argentina, continuaría recibiendo a los inmigrantes que aceptaran sus leyes, pero se defendería de aquéllos que profesasen ideas extranjeras al estilo de vida sus países de origen.

⁷⁷ La LPA se fundó el 20 de enero de 1919 y fue presidida por Domecq García hasta abril de 1919.

⁷⁸ Estas demandas se centraron básicamente en la exigencia de mejoras condiciones de trabajo; jornada laboral de ocho horas, salarios justos de acuerdo con las ramas productivas que los trabajadores ocupaban, y sobre todo el derecho de sindicalización libre y de asociación, sin la mínima presencia del empresariado, ni la burocratización del estado —que por cierto apareció en los años inmediatos.

⁷⁹ Ricardo Melgar Bao, refirió que en 1920 aconteció el despido de un número importante de líderes y obreros, conseguido en acuerdo con la patronal y la LPA. Consúltese del autor, *El movimiento obrero latinoamericano*. Alianza Editorial, Madrid, 1988. cap. 3. Palomas del capital y cóleras proletarias. pp. 234.

⁸⁰ Manuel Carles, sucedió en la presidencia de la LPA a Domecq García. Ha decir de Carles, fue una figura compleja, docente en el Colegio Militar y en otras instituciones, y diputado nacional (1898 - 1912), también formó parte del gabinete de Hipólito Yrigoyen como ministro de Marina.

⁸¹ Es pertinente mencionar que desde sus orígenes el ala derechista del gobierno radical reconoció la autoridad de la LPA, incluso elogiaba las decisiones llevadas a cabo por sus dirigentes.

gran trayectoria jerárquica participó de las tareas definidas dentro de la LPA⁸², a saber, muchos radicales habían integrado a la Liga desde sus orígenes y por lo menos al comienzo la administración radical elogiaba el accionar de la Liga y su defensa del orden, permitiendo además que militares⁸³, policías y empleados postales trabajaran con la organización. En igual importancia figuró la activa participación de las Fuerzas Armadas⁸⁴.

A la intensa actividad que desplegó la LPA habrá de reconocerse la labor desarrollada por el conjunto de brigadas civiles, militares, que se formaron en las principales ciudades del país, como en provincias importantes y en comunidades rurales, algunas de ellas dirigidas por hacendados y dirigentes políticos. En este orden se enmarca la participación de Patrullas Barriales las cuales constituían el núcleo central de la fuerza. Estas patrullas se convirtieron en las “brigadas” de la Liga que tenía presencia en 43 de los 45 distritos policiales de la capital. Las patrullas del interior también se unieron a la Liga como brigadas en sus respectivas ciudades. Otras brigadas urbanas fueron organizadas sobre la base de ocupaciones o asociaciones profesionales; se creó la brigada de los trabajadores libres para contrarrestar la actividad de los sindicatos combativos⁸⁵ que actuaban como grupos de choque en las reuniones sindicales.

La participación de mujeres dentro de la LPA destaca en importancia tanto por el número creciente de socias activas que logró incorporar, como por la amplia variedad de espacios donde ejercían sus funciones de “ciudadanización”. Las brigadas de mujeres se componían de mujeres solteras y casadas de clase alta, de señoritas y señoras de Buenos Aires y de otras ciudades, maestras de distintas extracciones sociales formaron brigadas de docentes en la Capital Federal y en la provincia de Bs. As. y en la Cd. de Mendoza.

En noviembre de 1919 la Liga declaró que tenía 833 brigadas en todo el país. Durante los años siguientes, el número de integrantes de la Liga fluctuaría pero su núcleo permanente consistiría en 41 brigadas femeninas y

⁸² Debido al carácter ampliamente participativo entre el gobierno de Hipólito Yrigoyen y la LPA se reconoció un implícito *modus-vivendi* que sobrevivió hasta los primeros años del segundo período de gobierno de este mandatario.

⁸³ El terror de los radicales por la participación militar en la Liga estaba plenamente justificada: entre las autoridades de la Liga, el 19% de quienes se tenía información sobre su ocupación eran oficiales.

⁸⁴ Como mencionamos anteriormente la LPA se apoyó directamente de las Fuerzas Armadas para reprimir las luchas obreras, la justificación que esgrimió la LPA para demandar reiteradamente la participación del ejército en los asuntos laborales y de carácter civil, se centraron en la supuesta debilidad del gobierno de Hipólito Yrigoyen.

⁸⁵ Consúltese. Sandra McGee Deutsch, op. Cit pp. 81.

550 brigadas masculinas, o aproximadamente, 820 militantes femeninos y 11,000 activistas⁸⁶.

Un reporte de singular importancia⁸⁷ lo constituye la composición social de los miembros de la LPA en donde se demuestra que los cargos y puestos en función, que ocuparon los militantes de la Liga estuvieron en relación con la jerarquía social que detentaban, por ejemplo: el 69% de la junta central y del Consejo Ejecutivo provenían de la clase alta (líderes femeninas unidas por parentesco), un 50% poseían tierras o eran dirigentes masculinos, miembros de familias terratenientes y por lo menos el 31% había ocupado cargos efectivos o políticos antes de 1916, demostrando su afinidad con el régimen conservador. En lo que respecta a los miembros de las brigadas masculinas eran de condición social más humilde. Sólo el 18% de los delegados de brigada –que asistían a las reuniones anuales de la Liga- “oficiales de brigada” eran de clase alta; y el 19% poseían tierras o pertenecían a familias terratenientes. En el caso de los llamados “trabajadores libres” eran obreros no sindicalizados, ya empleados por los liguistas o contratados por ellos para quebrar huelgas y sindicatos. En las zonas rurales las brigadas fueron conducidas por hacendados, arrendatarios, chacareros y capataces. Los miembros de las brigadas tenían intereses importantes en la sociedad de entonces y, por ello, razones para combatir el sindicalismo y a la agitación izquierdista.

A saber, la amplia trayectoria que ganó en un tiempo relativamente corto la LPA, preocupó por sobremanera a los sectores de izquierda, anarquistas y sobre todo a los socialistas; ya que los miembros de la Liga en aras de conducir a la sociedad a un supuesto “orden social” lo que hacían en la práctica y a través de la retórica de su discurso, centrado en el patriotismo, en la promoción de una argentinidad civilizada, no era otra cuestión que la imposición de formas de control social, y más aún todavía eran las primeras formas en que aparecía violentado el estado de derecho avalado desde la propia institución estatal. Los socialistas alertaban acerca de las consecuencias políticas y sociales que traerían en un período inmediato el avance impune que iba ganando la ultraderecha apoyada por grandes sectores sociales.

⁸⁶ Cf. Sandra McGee Deutsch, *op. Cit.* pp. 81

⁸⁷ *Ibid.* pp. 82.

2.4.3. Los Nacionalistas.

Analizaremos a continuación algunos elementos que caracterizan a esta agrupación de ultraderecha⁸⁸; enfatizando por un lado, los alcances políticos que logran conseguir en su práctica activista, como en el ámbito institucional; de entrada, conviene mencionar que ésta surge hacia finales de la década de 1920 y que logra mantenerse en activo aún después del golpe de Estado que sufre el gobierno de Hipólito Yrigoyen en su segundo mandato.

Interesa mencionar el carácter contemporáneo y sobre todo inmediato en que se inscribe esta agrupación de derecha que sucede en términos históricos a la LPA, incluso algunos de sus miembros participaron previamente en la Liga y posteriormente se integraron con los nacionalistas; en este sentido, observaremos, que existen objetivos coincidentes entre ambas agrupaciones: combatividad hacia la clase obrera de posguerra, hacia las agrupaciones de izquierda y sobre todo a las ideologías “extranjeras” consideradas responsables de las posiciones políticas adoptadas por los trabajadores.

En lo que respecta a la afinidad en que logran convergir, ambas agrupaciones de ultraderecha, destaca la Gran Colecta Nacional, que a fin de contribuir al reestablecimiento y consolidación de la paz social en la Argentina; se ocupan de recabar fondos para paliar la carencia de la clase trabajadora, asignándoles alojamiento, así como la distribución de fondos a la educación católica. En franca oposición a los sindicatos y al conflicto de clases lo acercaba a La Liga; de hecho siete de los once miembros del Comité de la Gran Colecta Nacional eran Liguistas, como otras tantas organizaciones y contribuyentes.

Los nacionalistas concentraron su actividad política en el pensamiento más que en la acción; en ese sentido se concentraron en la edición de varias revistas católicas; *Criterio* (1928 - ..) y *Número* (1930 – 31), a partir de éstas se encargaban de formar cuadros tanto en las sedes religiosas, como en los centros de educación y en algunos espacios laborales, con lo cual, difundían su postura ideológica: netamente conservadora, reacia a los cambios que surgían en el ámbito social, defensores en estricto sentido del sistema de privilegios y de la jerarquía social, así como de la paz social, que era preciso recuperar –según argumentaban- frente a las contradicciones sociales provocadas por las agrupaciones disidentes que era necesario controlar.

⁸⁸ Los nacionalistas, así se hicieron llamar, ante la amenaza de la población de origen extranjero que ganó presencia en la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX. La confrontación hacia la población inmigrante como hemos mencionado anteriormente tenía como sustento la defensa irrestricta del *statu quo*.

Pese a que los nacionalistas, identificaban la ideología adoptada por las agrupaciones sindicales, por los socialistas y anarquistas con lo extranjero, con el marxismo, con lo judío de carácter conflictivo, en contraparte, los ideólogos que mayor influencia ejercieron en esta agrupación provenían de Francia, de España y en cierta forma el amplio reconocimiento que se tenía a la embestidura del Duce, Benito Mussolini, quien suscitó interés y admiración aunque en menor medida que Maurras en la consolidación del ideario de los nacionalistas, además de enlace político con el exterior.

En ese sentido, los nacionalistas pese a que despreciaban el “extranjerismo” de los grupos disidentes, en cambio pretendían fortalecer vínculos con las agrupaciones reaccionarias del exterior, “... con reminiscencias del antiguo interés de la Liga para la creación de una red mundial antiizquierdista, esta manifestación de internacionalismo contradecía la supuesta devoción de los nacionalistas por la autonomía política y cultural de la Argentina. De todos modos De Maeztu se reunía frecuentemente tanto con Julio Irazusta y su hermano Rodolfo como con participantes de los cursos. Según Julio Irazusta, gran parte del libro de De Maeztu, *Defensa de la Hispanidad* (1934) surgió de estas discusiones; por consiguiente, la influencia fue mutua”⁸⁹.

El nacionalismo no sólo era deudor del catolicismo, Maurras y el hispanismo, sino también de Leopoldo Lugones quien escribió en 1925, *la organización de la paz*. La ideología nacionalista, derivada eclécticamente de fuentes extranjeras y locales, se discutió durante estos años en dos publicaciones: *La voz nacional* y *la Nueva República* (LNR), principal órgano de prensa del nacionalismo entre 1927 y 1931.

Charles Maurras, destaca como el principal ideólogo extranjero de mayor influencia en los nacionalistas. “Maurras entendía como un axioma que la monarquía debía volver al poder, pues era responsable de la gloria francesa. Sólo una conspiración de los enemigos externos y sus aliados internos podía explicar el fracaso en reinstaurar este sistema de gobierno “natural”. Las corrientes revolucionarias liberales e izquierdistas, y las otras que amenazaban la unidad y la estabilidad francesas –como el capitalismo internacional, el anticlericalismo y el pacifismo, según Maurras- también eran extranjeras, principalmente de origen judío y alemán”⁹⁰.

Si bien los nacionalistas no adoptaron ciegamente todas las enseñanzas de Maurras, encontraron allí muchos elementos atractivos. Compartieron su oposición al liberalismo, al parlamentarismo y al marxismo, así como la

⁸⁹ Cf. Sandra McGee Deutsch, *La derecha durante los primeros gobiernos radicales, 1916 – 1930*, op. Cit. pp. 98.

⁹⁰ *Ibid.* Pp. 96.

fusión de dichas doctrinas bajo el título de “disolventes”. También los nacionalistas abogaron por un Estado fuerte, bajo el control de una elite, el régimen responsable del progreso argentino en el pasado debía ser restaurado.

Una “democracia funcional”, representativa de las genuinas fuerzas sociales –en la idealizada monarquía de Maurras, aquellas que había gobernado- debe reemplazar a la versión argentina de la democracia, que ellos creían sólo representaba a políticos demagógicos profesionales y fomentaba la anarquía. Contarios a la inmigración, los nacionalistas compartían el odio de Maurras por los extranjeros. Y, cada vez más, después de 1930, los nacionalistas creían en la existencia de una conspiración contra los intentos argentinos dirigida desde el exterior, que unía liberales, demócratas, izquierdistas, capitalistas, extranjeros, judíos⁹¹.

Julio Irazusta, otro importante ideólogo nacionalista, caracterizó al pensamiento contra-revolucionario francés como un magnífico modelo para una acción conservadora, en franca oposición a la tendencia anarquista y a la democracia liberal que se concretaba en la amenaza del proletariado.

El poeta Leopoldo Lugones, “vinculó su recién descubierta aversión hacia el izquierdismo extranjero con su repulsión por “la clientela de la urna y del comité”. El autor del *Lunario sentimental* depositaba sus esperanzas nacionalistas y de paz social en el Ejército y no en la democracia. Estas ideas fueron reafirmadas categóricamente en el famoso discurso que pronunció en Lima, “La hora de la espada”, en 1924 que, significativamente, fue publicado por el Círculo Militar”⁹².

Charles Maurras, ideólogo de los Liguistas al igual que los nacionalistas, rechazaban por igual al liberalismo, el socialismo y la lucha partidaria e impulsaban un gobierno elitista. Hacia finales de los años veinte; Carlés consideraba agentes de la disolución por igual a los liberales demócratas y a los obreros izquierdistas.

Los nacionalistas a diferencia de los Liguistas fueron considerados “extremistas” en tanto rechazaban todo lo extranjero, antisemitas⁹³, además de negar de manera absoluta cualquier vínculo con la clase media, “La Liga orientaba sus esfuerzos hacia la cooptación y la represión de los obreros, en tanto los nacionalistas buscaban convencer al Ejército y a la clase alta sobre la

⁹¹ *Ibid.* Pp. 97.

⁹² *Ibid.* Pp. 93.

⁹³ Los nacionalistas exigían el cierre de las fronteras para la inmigración judía –que según consideraban, había perjudicado al país- e identificaban a los judíos con sus enemigos; izquierdismo, liberalismo, internacionalismo, exportadores de granos que explotaban a los productores argentinos. Véase, Sandra Mc Gee Deutsch, *op. Cit.* pp. 105.

necesidad de cambiar el sistema político”⁹⁴, la apuesta por un sistema monárquico figuraba en su planteamiento.

Los conservadores y los escritores de LNR se incorporaron a las varias fuerzas nacionalistas en la lucha por derrocar al Presidente. La Liga Republicana –creada en 1929- trasladó a las calles los combates ideológicos de Carlés y LNR contra Yrigoyen. Sus integrantes se manifestaron ruidosamente contra el Gobierno, difundieron propaganda antiyrogoyenista y se enfrentaron con los radicales, con los estudiantes universitarios y, en los meses previos a septiembre de 1930, con la policía. Para 1930, la Liga Republicana había sumado algunos cientos de miembros y a poderosos aliados: *La Fronda*, el general Uriburu y sus colegas afines, con los cuales planeaba un golpe de Estado. Durante su actividad conspiradora, LNR y los republicanos modificaron su pensamiento político. Declararon que convalidaban únicamente el preámbulo y no toda la Constitución, como antes.

Evidentemente, la Constitución era más democrática de lo que podían tolerar. Situados en esta posición, sólo los separaba un corto trecho de las declaraciones posteriores al golpe sobre la necesidad de revisar el texto constitucional y adaptarlo a su pensamiento para permitir la instauración de un sistema corporativista. Sólo el Ejército era capaz de llevar adelante este cometido, el cual se hallaba por encima de todos los partidos políticos. Del mismo modo que para la Liga en la primera parte de los años veinte, el orden era más importante que la tradición argentina.

Un nuevo grupo se sumó a la lucha antigubernamental en agosto de 1930: la legión de Mayo. A diferencia de sus camaradas republicanos, quienes se oponían no sólo al partido gobernante sino también al sistema electoral, los Legionarios criticaban los abusos yrigoyenistas, aunque elogiaban la supuesta democracia que había existido entre 1810 y 1912. Fueron portavoces de las ideas de los conservadores, que simplemente deseaban reinstalarse en los cargos públicos; así, se convirtieron en blancos para LNR. Los aproximadamente mil revolucionarios disimularon sus diferencias, encolumnándose tras el diputado conservador y legionario Alberto Viñas y colaborando en el apartado....

Sin embargo, las discrepancias entre la extremista Liga Republicana y LNR, por un lado, y la moderada Legión de Mayo, por el otro anunciaban futuras tensiones entre nacionalistas y conservadores durante el gobierno de Uriburu (1930 – 31) y a lo largo de los años treinta.

⁹⁴ *Ibid.* PP. 105.

Muchos argentinos vieron en el régimen de Uriburu la restauración del gobierno elitista. De hecho, la composición de los grupos nacionalistas que colaboraron en su ascenso al poder reflejaba sus raíces aristocráticas. Aproximadamente el 60 por ciento de los miembros del círculo de *LNR*, la Liga Republicana y la Legión de Mayo pertenecían a la clase alta, porcentaje que se elevaba en el caso de los nacionalistas más fervorosos –los que pertenecían a más de un grupo- hasta el 84%. Por otra parte, era habitual que muchos nacionalistas provinieran de familias con algún grado de parentesco; el 36% del grupo estudiado y el 47% de los más entusiastas, estaban estrechamente relacionados con otros nacionalistas. Además, el 3% había participado en la Liga PA y el 14% tenía vínculos muy estrechos con integrantes de dicha organización, lo que indica un bajo nivel de interrelación.

Como los nacionalistas solían ser jóvenes (en 1930, su edad media era de 31 años) pocos de ellos estaban en el Gobierno antes de que los radicales llegaran al poder. El 35% ya había sido elegido o designados funcionarios antes de 1916 o, más comúnmente, tenían parientes muy cercanos ejerciendo algún cargo; lo mismo puede verificarse para el 47% de los nacionalistas más fervorosos. Cerca del 54%, o bien eran propietarios o bien pertenecían a familias terratenientes, lo mismo que el 69% de los nacionalistas más entusiastas, aunque este porcentaje llegaba sólo al 33% en el grupo de la *LNR*. La gran concentración de éstos últimos en las profesiones liberales, así como su ausencia relativa entre los terratenientes sugiere que los escritores de la *LNR* eran aristócratas que únicamente podían justificar esta denominación con sus apellidos. Sin embargo, aunque en general algunos observadores caracterizaron a los nacionalistas como un grupo con movilidad social descendente, existen pocos indicios para sostener esta afirmación a partir de 1930.

Veremos a continuación, la dinámica que cobra el segundo gobierno radical, haciendo énfasis en las semejanzas y discontinuidades respecto al de Yrigoyen, las cuales serán determinantes para comprender el juego de alianzas políticas que se concretan durante esta administración.

2.5. El gobierno de Alvear.

La consolidación política conseguida por los radicales durante el gobierno de Yrigoyen, permitió el triunfo de Marcelo T. Alvear, candidato del Presidente en las elecciones de 1922, obteniendo el 80% de los distritos en comparación

al margen obtenido en los comicios de 1916⁹⁵. La clara ventaja que marcó el triunfo de los radicales respecto al margen de votos conseguido por los conservadores, tuvo como resultado el triunfo de la fórmula presidencial integrada por Marcelo T. Alvear y Elpidio González.

Yrigoyen propuso a Alvear como candidato a la presidencia más por cálculos políticos que por afinidad⁹⁶ ya que a pesar de no ser un líder destacado tenía buenos vínculos sociales; el haber ocupado el cargo de embajador en París le permitió entablar fuertes vínculos políticos en el exterior; ésta referencia no está demás sino al contrario, los orígenes de Alvear permitirán comprender la orientación con la que dirigió su administración, “Alvear, miembro de la élite terrateniente y descendiente del general Carlos M. Alvear apoyó sin embargo la revolución del '90 y militó luego activamente en el radicalismo aunque, como señala Ibarguren, “era un aristócrata perfecto y refinado por su temperamento, su familia, su tradición, y sus sentimientos”⁹⁷.

Ajeno a los problemas básicos que suscitaba la consolidación del poder social de las clases medias, Alvear, atendió en su lugar a las clases tradicionales con las que formó prácticamente su gabinete; en ese sentido, “esto era solamente un signo, pero toda su acción gubernativa confirmó esa tendencia a desplazarse hacia la derecha”⁹⁸.

Este ambiente causó un ambiente de rispidez política para con la fracción radical que apoyaba a Yrigoyen, los personalistas fueron confrontados permanentemente por el ala “derecha del radicalismo” los antipersonalistas, quienes boicoteaban propuestas de gobierno en el Congreso Legislativo.

A mediados de 1924, la división de los radicales se formalizó. Los antipersonalistas se separaron de la UCR, designando sus propias autoridades y organizando estructuras en todo el país. En tanto que los diputados yrigoyenistas, con mayoría en el Congreso, torpedearon el programa legislativo del gobierno, los antipersonalistas a través del ministerio del Interior presionaron a Alvear para que interviniera la provincia de Buenos Aires; baluarte yrigoyenista y clave de la futura elección presidencial.

En materia educativa, Alvear, saboteó la reforma universitaria, manteniendo una clara distancia con las demandas de la clase media; no obstante reglamentó condiciones de trabajo para las mujeres y niños; además

⁹⁵ Véase al respecto, Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880 - 2000)*, 2ª edición, Ediciones Macchi, Bs. As. - Argentina 2003. cap. 2. Economía y sociedad en los años '20 (1914 - 1930), apartado 2.3.2. Alvear y el antipersonalismo. pp. 124.

⁹⁶ *Ibid.* pp. 124.

⁹⁷ *Ibid.* pp. 124.

⁹⁸ *Cf.* al respecto, José Luis Romero, *op. Cit.* pp. 135.

de establecer el domingo como día de descanso obligatorio en la capital del país.

En su administración Alvear, procuró mantener los principios fundamentales del orden constitucional y trató de establecer una administración eficaz y honrada. “Los presupuestos no fueron saneados porque la situación económica no mejoró sustancialmente durante su gobierno, pero la organización fiscal fue perfeccionada y su funcionamiento ajustado. Sólo los problemas de fondo quedaron en pie sin que se advirtiera siquiera su magnitud, pese a que bastaba una ligera mirada al panorama internacional para observar que los desequilibrios de la economía de posguerra repercutirían inexorablemente en el país”⁹⁹.

Hipólito Yrigoyen quiso mantener cierta autonomía al nombrar en el sector de las Fuerzas Armadas, personas del ámbito civil, que no tuvieran relación directa con este sector¹⁰⁰ con lo cual rompía con la tradición de reservar el cargo a las filas militares. En cambio, Alvear mantuvo un vínculo estrecho con este sector, nombró al Coronel José P. Justo para el Ministerio de Guerra, a partir de entonces, marcó una política de acercamiento hacia los militares: atendió las demandas profesionales y presupuestarias de este sector, aumentó el peso específico del Ejército dentro del Estado, de esta manera contribuyó al desarrollo del poder militar.

Sin embargo, en términos económicos, Alvear, guardó cierta semejanza con el gobierno anterior, pues tampoco atendió los problemas centrales que aquejaban en el país, el descenso de los precios de los productos agrícolas en el mercado mundial no se atendieron pese a que ya mostraban un claro impacto económico desde la posguerra. El radicalismo no percibió el problema y se mantuvo imperturbado en una política de buena administración y del mantenimiento del sistema económico tradicional. Incluso estos problemas anunciaban su agudizaron al desplazarse el vínculo de las relaciones comerciales de Gran Bretaña hacia los EE.UU., afectando particularmente a las clases medias y a las clases populares.

Al término de su mandato, Alvear se encontraba distanciado políticamente del gobierno de Hipólito Yrigoyen situación que dio iniciativa en la formación de un partido de radicales disidentes que se llamó antipersonalistas -que tenía estrechos contactos con los conservadores- la fuerza que lograron concentrar les permitió lanzar la fórmula Melo – Gallo en

⁹⁹ Ibid. pp. 136.

¹⁰⁰ Esta postura como veremos más adelante propició un disgusto permanente entre el gobierno de Yrigoyen y las Fuerzas Armadas, las cuales no toleraron ser relegadas por mucho tiempo, lo cual se puso de manifiesto en el golpe militar que acabó definitivamente con la subordinación de fueron objeto por los gobiernos civiles durante casi veinticinco años.

las elecciones presidenciales de 1928 mediante la cual se dispusieron a competir por el gobierno ante Hipólito Yrigoyen, líder radical sin duda, pues ganó por segunda ocasión con un amplio margen de diferencia a las fórmulas opositoras.

2.6. El segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen (1928 – 1932)¹⁰¹.

Contradictorio al resultado electoral que Yrigoyen obtuvo en los comicios presidenciales demostrando un triunfo verdaderamente significativo¹⁰², es importante advertir que este resultado contrastó con el ejercicio práctico del gobierno que menguaba en fortaleza a la del primer mandato presidencial; para algunos investigadores¹⁰³, el retorno de Hipólito Yrigoyen alentó falsas esperanzas, en términos de una mejor administración respecto a la de su primer mandato; no obstante haber aumentado su popularidad, ésta no fue suficiente para sostenerse en el poder.

El septuagenario presidente, atravesaba por una división interna muy marcada en el seno del radicalismo, y contrario a atender estas discrepancias, el presidente insistía en gobernar con la misma estrategia del primer gobierno¹⁰⁴. Y frente a ese conglomerado –y frente a los problemas que su aparición y su ascenso entrañaban- Yrigoyen no pudo modificar sus esquemas mentales, ni diseñar una nueva política¹⁰⁵. José Luis Romero es contundente al respecto: “Si su acción de gobierno fue endeble e inorgánica durante la primera presidencia, en la segunda fue prácticamente inexistente”¹⁰⁶.

Gobierno débil. “... Pero ni en ese terreno ni en el de la política interna supo obrar Hipólito Yrigoyen con la política interna en absoluto supo obrar con la energía suficiente para evitar que cuajaran algunas amenazas que se cernían sobre el gobierno y sobre el país”¹⁰⁷.

¹⁰¹ Yrigoyen, fue electo para gobernar durante ese período sin embargo, el tiempo efectivo de gobierno fue hasta el 6 de septiembre de 1930 fecha en que fue asestado el golpe de Estado dirigido por las filas militares.

¹⁰² Hipólito Yrigoyen obtuvo el 60% de los votos, en todos los distritos ante una oposición desorganizada con respecto a las elecciones de 1916, el caudillo había incrementado sus votos en un 150%, véase al respecto Mario Rapoport, op. Cit., pp. 128.

¹⁰³ Almeyra, José Luis Romero, Mario Rapoport, Sandra Macgee Deutsch, entre otros.

¹⁰⁴ José Luis Romero, identificó acertadamente el carácter “anacrónico” en que se encontraba el presidente Yrigoyen, pues su práctica de gobierno correspondía a otra época, “... hombre del pasado, pensaba en una Argentina criolla de Alsina y de Alcm, y obraría en función de sus estructuras. Pero su triunfo imposible con el sólo apoyo de los grupos marginales criollos, había demostrado que el país cambiaba velozmente merced a la integración de los grupos marginales criollos con los de origen migratorio. Pp. 138.

¹⁰⁵ *Ibid.* pp. 137.

¹⁰⁶ *Ibid.* pp. 138.

¹⁰⁷ *Ibid.* pp. 138.

El descontento de las Fuerzas Armadas hacia el presidente se agudizó al verse relegada de las decisiones llevadas a cabo por el mandatario, incluso, contribuyó en grado sumo a acelerar la caída inminente de este mandatario, las alianzas que se fraguaron con los antipersonalistas confirman la regla.

A saber; “La oposición militar a Hipólito Yrigoyen comenzó a organizarse en logias cuyos objetivos indicaban el endurecimiento de los oficiales de grado intermedio. Si bien señalaban su disconformidad con aspectos profesionales, las sociedades secretas estaban motivadas por causas políticas, coincidentes con los planteamientos de la oposición conservadora”¹⁰⁸.

Sin embargo, ni el accionar militar, ni la ineficacia gubernamental, ni la menguada capacidad del presidente, ni las consecuencias de la crisis mundial, fueron las únicas determinantes del derrocamiento de Yrigoyen. Un condimento principal radicó en la poderosa coalición de intereses políticos y económicos que desde la asunción de su primer mandato y en especial, desde 1928, volcaron sus esfuerzos en desestabilizar al gobierno y crear un clima que facilitara su derrocamiento. Los radicales, los conservadores (dispersos en diversos partidos provinciales) y los socialistas independientes, el llamado “contubernio”, apoyados por medios de difusión de gran influencia, como el diario *Crítica*, desarrollarían en el último período de Yrigoyen una campaña política de desprestigio. De la administración radical, que culminaría en septiembre de 1930¹⁰⁹.

En fin, todos estos factores coincidieron y desencadenaron el levantamiento militar organizado desde las filas del antiyrigoyenismo, encabezado al inicio por el Coronel Agustín P. Justo quien se deslindó más tarde al reconocer en el movimiento conspirador una veta fascista, ligada al fascismo italiano.

Fue el general José F. Uriburu quien dirigió el golpe militar el 6 de septiembre de 1930; quien emprendió la marcha hacia la casa de gobierno y, tras algún tiroteo entró en ella y exigió la renuncia del vicepresidente Enrique Martínez, en quien Yrigoyen había delegado el poder pocos días antes¹¹⁰.

En ese sentido, “El derrocamiento del radicalismo significó el ascenso al poder de los grupos económicos, sociales y políticos más estrechamente ligados con lo que se conoce como la “oligarquía”¹¹¹.

¹⁰⁸ Véase, Mario Rapoport, op. cit. pp. 138

¹⁰⁹ Ibid. pp. 131.

¹¹⁰ Cf. José Luis Romero, op. Cit. pp. 139.

¹¹¹ Véase, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, siglo XXI. editores. Bs As, - Argentina, 2004.

2.7. Reestructuración económica, política y social a partir de la crisis de 1929¹¹².

La crisis económica de 1929 que tuvo lugar en los EE.UU afectó las relaciones económico – comerciales con los países de América Latina, que tenían un nexo directo con este país o de manera indirecta, al mantener vínculos estrechos con Inglaterra – que aún era el caso de Argentina.

Lo trascendente de esta crisis es que además de afectar las relaciones de Argentina hacia el exterior, modificó múltiples ámbitos de la estructura interna de este país.

Como es sabido, al término de la primer guerra mundial, se registró un descenso del precio de las materias primas en el mercado mundial, la cual siguió aconteciendo en los años siguientes hasta “convergir” con la crisis del 29, a partir de ese momento, los países europeos se vieron obligados a interrumpir la importación de productos agrícolas, de la ganadería, y de la minería. En el caso de Argentina, cesó la exportación de granos, de ganado y de productos cármicos en sus múltiples presentaciones hacia los países europeos, lo cual produjo como consecuencia un mercado desempleo al interior del país, afectando principalmente a la clase obrera y a algunos sectores de la clase terrateniente, y de la pequeña burguesía¹¹³.

Como se ha señalado muchas veces la crisis de 1929 marcará para la Argentina un cambio trascendental en su situación económica, al afectar su privilegiado estatus de país agroexportador, desnudando las ilusiones del crecimiento ilimitado hacia fuera forjadas a partir del 80. El modelo dejará ya de tener vigencia frente a las respuestas proteccionistas que los países centrales pondrán en práctica como alternativa a la crisis. Un ciclo parecía concluido: el de la economía primaria exportadora como excluyente núcleo dinámico de la economía argentina”¹¹⁴.

Existe consenso por parte de algunos autores al señalar que la Depresión Económica “cuestionó el esquema económico” que por más de tres décadas dirigieron los “grupos sociales dominantes” quienes se ocuparon fundamentalmente de atender las condiciones de reproducción de bienes primarios y su esfuerzo se enfocó en colocar los productos en el mercado

¹¹² La obra de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. op. Cit. es fundamental para explicar la serie de transformaciones económicas, políticas y sociales que acontecen en Argentina, durante y después de la Gran Depresión económica. Esta investigación tiene singular importancia porque procura evitar -según nuestra lectura- cualquier mecanicismo, respuestas fáciles e inmediatas a los procesos que ocurren en la Argentina a partir de los años treinta y en contrapartida los autores se dedican a explicar en buena medida los procesos que subyacen en cada una de las transformaciones de esta época, definidos en torno al proceso de transición agrícola al industrial, situación que conlleva a su vez, a una transformación de carácter político.

¹¹³ Cf. Guíllermo Almeyra, Op. Cit. pp 15.

¹¹⁴ Cf. Miguel Muráis, Juan Carlos Portantiero. Op. Cit. pp. 64.

mundial antes que generar las condiciones internas para el desarrollo del mercado interno, “Ese resultado puede ser explicado en términos de modernización conservadora dependiente, revolución pasiva dependiente, modernización de lo arcaico – arcaización de lo moderno, según se opte hacerlo tomando como referentes Barrington Moore, Antonio Gramsci o Florestan Fernandez, respectivamente”¹¹⁵.

En lo que sigue analizaremos algunas de las modificaciones, que se producen en la estructura política y social de este país como resultado de los efectos causados por la Depresión Económica.

Aunada a la gran crisis, el golpe militar asestado por el General José Uriburu, en septiembre del '30, modificó como hemos visto las estructuras democráticas conseguidas por el radicalismo y en su lugar reaparecen en cierta forma fortalecida la oligarquía agrícola y terrateniente. Situación paradójica y contradictoria en sí misma; pues mostró por un lado, los límites del esquema de crecimiento hacia fuera -centrado en la exportación de productos de la ganadería y de la agricultura- y por otro, posicionó nuevamente a los grupos dominantes en la esfera de mando que antes representaban.

La incorporación hacia un esquema de desarrollo interno¹¹⁶ no fue inmediata; por el contrario, los grupos industriales tuvieron que esperar una serie de concesiones que surgieron además desde las clases tradicionales para poder aplicar el nuevo esquema de crecimiento económico. Los argumentos -tajantes por cierto¹¹⁷- en que basaban su negativa para estimular el desarrollo industrial en el país, eran profundamente conservadores; correspondían a otra época. A saber, la defensa irrestricta de sus privilegios de clase podían en cierta forma tener el apoyo de las fuerzas armadas; sin embargo la estructura económica dejaba de ser su sustento real.

Puntualicemos, los grupos oligárquicos –hacendados, beneficiarios tradicionales de la economía agroexportadora-, defendieron durante mucho tiempo, la tesis siguiente: la riqueza de Argentina, estaba basada en la agricultura y en la ganadería, de ahí que no estaban dispuestos a prestar

¹¹⁵ Véase, Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, *Historia de América Latina, UNA PERSPECTIVA SOCIOLOGICO-HISTÓRICA 1880 - 2006*, Madrid, España, 2006.

¹¹⁶ Centrado básicamente en el mercado interno, procurando incentivar el desarrollo de ramas industriales livianas: textiles, electrodomésticos, alimentos, entre otras... Este proyecto económico se orientó a promover un crecimiento “hacia adentro”, a partir de fomentar el desarrollo del sector industrial, la consolidación de este programa se sustenta en la sustitución de importaciones y muchos países de América Latina en acuerdo a la semejanza de las condiciones de reproducción, también lo aplicaron.

¹¹⁷ Dentro de los argumentos que manifestaron su contrariedad al desarrollo industrial existe un gran listado, presentamos a continuación uno de muchos que ilustran esta posición: “Los sectores agrarios aceptamos momentáneamente la nueva orientación, pero seguirán manteniendo su oposición a todo proceso que consolidará en forma permanente un crecimiento de la industria”. Véase al respecto. Miguel Murrís y Juan Carlos Portantiero, op. Cit. pp. 74.

atención a “industrias artificiales” que de alguna manera podrían arriesgar su capital. Por lo tanto reiteraban constantemente, que las dos industrias más importantes del país, eran, la industria agrícola y los frigoríficos y que lo demás se podía comprar a partir de fortalecer estas dos ramas industriales, por tanto mostraban escaso interés en el fortalecimiento de nuevas actividades productivas y en el afianzamiento de nuevos grupos vinculados a ellas y sus posibles contenedores.

Se trataba, de hacer rendir al máximo la capacidad instalada de las industrias del país, y de evitar grandes inversiones en maquinaria y equipo; en cambio aceptaban la ocupación creciente de mano de obra en las ramas productivas existentes.

Como bien puede observarse, estaba en disputa la hegemonía económica, política y social que la gran oligarquía no estaba dispuesta a compartir con los grupos industriales que presionaban en esta dirección; por ello, se limitó a cubrir desde sus propios sectores el vacío llenado anteriormente por bienes de consumo importado, sobre todo en los rubros de alimentación y textil. “Estas características reseñadas implicaron como límite para el proceso, el escaso interés en ampliar y diversificar el mercado interno de consumo en tanto se partía de la preexistencia de éste, al cual sólo se buscaba devolverle la capacidad adquisitiva anterior a la crisis de 1929”¹¹⁸, nada que ver con un proyecto de desarrollo integral.

Es decir, la reestructuración económica en turno exigió modificar la orientación del proyecto económico detentado hasta ese momento por la elite dominante, sin embargo tales reacomodos serán paulatinos y necesitaran un período de adecuamiento, para que la oligarquía reconociera exactamente el fenecimiento que el proyecto económico de “crecimiento hacia fuera” iba mostrando.

Cabe mencionar que pese a la evidencia de la debacle que el sector primario registró durante la década del '30; existía cierto convencimiento por parte de la clase poderosa oligarca de que las condiciones de crisis a las que se enfrentaba este sector serían resueltas al paso de los años¹¹⁹.

Sin embargo, este pronóstico no aconteció, pese al esfuerzo que la oligarquía agrícola y ganadera, depositó para revertir esta tendencia. Se

¹¹⁸ Ibid. Pp. 64.

¹¹⁹ Dicha concepción se sustentaba en la defensa romántica del “esquema económico exitoso” centrado en la exportación de productos primarios que no existía más. La negativa a tomar conciencia del agotamiento de este esquema condujo a prolongar innecesariamente expectativas que no podían cumplirse, se apostó con una fe ciega, que las condiciones podían sostenerse mediante el apoyo del Estado en el sentido de absorber las “inequidades” comerciales. Cabe enfatizar que esta labor de rescate sólo fue realizada en un tiempo relativamente corto puesto que no existían recursos económicos para resolver estas dificultades.

asumió que los desequilibrios económicos causados por el mercado mundial para absorber las exportaciones de productos primarios, podría revertirse a partir de poner en práctica, acuerdos políticos y habilidades comerciales entre los sectores involucrados, en este caso los productores apoyados desde el Estado.

Se insistió que el Estado debía comprar las cosechas¹²⁰; además de continuar incentivando su crecimiento, al construir carreteras, intensificar un programa de obras públicas, etc., dichas iniciativas provenían desde las filas del radicalismo, pues existía la certeza de que se debía de apoyar a este sector puesto que Argentina, tenía un destino rural: “País agrícola y ganadero, no dejará de serlo para convertirse en industrial hasta que la población y los años naturalmente lo exijan”¹²¹.

Como puede observarse la oligarquía apoyada por algunos sectores de la clase política tenían ésta convicción con lo cual manifestaban una franca oposición, a las actividades industriales, por considerarlas poco rentables, comparadas con el rendimiento que alcanzaron las exportaciones de productos primarios en el período inmediato anterior a la crisis de 1929.

La confrontación con la realidad no se hizo esperar, particularmente a finales de la década del '30 y a principios de los '40, reapareció una vez más la negativa por parte de los países europeos para absorber las exportaciones de productos primarios provenientes de Argentina, como consecuencia de los efectos causados por la crisis económica y la devastación económica causada por la 2ª Guerra Mundial.

En ese período, la balanza de pagos en cuenta corriente acusó un desequilibrio de 138 millones de pesos¹²² lo cual demostró, en efecto, que la Argentina atravesaba por un problema económico de orden estructural, más que de un simple desequilibrio comercial, como suponían los sectores oligárquicos, que lejos de resolverse mediante un acuerdo entre la oligarquía y el Estado debía modificarse la estrategia de desarrollo.

Por ello se planteó, abrir los incentivos para el desarrollo de algunos sectores de la industria manufacturera, sólo que dentro de ciertos límites, puesto que era necesario mantener el control de estos grupos, tanto en lo económico como en términos políticos por parte de las clases tradicionales. Cabe advertir, que ésta situación fue posible debido a que los grupos

¹²⁰ El objetivo del plan era mantener a un nivel satisfactorio la actividad económica. Su punto de partida era la compra por el Estado de los excedentes agrícolas que no podían colocarse, ésta medida era reclamada unánimemente por las organizaciones de los propietarios rurales, representada por la Sociedad Rural Argentina, SRA.

¹²¹ *Ibid.* Pp. 96.

¹²² Véase, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantino. *op. Cit.* pp. 88.

industriales aún no habían concentrado fuerza suficiente para enfrentarse directamente con la clase tradicional¹²³.

Bajo el nuevo esquema se planteó la modificación a las estructuras de poder, durante los años siguientes, representadas por las clases dominantes: la oligarquía ganadera y agrícola, las cuales mantuvieron en un inicio el control de los grupos industriales, incluso la forma de aglutinarse es mediante la iniciativa de los sectores agrarios poderosos. El resultado de este proceso se concentró en las modernas agroindustrias; posteriormente la entrada de capitales provenientes del extranjero, principalmente norteamericanos, modificaron en gran medida el carácter en que se disputa el poder por parte de los grandes capitales tanto del interior como fuera del país.

En síntesis: “al promediarse la década del '40 del siglo XX esta relación de fuerzas entre las clases propietarias rurales e industriales se alterará, por la diferenciación que comenzará a operarse dentro de los propietarios industriales, por la movilización de las clases populares y por el fortalecimiento adquirido por el Estado, a través, especialmente de su área más proclive a cierta autonomización: el Ejército. Sólo entonces la hegemonía de los hacendados se replegará y se abrirá la posibilidad para un movimiento como fue el peronista”¹²⁴.

En ese sentido, la década de los años '30 y más particularmente en los primeros años de la siguiente se lograron establecer fuertes alianzas entre la oligarquía, los grupos industriales recién formados y el apoyo irrestricto del Estado teniendo a las Fuerzas Armadas como su gran aliado, la *defensa del status quo*, define la orientación de los grupos dominantes.

El peronismo supo aprovechar suficientemente la participación conjunta de estos sectores, la concentración del poder, será fundamental para establecer el “control” de múltiples organizaciones gremiales y de instituciones centrales en la vida pública como fue el Ejército.

¹²³ Los grupos industriales se congregaron en la Unión Industrial Argentina, UIA. A partir de 1933 lanzaron una fuerte campaña contra la oligarquía agrícola y ganadera ya que éstos sólo promovían el desarrollo de los sectores que representaban, dejando afuera las actividades industriales. La preocupación se extendió rápidamente ya que se corría el riesgo de frenar el ritmo de crecimiento de este sector productivo.

¹²⁴ Cf. Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, op. Cit. pp. 100.

Capítulo III

Antecedentes históricos de la derecha en Brasil.

Para se compreender melhor a influencia política dos fazendeiros, tão importantes no mecanismo da liderança local, cumpre examinar alguns aspectos da distribuição da propriedade e da composição das classes na sociedade rural do Brasil
Victor Nunes Leal 1975

3.1. Las particularidades de la derecha.

La revisión de algunos textos acerca del proceso histórico en que se forjó la sociedad brasileña así como las investigaciones realizadas en ese país durante una estancia académica por espacio de siete meses¹ me permiten comprender el carácter fascinante del proceso en que se teje, estructura y evoluciona el Brasil.

Como es sabido, el proceso de colonización por el que atravesó este país durante poco más de tres siglos tiene una enorme trascendencia en la dinámica contemporánea tanto en el plano local como en el regional y en el mercado mundial.

Es decir, la estructura despótica impuesta por Portugal durante la colonia logró mantenerse aún después del proceso de independencia. La estructura jerárquica y las vejaciones a las que fue sometida la población cumplieron una función indispensable para controlarla.

Precisamente en este país se lograron concretar formas de “organización y de control social” que llegan a extenderse significativamente a lo largo y ancho del territorio nacional.

Para fines específicos de nuestra investigación nos interesa dar seguimiento a las formas en que los grupos sociales privilegiados, en este caso los Señores de la Tierra, determinan las formas de organización social desde su franja territorial, que es la hacienda. En ese sentido, el proceso de “legitimación” que les permite permanecer en el poder; no es más que una forma de sofisticación de dominio que se ejerce hacia el conjunto de la población.

¹ Realicé la estancia académica en la Universidad Federal de Santa Catarina – Brasil, durante el mes de agosto del 2006 hasta febrero del 2007, durante este periodo me dediqué fundamentalmente a buscar información y a realizar entrevistas a varios profesores que orientaran el tema de la investigación que ahora estoy presentando.

Es decir, nos interesa analizar particularmente la estructura social y de poder, que se reproduce en las grandes plantaciones agrícolas, justamente porque en éstas las castas sociales, buscan afanosamente conservar sus privilegios de clase, a partir de la defensa irrestricta de la propiedad territorial.

Observaremos que, más allá de una práctica discursiva o ideológica los grandes grupos oligárquicos actúan con base en intereses personales, cuyo objetivo fundamental consiste en acrecentar su riqueza y proteger a colaboradores cercanos.

Los métodos mediante los cuales recurren a imponer su voluntad, se sustentan en el despotismo hacia la población subordinada y el caudillismo² impera como una forma de chantaje y de condicionalidad en la que se encuentra el trabajador del campo por carecer de derechos que avalen su reconocimiento en la sociedad.

Como veremos más adelante, el carácter centralista que alcanza el *fazendeiro* a partir de la propiedad de la tierra, que lo convierte en amo y señor de la demarcación territorial que le pertenece, va más allá de las atribuciones económicas que derivan de ser propietario de la tierra y lo convierte en figura central que define exactamente las formas y procedimientos en que se habrá de explotar la tierra ya sea cultivándola, ya sea rentándola, etc...

Es decir, encontraremos una particularidad del Brasil, *os donos da terra se convierten en os donos do poder*³, ya que los grandes fazendeiros establecen una serie de normas y reglas mediante las cuales condicionan a los trabajadores del ingenio⁴ a prestar sus servicios de manera incondicional, a cambio de la “amplia protección” que se les ofrecía.

Habría que mencionar que la estructura económica, política y social sustentada en la agricultura atraviesa por una serie de modificaciones; particularmente tras la vuelta de siglo se conjugan agudas contradicciones tanto de factores provenientes del ámbito interno como del externo que

² Los potentados rurales se colocan como “eje” de una vegetación caudillesca. Dicha afirmación se encuentra en el prefacio de Sobrino, Barbosa Lima, en la obra de Victor Nunes Leal, *Coronelismo, enxada e voto*, editora. ALFA-OMEGA LTDA, 3ª edición, São Paulo – Brasil, 1976

³ Véase al respecto Raymundo Faoro, *Os Donos do Poder: Formação do Patronato Político Brasileiro*. Ed. Globo, vol. I. (1952), vol. II (1979). Este es uno de los libros más importantes para comprender los poderes económicos y políticos de los dueños de la tierra en Brasil.

⁴ El dueño del ingenio del azúcar, del algodón, se convirtió en el título al que muchos aspiraron porque traía consigo el ser servido, obedecido y respetado por muchos.

conlleven al “agotamiento” de este sector y de sus grandes “protagonistas”⁵.

Sin embargo, como veremos más adelante, esta situación paradójicamente no alterará en lo esencial, la estructura jerárquica de la estructura agrícola; justamente porque desde ese entonces hasta nuestros días, ha prevalecido, el reconocimiento de grandes extensiones territoriales, favoreciendo al *fazendeiro*.

Observamos, en este sentido, que al no haber ocurrido transformaciones históricas relevantes como es el caso de la Reforma Agraria⁶ no se ha podido destruir ciertos estamentos ancestrales⁷; y es en ese sentido que habrán de convivir simultáneamente diversos grupos sociales en regiones con muy diferentes niveles de desarrollo que muestran los grandes contrastes del Brasil.

Florestan Fernandes, menciona al respecto: “... Como no hubo ruptura histórica definitiva con el pasado, a cada paso éste reaparece en la escena histórica y cobra su precio, aunque sean muy variables los artificios de la coalición (en general, una auténtica negación o neutralización de la reforma)”⁸.

En suma: a partir de estas determinaciones históricas intentaremos analizar y en lo posible daremos seguimiento a las formas contemporáneas en que se estructuran las relaciones de poder entre los grupos oligárquicos - que concentran el poder- y otros grupos sociales relevantes y veremos la estructura de partidos políticos -donde vuelven a tener representación estos

5 Nos referimos en específico a las presiones a las que se enfrenta el Brasil en su inserción al mercado mundial a fines del siglo XIX, en el que se destaca el dinamismo que reporta la economía del café, que será clave en la formación de la economía industrial que comenzará a destacar en la década de los treinta.

6 Cabe mencionar que esta situación -con su respectiva particularidad- la enfrentaron otros países de América Latina, entre otros México, y es a través de la lucha campesina enarbolada con el lema “Tierra y Libertad” con que irrumpió la Revolución Mexicana con la cual se pretendió poner fin a las arbitrariedades de los Caciques y Señores de la Hacienda. Habría que subrayar que, no obstante que la Reforma Agraria se concretó hasta la segunda mitad de la década de los treinta en nuestro país, se intentó al menos finiquitar las formas ancestrales de dominación y de privilegio puestas a favor de los grandes terratenientes.

7 En ese sentido, La Reforma Agraria, aún se erige como deuda social pendiente y mientras no acontezca, seguirán prevaleciendo grandes abismos entre una parte de la población que tiene demasiado (os *fazendeiros*) y amplios sectores marginados que cuentan con poco o casi nada (os *descamisados*.)

8 Florestan Fernandes, *La revolución burguesa en Brasil*, Siglo XXI editores, México 1978 Pp.

grupos⁹- la Iglesia, el ejército.etc.. los cuales habrán de establecer, diversas alianzas entre sí, para sostenerse en el poder a lo largo del siglo XX y XXI.

Procuraremos en lo que posible dar seguimiento a las transformaciones sociales que se gestan desde la estructura agraria pues a partir de ahí se establecen los parámetros fundamentales que habrán de proyectarse en la sociedad contemporánea.

3.2. Imperio y consolidación del Estado Nación.

Según la literatura reciente sobre la historia política del Imperio¹⁰, el año de 1850 es clave en el proceso de consolidación del sistema político imperial con sus trazos característicos: monarquía, unidad, centralización, y baja representatividad. Eso no significa, que las relaciones entre la Corona y la sociedad se hayan tomado más fáciles y menos complejas hasta el final del Imperio.

Durante este período existió una franca lucha por el poder entre los grupos sociales de Portugal que aún tenían cierta influencia en la vida política del país y los nuevos grupos oligárquicos que ganaban espacios de representación en la sociedad.

A saber, los grupos hegemónicos que llegaron al poder en 1822 estaban formados por los señores de la tierra, los altos funcionarios burocráticos y los comerciantes adinerados. Frecuentemente ligados por lazos familiares, los miembros de las clases dirigentes –no era raro que fueran portugueses- formaban una verdadera oligarquía, controlando los Ministerios, el Consejo de Estado, la Cámara de Diputados y el Senado, además del gobierno de las provincias. Hasta mediados del siglo XIX ellos dominaban la vida política del país¹¹.

Es decir, la disputa entre estos grupos sociales tenía como telón de fondo el proyecto de Nación que debía concretarse a partir de la constitución del Estado; a saber, la herencia colonial dejó una

9 Como ya se ha dicho, uno de los mecanismos de ejercicio de la dominación oligárquica fue la representación igualitaria de las oligarquías locales en el Senado, que actuaba como garante del pacto oligárquico.

10 El período Imperial del Brasil abarca desde 1850 a 1889.

11 João Luis e Francisco Carlos Teixeira da Silva, "A política no império e no início da República velha: dos barões aos coronéis", en, Maria Yedda Linhares (organizadora) Ciro Flomarion Santana Cardoso, Francisco Carlos Teixeira da Silva, Hamilton Mattos Monteiro, João Luis Fragoso, Sonia Regina de Mendonça. *História geral do Brasil*, editora Campus, Rio de Janeiro - Brasil, 1990.

administración pública muy arcaica para permitir la consolidación inmediata del Estado independiente.

En este sentido, ante la ausencia de una fuerte clase dominante, capaz de regular las relaciones sociales; las élites políticas, incluyendo ahí a la burocracia, asumieron un papel decisivo en la constitución del Estado.

Uno de los indicadores que nos informan sobre las dificultades para establecer un sistema nacional de dominación durante la égida monárquica son una serie de revueltas que acontecieron en el país desde 1831 hasta 1848. Durante los años de 1831 – 1835 se presencia un primer ciclo de levantamientos (sólo Río de Janeiro y Recife en los años de 1831 – 1832 presencian respectivamente 5 y 3 revueltas) las cuales reflejan las inquietudes de los segmentos urbanos y poseen un carácter mayoritariamente popular y nativista. Esos movimientos en los cuales participaban sectores del ejército protestaban por el alto costo de la vida, la desvalorización de la moneda y el monopolio portugués sobre el comercio. El gobierno al no contar con la fuerza armada, recurrió a la creación de una milicia civil – la Guardia Nacional – que serviría como elemento de coerción sobre “las clases peligrosas urbanas”.

Entre 1835 – 1848 las revueltas alcanzaron a capas sociales que se encontraban en la base del sistema. Se agregan a ese tipo de revueltas otras de carácter distinto que tenían como móvil el conflicto entre segmentos de los sectores dominantes regionales. Tal es el caso de la llamada guerra de Farroupillhas (1853 – 45) en Rio Grande do Sul, o de revueltas en 1842 que involucraron grandes propietarios de Minas Gerais¹².

Terminados los ciclos de revueltas, el sistema nacional de poder imperial salió fortalecido, ya que quedaba patente que si la monarquía era capaz de mantener el orden en la ciudad y en el campo simultáneamente serviría de árbitro en las divergencias entre los grupos dominantes.

En septiembre de 1850 con la centralización y la consecuente reducción del poder local llega la Guardia Nacional. Hasta esta fecha la Guardia Nacional se encontraba subordinada a los jueces de paz más a partir de entonces pasan a quedar a disposición de las autoridades

¹² Ibid. pp. 37.

policiacas que, como vimos, eran nombradas libremente nominados por el Ejecutivo.

A pesar de sus trazos básicos, la ley de 1841 no puede ser encarada como un agotamiento del poder local o sea de los propietarios de tierras. En verdad lo que de cierta forma se verifica es el establecimiento del gobierno como administrador del conflicto local y de las disputas entre grupos dominantes pues la nominación por los delegados y subdelegados no violaba la jerarquía local del poder.

No obstante, no se encuentra garantizada la unidad de la élite política, ya que, como veremos, entre los grandes propietarios existían conflictos de intereses, lo que muchas veces dificultaba la acción coordinada. En este sentido, será la homogeneidad ideológica y de entrenamiento –padrones heredados de la experiencia colonial portuguesa– la que reducirá los conflictos intra-élite y posibilitará la implementación de un determinado modelo de dominación política.

En verdad, la propia forma de gestión de ese Estado y la “debilidad” de las clases dominantes darían a la élite y a la burocracia imperial una cierta autonomía. Esto nos permite afirmar que la élite política se había constituido en un estado, ya que su unidad provenía más de la socialización y del entrenamiento que de un status común y de privilegios que la diferenciase de los demás grupos sociales.

El Estado asumiría entonces el control absoluto de la nación e inicia un proceso gradual de centralización política y administrativa. La presencia del Estado se impone de forma autoritaria, valiéndose de los mismos mecanismos e instituciones heredadas de la antigua metrópoli.

Es posible reconocer que, al nivel de la organización política, económica y social, la lucha política por la independencia no trajo cambios sustanciales. El régimen político anterior se mantiene aunque sobre nuevos colores nacionales. El sistema imperial copiado de Portugal demuestra la falta de autenticidad de grupos sociales que llegaban al poder¹³.

13 Marcel Bursztyn, *O PAÍS DAS ALIANÇAS Elites e continuismo no Brasil*, editorial, Vozes, Petrópolis, RJ – Brasil, 1990. PP. 35 – 36.

3.3. La sociedad esclavócrata

De entrada reconocemos el enorme impacto que tuvo el esclavismo en la conformación de la sociedad brasileña. El hecho de que los colonos portugueses hayan sometido a la población traída del África a trabajos forzados durante casi cuatro siglos y los hayan considerado literalmente como bestias de carga -que habría que acorralar en todos los sentidos, el primero y fundamental consistió en privarlos de su libertad- confirman el proceso violento que se cernió sobre esta población.

La población esclava se empleó fundamentalmente en el trabajo agrícola y se consideró como un insumo de producción que habría que consumir exhaustivamente; su tiempo de vida era muy corto ya que no existía el menor espacio de recuperación para las pesadas cargas de trabajo. Cualquier insubordinación era castigada con azotes y a decir verdad, los esclavos se encontraban permanentemente en riesgo de perder la vida y los que consiguieron sobrevivir lo hicieron soportando el sable del capataz.

Nuestra investigación se encuentra lejos de un análisis antropológico, aunque tendrá en cuenta algunas de sus manifestaciones; sobre todo para explicar algunos efectos que causó el sometimiento de la población de origen africano en el ámbito político, social y de representación institucional y de derechos.

Es decir; nos interesa analizar el enorme peso que tuvo el esclavismo en la sociedad brasileña y de la gran dificultad que tuvo para desprenderse de esta situación¹⁴.

Veamos al respecto, el año de 1850, resulta sumamente emblemático, ya que por un lado se calcula la existencia de 10 millones de esclavos negros¹⁵ los cuales eran ocupados fundamentalmente en los ingenios de azúcar, las plantaciones de tabaco, de algodón, en las minas de oro y de diamantes y en el cultivo del café. Destaca São Paulo como una de las regiones que concentra el mayor número de esclavos y durante la década de 1870, supera con creces a dos de los estados con mayor tradición en la comercialización de esclavos: Minas Gerais y Río de Janeiro.

14 Brasil decreta el fin de la esclavitud el 13 de marzo de 1888. Esta fecha es emblemática en tanto este país, es prácticamente el último en abolir la esclavitud.

15 Consúltese Caio Prado Junior, especialmente el capítulo: Estudos demográficos. Problemas de Povoamento e a Divisão da propriedade Rural, em, *Evolução política do Brasil*, editora brasiliense. São Paulo-Br, 1975.

Sin embargo es precisamente en ese año que se suspende el tráfico de esclavos negros y en su lugar comienza a promoverse la inmigración europea. Esta enfrentó una serie de adversidades entre las cuales cabe destacar las siguientes: 1) clima desfavorable, 2) la organización económica y social poco atractiva pues existía el predominio de la población esclava; 3) existía incluso un prejuicio contra el trabajo manual¹⁶, por si fuera poco 4) los inmigrantes no podían apartarse de las hospederías y en ese sentido éstas eran muy semejantes a una prisión.

Esta y otras contradicciones generadas de manera directa en las plantaciones, -sumado a las fricciones con la población esclava- contribuyeron al lanzamiento de campañas anti -emigración por parte de países europeos. En 1859, Prusia prohibió la emigración; le siguió Alemania en 1862; Portugal disminuyó 50% la emigración hacia Brasil, mientras que Italia se declaró opuesta a la promoción de la emigración hacia el mismo. En este contexto la re emigración europea llegó a superar la entrada de migrantes al país¹⁷.

Hacia 1880, los *fazendeiros* de Sao Paulo pasarán a adoptar en gran escala el trabajo inmigrante europeo. La Asamblea Legislativa aprobó que la inmigración fuera subvencionada por el Estado; esta enmienda resultaba enteramente favorable para el gran terrateniente ya que lo liberaba de los gastos que antes debía de cubrir.

Por otra parte, a las continuas vejaciones a que se encontraba sometida la población esclava de origen africano, se sumaron las revueltas y fugas masivas de las grandes haciendas; lo cual generó un ambiente de fuerte presión contra el esclavismo que poco a poco fue ganando consenso entre los diversos sectores de la sociedad brasileña.

La síntesis de esta revuelta social encuentra su culminación en el Congreso; en 1871 se decreta la ley del vientre libre mediante la cual todos

¹⁶ Ibid, pp. 285.

¹⁷ Cf. al respecto. João Luís e Francisco Carlos Teixeira da Silva. "A política no Império e no início da República Velha: dos barões aos coronéis", en, Maria Yedda Linhares (organizadora) Ciro Flomarion Santana Cardoso. Francisco Carlos Teixeira da Silva, Hamilton Mattos Monteiro, João Luis Fragoso, Sonia Regina de Mendonça, *História geral do Brasil*, editora Campus, Rio de Janeiro - Brasil, 1990. PP. 177 - 210.

los bebés nacidos a partir de esa fecha son declarados libres, aunque no lo fueran sus progenitores; posteriormente en 1885, se decreta la ley de los sexagenarios y en contrapartida se acrecientan los márgenes de la población miserable, que deambula por los centros de trabajo, incapaz de mercantilizar lo que le resta de fuerza y de energía.

Como puede observarse estas enmiendas transcurrieron en un margen de tiempo bastante largo¹⁸, tal pareciera que los grupos poderosos se niegan a reconocer los derechos que la población esclava negra demanda; no obstante las presiones se agudizan cada vez más exigiendo por distintas vías la abolición de la esclavitud.

Cabe agregar, que aparte de los factores de carácter social, que en efecto, presionaron por la abolición de la esclavitud, existieron los de carácter económico, relacionados fundamentalmente con el mercado mundial que presionaron en esta dirección.

Veamos al respecto: Gran Bretaña se erigía como potencia hegemónica productiva y comercial; en Brasil prácticamente dominaba el comercio de importación - exportación, en 1840 las firmas británicas controlaban el 50% de las exportaciones brasileñas del café y del azúcar, y el 60% del algodón. De la misma manera los bancos ingleses a través de préstamos externos al Estado se hacían presentes en la economía nacional¹⁹.

Esta información es suficiente para demostrar el peso de la influencia inglesa sobre la decisión de abolir el tráfico de esclavos negros. Es decir, la amplitud de las relaciones comerciales que Brasil mantenía en específico con Gran Bretaña exigía “liberar el trabajo”, que permitiera un mayor flujo de las relaciones comerciales con este país.

Al final el Brasil se integró a la economía mundial donde la hegemonía era representada principalmente por Inglaterra.

Como puede observarse, entre el inicio de las presiones inglesas para abolir el tráfico y su efectiva extinción transcurrieron 42 años. O sea, la abolición de la esclavitud resultó de la interacción entre un complejo de elementos externos y de circunstancias internas.

¹⁸ Por supuesto es importante tener en cuenta que hubo intereses económicos y políticos de por medio en el decreto tardío de la abolición de la esclavitud.

¹⁹ Ibid, pp. 185.

En lo que respecta a los alcances reales que tuvo la abolición del trabajo esclavo para la población de origen africano conviene mencionar lo siguiente: si bien los trabajadores agrícolas se liberaron de las ataduras que este régimen les imponía esto no se tradujo en el reconocimiento de derechos y obligaciones que cualquier ciudadano libre debería poseer; ya que, al no haberse modificado ni un ápice la estructura del sistema agrícola el trabajador -ahora libre- se encontró ante la misma desventaja ancestral: la carencia de tierra.

En suma: la concentración de grandes extensiones de tierra por parte de algunas familias no se modificó en absoluto, lo cual mantuvo el statu quo; es decir, los agudos contrastes de propiedad se mantuvieron como base de la polarización social del Brasil.

Teniendo este antecedente histórico de por medio nos interesa comprender la forma en que se refuncionaliza el sometimiento de la población esclava en el ideario colectivo de la sociedad brasileña contemporánea, incluso el hecho de que hoy logren permanecer diferencias entre grupos sociales, étnicas y de privilegios de clase nos muestra lo difícil que le ha resultado a la sociedad del Brasil desprenderse de esta situación, llegando al extremo de arraigarse en la estructura social como un dispositivo natural.

En ese sentido, nuestro propósito consiste en vincular este asunto social en el ámbito político; es decir de qué manera aparecen representados los intereses de clase en el sistema de partidos, en los gobiernos y en las Fuerzas Armadas.

3.4. El carácter político de la sociedad oligárquica

Presentaremos a continuación algunos aspectos referidos a la transformación política, económica y social por la que atraviesa Brasil tras el fenecimiento del Imperio y el advenimiento de la República (15 de noviembre de 1889). Nos interesa destacar particularmente, la afirmación de poder que robustece a los Señores de la Tierra durante este período y hasta finales de la década de 1930²⁰.

²⁰ El 3 de noviembre de 1930 acontece el fenecimiento de la República Vieja

Analizaremos en este apartado, los mecanismos mediante los cuales los grupos oligárquicos en el poder confirman su hegemonía. La serie de alianzas que establecen entre sí, figuran como condición indispensable para mantener su poderío dentro de la hacienda y al mismo tiempo proyectarse hacia la localidad más cercana.

Es decir, durante este período se afianzará definitivamente el predominio de la oligarquía terrateniente, la cual buscará extender su legitimación por la vía institucional mediante el sistema de partidos, con lo cual se pretendió incidir en la defensa estricta de sus intereses a partir de los cargos políticos que logro afianzar en el Congreso.

Por otra parte, es importante mencionar que durante este período, surgieron las primeras manifestaciones de inconformidad social por parte de los sectores sociales marginados, la gran masa del pueblo y la clase trabajadora, que apenas comienza a figurar como actor importante dentro de la sociedad moderna del Brasil. Sin embargo, es importante mencionar que dichas luchas tendrán muy poca trascendencia, debido a su escasa organización y definición ideológica, y ante esta debilidad esas clases serán acalladas inmediatamente por la oligarquía terrateniente mediante su aparato represivo.

Entremos en materia:

En primer lugar, nos interesa destacar la trascendencia política que la oligarquía terrateniente logra afianzar en la estructura local, municipal del interior del Brasil.

Analizaremos los mecanismos mediante los cuales los grandes terratenientes, propietarios de grandes extensiones de tierras, personifican poder y mandato en las sociedades agrarias que se enmarcan bajo su tutela, definiéndose normas y reglas de organización particulares en las que se puede advertir la coexistencia de un régimen político de extensa base representativa.

A nivel conceptual, la oligarquía se refiere a la forma de gobierno centralizado en pocas personas, que ejercen autoridad. En Brasil esta definición precisa un análisis más específico: se trata del gobierno basado en la estructura familiar patriarcal, tal que concentra grandes extensiones territoriales en las cuales determina las formas de producción y de organización social.

Una de las fortalezas del gran terrateniente reside en la extensión y concentración de tierras que logró acaparar; sin embargo, para hacer

efectivo el poder que estableció en las mismas era necesario controlar a la población del campo; los métodos autoritarios se aplicaron por lo tanto en muy diferentes ámbitos de reproducción social tanto en el trabajo directo que tenía lugar en la hacienda, como en la práctica organizativa y coercitiva de promoción del voto, tanto de candidatos familiares directos como en la promoción personal, entre otros.

Observaremos que a partir del establecimiento de la República la Federación permitió que las diversas oligarquías locales ascendiesen al poder, en su ámbito regional, asumiendo el control de la maquinaria administrativa, en particular de la fiscalidad, construyendo mecanismos para su eternización en el poder. Esta era el alma del coronelismo.

A saber, el *Coronel*²¹, se convirtió en figura central del sistema agrícola del Brasil²² siempre antepuso sus intereses personales y de grupo, pues consideró a la agricultura como negocio al que debía sacarle el mejor provecho como cualquier otro bien, de ahí que no tuviera el menor arraigo con la tierra, y podía desprenderse de ésta muy fácilmente, al rentarla por ejemplo, le permitió invertir en bienes inmuebles de otras regiones del Brasil, es decir, “como negociante, era justo que procurase colocar sus capitales allá donde les redituara mayores beneficios”²³.

Caio Prado Junior, menciona al respecto: “... El mal no está en ellos; sino en el Sistema Económico que hace de la agricultura una ocupación especulativa, un negocio”.

En la obra de Víctor Nunes Leal se menciona que la organización agraria centralizada por los Coroneles no es más que un producto espontáneo del latifundio²⁴, la cual se encuentra enmarcada localmente en los Municipios del interior del país, y es mediante la propiedad de la tierra que lo hace representante del poder público, junto con el poder federal y estatal. En este sentido, la base del poder de los Coroneles viene de la propiedad de la tierra.

²¹ Diversos son los investigadores que destacan la importancia del Coronel en la sociedad brasileña de finales del siglo XIX y principios del XX, justamente porque a partir de la propiedad de la tierra logra detentar su papel protagónico en la sociedad agrícola, no sólo a nivel económico, sino que además consigue ampliarlo en la estructura social y política.

²² Véase al respecto, Caio Prado Junior, Op. Cit. pp. 288.

²³ Ibid, pp. 288.

²⁴ Véase al respecto el prefacio presentado por Sobrinho Barbosa Lima. Op. Cit.

En el ámbito social y político, el término Coronel tiene su origen en la patente de la Guardia Nacional concedida a los fazendeiros comparada con el poder de la industria local.

Los elementos característicos del coronelismo se presentan con matices diferentes en los estados más adelantados respecto a los menos desarrollados en donde los problemas de comunicación y de autoridad son más difíciles.

El significado jerárquico define el mandonismo político como reflejo natural proveniente de las estructuras de propiedad territorial. En este caso el Coronel ejerció una serie de funciones en la hacienda que tenía a su cargo: era jefe del clan, juez que emitía dictámenes respecto a la propiedad de la tierra y al castigo en las fugas de mujeres solteras, también fue comerciante, agricultor, hombre de Fe, hospitalario, orientador, dirigente de todas las conciencias características que lo hicieron temido y obedecido por sus dotes personales y no por su ideologías.

Cuando el *Coronel* decidía nadie lo podía contrariar, cuando él dictaba, todos debían obedecerlo, tanto en los más exigentes propósitos como en las más ínicuas imposiciones. Así el control del Coronel era total en su Municipio o zona. Era natural que estos coroneles afirmasen su capacidad de liderazgo mediante la imposición de sus reglas; la violación de las mismas podía llevarlos a la quiebra, a la pérdida de status y a su desprestigio.

En verdad que estos representaron la continuación de un “exorbitante poder privado” en un régimen en que las voluntades y obligaciones figuraron como leyes que debieron aplicarse con todo rigor en la demarcación territorial a cargo del Coronel.

Es importante considerar que el Coronel logra consolidar su liderazgo en la sociedad brasileña justamente porque se apoya de “jefes políticos” que tienen un gran reconocimiento e influencia en la sociedad. A saber, el médico, el abogado y sobre todo el Cura del Municipio son figuras ampliamente respetadas por los habitantes de la localidad con los cuales el

²⁵Véase al respecto, Edgar Carone, *A República Velha, (instituições e classes sociais)*. Difusão Européia do Livro, São Paulo, Brasil, 1965.

Coronel se apoya para conseguir consenso y legitimación social, sobre todo cuando aparecen situaciones de inconformidad de la población.

Por contraste, las masas humanas que viven en las tierras del gran terrateniente apenas subsisten en el más lamentable estado de pobreza, ignorancia y abandono. Completamente analfabetas, o casi, sin atención médica, los trabajadores rurales, acumulan desmedidamente jornadas de trabajo y deudas que los convierten permanentemente en sujetos incondicionales del régimen.

Teniendo este contexto de por medio se reconoce el carácter autónomo con que *os donos da terra* establecen por su cuenta normas y procedimientos en su demarcación territorial.

Esta situación se hizo manifiesta sobre todo al momento de acallar las protestas de grupos de la oposición -que realmente fueron pocos- a los que se les aplicaron todos los recursos que tenía el gran terrateniente a su favor: la manipulación de información, el pago a golpeadores para acallar las protestas sociales y en el último de los casos se aplicó la fuerza bruta, con lo cual quedaba claro el despotismo con que gobernaba.

A saber: “... A um pedido de orientação política formulada por um senador mineiro, o governo João Pinheiro responde: “Ah; Compreendendo. Não há nenhuma dificuldade. Diga sempre que é solidário com o Governo. Tudo se reduz a obedecer. Obedeça é terá politicamente acertado. Do contrario, o Senhor sabe, estou aqui como o facão na mão, para chamar á ordem aqueles que se insurgirem. A minha missão principal é essa: manobrar o facão, ou em cima, quando se trata da política federal, ou em baixo, quando da estadual. O nosso meio de orientação é esse. Portanto, olho no facão, não esqueça e faça boa viagem”²⁶

Detentador del poder absoluto, el *Coronel* gobernó poniendo de por medio prácticas autoritarias y fraudulentas cuando era el caso de la elección de gobiernos, de ese modo algunos se mantuvieron en el poder, al decretar cambios en la Constitución que les resultarán favorables para imponerse en los cargos de gobierno cuantas veces lo quisieran.

Es decir, “A persistência dos mesmos grupos oligárquicos torna – se possível devido ao controle obtido com a reglamentação das leis eleitorais: leis, eleições a descoberto e verificação dos poderes completam o quadro

²⁶ Ibid. pp. 268.

da divisão distrital do Estado, facilitando, ao mesmo tempo em que a restringem, a ação dos chefes numa zona geográfica mais limitada”²⁷.

Edgar Carone²⁸, realizou una investigación pormenorizada acerca del poderío que lograron ejercer familias de la oligarquía terrateniente en localidades específicas, del Brasil y demostró que:

“La geografía oligárquica se representó por todo el Brasil de la siguiente manera: en Amazonas, Nery; en Pará, Montenegro; en Maranhão, Benedito Leite, Ceará, Acióli; Rio Grande do Norte, Pedro Velho, Pernambuco, Rosa e Silva; Alagoas, Malta; Sergipe, Padre Olímpo de Campos e General Valadão; Bahia, Luís Viana y Severino Vieira, Paraíba del Norte, Venencio Neiva y Epitácio Pessoa, Estado do Rio, Porciúncula y Nilo Peçanha; Mato Grosso, os Murtinhos; Goiás, Bulhões; Espírito Santo, Jerônimo Monteirsmoo; Santa Catarina, Lauro Müller”²⁹.

En otros estados se repite el fenómeno oligárquico familiar, personal o intermitente. En Rio del Norte, en Alagoas, é Paraíba (de 1889 a 1915), en Segirpe, en Maranhão, en Pará y en Espiritu Santo, están las familias dominantes; Paraíba (en la segunda fase, con Epitacio Pessoa) y Espiritu Santo, son ejemplos de oligarquías personales, y en Bahía existieron oligarquías intermitentes.

Una característica común de los grandes jefes de la oligarquía consistió en que todos fueron prepotentes, actuaron como pulpos, acaparando puestos y posiciones, mediante los cuales otorgaban empleos a sus parientes y allegados incondicionales con los cuales realizaban grandes negocios.

En ese contexto, el gran jefe oligarca recurrió a la práctica del *nepotismo* para afianzar su poder, contó con el apoyo de familiares³⁰ y de allegados incondicionales que procuraron cubrir los cargos políticos más importantes, mediante los cuales se pretendió favorecer a los respectivos gobiernos sin la mínima oposición política.

²⁷ Ibid, pp- 272

²⁸ Cf. al respecto, Edgar Carone, Op Cit, pp 275

²⁹ Ibid, pp. 276.

³⁰ La familia directa del Coronel se benefició ampliamente por formar parte de esta casta social, varios de sus miembros ocuparon cargos y puestos de representación institucional. A su vez, estos privilegios se extendieron para la familia política del coronel, sobre todo para los yernos, los cuales consideraron el vínculo con el Coronel francamente como *patrimonio* que debían aprovechar en toda su extensión sin la menor reserva

La puesta en práctica del *nepotismo* se convirtió en regla común entre los terratenientes que debió de imponerse reiteradamente para asegurar la continuidad de permanencia en los gobiernos locales, se constituyó en uno de los instrumentos más eficaces para la reproducción del poder político local, no sólo colocando familiares en puestos directos, sino también por medio de protegidos y clientes lo que, de forma simultánea, le garantizó cierta solidaridad personal y el control eficaz sobre la máquina política.

El ejemplo clásico de dominio familiar se representó muy bien en la oligarquía de los Acióli en Ceará. En su gobierno los Acióli, organizaron la máquina política, cuyos puestos clave fueron ocupados por sus familiares o por personas de su estricta confianza, por ejemplo, se decretó que el intendente fuera nombrado por el gobernador; en la Secretaria del Interior se colocó al frente a un hermano, en la administración a un sobrino, para diputados se nombró a ocho parientes, en la recién fundada Academia de derecho seis parientes, en el Liceo, tres más; en la Escuela Normal, seis; como director de Higiene Pública, a un cuñado del hijo; en la Cámara Municipal, dos parientes; en la Secretaria de Hacienda, uno; en el batallón de Seguridad, dos; y varios en el Correo, en la Inspección Veterinaria, Escuela de Aprendices de artífices, Inspectoría de Obras contra las Sequías y en el Senado y Cámara Federal³¹.

El puesto en el gobierno era comúnmente heredado en las ciudades más antiguas, mediante la influencia natural de las familias tradicionales que se apostaron continuamente en los cargos políticos en sucesivas generaciones.

En otras palabras, la oligarquía terrateniente contó con un séquito de colaboradores indispensables para edificar el poderío local.

Además, el *Coronel*, debía mantener cierta aprobación por parte de la sociedad que se decía *representar* para ello fue indispensable construir obra pública que demostrará el progreso del distrito o Municipio: la escuela, el correo, el club, el campo de foot- ball, la línea de tiro, la luz eléctrica, la red de drenaje, el agua entubada, etc... "todo exigía su esfuerzo, a veces un penoso esfuerzo que llegaba al heroísmo"³².

³¹ Cf. Carone, Op. Cit., pp. 275.

³² Véase al respecto, Victor Nunes Leal, op. cit pp. 37

Esta es exactamente una de las facetas del Coronel “patriarca” que debía de poner en práctica continuamente para atender las demandas de la población, algunas de éstas dependían sólo de su empeño y prestigio político para poderlas llevar a cabo, mientras que otras requerían de contribuciones personales y del apoyo de terceros para conseguirlas.

Llevar a buen término obras de infraestructura reiteraba la capacidad de mando y control del Coronel hacia la población, en cambio la escasez de obra pública generaba malestar en la opinión pública y se traducía en enojo hacia los gobiernos, considerados incapaces de cumplir con las funciones básicas que estaban obligados a cumplir.

En este sentido, sería imposible comprender el liderazgo que detentaba el Coronel en los Municipios sin tener en cuenta los factores antes mencionados. Además, es conveniente considerar la función que cumplían los favores personales que directa o indirectamente estableció el *Coronel* con muy diversos personajes y grupos sociales para garantizar su apoyo incondicional en las áreas o sectores sociales donde tienen representación.

He aquí una lista incompleta acerca de las prácticas sociales del *Coronel*: “les consiguió empleo, préstamos de dinero, crédito en casas comerciales, contrató abogados que influyeran en los jurados, estimuló y preparó testimonios, proveyó de seguridad médica y hospitalización en situaciones de urgencia, consiguió pases para la entrada de ferrocarril, otorgó hospedaje y alimentación, impidió que la policía tomara las armas en contra de sus protegidos, o lograr que las restituyera, bautizó al hijo o apadrinó el casamiento, recibió correspondencia para colaborar en la legalización de tierras, arregló desavenencias, en fin, una infinidad de préstamos de orden personal, que dependían de él o de sus servidores, agregados, amigos o jefes, muchos de esos servicios se realizaron personalmente, mediante remuneración irrisoria o enteramente gratuitos”³³

Como ha de observarse, aumentó el dominio del *Coronel* -aliado a la limitación de los poderes del gobierno federal y estatal- con lo cual facilitó la creciente autonomía local; se sabe de la existencia de estos verdaderos estados y su relación con aquellos dos poderes y los acuerdos de protección mutua hicieron que ciertos actos extralegales subsistieran tranquilamente durante la primera República.

³³ Véase al respecto Víctor Nunes Leal. Op. Cit. pp. 38. Nota 34.

Es importante advertir que el *Coronelismo* sostuvo agudas pugnas entre si o contra los gobiernos constituidos de manera constante.

Es decir, el interés por la tierra creció tanto que llevó al Coronel a incluir la expansión de su propiedad a costa de las tierras de los propios correligionarios, tranquilizando su conciencia al ofrecer un precio elevado por dichas propiedades³⁴.

Cabe mencionar que en los estados más adelantados las acciones del gobierno resultaron más eficientes para contrarrestar las luchas entre los grupos de la oligarquía rural respecto a los estados más frágiles en donde existieron mayores libertades y el individualismo imperó más abiertamente, dando lugar a luchas y querellas constantes³⁵.

Como consecuencia se produjo una abierta disputa entre los grupos oligarcas -tanto de las regiones atrasadas como de las de mayor desarrollo económico- por la extensión y dominio de la tierra. En algunos casos, ante la agudización de los conflictos el grupo opositor tuvo que emigrar; los ejemplos de Ceará y de Pernambuco se destacaron en gran medida.

Las confrontaciones de liderazgo y de predominio particular llevaron en muchas ocasiones a confrontaciones directas entre los grupos de la oligarquía; combates, cercos a las fuerzas enemigas y guerra declarada son normales en la afirmación de la política *coronelistas*:

En 1911, el Coronel Bento Xavier atacó la Ciudad de Nioac (Matto Grosso).

En 1913, se realizaron combates entre coroneles de la región y la Ciudad de Sao Francisco (Mina Gerais).

En 1925, los Coroneles de la zona de la Araguaia pelearon entre sí y después lucharon contra las fuerzas del gobierno estatal³⁶.

El caso de Horacio Matos fue el más sintomático de estas luchas particulares y la larga lista de guerras en Ceará ocuparon toda la historia de la República.

El estado de derecho brilló por su ausencia mientras que los asesinatos políticos y la destrucción de las propiedades enemigas constituyeron al final las soluciones extremas para corregir las faltas entre los grupos de la oligarquía.

³⁴ Cf. al respecto, el prefacio presentado por Sobrinho Barbosa Lima. Op. Cit. pp. XV.

³⁵ La fragilidad de los poderes centrales -estatales y federales- permitió la formación de líderes destacándose los más aptos y poderosos

³⁶ Véase al respecto, Edgar Carone, op. Cit. pp. 256 -257.

Esta situación llegó al límite al momento en que cobró mayor intensidad la disputa por el poder entre los grupos oligarcas; lo cual dio lugar a la intervención del gobierno federal para sofocar las luchas entre las fracciones de la oligarquía³⁷. Las “luchas salvacionistas” promovidas desde los gobiernos federales intentaron aminorar dichas contradicciones.

Las únicas medidas ejercidas por los Estados fueron fruto de intereses particulares de gobernantes o de presión de la colectividad. En verdad la contradicción entre la tendencia centralizadora (gubernativa) y la expansión urbana, de un lado, y la política regional, de otro a largo plazo significó la declinación de este régimen.

En este sentido es importante anotar que la concentración de actividades económicas del país se registró por áreas geográficamente definidas. Lo cual propició paralelamente la formación de una estructura regional de clases en el seno de la propia clase dominante privilegiada, en detrimento de las divisiones sectoriales entre la burguesía agraria, comercial, financiera, e industrial.

3.5. Condiciones del proceso electoral

Durante el Imperio la práctica de leyes electorales arrastró consigo un proceso continuo y lento, propio de la tendencia aristocrática que permitió la permanencia de grupos dominantes en el poder, tanto en el plano nacional como en el local.

En 1888 la ley Saraiva conservó los vicios anteriores –control aristocrático- solamente en cierto momento abrió perspectivas para la acción de grupos opositores.

Así todos los trabajadores, y asalariados además de los esclavos estaban excluidos del juego político. La adopción de la declaración de los Derechos del Hombre, de los revolucionarios franceses de 1789, como principio constitucional del Brasil, concilió la libertad con la exclusión política de la mayoría de la población y la igualdad con la existencia de un tercio de la población en condición de esclavos³⁸.

³⁷ En 1911 se realizó el acuerdo de Juazeiro, en el cual se muestra la acción pacificadora del Padre Cicero y del gobernador Acíoli, en un momento en que las luchas armadas entre los coroneles crecieron en intensidad.

³⁸ Cf. Edgar Carone, Op. Cit. pp.

La República modificó parte de esa estructura: el sufragio se tornó amplio y general, para los mayores de 21 años el voto se mantuvo indirecto. Cabe señalar que la extensión de la ciudadanía política en el Brasil republicano era relativa, fundamentalmente por la continuidad del voto restringido a mujeres y varones alfabetos.

Pese a estas modificaciones subsistieron los vicios anteriores, y fue a través de éstos que los grupos nuevos y antiguos controlaron el electorado, las oposiciones y las reivindicaciones generales³⁹.

Por este medio las nacientes oligarquías controlaron los poderes. Disueltas las municipalidades después del 15 de noviembre de 1889, los gobernadores estatales tenían amplia facultad para nominar a los Intendentes, municipales que podían ser dimitidos por cualquier capricho suyo. Fue a estos que se debe el manejo de la máquina electoral instituida por la ley Cesario Alvim, mediante la cual se tornó fácil a los gobernadores la imposición de sus candidatos.

Las elecciones siempre se hicieron con dinero teniendo como base el dividendo que pudiera surgir de por medio, lo cual tomaba en cuenta el número de votos que se pudieran conseguir a favor del candidato que mejor representara los intereses del *Coronel*.

Los *Coroneles* intercambiaban ayuda financiera para su continuidad en el poder a cambio de los votos que ellos controlaban. A su vez, el voto era un bien de intercambio que los clientes utilizaban como instrumento de negociación frente a los coroneles.

El margen político de actuación del *Coronel* era el reducido escenario municipal. No obstante esta limitación territorial, prácticamente no existían grandes diferencias con respecto a las funciones que desempeñaban políticos estatales o federales -aparentemente de mayor nivel- ya que las decisiones que se llevaban a cabo en los Municipios tenían suma repercusión a nivel estatal.

En este sentido, es importante destacar la relevancia política que en este caso llegó a concentrar el poder privado del Coronel en el ámbito nacional.

³⁹ Creció por tanto la influencia política de los dueños de las tierras en las parcelas de cultivo y con esta la dependencia de los trabajadores rurales a los dictámenes del terrateniente. El electorado rural se consideraba prácticamente un patrimonio del Coronel como consecuencia de la estructura agraria.

El sistema electoral adoptado favoreció la preservación de esta oligarquía. La mayoría del electorado residía en el interior y allí emitía su voto. Los criterios para participar en elecciones estaban asentados sobre el patrimonio (bienes inmuebles) y sobre las rentas, tanto para los candidatos como para los electores.

De entrada se reconoce que el *Coronel* comandaba discrecionalmente un *lote* considerable de votos de su *cuadrilla*⁴⁰. Ya que literalmente asignaba los medios materiales que estaban a su alcance para encauzar el proceso electoral, sin dejar a un lado desde luego el apoyo al candidato oficial. La prestación de servicios podía durar uno o dos días y consistía en asignar el transporte, comidas y refrigerios, incluso alojamiento, el pago por el trabajo de días perdidos, hasta ropa, calzado, sombreros para el día de la elección, todo ello pagado por los mentores políticos empeñados en su calificación⁴¹.

Cabe mencionar que este *acarreo de votos* repercutía favorablemente en el prestigio político del *Coronel*⁴² y permitía consensar su legitimación social dentro de la esfera propia de su demarcación territorial.

Más allá de las diversas interpretaciones, no hay dudas de que el clientelismo era una relación de poder, siempre asimétrica, en la que el objeto de intercambio no eran sólo bienes materiales sino sobre todo beneficios políticos.

El clientelismo se asentó sobre la concesión de acceso privilegiado a los bienes y servicios escasos que monopolizaba el patrón a cambio de beneficios políticos⁴³.

El *Coronel* en cierta forma era responsable por las victorias electorales de los candidatos oficiales. Su mentalidad estrecha estaba confinada al municipio, donde los intereses de su facción se sobreponen a los de la patria; pero es un error suponer que el jefe local procede así por mero capricho o porque en él no haya aparecido el sometimiento público.

⁴⁰ Es de suma importancia destacar la función electoral que cumple el *Coronel* en este régimen pues fue indispensable para sostener y dar continuidad a la República Vieja.

⁴¹ Cf. al respecto, Víctor Nunes Leal, Op. Cit. pp. 35.

⁴² El *Coronel*, justifica su proceder "persuasivo" en las elecciones mencionando que el elector no disponía de recursos para el transporte de su casa a la sede del municipio donde debía de depositar la cédula electoral, Véase al respecto, Víctor. Nunes Leal, Op. Cit. Nota 29. Pp. 35.

⁴³ Cf. al respecto, Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, *Historia de América Latina. Una perspectiva Histórica Sociológica 1880 - 2006*. Ediciones Dastin, Madrid - España, 2006. Capítulo I. La dominación Oligárquica, pp. 17.

Basta recordar que el espíritu gobernista es la marca predominante de esa mentalidad.

Dentro de las estrategias para asegurar el mayor número de votos se resolvió la división de los estados en dos zonas, distinguiéndose aquella donde la propaganda era importante para influenciar en la promoción del candidato oficial; además existía otra área donde los habitantes se comunicaban principalmente de manera oral, (pues carecían de educación básica) en tal caso se podía influenciar a estos sectores de la población controlando a los líderes de las comunidades.

Por el contrario el mandonismo político se manifestó en la persecución de los adversarios bajo la consigna: para los amigos, pan, para los enemigos, palo. En ese sentido las relaciones políticas que mantuvo el jefe local con su adversario raramente acontecieron en condiciones cordiales, lo normal era la hostilidad.

A saber: la organización política del país durante este período reflejó las aspiraciones de dos grupos sociales. Por un lado prevalecieron los intereses en preservar la estructura de la producción basada en la esclavitud y en el monocultivo de exportación. Los objetivos de los dirigentes políticos eran, por tanto, los de organizar el Estado de cierta forma que no alterara el sistema económico social en vigor. Es en estos términos que se puede comprender el desmantelamiento de las estructuras jurídicas y políticas heredadas de la colonización.

En el régimen representativo la fuerza política del Coronel residía en el número de votos que podía ofrecer al candidato. Así se establecía un acuerdo tácito: una vez conseguido los cargos políticos por los cuales se postulaba –gubernaturas, senadurías- se deberían de pagar todas y cada una de las acciones que contribuyeron a darle el triunfo en las elecciones: tendrá que ofrecer una cartera de empleos públicos para sus allegados, prebendas para otros funcionarios, así como el control de la policía local.

En suma, mayor cantidad de votos significaba para el Coronel mayor capacidad para incidir en la política local, con lo cual se aseguraba un margen de actuación política mediante la imposición de funcionarios de su más estricta confianza en cargos públicos clave.

En definitiva, "el clientelismo es un fenómeno político que se caracteriza por ser una relación de poder asimétrica, basada en el intercambio de apoyo político por beneficios privados. Es una relación cara a cara fundada en la autoridad personal del patrón y en su carisma. Es una

relación pragmática que tiende a la reproducción del sistema político en tanto los individuos que recurren a ella ven satisfechas ciertas necesidades”⁴⁴.

La elección para la Constituyente Federal o estatal permitió asegurar la victoria del situacionismo y la imposibilidad, con raras excepciones, de un resultado positivo para las oposiciones. De ahí la ira pública manifestada a comienzos del régimen y el desencanto de la mayoría de las personas por una institución que se presentaba como renovadora.

El voto secreto será entretanto la gran reivindicación de este período. Se habla de su adopción desde 1891, al abrigo de Campos Sales, Rui Barbosa vuelve a él en 1910 -1913. Sin embargo son las ligas paulistas-Nacionalistas, del voto secreto, de Mocidade, Partido Municipal- las que van a defender intransigentemente la idea.

En 1920 el partido Democrático –seguido por el Libertador, Partido Democrático Nacional y, finalmente, la Alianza Liberal- defenderá el voto secreto como la solución ideal para todos los males existentes. Este es la panacea: y “el soberano remedio” restablece la noción del deber y de la responsabilidad tanto en los gobernantes como en los gobernados restaura el “carácter de los políticos y del pueblo” restaura el orden público y financiero, etc.

3.6. Luchas contra el *coronelismo*.

La fuerza absoluta que logró concretar la oligarquía agrícola sobre la población trabajadora del campo incluidos los migrantes europeos, fue resultado de un proceso de subordinación sistemática y continua que tuvo lugar en la hacienda particularmente durante la *República Velha*.

Bajo ese contexto, el carácter heterogéneo de la población trabajadora del campo fue un factor adverso que impidió construir un frente que frenara las arbitrariedades del Coronel.

Se hizo evidente que en un país cuyo régimen se concentró fundamentalmente en el campo y que sometió a la mayor parte de la población bajo la tutela del Coronel, quedó explícito en ese contexto el carácter secundario de la movilización política de la población obrera en su conjunto.

⁴⁴ Ibid. pp. 17.

Las luchas fueron muy raras y poco incisivas en la confrontación del coronelismo durante la República Vieja. La mayor parte de éstas viene a criticar sus manifestaciones exteriores y nunca su esencia social y política.

En cuanto al movimiento obrero conviene mencionar algunas de las causas que marcaron la poca presencia en el escenario político; una de las más importantes consistió en la continuidad del proceso de opresión que se ejerció hacia la población esclava y posteriormente hacia el “trabajo libre”, de tal modo que fueron prácticamente escasas las luchas enfocadas en la reivindicación de derechos de la clase obrera.

Este mismo parámetro nos sirve para indicar las primeras determinaciones estructurales del movimiento obrero; su carácter parcial y limitado, al representar sólo a un pequeño sector en todo el país, un segundo factor que contribuiría para cercenar las posibilidades de organización del movimiento obrero, consistió en la preponderancia de los inmigrantes en la configuración de clase, es decir, por su condición de extranjeros les preocupó en primera instancia generar condiciones económicas favorables para establecerse en el país, en este sentido se enfocaron fundamentalmente en construir un proyecto de ascenso social que de alguna forma distrajo las confrontaciones que debían de proyectarse hacia los Señores de la tierra.

En tercer lugar, se debe tener en cuenta el carácter ideológico que de alguna manera inspiraba a la clase obrera durante este período. El anarquismo⁴⁵ desempeñó un papel positivo en el seno del movimiento obrero, por lo menos hasta la entrada del Partido Comunista, que nació de aquéllos en 1922 cuyo carácter obrerista tuvo énfasis en temas de poca receptividad en el medio social -el anticlericalismo y el antimilitarismo dificultarán la organización política de clase.

Al respecto el movimiento obrero brasileño -por el poder disruptivo que representaba- enfrentó la sólida alianza de la clase dominante, que lo redujo sistemáticamente a una mera “*cuestión de policía no de política*” reprimiéndolo por la fuerza de las leyes (como la expulsión de los

⁴⁵ La fuerza del anarquismo en Brasil fue mucho menor que en México o que en Argentina, y cuando existió fue sobre la base de sectores inmigrantes europeos.

extranjeros) y de la violencia (lo que sólo ocurriría de hecho, después de la década de 1930 con la intermediación del Estado)⁴⁶.

Hubo una serie de huelgas duramente reprimidas hacia finales de la década de 1910. Los rotundos fracasos de esos episodios sellaron el final del período explosivo del movimiento obrero en 1920. Dicho movimiento fue finalmente diezmado por el estado de sitio, vigente durante el gobierno de Artur da Silva Bernardes (1922 – 1926)⁴⁷.

En contrapartida, los factores adversos que contribuyeron al desgaste y posteriormente al agotamiento político de la oligarquía en la cual se halla circunscrita la figura del *Coronel*, habrán de surgir precisamente de la dinámica interna en que los grupos oligarcas disputan el poder.

Esta situación irrumpió sobre todo durante la década de los años veinte del siglo pasado, cuando la oligarquía de Rio Grande do Sul, confrontó la alianza tácita entre los Paulistas (cafetaleros) y los oligarcas de Minas Gerais (cafetaleros y ganaderos), que habían establecido un gobierno de alternancia, conocida como *política do café com leite*, en la que los grupos dominantes paulistas y mineiros resolvían la sucesión presidencial alternando hombres de uno y otro orígenes, procurando aislar a los riograndenses.

Cabe mencionar que pese a la insistencia de aislar la participación de los oligarcas de *Rio Grande do Sul* estos se convirtieron en protagonistas principales en períodos clave de transición política: "... así José Gomes Pinheiro Machado, Antonio Augusto Borges de Medeiros y Getulio Vargas, en 1910, 1919 y 1930, respectivamente, son el tercero en discordia con la pretensión, finalmente fallida, de beneficiarse del conflicto entre los dos principales socios"⁴⁸.

Cabe mencionar que estas inconformidades se concentraron tanto del lado de las oligarquías como de los militares y se asocian para enfrentar al régimen pero se originan en reivindicaciones y conflictos distintos. Si en los militares pesa una insatisfacción de carácter corporativo, en los grupos

⁴⁶ Cf. al respecto, Sonia Regina de Mendonça, "ESTADO E SOCIEDADE: A consolidação da república oligárquica", en: Maria Yedda Linhares (organizadora) Ciro Flomarion Santana Cardoso, Francisco Carlos Teixeira da Silva, Hamilton Mattos Monteiro, João Luis Fragoso, Sonia Regina de Mendonça, *História geral do Brasil*, editora Campus, Rio de Janeiro – Brasil, 1990.

⁴⁷ Cf al respecto, Waldo Ansaldi y Verónica Giodano. op. Cit. pp. 34.

⁴⁸ Véase al respecto, Waldo Ansaldi, "Un caso de ficción de organización partidaria o la política sin partidos: Brasil, 1889 - 1945", en *SECUENCIA* Revista de historia y Ciencias Sociales, No. 32, Instituto Mora, México, 1995. pp. 73.

oligárquicos no cafetaleros la demanda por mayor participación en la dominación política. Es decir, una apertura a las condiciones de competencia de los puestos de representación que se encontraban centralizados en los estados de São Paulo y Minas Gerais. Esta es la principal denuncia, que cobrará mayor intensidad a finales de la década de los veinte justamente cuando persiste del lado de la oligarquía paulista la decisión del presidente Washington Luís Pereira de Sousa de impulsar, para sucederle, la candidatura del gobernador Júlio Prestes.

Esta propuesta violentaba de hecho la política del *café com leite*, en tanto correspondía al gobierno a Minas Gerais colocar a su candidato en la presidencia. Sin embargo, el cuestionamiento surgió de la oligarquía gaucha, a la que se integraron otros grupos regionales.

A saber, la oposición al continuismo paulista se nuclea en la *Alianza Liberal* que proclama la fórmula Getulio Vargas - Joao Pessoa. Las elecciones consagran, una vez más, el triunfo de la fórmula situacionista. Tras ellas, algunos miembros de la derrotada *Alianza Liberal* comienzan a pensar en la posibilidad de una salida armada⁴⁹.

Los *jóvenes gauchos*, que encabezan este grupo de oposición, “tan oligarcas como sus padres, advierten que sus posibilidades de acceder al poder están limitadas a una difícil cooptación por el estrecho círculo paulista, nada favorable al riograndense. Integran este pequeño núcleo Oswaldo Aranha, Mauricio Cardoso, Lindolfo Collor, José Antônio Flores da Cunha, João Neves da Fontoura y Getúlio Dormelles Vargas. Todos son abogados, excepto Collor; seis son hijos o parientes próximos de coroneles, cinco pertenecen a familias de estancieros y los siete tienen, hacia 1930, experiencia y una exitosa carrera política. Ellos son el núcleo duro de la resistencia oligárquica a la admisión del triunfo de Júlio Prestes. Buscan y obtienen el concurso de los tenientes, pese a reticencias de éstos frente a una fuerza política donde se hallan algunos de sus máximos enemigos”⁵⁰.

La insurrección se prepara entre marzo y octubre de 1930. Las acciones comenzaron en la madrugada del 3 de octubre, en Porto Alegre. Al día siguiente, Vargas dio a conocer un comunicado explicando las razones del levantamiento: corregir los excesos políticos de Washington Luís y sus políticas anticrisis.

⁴⁹ Ibid. pp. 79.

⁵⁰ Ibid. pp. 79.

El 24 de octubre, el ejército depone al presidente e instala un triunvirato militar. El que accede a transferir el gobierno a Vargas, previa garantía de éste de no depurar a la fuerza armada.

El 31 del corriente, Getúlio llega a Río de Janeiro, la capital del país, el 3 de noviembre asume como Jefe de Gobierno Provisorio, el 11 suspende la vigencia de la Constitución Nacional y decreta la intervención de todos los estados excepto Minas Gerais. Como acreditan los analistas, el golpe de 1930 es más que la destitución de un presidente: es el fin de un régimen político⁵¹.

De igual forma los efectos provocados por la crisis económica de 1929, debilita el poder de los grupos oligarcas del café ya que al suspenderse la importación por parte de los países europeos y de EE.UU. se tienen que adoptar esquemas severos para evitar la disminución desmedida del precio de este producto, se recurre a la quema del café y también se tira al mar; ya la sobreproducción atenta con el precio de producción.

Estas determinaciones promueven transformaciones sustanciales en el entorno social, que modifican los esquemas de reproducción tanto del ámbito rural como del urbano, es decir, la confrontación de la estructura oligarca vulnera la relación entre el Coronel y los trabajadores que prestan sus servicios; de tal modo que se van menguando las formas de control y de representación social, lo cual cobró mayor celeridad a partir de la exigencia “aperturista” de los oligarcas riograndenses de romper precisamente con el esquema conservador detentado por oligarcas paulistas y mineros.

Esta situación de “apertura” se manifiesta a su vez en el ámbito urbano, la planeación de infraestructura adecuada a las condiciones de modernidad de las nacientes ciudades van preparando el entorno de las sociedades industriales de nuestra región.

Particularmente en 1930, la economía brasileña ya no se podía considerar esencialmente rural porque la producción industrial rivalizaba con la producción agrícola y la crisis del café había reducido el poder económico de los fazendeiros en confrontación con el de los banqueros, comerciantes e industriales. Concomitantemente había crecido la población y el electorado urbano, y la expansión de los medios de comunicación así como el transporte, aumentó los contactos de la población rural con inevitables reflejos sobre su conducta política.

⁵¹ Ibid. pp. 79.

Las perturbaciones del sistema coronelista fueron más visibles a partir del código electoral de 1932. El síntoma más evidente de esa modificación fue la declinación de la influencia gubernista en las elecciones, inclusive con la derrota de algunas situaciones estatales, hecho inconcebible en la primera República.

El coronelismo presupuso la decadencia de la estructura rural, lo cual aceleró la destrucción de la estructura agraria, impactando en el plano político, ocasionando así la crisis del propio coronelismo.

Parece pues muy probable que los nuevos principios electorales adoptados a partir de 1932 y que tan directamente afectaron al *coronelismo* resultarán de los mismos factores económicos y sociales que ya venían minando la base de sustentación del sistema coronelista. Las consecuencias políticas de esos factores provocaron la desfiguración de las relaciones de poder que las instituciones de la República Vieja procuraban perpetuar.

Parece evidente que la descomposición del coronelismo se completará solamente cuando hubiera operado una alteración fundamental en la estructura agraria. La interrupción de esa estructura –ocasionada por diversos factores entre los cuales destaca el agotamiento de los suelos, las variaciones del mercado internacional, el crecimiento de las ciudades, la expansión de la industria, las garantías legales de los trabajadores urbanos, la movilidad de la mano de obra, el desarrollo de los transportes y de las comunicaciones- es un proceso lento y descompasado, a veces contradictorio, que no ofrece solución para el impasse.

3.7. El Sistema de Partidos Políticos durante la República Vieja⁵².

Resulta interesante analizar la concentración de poder político que lograron detentar por la vía institucional los grupos de la oligarquía agrícola durante la República Vieja. El carácter autónomo con que estos grupos asumieron el poder quedó definido, como ya lo hemos referido a partir de la

⁵² En el presente apartado presentaremos sólo algunos aspectos que nos permitan ilustrar la trayectoria de los partidos políticos durante el período de la República Vieja, caracterizado en sí mismo de bajo perfil político en tanto el poder se hallaba representado en su mayor parte por miembros de la sector oligárquico de la clase dominante. La poca participación de otras clases sociales en la vida política del país significó a su vez, escasa afluencia de ideologías, y en consecuencia predominó la defensa irrestricta de los intereses de la clase propietaria de São Paulo y Minas Gerais, disputados en cierto modo por la oligarquía riograndense y del nordeste.

demarcación territorial que se concentraba. De tal modo que, durante este período se puede reconocer una fragmentación extensiva de las relaciones de poder.

Ahora bien, por su importancia y dinamismo se pueden reconocer las siguientes zonas o áreas geográficas en donde los grupos oligarcas concentran el poder y rivalizan entre sí: “el antiguo Nordeste azucarero, Minas Gerais, con su economía diversificada, Río de Janeiro, San Pablo, cada vez más cafetalero, y Rio Grande do Sul, militarista y con una sociedad de frontera”⁵³.

Cómo se observa, el carácter predominante que alcanza cada una de estas regiones tanto a nivel político como económico se debe al posicionamiento que alcanzan las materias primas tanto en el mercado interno como en el mundial. Cabe enfatizar que durante el período de la República Vieja existió un dominio en el escenario político encabezado fundamentalmente por São Paulo y por Minas Gerais debido al boom del café.

En este sentido, la representación política y partidaria se concentra básicamente en estas dos regiones delimitadas localmente.

Además la composición de clase representada en sus respectivos Partidos Políticos no tiene la menor diferencia en tanto se halla representada, por grupos oligarcas correspondientes a cada estado. Por tanto, no existen diferencias políticas ni de orientación discursiva en estos grupos oligarcas; es decir se defienden los mismos intereses de clase.

Teniendo este contexto de por medio, se menciona que durante este período la representación del Sistema de Partidos en Brasil se caracterizó por la escasa confrontación ideológica y las disputas que acontecieron se desarrollaron no entre los partidos políticos sino dentro de las propias filas de los partidos Políticos.

En ese sentido, es posible afirmar que la concentración y centralización del poder político representado por grupos oligarcas de São Paulo y Minas Gerais, se forjó durante este período y se convirtió como veremos más adelante en “regla no escrita” a lo largo de la historia política

⁵³ Torcuato S. Di Tella, Historia de los partidos políticos en América latina, siglo XX, FCE - Breviarios No. 522, Buenos Aires - Argentina, 1993.

del Brasil⁵⁴. Es decir, el hecho de que el Partido Republicano surja desde “arriba” y que en cierta forma esta iniciativa sea reencauzada durante el varguismo y después en la dictadura militar⁵⁵, confirman el predominio prevaeciente durante buena parte de la historia política del Brasil: la defensa irrestricta de los intereses de la clase propietaria en su amplio espectro -representada en diversas corrientes políticas, ya sea el federalismo, el conservadurismo, incluso la de carácter democrático, como más adelante analizaremos.

Por el contrario las excepciones, de partidos políticos creados “desde abajo” han sido realmente pocos, en lo que respecta a la historia política del Brasil. Tal es el caso del Partido Comunista fundado en 1922 logrando mantener cierta continuidad orgánica, aunque minoritaria. Por otro lado, destaca en importancia el carácter emblemático del Partido do Trabalho, PT, fundado en 1988⁵⁶, surgido desde el movimiento obrero que logró aglutinar amplios sectores de la población producto del descontento acumulado durante la dictadura militar. Conviene subrayar que ambos partidos surgieron fuera de los cánones impuestos por el Estado, y de los grupos empresariales.

En lo siguiente analizaremos de manera muy general algunos aspectos referidos a la trayectoria que desempeñaron los Partidos Políticos durante la República Vieja.

En primer lugar, se habrá de reconocer a grandes rasgos, que durante la monarquía prevalecieron dos agrupamientos políticos, cuya tendencia política e ideológica se representó en el Partido Liberal y el Partido Conservador, que durante cierto tiempo se turnaron el ejercicio del gobierno sin ser expresión de intereses económicos y sociales diferentes.

Hacia 1870, surgió en Río de Janeiro, la primera agrupación política de carácter republicano, la cual fue seguida en otros estados, como Minas Gerais, Rio Grande do Sul y sobre todo São Paulo que agrupó a un mayor número de simpatizantes.

⁵⁴ La política del café com leite, como ya vimos anteriormente consiste en un acuerdo entre ambos grupos oligarcas para ocupar la presidencia, la alternancia en el gobierno figura como regla base para mantener en buenos términos la relación entre ambos grupos oligarcas.

⁵⁵ Waldo Ansaldi, considera que desde el varguismo se creó el Partido Social Demócrata, PSD y el Partido Trabalhista do Brasil, PTB. Durante la Dictadura Militar se creó el ARENA y el MDB.

⁵⁶ Por la importancia del tema, reservamos el análisis contemporáneo de los Partidos Políticos en la parte última de nuestra investigación.

Como aspectos fundamentales del Partido Republicano, se destacan los siguientes: en primer lugar el ámbito de acción quedó circunscrito en el plano federal, desde las provincias, sin buscar en absoluto su proyección Nacional. En segundo lugar, pese a la incorporación de clases medias urbanas y de profesionistas liberales, la dirección política de este partido continuó en manos de las clases dominantes, reforzada mediante la alianza de la política del *café com leite*, es decir, la defensa de privilegios se antepuso de sobre manera sobre la participación de nuevas clases que de alguna manera reclamaron la inclusión en el proyecto republicano.

Es decir, el sistema era extremadamente centralista, oligárquico y nada representativo. Por eso no era lo suficientemente flexible para ajustarse a los cambios en la estructura económica y social que estaban ocurriendo en la segunda mitad del siglo XIX⁵⁷.

Es así como surge un “frente” conformado por Río Grande do Sul y algunos estados del Nordeste que buscan quebrar el famoso pacto establecido de *café com leite*. Se destacaron en particular, dos fisuras que por su alcance se inscribieron en una perspectiva coyuntural. En 1908, se crea el Partido Republicano Democrático y en 1910 se creó el Partido Republicano Conservador; finalmente en 1915 el eje Minero – Paulista retomó el lugar de vanguardia en la política interna del Brasil.

En esta línea de continuidad se reiteró, el carácter positivista de la ideología de la clase dominante en la que se destacó la exclusión del pueblo, de formar parte de los órganos de representación, lo cual se logró precisamente al mantener una permanente restricción de los derechos del ciudadano en términos políticos y en cambio exacerba la postura del estado patriarcal que embonó perfectamente con un ciudadano pasivo, que limita su participación a los cánones institucionales.

La base ideológica del positivismo, se representó en Comte y Spencer. Estos autores les ofrecían una doctrina, un método de análisis, una teoría política y, sobre todo, la tranquilizadora convicción de que la humanidad caminaba inevitablemente hacia el progreso y que *era posible cambiar la sociedad sin subvertir el orden social*⁵⁸.

⁵⁷ Véase al respecto, Emilia Viotti Da Costa, Capítulo 14 “Brasil: era de la reforma, 1870 – 1889”. en, Leslie Bethell, ed, *Historia de América Latina. 10 América del Sur, c. 1870 -1930*. Editorial Crítica, Barcelona- España, 2000. pp. 378.

⁵⁸ *Ibid.* pp. 390.

Finalmente, hacia 1926 surgió el Partido Democrático el cual pretendía erigirse como un Partido Político en sentido estricto, lejos de una asociación de intereses como hasta el momento sucedía con el Partido Republicano, por tanto le interesaba fungir como mediación entre el Estado y la Sociedad Civil y luchar por la conquista de poder.

Sin embargo, pese a estos propósitos vuelven a repetirse los mismos esquemas que caracterizan al republicanismo y del cual se pretendía tomar distancia, por ejemplo, la dirección del partido quedó detentada por los sectores propietarios que en ningún momento cedían paredes fundamentales de la conducción partidaria a los profesionistas liberales y a los nuevos comerciantes. Además subordinaron el proyecto nacional a la dirección paulista. Los demócratas optaron por la concesión en contra de la represión para apagar y neutralizar los antagonismos sociales y la oposición de clase.

En ese sentido, el Bipartidismo que parecía acontecer quedó derrumbado, ya que se trataba al fin y al cabo de los mismos hombres de uno y otro partido que incluso estaban vinculados entre sí por relaciones económicas y de parentesco. De ahí que no existía la menor diferencia ideológica entre el partido Republicano y el partido Democrático, ya que no se cuestionaba en absoluto el dominio de clase sino la forma en que éste se ejercía.

La naciente clase media apenas y figuró en la escena política y sus demandas se centraron en mejorar las condiciones de vida que aceleraban su deterioro constante.

En suma, el esquema de partidos durante la República Vieja, marcó una clara ausencia de democracia y revela una debilidad estructural de las clases subalternas. Se presentó una ficción de organización partidaria expresada en esa formación política dominante constituida por la constelación de partidos Republicanos estatales con amplias limitaciones⁵⁹.

Además, por el hecho de que Brasil pusiera en práctica la política de cooptación ejercida por las élites dirigentes, sumada a la canalización de conflictos por vía de la tensión interestadual, dificultó también la formación de algún partido de expresión liberal progresista, o radical. En ese sentido, el sistema político brasileño era muy resistente a las innovaciones

⁵⁹ Cf. al respecto Waldo Ansaldi, *Op. Cit.* pp. 69.

ideológicas y partidistas que se iban imponiendo en otras regiones del mundo⁶⁰.

3.8. La Economía del café 1870 - 1930⁶¹.

Se considera que durante el Imperio, las relaciones económicas del Brasil tanto en el plano interno como hacia el exterior tuvieron poco dinamismo; esto se explica por varias razones: en primer lugar por el carácter centralista que ejercía el Estado en la economía, en segundo lugar, la gran extensión del territorio se convirtió en seria dificultad entre las provincias debido a la limitación de los medios de comunicación, pocas vías férreas, pocas carreteras y el transporte que existía se concentró básicamente en los principales puertos⁶², en tercer lugar, como ya tuvimos oportunidad de explicar al inicio de este capítulo, la actividad económica se centraba fundamentalmente en el sector agrícola, dispersa a nivel regional, con grandes contrastes, pues no sólo existían rezagos técnicos sino que además los mismos terratenientes se rehusaron a incorporarlos en tanto les interesaba de sobremanera mantener el control entre la población esclava.

Con el advenimiento de la República -como también ya tuvimos oportunidad de explicar- se modificaron muchas de las estructuras antes mencionadas tanto del ámbito económico, político, social, cultural, geográfico, demográfico entre otros.

La base fundamental de estas modificaciones se derivan del carácter autónomo que consiguieron los grandes oligarcas de la agricultura, respecto al gobierno federal y estatal, es decir, el control que ejercieron en sus respectivas haciendas, les permitió definir los márgenes de producción, incluidos desde luego los márgenes de explotación con que sometían a la población trabajadora de las plantaciones, en aras de conseguir un mayor posicionamiento económico y político -en consecuencia- en la localidad a la que pertenecían.

No obstante, se reconozca que a partir de 1870 hayan cobrado mayor intensidad las relaciones comerciales del Brasil hacia el exterior, se considera particularmente que fue en las últimas décadas del siglo XIX,

⁶⁰ Véase al respecto Torcuato S. Di Tella, Op. Cit. pp 30.

⁶¹ En este apartado no pretendemos hacer un análisis exhaustivo acerca de la dinámica y función que jugó la economía del café durante el boom que causó en la economía de exportación. Nuestro objetivo se centrará básicamente en indicar la participación que tuvo el Estado en la defensa y promoción de la producción del café convirtiendo a este producto y a los grandes terratenientes en pilares del desarrollo económico favorecidos durante la etapa de crecimiento "hacia afuera".

⁶² Bajo este contexto en que operó el Brasil durante el Imperio se le consideró básicamente como un archipiélago.

cuando cobra con mayor celeridad la exportación de materias primas hacia los países de Europa, principalmente de Gran Bretaña y de EE.UU.

Diversos autores destacan lo importante que fue para Brasil colocar diversas materias primas en el mercado mundial: el café, el caucho natural, la caña de azúcar, el algodón, el cacao, entre otros⁶³, ya que le permitió insertarse en las relaciones productivo, comerciales, con los países industriales. Suministró algodón y caucho natural principalmente a Gran Bretaña, café, y caña de azúcar a EE. UU. y a cambio de ello gestionó el intercambio de ciertos bienes de capital, algunos de mediano uso, que le permitió iniciarse en la industria manufacturera.

Ahora bien, es importante considerar el carácter competitivo al que se enfrentaron las materias primas del Brasil con otros países igualmente proveedores de dichos productos, como fue el caso, del desplazamiento del algodón de Brasil por el de Egipto, de la misma forma, se desplomó la exportación de la caña de azúcar al ser incorporada la de origen cubano, la de Puerto Rico y la de Filipinas. Respecto al caucho natural⁶⁴, no obstante que en la primera década del siglo XX proporcionó más de una cuarta parte de sus ingresos por exportaciones. Inmediatamente se produjo un descenso catastrófico de los precios. Hacia finales de la primera guerra mundial, Brasil había perdido casi todo su mercado de exportación, a raíz de que Malasia había colocado su producción a menor precio. Para 1930 las exportaciones habían caído hasta las seis mil toneladas⁶⁵.

El caso del café tuvo singular comportamiento, ya que a pesar de que su calidad era inferior al de Colombia, o al de Jamaica que se cultivaba por pequeños propietarios, el producto resultaba más barato en Brasil que en estos países además que las condiciones climáticas y del suelo resultaron favorables para la producción en grandes cantidades⁶⁶.

⁶³ Brasil también vendía unos pocos miles de toneladas de cuero, de yerba mate, semillas oleaginosas, madera, manganeso, pieles y tabaco. Ninguno de estos artículos añadía grandes ganancias al conjunto de la exportación brasileña, pero suponían un estímulo significativo en el seno de los mercados regionales del norte y del sur. Además, Brasil producía cantidades inmensas de ciertos alimentos básicos, como maíz, frijoles, plátanos y harina de mandioca, pero sólo en casos muy especiales logró exportarlos al extranjero. Véase al respecto, Warren Dean, Capítulo 3. *La economía brasileña 1870 - 1930*, en Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina. 10. América del Sur, c. 1870 - 1930* Editorial Crítica, Barcelona- España, 2000, pp. 344.

⁶⁴ Véase al respecto, Celso Furtado, *Formación Económica del Brasil*, editorial FCE, México 1974, la Nota 4, del Capítulo XIX. "La descentralización republicana y la formación de nuevos grupos de presión" que refiere lo siguiente: "El gran aumento de las exportaciones brasileñas entre el último decenio del siglo pasado y el primero del actual -factor principal de la mejora sustancial en la posición de la balanza de pagos- tuvo como causa básica la gran expansión de las exportaciones de caucho. La participación de este producto en el valor de las exportaciones brasileñas subió de 10% en 1890 a 39% en 1910", pp. 178.

⁶⁵ Véase al respecto, Warren Dean, OP. Cit pp 343

⁶⁶ Ibid. pp. 342.

La producción de café se concentró fundamentalmente en la zona sureste del Brasil, principalmente en São Paulo, Minas Gerais, Rio Grande do Sul y Santa Catarina. A pesar de que entre 1870 y 1930 se dejó erosionar el dominio brasileño del mercado, a finales de la década de 1920 todavía poseía 2.100 millones de cafetos, de entre los 3.200 millones de todo el mundo. En el conjunto de ese período, Brasil suministró más de la mitad de todo el café vendido en el mercado internacional⁶⁷.

Esta y otras ventajas con que logró posicionarse el café en el mercado mundial contribuyeron a colocarlo como garante del desarrollo de la economía del Brasil. Por esta razón el gobierno central atendió de manera particular las implicaciones inmediatas que causaron en la economía la caída de los precios de este producto en el mercado mundial.

Es decir, hacia este período el gobierno central asumió el carácter mono exportador que provenía del café. Por lo tanto no tenía la mínima duda de “defender” la situación privilegiada que había alcanzado este producto en tanto se había convertido en el motor central de la economía. Por ello debía de actuar ante las condiciones de escepticismo registradas por el comportamiento adverso del nivel de precios a escala internacional de las materias primas.

La estrategia política adoptada ante las presiones del mercado internacional fue de carácter económico y resolvió la intervención del Estado para proteger en específico al sector cafetero y consistió en mantener no sólo el nivel de producción, sino incluso incrementarlo, pese al descenso que registraba el nivel de precios. Esto sólo fue posible a partir de solicitar crédito en la banca extranjera y colocar dichos excedentes de producción en otros estados del país, para evitar los efectos de la saturación de la producción que ocasionaba la baja en el nivel de precios.

Esta situación permitió dotar de mayor autonomía y poder a los grupos oligarcas del país, bajo el respaldo del gobierno central. Es decir la descentralización republicana había reforzado el poder de los plantadores de café a nivel regional.

Por supuesto se reiteró el carácter favorable para regiones específicas como fue el caso de São Paulo y de Minas Gerais⁶⁸, que no por casualidad se convirtieron desde entonces en los principales motores de la economía. Mientras que el resto de las regiones se mantuvieron prácticamente al margen de este proceso.

Quedaba claro que la puesta en marcha de esta política económica generaría un incremento significativo en los montos de la deuda externa,

⁶⁷ Ibid. pp. 342.

⁶⁸ Incluso serán estas regiones las que promuevan el desarrollo de la industria manufacturera a partir de la tercera década del siglo XX

sin embargo, esa apuesta valía la pena -se reiteraba constantemente- pues permitía que la marcha de la economía aconteciera sin grandes interrupciones, pues al mantenerse el nivel de producción en las plantaciones del café se conseguía un nivel óptimo del empleo; no obstante se redujera significativamente el monto de los ingresos que cada productor percibía.

La política de valorización consistió fundamentalmente en lo siguiente:

- a) Con el fin de restablecer el equilibrio entre la oferta y la demanda del café, el gobierno intervendría en el mercado para comprar los excedentes.
- b) La financiación de esas compras se haría con empréstitos extranjeros.
- c) El servicio de esos empréstitos sería cubierto con un nuevo impuesto cobrado en oro sobre cada saco de café exportado.
- d) A fin de solucionar el problema a un plazo más largo, los gobiernos de los estados productores deberían entorpecer la expansión de las plantaciones⁶⁹.

La política de valorización se aplicó fundamentalmente en tres ocasiones con la intención de resolver los desequilibrios entre la oferta y la demanda en aras de proteger la caída del nivel de precios.

Cabe reiterar que durante este período la producción del café creció a causa de estímulos artificiales. La intención de la oferta hacia posible el mantenimiento de precios elevados en el mercado internacional.

Sin embargo la problemática volvió a cobrar una mayor contradicción cuando en 1925 irrumpió la crisis de sobreproducción, la cual exigió replantear el esquema de desequilibrio entre producción y demanda. Ya que era perfectamente obvio que las existencias que se estaban acumulando no tenían ninguna posibilidad de ser utilizadas económicamente en un futuro previsible⁷⁰.

Es decir, mantener el precio del café en forma persistente era crear condiciones para que el desequilibrio entre oferta y demanda se profundizara cada vez más. En tanto las posibilidades de expansión del mercado eran, por tanto, prácticamente nulas. El mantenimiento de aquel nivel de precios venía siendo obtenido a costa de grandes retenciones de existencias.

El valor de las existencias acumuladas entre 1927 – 1929 alcanzó la apreciable suma de 4.2 millones de contos, o sea, al nivel de precios de 1950, cerca de 24 mil millones de cruzeiros. En 1929 el valor de las

⁶⁹ Véase, Celso Furtado. Op. Cit. pp. 183.

⁷⁰ Ibid. pp. 186

existencias acumuladas sobrepasó en un 10% al producto bruto brasileño del año⁷¹.

Es decir, la acumulación de existencias resultaba insuficiente para resolver los grandes incrementos de la producción. Ahora se debía de considerar otra propuesta, incluso una de carácter tan absurdo como la destrucción del café⁷², nuevamente en aras de detener en lo posible la caída de los precios de este producto.

Las "ventajas" de la nueva política económica adoptada eran las siguientes: Sólo había que tener en cuenta que el valor del producto que se destruía era muy inferior al monto del ingreso que se creaba. Estábamos en verdad construyendo las famosas pirámides que años después preconizaría Keynes⁷³.

En suma: La recuperación de la economía brasileña que se manifestó a partir de 1933 no se debe a ningún factor de carácter externo y sí a la política de fomento seguida inconscientemente en el país y que era subproducto de la defensa internacional del café.

Más aquel equilibrio a largo plazo no impediría superproducciones momentáneas que en ocasiones se prolongarían por varios años consecutivos. De ahí las crisis sucesivas que se tomaron casi permanentes y que ocuparon la historia del café hasta los días de hoy⁷⁴.

⁷¹ Ibid. pp. 187.

⁷² Es decir, los costos de almacenaje del café resultaron seriamente onerosos para el Estado por lo cual le resultaba más favorable deshacerse del producto.

⁷³ Véase al respecto, Celso Furtado. Op. Cit. PP 196.

⁷⁴ Cf. al respecto, Caio Prado Junior, *Historia económica do Brasil*, editora brasiliense, São Paulo - Brasil, 1992.

Tercera Parte

Acerca del carácter contemporáneo de la Nueva Derecha: los casos de Argentina y de Brasil

La revolución no es una receta que pueda aplicarse en cualquier latitud. La revolución es un cambio profundo, es la transformación del sistema, es abrir paso a las grandes mayorías, es hacer que el campesino, que yo también, seamos ciudadanos iguales
Presidente Salvador Allende (1971)

Paso a paso derrotaremos las fronteras del socialismo y le devolveremos el poder a la gente
Presidenta Margate Thatcher (1979)

Ellos [los comunistas y los marxistas] son el foco del mal en el mundo moderno.
Presidente Ronald Reagan (1983)

4.1. Presentación general.

En el presente capítulo analizaremos algunos aspectos referidos al carácter contemporáneo que asume la derecha particularmente en la década de los ochenta, justo cuando logran aplicarse las políticas económicas neoliberales de manera más abierta en nuestra región.

Constatar la férrea promoción de estas políticas por parte de grupos económicos y su puesta en marcha por los gobiernos que los representan, constituye uno de nuestros principales propósitos en este capítulo. Enfatizar que hayan sido prácticamente tres décadas de aplicación ininterrumpida de estas políticas confirma el amplio fortalecimiento que ha ganado la derecha durante este período.

Determinar los aspectos específicos que asume la Nueva derecha en Argentina y en Brasil, sólo es posible a partir de reconocer los aspectos fundamentales que la caracterizan y que le dan soporte teórico, político e

ideológico¹ circunscritos en un contexto histórico específico² y regional en particular³.

Además, hemos advertido acerca de la importancia de analizar las condiciones internas, estrictamente locales, en que se articula la derecha en estos países, destacando las múltiples alianzas que se van forjando a lo largo del siglo XX en función del contexto económico, político y de coyuntura que les da cabida.

Respecto a las condiciones externas, habremos de destacar la influencia que particularmente ejercen los gobiernos de EEUU en nuestra región desde ese entonces y hasta nuestros días a partir de la promoción directa de prácticas políticas e ideológicas que tienen como propósito, la defensa irrestricta del *status quo*, frente a cualquier forma de organización social que atente contra el sistema establecido.

Ahora bien, la forma mediante la cual los gobiernos de EEUU refrendan su carácter imperialista en la región consiste en el respaldo político que otorgan tanto a la clase política regional como a los grupos empresariales que están vinculados directamente con el capital de origen estadounidense.

En ese sentido, toda práctica política se encamina a este objetivo de ejercer el control continuo y sistemático de la población latinoamericana y esto sólo resulta posible a partir de que la clase política estadounidense

¹ En el caso específico de Argentina y de Brasil con sus respectivas diferencias, es conveniente mencionar la enorme influencia que se gestó en los grupos de derecha nativistas por las grandes corrientes migratorias de los países europeos, lo cual amplió las corrientes de organización política que ya tuvimos ocasión de explicar en los capítulos previos.

² El hecho de haber rastreado la forma en que surge y se consolida la derecha en Argentina y en Brasil a partir de reconocer las condiciones sociales, históricas, políticas y culturales, surgidas particularmente a fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, nos permitió comprender los arraigos específicos que va forjando cada agrupación social de derecha que les da identidad y que de alguna forma les interesa conservar en las etapas contemporáneas en que encuentran representación. Además de estos factores es importante destacar la participación en el ámbito económico y comercial que lograron estos países en el mercado mundial a partir de la exportación de materias primas durante dicho período, con lo cual se establecen las bases industriales propias de la modernidad, permitiéndoles un mayor dinamismo en las relaciones económicas y comerciales con los países del centro.

³ Reconocer la función que cumplen los países de América Latina en el proceso global del desarrollo capitalista permite comprender las condiciones de desarrollo en que se encuentran circunscritos nuestros países, condicionados por el proceso de colonización que significó la implementación del proceso de acumulación de capital en favor de los países del centro: España, Francia, Portugal, Inglaterra y de los Estados Unidos de Norteamérica, que detenta el carácter hegemónico en la etapa actual del desarrollo capitalista

establece programas económicos en la región favorables al origen de su capital.

En otras palabras el proyecto político que la derecha estadounidense ha consolidado no sólo a nivel regional sino incluso a nivel mundial ha sido posible por el posicionamiento que ha ejercido la clase política en el poder, comprometida con los intereses del gran capital.

A saber, la práctica injerencista que EEUU ejerce de manera directa en los asuntos de política interna en los países de nuestra región, se explica a partir de la confrontación política e ideológica que mantuvo con la URSS durante la Guerra Fría.

La negativa a que el comunismo se extendiera hacia Latinoamérica condujo a la implementación de variadas estrategias, de muy distinto orden, con tal de parar dicha embestida.

Una jerarquización realizada con estos criterios, nos lleva a distinguir la existencia de cinco corrientes principales de la nueva derecha norteamericana: 1) los neoconservadores que realizan sus aportes en el terreno de la filosofía política y pretenden suministrar al conjunto los elementos fundantes de una nueva "*Weltanschauung*"; 2) las escuelas económicas monetaristas y de economía de la oferta (*supply-side economics*), que contienen en torno al instrumental apropiado para la reducción del papel del Estado y el aumento de los incentivos económicos individuales; 3) la corriente religiosa fundamentalista, que aspira a definir la nueva ética que el pensamiento conservador debe afianzar en la sociedad, así como los espacios ampliados que los valores religiosos deben recibir en la política; 4) los especialistas en las técnicas de comunicación social que reclaman específicamente para sí el apelativo de *New Right* (nueva derecha) y que aportan un conjunto de procedimientos y técnicas publicitarias que fueron decisivas en el crecimiento de las posiciones de la extrema derecha norteamericana; y 5) los círculos de pensamiento geopolítico, que buscan articular nuevos criterios en la política exterior norteamericana a partir de una visión del mundo dominada por la

preeminencia de la “confrontación de civilizaciones” y de una comprensión cada vez más absoluta del interés nacional norteamericano⁴.

En este sentido la postura política de Nueva Derecha representada por Ronald Reagan durante la década de los '80, tiene serias implicaciones hacia el exterior, sobre todo porque refuerza la lucha que llevan a cabo los gobiernos conservadores de América Latina en contra de sectores sociales progresistas. La intervención directa en los asuntos internos de seguridad nacional implicó formar grupos de contrainsurgencia que contribuyeran a aplastar los “brotes de disidencia social”, cuyo propósito no era simplemente la contención del marxismo, sino la “sangría y derrocamiento de los regímenes anti-imperialistas radicales del Tercer Mundo a través de la presión económica, el suministro de armas a regímenes amigos y guerrillas derechistas y el uso de la fuerza en los llamados conflictos de baja intensidad⁵.

Es decir, la dinámica de subordinación y dominio que ejerció EEUU en América Latina particularmente sobre Argentina y Brasil consistió en la promoción del libre mercado bajo el precepto del Estado fuerte, autoritario, impositivo, que debió de aplicar todas y cada una de las reformas económicas con el apoyo del ejército y la policía.

En lo que respecta al gobierno conservador de Margaret Thatcher, se habrá de destacar por una cruzada contra el socialismo, la mandataria afirmaba contundente, que sólo así: “le devolveremos el poder a la gente”. De este modo a finales de la década de los '70 se dio inicio a un amplio programa de reformas económicas que contempló un incremento en los impuestos, la reducción del gasto social en los sectores de salud y de educación al mismo tiempo que se aceleró la privatización de empresas públicas, claves en el bienestar de la población como los ferrocarriles, y las minas de carbón⁶.

⁴ Véase al respecto Luis Maira, “Nota preliminar sobre la influencia (creciente) del pensamiento de la nueva derecha norteamericana en América Latina”, en *Revista mexicana de sociología*, año XLIII/VOL. XLIII E81, IIS – UNAM. México, 1981. Pp. 1926.

⁵ Véase al respecto. Larry Pratt, “La doctrina Reagan y el tercer mundo”, en, Ralph Miliband, Leo Panitch, John Saville (coordinadores), *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos, retórica y realidad*, ediciones Alfons el Magnánim, Valencia – España, 1992.

⁶ Cf. al respecto. Bill Schwarz, “Los años del gobierno de Thatcher”, en, Ralph Miliband, Leo Panitch. John Saville (coordinadores), *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos, retórica y realidad*, ediciones Alfons el Magnánim. Valencia - España. 1992.

Dichas reformas tendrán amplia repercusión en las condiciones de trabajo y de contratación de la población, con lo cual menguará definitivamente las condiciones de reproducción de la clase trabajadora.

Lo importante a destacar en la experiencia política y económica de la Nueva Derecha de EEUU como en la de Gran Bretaña consiste precisamente en que se rebasó las fronteras locales de su aplicación, además dichas reformas económicas continuaron impulsándose por los siguientes gobiernos. Las condicionantes que enfrentaron los gobiernos de Argentina como del Brasil para fomentar el “desarrollo económico” tuvieron que pasar por estas “recomendaciones”.

En algunos casos se llegó a financiar inclusive a sindicatos que rompieran el movimiento obrero existente y en otros la práctica de la CIA fue fundamental para destruir los avances de gobiernos de carácter socialista como fue el caso de Salvador Allende en Chile, durante la década de los setenta.

La aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional en casi todos los países de la región permitió que EEUU justificase su carácter intervencionista, en aras de protegerlos del comunismo que cada vez amenazaba con extenderse hacia otros territorios.

El gobierno de EEUU afirmaba que con Cuba ya había sido suficiente el avance de la izquierda, por esa razón se debía de impedir a como diera lugar cualquier iniciativa que se avocara a dicho propósito. El apoyo directo que ofrecieron a los mandatarios del Cono Sur durante la década de los sesenta y setenta para frenar dicha iniciativa se concretó en los golpes de Estado promovidos desde el gobierno estadounidense en contubernio con la clase política en el poder y de los militares de Brasil, Argentina y Chile, esta empresa de gran proyección regional se reconoce como “operación cóndor”.

Paralelo a este proceso político-militar, en Argentina junto a la inspiración evidentemente estadounidense de la política de la estabilidad de precios y liberalización sistemática de todos los mercados (de bienes, factores productivos y divisas) que el gobierno argentino impulsara en la etapa del ministro de Hacienda, José Martínez de Hoz, se puede sumar la antigua

influencia del sector más conservador de los geopolíticos argentinos, cuyos exponentes más conocidos son los ex generales Benjamín Rattenbach y Guillermo Osiris Villegas, que derivan directamente sus visiones de los aportes de la escuela realista norteamericana⁷.

En Brasil, aunque menos intensas, son bastante diversificadas las manifestaciones del pensamiento de la derecha radical estadounidense y constituyen un espacio particularmente fecundo para investigaciones futuras. Una observación del Brasil de hoy muestra la enorme influencia de los esquemas monetaristas en la política económica, que tienen como su más genuino exponente al presidente del Banco Central, Carlos Langoni, vinculado hasta hace poco directamente a los programas de trabajo de Milton Friedman de la Universidad de Chicago.

Los grupos de la Nueva derecha actuaron unidos de una manera casi monopólica mientras tuvieron como objetivo el afianzamiento de posiciones de poder a escala interna y en particular la conquista del gobierno durante la campaña de Ronald Reagan en 1980, pero luego de obtenida la victoria, se trenzaron en intensas disputas sobre quién aseguraba más y mejores posiciones en el interior de los aparatos estatales o quién encarnaba más fielmente el nuevo espíritu conservador (lo cual se busca conseguir, como tantas veces lo hemos visto en la lucha ideológica de las izquierdas en nuestros países, sobre la base de la descalificación de los demás y la crítica lo más exhaustiva posible de sus errores y desviaciones).

Con una visión pesimista respecto del poderío actual de Estados Unidos y de los cambios de tendencia producidos durante la década de los setenta, plantean la necesidad de un principio de recuperación del poder imperial estadounidense que se basa naturalmente en la propuesta de nuevos desarrollos armamentistas y en el incremento del gasto militar. Porque para este enfoque geopolítico la política exterior no tiene dimensión autónoma sino que está ligada y subordinada a la política de defensa y de seguridad.

En sus análisis añoran aquella “época dorada” de la posición internacional de Estados Unidos cuando a principios de la última posguerra ejercía efectivamente una hegemonía de alcance mundial y establecía las

⁷ Ibid. pp. 1943.

condiciones para el funcionamiento de la política y la economía internacional por medio de una red de instituciones que iban desde los organismos financieros multilaterales creados a partir de acuerdos de Bretton Woods (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) hasta las alianzas militares (OTAN, TIAR, CENTO, SEATO, ANZUS) que vinculaban a las fuerzas armadas del resto del mundo capitalista a los proyectos y estrategias de su alto mando militar.

En la década de los ochenta, una vez agotadas las dictaduras militares, se plantearon estrategias menos violentas, pero igualmente intensas, que promovieran la defensa irrestricta de las prácticas mercantiles a ultranza, lo cual tuvo consecuencias negativas para sectores económicos que no estaban al nivel de las exigencias del mercado. Los saldos de este proceso ya se manifestaron: gran concentración de capital de grupos corporativos productivos y de servicios y poca o nula posesión de riqueza por la gran mayoría de la población.

Habremos de demostrar que incluso EEUU se atribuye el derecho (sin hacer consulta alguna) de avalar a los gobiernos de Latinoamérica que están en funciones como de aquéllos que aspiran a ocupar la presidencia, con el objetivo de tener mayor control sobre los países de nuestra región y de evitar a toda costa el menor riesgo que atente contra sus intereses.

En contra parte, los gobiernos progresistas son vigilados de manera continua por parte de EEUU sin escatimar recursos de por medio que coadyuven a boicotear los avances democráticos de dichos países.

En contraposición los gobiernos de derecha reciben de manera vasta amplios recursos y por supuesto respaldo político en aras de integrar cada vez más aliados que favorezcan el libre mercado.

4.1.2. El caso de Argentina.

Considerando que tanto en Argentina como en Brasil, con sus respectivas diferencias, los gobiernos constitucionalistas que se iniciaron durante la década de los ochenta surgieron a raíz del agotamiento del poder que

mantuvieron las Fuerzas Armadas⁸ durante su última dictadura militar conviene realizar una breve reseña de algunas de las situaciones que contribuyeron a confrontar las relaciones de poder de la institución castrense y que, en consecuencia, dieron cabida al retorno de los gobiernos civiles de estos países.

En el caso del primer país los saldos de la última dictadura militar, que diera inicio el 24 de marzo de 1976, son múltiples y se agrupan desde la estructura económica debido a los grandes desequilibrios internos registrados en los índices de inflación, el tipo de cambio y sobre todo los márgenes crecientes de la deuda externa, generados durante esta etapa represiva y autoritaria y que, al no ser resuelta, desafortunadamente pasaron a inscribirse como deuda social en los gobiernos civiles siguientes, que incluso mostraron dificultades para controlar dichas variables económicas, no obstante aplicaran -sobre todo en la década de los noventa- políticas restrictivas con el objetivo de menguar los efectos de dichas variables en el conjunto de la economía.

En materia de derechos humanos, el saldo de desaparecidos políticos que alcanzó en Argentina a 30,000 personas permanece como una deuda pendiente, no obstante que haya habido cierto interés por algunos gobiernos de esclarecer las responsabilidades de las Fuerzas Armadas en la llamada “guerra sucia” propiciada hacia la población civil insurrecta.

Otro factor que contribuyó a debilitar la posición política de las Fuerzas Armadas, fue desde luego la Guerra de las Malvinas pues su prestigio se vino abajo a partir de la derrota que sufrieron las tropas argentinas en abril de 1982 luego que soldados argentinos fueron enviados por la dictadura de la época a ocupar el archipiélago que los británicos llaman Falklands. En el conflicto, que terminó con la rendición de Argentina, murieron 649 argentinos y 253 ingleses. Con este resultado de por medio, se derrumbó el respeto que antes la

⁸ En el caso particular de la dictadura militar argentina se destacan “saldos negativos” en lo económico, en lo político y en lo social, incluso la debilidad a la que llegan las fuerzas armadas después de haber perdido la batalla con los ingleses en la Guerra de las Malvinas constituyen factores determinantes para considerar que la democracia a la que arriba este país es por colapso. Dicha concepción atribuida a Guillermo O’Donnell, es citada por Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, en *CRONICA DEL SIGLO XX. Historia de América latina. Una perspectiva sociológico-histórica 1880 – 2006*. editorial Dastin, Madrid – España, 2006. Capítulo 5. Las transiciones a la democracia y un nuevo orden político-social. Pp. 111.

sociedad argentina mantenía hacia las Fuerzas Armadas. Su desprestigio cundió por todos los rincones del país y se advertía su inminente colapso.

Ambos son ejemplos paradigmáticos de corrupción gubernamental y militar y de una gangsterización de las fuerzas armadas que las acercó al sultanismo predatorio⁹.

Cabe enfatizar que la dictadura militar “destruyó el aparato productivo existente, que sin duda tenía serias deficiencias, pero que podía corregirse. Pero ello no habría sido un efecto “no deseado” de la política económica llevada adelante, sino que habría tenido motivaciones políticas: cortar de raíz el problema gremial, es decir, dejar sin sustentación a las fuerzas políticas apoyadas en el poder sindical e impedir definitivamente la aparición de movimientos populares contestatarios, cuya base material era el proceso de industrialización. Y no encontraron mejor manera que destruir el aparato productivo, las bases sociales de la “alianza defensiva” que permanentemente retornaba al poder apoyado en su fuerza electoral”¹⁰.

Teniendo este contexto de por medio nos interesa analizar las transformaciones económicas, políticas y sociales que se gestan en Argentina a partir del advenimiento de los gobiernos civiles en 1983.

Destaca en particular la labor que iniciará el gobierno de la Unión Cívica Radical, UCR, de Raúl Alfonsín¹¹, al realizar el juicio a las juntas militares en 1985 conocido como el “Nüremberg argentino” en el que los ex dictadores Jorge Videla y Emilio Massera fueron condenados a prisión perpetua. Pero fue también Alfonsín quien impulsó la sanción de leyes de amnistía mediante la cual exculpó a un millar de acusados de crímenes de lesa humanidad. Se dice que el mandatario llevó a cabo esta decisión por la presión de intentonas golpistas y porque creía que era la forma de cerrar un capítulo sangriento del país.

⁹ Ibid. pp. 111.

¹⁰ Véase al respecto Daniel García Delgado, *Estado-nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero*, Grupo editorial Norma, Buenos Aires – Argentina, 2003. Capítulo III. La Ilusión del desarrollo. pp. 118.

¹¹ Se reconoce que muy pocos funcionarios se manifestaron abiertamente por el NO a la Guerra de las Malvinas y entre los pocos destacó la postura de Raúl Alfonsín. Se considera incluso, que tal posición coadyuvó para que éste ganara la presidencia en las elecciones de octubre de 1983, tras derrotar en las urnas al hasta entonces invencible peronismo.

En lo que respecta al gobierno “extenso” del peronista Carlos Menem (1989 – 1999), hubo un claro retroceso en esta materia, al declarar nulas las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, en las cuales exoneró de toda culpa a los mandos militares de las Fuerzas Armadas. Y en materia económica, fue más lejos, pues precisamente durante este gobierno se realizaron intensas reformas económicas, como nunca antes en la historia de este país. El hecho de haberlas aplicado bajo criterios estrictamente mercantiles sin ningún respaldo de por medio, trajo como consecuencias francas y agudas crisis económicas que estallaron en los gobiernos consecutivos.

Posteriormente, el gobierno de Néstor Kirchner (2003 – 2008), volvió a abrir la discusión sobre la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en torno a los crímenes que sucedieron durante la más cruenta dictadura militar argentina. Respecto a los avatares económicos que heredó y debió enfrentar este mandatario se destaca la crisis política y económica de finales del 2001 suscitada durante la administración del radical Fernando de la Rúa. Cabe mencionar que la aplicación de políticas neoliberales a pie juntillas causó un descontento social que obligó a la renuncia de este presidente.

En términos económicos:

Las prácticas a favor del libre mercado se aplicaron con mayor énfasis durante los gobiernos civiles ya que fue justamente en el período de la dictadura militar cuando se prepararon las condiciones con suma cautela para que el Estado participara sólo lo estrictamente necesario en el proceso económico.

Es decir, el proceso de transición de los gobiernos militares a los civiles consistió en establecer a partir de bases “de libre mercado” la reconstrucción económica, política y social del país, condición poco sencilla de lograr sobre todo porque la presencia de las Fuerzas Armadas había irrumpido en prácticamente todos y cada uno de los espacios de organización y de reproducción social.

Por lo tanto desprenderse de esa influencia política e ideológica no fue tarea sencilla, pues la misma, en vez de desaparecer, más bien encontró diversos canales de representación en los que las Fuerzas Armadas continuaban teniendo fuerte presencia en la dirección política del país.

Esta situación aconteció sobre todo en los gobiernos de Alfonsín y en los de Menem, con sus respectivas diferencias que se analizarán a su debido tiempo.

Diversas investigaciones han mostrado el contubernio que existió entre algunos grupos de empresarios y funcionarios públicos de alto nivel, lo cual se mantuvo aun después de haber concluido la última dictadura militar.

En nuestra investigación nos interesa enfatizar que dicha relación no es poca cosa, pues al contrario consideramos que al estrecharse el vínculo entre la clase política en el gobierno y los empresarios se define la orientación política e ideológica de gobierno a favor de unos cuantos, lo cual resulta benéfico para determinados sectores de producción, excluyendo por consiguiente a muchos otros.

Habiendo presentado esta descripción de los gobiernos civiles, que por supuesto es mínima, es de nuestro interés indagar acerca de las condiciones materiales que los llevan al poder; es decir el tipo de alianzas políticas y económicas que habrá de forjar cada candidato a la presidencia tanto en el plano interno como en el ámbito exterior. No es casual este ejercicio de poder sino que, por el contrario, indica el tipo de compromiso que cada gobierno establece con el capital nacional e internacional.

Lo específico de estos gobiernos, en algunos casos más que en otros, es por supuesto, la perspectiva y dinámica desde la cual orientan la dinámica de acumulación del capital. El hecho de que durante estos gobiernos y previamente a éstos –durante la dictadura militar como se ha podido demostrar- se haya orientado la economía al libre mercado *per se*, con una clara convicción y fe, demuestra una “nueva concepción” de la forma en que los mandatarios administran los recursos económicos de la nación.

La puesta en práctica de las reformas económicas, arriesgando incluso los recursos de la nación, cuyos efectos directos habrían de recaer en amplios sectores de la población, sólo es posible a partir de la práctica económica y política sustentada y defendida a ultranza por la Nueva Derecha, que estos gobiernos neoliberales representan.

Indagar estas particularidades será objeto de nuestra investigación en los casos de Argentina y Brasil.

4.1.3. El caso de Brasil

De igual modo el antecedente inmediato de la Nueva Derecha representada en los gobiernos civiles de Brasil lo constituye la dictadura militar¹² que se mantuvo por casi veinte años en el poder.

Una de las arbitrariedades que se aplicaron durante la dictadura militar fue la imposición de jefes de Estado por parte de la junta militar. De modo que esa fue la consigna principal que se abrió en 1984 por parte de amplios sectores de la sociedad exigiendo elecciones *directas ya*, es decir amplios grupos de la sociedad habían llegado al hartazgo y no estaban dispuestos a aceptar una imposición más.

Lo relevante de esta denuncia fue la capacidad de convocatoria entre la sociedad, que logró reunir a: grupos eclesiásticos de base, líderes sindicales, *favelados*, importantes sectores de la clase media, estudiantes universitarios, entre los sectores más importantes.

Es decir, parecía que algunos grupos de la sociedad habían despertado del gran letargo que había dejado la dictadura militar.

Es así como la elección de Tancredo Neves en 1985 se convirtió en una de las victorias de la sociedad no obstante que ante su repentina muerte tuviera que ser sustituido por José Sarney quien ocupará el cargo entre 1985 y 1990.

Hacia inicios de la década de los '80, surge el PT, con una enorme fuerza en la capacidad de movilización de la población trabajadora. Parecía que por fin, los sectores desclasados, los campesinos, los obreros, los trabajadores de la industria encontraban voz y representación en este partido, pues se volcaban a las calles, reclamando derechos que constantemente perdían en sus lugares de trabajo.

Sin embargo, es importante mencionar que aparte de este grupo de la población que sin duda ha sido el mayoritario durante mucho tiempo, también hicieron su aparición los grandes grupos empresariales, los grandes terratenientes, los modernos grupos financieros y de los mass – media, que

¹² La particularidad de la dictadura militar instaurada en Brasil de 1964 a 1985, la constituye entre otras determinantes, cierto "éxito" económico, al alcanzar un incremento anual del 7% del PIB. Cabe enfatizar que debido a los rendimientos, sobre todo de carácter económico colocan al país en la etapa denominada del milagro brasileño, que se alcanzó durante este régimen autoritario.

exhortaban poniendo sus recursos de por medio a parar a como diera lugar la embestida de los sectores más pobres ya que, según ellos, estaba en riesgo la estabilidad política y social del país.

Es así como puede constatarse la famosa metáfora del Brasil expuesta por Noam Chomsky como el gigante de los pies de barro. Es decir, la gran extensión territorial del país es al mismo tiempo una gran desventaja para poder aglutinar, convocar, politizar a grupos de la población tan diversos, tan heterogéneos, tan desiguales, que conviven y al mismo tiempo aceptan su confrontación de manera continua en el día a día.

La situación jerárquica tan arraigada a lo largo de la historia y aceptada como práctica cotidiana por la sociedad brasileña tiene una de sus máximas consignas: el poder del dinero es considerado el poder de unos pocos.

Fue así como se forjó el programa y la campaña a la presidencia de Collor de Mello, nieto de un importante hombre de negocios del estado de Alagoas. En sus declaraciones públicas hacía alarde de su origen de clase y enfatizaba su desprecio por los descamisados, *os moradores da rua*.

Collor de Mello conquistó la presidencia con el apoyo de amplios grupos empresariales, con el compromiso de favorecerlos en su administración. Durante su corto período presidencial, 1990 – 1992, puso en práctica las primeras reformas económicas centradas en el libre mercado que más tarde continuaría sobre todo el gobierno de Cardoso.

El impeachment de Collor de Mello, promovido por la denuncia que hiciera su hermano por prácticas de corrupción, fue fundamental para que aquél fuera obligado a abandonar el cargo presidencial.

Son pocos los mandatarios y miembros de la clase política de buena parte del mundo que se mantienen distantes respecto a las “arcas del país” e incluso es casi lugar común que los mandatarios aprovechan el cargo presidencial para “desviar los recursos económicos del país” a sus cuentas personales y para utilizar las relaciones con los grandes empresarios para que, en un corto período, puedan aparecer en la lista de los principales accionistas de empresas importantes.

En el caso de Brasil conviene destacar que esa práctica de saqueo de recursos de la Nación se asocia fundamentalmente con los gobiernos de derecha.

El recuento que hemos hecho hasta este momento de algunos aspectos de la práctica política en Brasil, tiene como objetivo advertir la capacidad de representación que han tenido grupos de empresarios en el parlamento, al igual que los grupos ruralistas, de modo que se encuentran ampliamente legitimados a nivel institucional.

Bajo esta situación es posible advertir la forma privilegiada que alcanzan estos grupos económicos en la definición y orientación que alcanzan las reformas económicas, en tanto forman parte de los canales que dan conducto a la aprobación de enmiendas en las que de alguna manera se encuentran involucrados.

Cabe mencionar que fue sobre todo durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1994 – 2002), que se pusieron en práctica de manera más extensa políticas de libre mercado, asociadas al neoliberalismo progresista estilo Tony Blair. Cardoso fue el primer jefe de Estado brasileño que solicitó un segundo mandato consecutivo.

Con solamente un punto menos que en las elecciones presidenciales de 1994 (el 53% de los votos esta vez), ganó el escrutinio de octubre de 1998 desde la primera vuelta. En todos los estados federados, excepto en Rio Grande do Sul, se puso por delante respecto a los otros doce candidatos. Pero este resultado era engañoso y la alianza en el poder no salió prácticamente reforzada de los escrutinios disputados el mismo día: las elecciones a gobernadores para el Congreso y para miembros de las Asambleas locales.

Fernando Henrique Cardoso tenía todas las cartas a su favor. Del centro izquierda a la derecha conservadora, todas las formaciones políticas importantes habían apoyado su candidatura. A pesar del apoyo más o menos efectivo de 21 gobernadores sobre 27, de 69 senadores sobre 81, del 70% de los diputados y del 80% de los alcaldes de ciudades de más de 50,000 inscritos, su avance sobre su rival inmediato, Luis Inacio da Silva (LULA), lejos de ampliarse, se redujo, éste candidato del Partido de los Trabajadores (PT izquierda radical¹³), ya presente y segundo en la primera vuelta de las

¹³ Se analizarán más adelante las transformaciones políticas por las que transitó el PT, de modo que para muchos de sus militantes y ex - militantes, es sobre todo en la década de los noventa cuando se pone al descubierto el carácter profundamente "electoralista" e institucional de dicho partido, al presentar como programa de campaña la obtención del triunfo de las elecciones presidenciales.

elecciones presidenciales de 1989 (17.2% de los votos) y de 1994 (27%), progresó en efecto. Con el 31,7% de los sufragios llegó con 21 puntos por detrás del presidente.¹⁴

El gobierno de Cardoso, como en su momento analizaremos, se caracterizó por una abierta promoción del liberalismo económico, avanzando sustancialmente en reformas económicas y de promoción de la privatización de empresas estatales¹⁵ lo cual desconcertó a amplios sectores de la academia ya que el eminente sociólogo se distanciaba de sus posturas teóricas y adoptaba posiciones pragmáticas, gerencistas en su gobierno. Los resultados de esta práctica política tuvieron amplia repercusión en los sectores medios y en las clases populares que vieron menguados sus recursos no sólo porque los desprotegía en términos laborales y de protección social.

En este escenario aparece en las elecciones del 2002 la candidatura de Lula a la presidencia por cuarta ocasión y esta vez gana. Lo importante a destacar aquí y que en su momento será analizado con mayor detalle, se refiere a las grandes expectativas de cambio que se forjó entre la población al sentirse representada por un ex - líder sindical metalúrgico, es decir por un activista que acompañó durante muchos años grandes perspectivas de transformación, esperanzador sobre todo por el amplio interés que mostraba en resolver las grandes diferencias sociales que constituyen una cruel evidencia entre la población.

Analizaremos a su vez las directrices que adopta el gobierno de Lula y al mismo tiempo el gran desencanto sobre todo por parte de las clases medias y de los sectores sindicales, pues tal parece que existe un gran abismo entre el líder obrero y el presidente de la República atento en su mayor parte a la práctica institucional.

Habremos de atender en nuestra investigación los acuerdos y alianzas que se forjan entre los gobiernos y los grupos económicos, financieros, industriales y sobre todo los ruralistas para determinar la orientación del

¹⁴ Véase al respecto, Stephanie Monclair, "Frente a la crisis Financiera", en *El Estado del mundo. Anuario económico y geopolítico mundial 2008*, ediciones AKAL, Madrid – España, 1999.

¹⁵ La *Compania Valle do Rio Doce*, CVRD, destaca como una de las empresas con que Cardoso iniciará el proceso de privatización.

gobierno, ya que en determinadas ocasiones son condicionantes absolutos en la conducción de la economía bajo determinadas directrices.

Capítulo IV.

Condiciones contemporáneas de la nueva derecha en Argentina.

*Corremos el riesgo serio de que nos derrote el neoliberalismo.
Sus gurúes sí piensan para adelante, si planifican para el
futuro. Son cómplices de la globalización insolidaria,
conspiran contra el Mercosur y desean un alineamiento
automático con Estados Unidos. Son los nuevos cipayos de
este siglo.
Presidente Raúl Alfonsín 2003.*

4.2. El liberalismo económico durante el régimen militar

Diversos analistas mencionan que no es en casual que durante los gobiernos militares se haya reactualizado las prácticas del liberalismo económico y que haya sido sobre todo en los últimos años que esta práctica mercantil cobrará mayor intensidad en detrimento de la participación del Estado en la economía.

Incluso se afirma que la fase que en ese entonces sustentaba el desarrollo económico de Argentina y que se basaba en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), aún no se había agotado y sin embargo se interrumpía para poner en su lugar otro régimen de acumulación basado en la valorización del capital financiero.

Es decir, la implantación de ese nuevo modelo de acumulación no fue el resultado del agotamiento de la estrategia sustitutiva sino producto del convencimiento que adquirió la clase dominante local de la imperiosa necesidad de cambiar de manera irreversible las condiciones materiales de reproducción de la clase trabajadora y de los sectores más débiles del empresariado local, que durante los años anteriores habían logrado establecer límites muy precisos a los proyectos encarados por las diversas fracciones de la gran burguesía¹⁶.

¹⁶ Véase al respecto Ana Gabriela Castellani, "Intervención económica estatal y transformación de la cúpula empresaria durante la dictadura militar 1976 – 1983", en, Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (compiladores). *Argentina, 1976 estudios en torno al golpe de estado*, COLMEX, México 2007. Pp. 134.

La intención de establecer un proyecto económico favorable para algunos sectores y ramas productivas se podía entrever con las primeras iniciativas de los gobiernos militares. En este sentido, tales transformaciones afectaron drásticamente la estructura industrial de la Argentina, que figuraba como el sostén de la actividad productiva y en su lugar se apostó al desarrollo específico de algunos sectores o ramas productivas; es decir se priorizó la especialización productiva por encima de la estructura orgánica industrial del país.

Las ramas productivas estratégicamente favorecidas fueron algunas ramas industriales, de la construcción y de la actividad petrolera.

Precisamente al desaparecer la industria como el principal motor del crecimiento económico, se produjo una caída en los niveles de empleo en los sectores primarios y secundarios en paralelo a un incremento en el sector terciario y en el de la construcción. Esto permite explicar el desplazamiento de la ocupación hacia sectores de baja productividad relativa y el empobrecimiento general de vastos sectores de la población¹⁷.

Lo importante a destacar de los argumentos referidos anteriormente es sin duda el modelo económico liberal que impone la clase política en el poder durante el gobierno militar.

Ahora bien, es importante advertir que no se trata de una cuestión técnica: más mercado menos Estado –que de suyo lo es- sino que, al contrario, para que esta enmienda haya sido aplicada, se necesitó no sólo que las fuerzas armadas hayan centralizado las decisiones de reproducción por la vía coercitiva sino que además se insistiera que ese era el camino adecuado para lograr los objetivos que habrían de llevar al país a un mejor estadio de desarrollo.

Así el derrumbe del gobierno elegido en 1973 fue interpretado como una ocasión inédita para la “normalización” política y económica del país. Confluían de esta manera la voluntad militar de eliminar al enemigo interno con cierto diagnóstico liberal según el cual era necesario rectificar la relación del Estado tanto con la clase obrera “indisciplinada” como con un

¹⁷ Ibid. pp. 142.

empresariado industrial “proteccionista y prebendario”. Incontaminados por su ancestral oposición al peronismo y por la marginación de la que habían sido objeto durante el último gobierno constitucional, los liberales se sumaron a las nuevas generaciones de las Fuerzas Armadas consolidadas durante la administración peronista para erguirse ambos como los actores encargados de conducir el nuevo gobierno¹⁸.

Es decir, la perspectiva política que subyace bajo la égida de la dictadura militar, consiste precisamente en poner bajo control todos y cada uno de los ámbitos de reproducción del sujeto social, que incluye lo económico, lo político y en éste todas y cada una de sus manifestaciones, por ejemplo se recurre a prácticas coercitivas por parte del cuerpo castrense, para limitar cualquier forma de organización y de disidencia de los distintos gremios, sindicales, estudiantiles, artísticos, cooperativos, etc..

En ese sentido, conviene precisar la doble tarea a la que se enfrentaron las fuerzas armadas; por una parte tuvieron que eliminar a los sujetos sociales disidentes, sin reparar en absoluto en los métodos para aplastar las exigencias sociales y por otro lado, tuvieron que crear todo un conjunto de actores que permitiera no sólo poner en práctica el nuevo eje de acumulación sustentado en el libre mercado sino que también, al mismo tiempo, sirviera como elemento legitimador del “nuevo” orden social.

Es decir, las fuerzas armadas consiguen el control de la población precisamente porque logran integrar a un conjunto de actores sociales, líderes sindicales, fracciones de la derecha peronista, tecnócratas que administraron durante un período importante los recursos del país, que coinciden política e ideológicamente con ellos, así como algunas agrupaciones eclesásticas que apoyaron directamente la asonada militar.

A saber, la represión de la derecha peronista contra las corrientes de la propia izquierda –líderes políticos, sindicales, profesionistas, artistas, gente del periodismo y cultura en general- fue ejercida desde el propio aparato estatal por medio de comandos paramilitares que presidía Isabel Perón.

¹⁸ Véase al respecto Guillermo O'Donnell. “las fuerzas armadas y el estado autoritario del Cono Sur de América Latina”, en Guillermo O'Donnell. *Contrapuntos Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Paidós, Buenos Aires – Argentina. 1997 Pp. 103.

Además, las organizaciones guerrilleras incrementaron sus acciones y golpearon con violencia objetivos civiles y militares.

Al promediar los años setenta una espiral de violencia se desplegó sobre Argentina. Ante una situación cada vez más crítica, los partidos tradicionales nada pudieron hacer desde un Congreso que terminó apostando por las Fuerzas Armadas como el supuesto guardián de una gobernabilidad cada día menos democrática. Los últimos meses del gobierno de Isabelita transcurrieron bajo la declaración del Estado de sitio y con un ejército habilitado constitucionalmente para combatir la insurgencia y la movilización popular¹⁹.

Además, las Fuerzas Armadas se dieron a la tarea de crear todo un selecto grupo de profesionistas, eficientes, pragmáticos, técnicos del conocimiento, apropiados para avalar las decisiones del grupo social en el poder: los tecnócratas, funcionarios racionalistas, de corta visión política.

En lo que respecta a las fracciones respectivas de cada uno de estos grupos sociales, es importante advertir la importancia de las *alianzas políticas* que en cada uno de estos ocurrió para encauzar una misma línea política, económica y de organización social, basada en la centralización del poder de las fuerzas armadas.

Cabe mencionar que este resultado fue posible por las alianzas que se pusieron en juego durante la Dictadura Militar entre la clase política en el poder y los grupos económicos privilegiados que conforman un entramado funcional a las reformas políticas, económicas y sociales por las que atraviesa el país.

Así habrían de surgir *grupos económicos privilegiados* que se beneficiaron ampliamente por el tipo de orientación económica que se puso en práctica.

¹⁹ Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (compiladores), Argentina. 1976 *Estudios en torno al golpe de estado*, COLMEX, México 2007. Introducción.

4.2.1. La aplicación de las primeras reformas económicas.

El carácter centralista que asume la clase política en el poder en torno al destino de la Nación va perfilándose de manera creciente durante el período de la dictadura militar, debido a la franca ausencia de actores sociales que pusieran límites a la acción desmedida de la dupla formada por la estructura castrense y los grupos económicos que paulatinamente van ganando poder.

Particularmente la labor del ministro de economía Alfredo Martínez de Hoz, sobresale por su constante iniciativa a favor del liberalismo económico²⁰. La presión a la que se enfrentó en términos de desequilibrios económicos, como la elevada tasa de inflación²¹, y el déficit fiscal (excesiva intervención del Estado y el alto grado de protección de la industria local), se convirtieron en focos de su atención, que intentarían ser revertidos al ponerse en práctica las reformas económicas sugeridas por la ortodoxia liberal.

El ministro de la junta militar explicó que con “la estabilidad económica” las fuerzas armadas nos garantizarían que el programa de austeridad económica tipo FMI podría cumplirse a pesar de la falta de apoyo popular²².

Para resolver estas dificultades económicas se dictaba lo siguiente: 1) liberar todos los precios de la economía, con excepción de los salarios, 2) reformar al sistema financiero y 3) promover la apertura a los flujos internacionales de bienes y de capitales.

²⁰ Mariana Heredia menciona que durante el régimen militar participaron dos tendencias de profesionales liberales en la conducción de los asuntos económicos: los tradicionales, representantes exclusivos hasta entonces de la filosofía del libre mercado, y los tecnocráticos que, luego de hacer su primera experiencia durante el gobierno de la dictadura, se consolidaron como los portavoces más dinámicos y eficientes del discurso antiestatista con la llegada de la democracia y de manera particular en la década de los noventa. Véase de la autora, “El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM, CEMA”, en Pucciarelli Alfredo, (coordinador), *EMPRESARIOS, TECNÓCRATAS Y MILITARES La trama corporativa de la última dictadura*. Siglo XXI editores Argentina. Buenos Aires – Argentina. 2004.

²¹ Martínez de Hoz consideraba que la inflación era consecuencia directa de los gastos improductivos del Estado y se anunciaba, por tanto, una drástica racionalización de sus ingresos y erogaciones. Ibid. pp. 350.

²² Cf, al respecto James D. Cockcroft. *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, Siglo XXI editores, México 2001. Pp. 677.

Con estas iniciativas de por medio se llevó a cabo una liberalización paulatina de la economía, firme, constante que habrá de forjar el inicio de las reformas económicas promovidas por el Estado. Por otra parte el Estado continuó teniendo una fuerte presencia en las decisiones económicas, tanto para proteger a la Nación de las vulnerabilidades internas como de las contradicciones externas capitalistas; por ejemplo, se aplicó un incremento en el tipo de cambio real, así como en la reducción de las retenciones a las exportaciones agropecuarias, con el objetivo de alentar las exportaciones agrícolas.

De igual modo la eliminación de subsidios a las exportaciones “no tradicionales” (reintegros, reembolsos, etc.), la sanción de una nueva ley de radiación para inversiones extranjeras y la aplicación, hacia fines de 1978, de una política de estabilización de precios basada en los postulados del “enfoque monetario de la balanza de pagos” tuvieron por objeto de hacer converger la tasa de inflación local con la internacional²³.

En efecto, el Estado durante este período tuvo una función paradójica y contradictoria ya que por un lado promovió la disminución del peso del Estado en la economía (a partir de promover la privatización total y periférica de ciertas actividades y/o empresas estatales) y por otro lado, realizó una fuerte intervención en ramas industriales estratégicas para el país (la ampliación del complejo militar – industrial liderado por fabricaciones militares y otras empresas estatales productoras de insumos básicos como SOMISA, YPF, y Gas del Estado).

Como se observa la participación “ambigua” del Estado en los asuntos económicos, indicaba el término de una fase de desarrollo económico sustentada en la participación del Estado en la vida económica del país y en su lugar se preparaba el carácter autónomo del mercado, que desde luego iba ganando cada vez mayor terreno en la vida económica del país.

El sistema político argentino nunca se logró estructurar con raigambre real dentro de la sociedad argentina. En el caso de la derecha, más que estructurarse políticamente y construir un partido, la tendencia fue a

²³ Cf. al respecto Ana Gabriela Castellani. Op. Cit. pp. 135

representarse corporativamente, y los modos de representación corporativa terminan destruyendo cualquier forma de organización política. Esa corporativización del mundo argentino se da en sectores altos, al igual que en el mundo sindical.

Paralelamente a estas transformaciones el Estado establecía además otras funciones, la de empresario y promotor de la actividad económica. La peculiaridad de esta función que llevó a cabo el Estado radicó en que sólo un selecto grupo de empresarios participó en dicho proyecto denominado complejo estatal económico privado, mediante el cual se apoyó con recursos públicos a ciertas empresas privadas que sostenían decisivamente las políticas aperturistas del Estado.

Conviene resaltar el vínculo que logró establecerse entre el Estado y una fracción empresarial relacionada con el funcionamiento del Estado en la economía. Los grupos económicos favorecidos mantuvieron en ese sentido un apoyo irrestricto a las Fuerzas Armadas que se mantuvo durante un período importante.

Hacia finales de la década de los setenta se pudo constatar el marcado frente liberal que asumía el gobierno militar a partir de estas iniciativas que tenían como propósito inicial resolver las grandes contradicciones económicas por las que atravesaba el país durante este período. Sin embargo, los efectos de la apertura comercial serían marcadamente diferenciados sobre todo para algunas de las ramas industriales locales que tuvieron gran dificultad para competir con las empresas del interior que recibieron apoyo financiero por parte del Estado y por tanto mostraban amplio entusiasmo por la política de apertura económica y comercial en tanto se encontraban en mejores condiciones para competir con el capital internacional.

Esta situación dio lugar a un “entramado corporativo” entre algunas fracciones de la clase política militar y cierto grupo de empresarios, los cuales mantuvieron cierto acuerdo y complicidad no sólo en el ámbito económico al *repartirse y concentrar prácticamente* el mayor monto de riqueza derivada ni más ni menos por el vínculo de *cuasi privilegio* establecido entre ambos.

De ahí que se agudizaran las diferencias entre los sectores empresariales vinculados a este proyecto económico y los sectores no vinculados. En el período de 1976 – 1983, la rentabilidad de las primeras empresas pasó del

7.6% al 24 %, en contraposición a la rentabilidad de las no vinculadas que pasó de 6.5% a 4.9%²⁴.

Sectores coludidos con el gobierno tuvieron amplia participación como accionistas, sólo así se puede sostener la importancia de estos acuerdos corporativos.

Además, esta relación permitió la aceleración de las reformas económicas en tanto los sectores opuestos a esta perspectiva carecían de representación en términos significativos.

Algunos indicadores permiten dar cuenta cabalmente del alcance de esta transformación: en los años posteriores al golpe de Estado se produjo la quiebra de más de 20 mil establecimientos fabriles, el PBI del sector cayó cerca del 20%, la ocupación disminuyó 40% entre 1976 – 1983 y se redujo el peso relativo de la producción manufacturera en el conjunto de la economía de 26.9% a 23.8%²⁵.

Por su parte el congelamiento de los salarios sobre todo de los trabajadores del sector público, constata el carácter desmedido de la propuesta económica. Los asalariados perdieron 13 puntos porcentuales de participación en el ingreso nacional en el primer año de la dictadura y más de 35 puntos de deterioro en los salarios medios reales en todo el periodo, como consecuencia del congelamiento de los salarios decretados en 1976 en plena vigencia del proceso inflacionario²⁶.

Aun así, no todas las políticas de los generales favorecían al capital extranjero. La solicitud del FMI para privatizar el sector estatal de la economía, por ejemplo se enfrentaron con el tiempo a los obstáculos representados por las grandes inversiones de algunos militares en ese sector.

Por consiguiente, las limitaciones del FMI a los gastos del sector público afectaron el bienestar social, más no las partidas militares. En 1983 el gasto militar representó el 8% del PIB, en comparación con menos del 3% bajo gobiernos anteriores. Cuando los oficiales militares entregaron el

²⁴ Ibid. pp. 155.

²⁵ Cf, al respecto, Ana Gabriela Castellani, Op. Cit. pp. 139.

²⁶ Ibid. pp. 139.

gobierno a los civiles, en diciembre de 1983, pudieron retirarse como millonarios²⁷.

En suma, es importante advertir acerca de las transformaciones que este esquema de desarrollo económico provocó en la estructura productiva, política y social del país.

4.2.2. Instauración del nuevo modelo de acumulación de capital.

Las modificaciones gestadas en la estructura económica a partir de la nueva dinámica de acumulación de capital a favor del liberalismo económico promovido desde el Estado mediante la apertura económica, financiera y comercial, provocaron una nueva conformación de los grupos económicos, entre los que aparece una reducción de los grupos nacionales y en su lugar destaca la presencia de los capitales nacionales en alianza con los extranjeros.

Las evidencias disponibles indican que la combinación de políticas selectivas de promoción de ramas de la industria consideradas estratégicas (como la petroquímica, la siderurgia, y el petróleo), el incremento de las actividades económicas y la fijación de precios preferenciales por varias de las empresas estatales de los ámbitos privilegiados de acumulación, favorecieron a una fracción de las grandes empresas privadas²⁸.

Es decir, a partir de la década de los ochenta, se pone freno a la política desarrollista nacionalista instaurada por el Estado durante la década de los '40 y sobre todo de los años 50, que promovió de manera intensa las bases industriales del país al crear la industria pesada y de siderurgia, de astilleros y la fabricación de aviones. Estas ramas productivas fungieron como palanca de desarrollo fundadas por el Estado y sus dirigentes militares, sobre todo durante el peronismo.

En su lugar se establece una nueva composición de los grupos económicos vinculados con el capital extranjero, destacándose la alianza con la oligarquía con la cual buscará sobre todo reducir el peso del movimiento obrero, a partir de la instauración de reformas económicas, entre las que se incluyen la privatización de empresas estatales, además de las iniciativas

²⁷ Cf, al respecto James D. Cockcroft. Op. Cit pp. 677

²⁸ Cf, al respecto, Ana Gabriela Castellani. Op. Cit. pp. 160.

laborales, que tienden a favorecer los intereses de las empresas en desmedro de los trabajadores, al establecerse topes salariales, y limitar su práctica política al reglamentarse el derecho de huelga.

Cabe enfatizar que estas iniciativas son resultado de la influencia ideológica neoliberal promovida por los gobiernos de Ronald Reagan²⁹ y de Margaret Thatcher³⁰, que ganaron amplio reconocimiento entre las filas de los Estados latinoamericanos, principalmente de Chile, Argentina, Brasil y México entre los más importantes.

La aplicación de políticas de corte neoliberal en nuestros países, resultan incluso mucho más drásticas que en aquéllos países. Y, como veremos su implementación tendrá efectos particulares en cada uno de estos países, debido a la correlación de fuerzas en que se haya circunscrita la clase política en el poder en alianza con los grupos económicos.

La apertura indiscriminada de la economía de Argentina al capital extranjero, destaca, como veremos, por sobre la de países como Brasil o la de México donde se efectúa con una intensidad menor. Esto significa un reacomodo de los grupos económicos corporativos en alianza con la clase política en el poder.

4.2.3. Los tecnócratas en el régimen militar.

La presencia de funcionarios públicos con el perfil tecnocrático se encuentran en Argentina, muchos años antes a la década del setenta. Pero el régimen militar cimentó las condiciones políticas necesarias para hacer factible la

²⁹ Reagan se convirtió en icono de la reacción conservadora en los Estados Unidos.

³⁰ En la propia Inglaterra, el "giro neoclásico" de la política económica comenzó antes de la elección de la señora Thatcher (4 de mayo de 1979), durante el gobierno del primer ministro James Callaghan, después de la crisis cambiaria de 1976. En aquel momento, el gobierno laborista se dividió entre los que defendían una "estrategia alternativa" de radicalización de las políticas de control, de sesgo keynesiano, liderados por Tony Benn, y el ala victoriosa, de los que defendieron el pedido de Gran Bretaña al FMI y la aceptación de las políticas ortodoxas y monetarista exigida por el Fondo, como contraparte de sus préstamos, admitida por el gobierno de Callaghan, en sintonía con el gobierno socialdemócrata alemán de Helmut Schmidt, que ya había "adherido" a la misma ortodoxia antes que el canciller, Helmut Kohl. Con todo eso no hay duda que fue Thatcher la que pasó a la historia como abanderada del neoliberalismo de las últimas décadas del siglo XX.

aplicación de esta postura teórica sobre todo en la economía, aunque no exclusivamente, ya que logró integrar a otros ámbitos de reproducción social.

Los golpes militares y la reacción que se tuvo en casi todos lados significó la desestructuración fundamentalmente de los sectores medios y obviamente también de lo que había como movimiento obrero o campesino. Los grupos intelectuales quedaron sin referentes sociales, ni siquiera con aquellos a los cuales socialmente pertenecían: los sectores medios.

Eso plantea además el cambio de la política, que en manos de la tecnocracia transforma su esencia. La política pasa a ser administración y gestión de recursos. Eso genera la autoimagen de un grupo social que está por encima de los intereses de las clases, que es portadora de una racionalidad que le es propia y que se asume casi como portavoz de esa racionalidad. Como no puede asumirse, se vincula a las esferas de poder, pero al poder ya constituido. Así se produce esta idea de una tecnocracia eficiente, capaz, que tiene un papel intelectual que lo puede jugar, pero cuyo mundo de referencia es el poder existente con el cual trata de manejarse.

La formación de estos economistas se dirige sobre todo hacia las funciones públicas. Los cuadros profesionales se preparan tanto en Universidades Nacionales con programas de estudio específicos así como en centros de investigación y lobbies, donde se refuerza la aplicación de los conocimientos técnicos al quehacer público.

Particularmente en Argentina existe una amplia documentación de centros de investigación que han sido formadores de cuadros profesionales del sector público y muchos de sus académicos han ocupado puestos importantes tanto en el sector público como en el sector privado.

Funcionarios públicos destacados como Juan Domingo Cavallo³¹, por ejemplo, que ocupó la presidencia del centro de investigación de la Fundación Mediterránea, FM, y desde ahí participó de manera activa como asesor de investigación en distintas áreas del gobierno. El mencionado Cavallo a partir de la edición de un folleto informaba de manera práctica la situación técnica

³¹ Cavallo realizó estudios de doctorado en Córdoba en 1974 y años después obtuvo también el grado de doctor por la Universidad de Harvard

en que se encontraba el país, logrando cierta confianza con la población que leía el suplemento.

Otros centros de investigación abocados a la misma tarea fueron la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), el Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana de la Fundación Mediterránea (IIERAL – FM) y el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA).

Se trató no sólo de los centros más activamente comprometidos con el debate público sino también de organizaciones de singular permanencia que han provisto de cuadros técnicos a diversos ministros durante las últimas décadas³².

Por otra parte, un factor de singular relevancia en la formación profesional de economistas y de cuadros del sector públicos se atribuye al reconocimiento desmesurado que se le brinda a la escuela estadounidense, tanto en el ámbito académico como en el plano político y social.

Se sabe que en la primera mitad de la década de los setenta un selecto grupo de economistas de Latinoamérica realizó estudios de posgrado en las Universidades de Chicago, Harvard y Yale, con el objetivo de aplicar los conocimientos técnicos en los respectivos países donde residían.

Esto aconteció sobre todo en Argentina, Chile, México y Uruguay, por mencionar algunos casos. Funcionarios prominentes que previamente ya habían realizado una carrera en el sector público se interesaron por la revelación de los “nuevos modelos” y metodologías técnicas que tenían aplicación sobre todo en Inglaterra y en EE.UU y que deseaban poner en práctica en nuestros países.

La función de los tecnócratas ha sido central en el sector público no sólo por la aplicación de los principios de racionalidad en la economía como referente universal, sino también en la eficiencia y en los bajos costos de producción, además los funcionarios son promotores de la ideología neoliberal. Los resultados de corto plazo figuran como algunas de sus orientaciones técnicas que se repiten frecuentemente.

³² Mariana Heredia, OP. Cit. PP. 317.

Los técnicos de la economía se limitan a aplicar una universal racionalidad económica – manejan su propio bisturí; así la pasión del antisubversivo regala al tecnócrata su autoimagen escéptica.

Su pertinente tendencia a no evaporarse es el blanco del instinto reaccionario: “reestructurar” economía y sociedad para aproximarlas al espejo de la “eficiencia” neoclásica, postulada, como vigencia pasada y como proyecto para el futuro lo cual presupone una tarea no menos intransigente y prolongada que las fuerzas armadas entrevén para erradicar e implantar “la autoridad” en todos los niveles de la sociedad³³.

Otro aspecto de singular relevancia acerca de la forma operativa en que funciona el tecnócrata lo constituyen las alianzas que establece con empresarios, la clase política en el poder y con las fuerzas armadas.

La corporativización de la política significa que sólo estoy en la defensa de mis intereses propios y no estoy siquiera en la necesidad de formular proyectos nacionales a partir de lo que pueda ser el interés de un grupo, una clase. ¡Así todo el mundo intenta llevarse su tajada!³⁴

En contraposición a ello, los tecnócratas mantienen una severa distancia con los sectores sociales populares, los cuales se encuentran completamente excluidos del aparato logístico, no figuran como interlocutores, simplemente aparecen en los indicadores de programas de sociales, recibiendo apoyos económicos provocados por los desajustes del sistema económico³⁵.

Así los tecnócratas liberales son en sentido gramsciano los intelectuales de esas fracciones burguesas o más aún, el “partido” de esas fracciones en el interior del aparato de un Estado carente de toda arena representativa. Esta dominación no puede legitimarse ante las clases y sectores excluidos, talón de Aquiles de un Estado basado en dicha exclusión³⁶.

³³ Guillermo O’Donnell, Op. Cit. pp. 104.

³⁴ Véase al respecto Enzo Falleo, “Necesitamos una nueva ética de comportamiento”, en, Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano CLACSO - La Jornada, número 20 año 2. México, 28 de mayo de 2009.

³⁵ “El juego de la política argentina fue siempre uno de negociación entre caudillos con enormes poderes locales, lo cual hacía que todo el sistema de compromisos políticos fuera de tomar y dar, pero en donde las representaciones sociales reales no tenían mucha validez”. Ibid. pp. 4.

³⁶ Ibid. pp. 118.

En este sentido los tecnócratas aliados del régimen militar encontrarán mayores posibilidades de aplicar sus modelos económicos en las siguientes décadas.

4.3. Contexto político del gobierno de Raúl Alfonsín 1983 - 1989.

Dada la enorme vastedad de acontecimientos y situaciones que se produjeron durante el gobierno constitucionalista de Alfonsín destacaremos sólo aquellos que nos permitan establecer un puente con los temas de nuestra investigación.

El hecho de que Alfonsín se destacara como firme defensor de los derechos humanos tras los crímenes civiles cometidos por la junta militar de 1976 – 1983, lo convirtió en fuerte candidato para las elecciones de octubre del mismo año. El margen del triunfo fue el siguiente, la UCR obtuvo 51.8% y el partido justicialista, peronista, el 40.2%. Se menciona que más de 14 millones de argentinos fueron a las urnas, un número excepcional de acuerdo con cualquier criterio³⁷.

Con el voto de la mayoría izquierdista de las clases medias urbanas y de los trabajadores peronistas que repudiaban a las burocracias sindicales corruptas y la derecha peronistas³⁸, se forjó todo un margen de esperanzas y de ideales principalmente por este grupo de la población, que se había comprometido ampliamente por la lucha de la democracia.

Múltiples eran las demandas de la población que exigían respuesta de la presidencia, castigo a los militares por los crímenes cometidos durante la dictadura militar, resolver las grandes inequidades sociales como producto de los constantes desequilibrios económicos causados por la ineficiente administración de la economía por los militares, que por cierto provocaron, altos índices inflacionarios, además de menguar el desarrollo económico e industrial del país.

³⁷ James D., Cockcroft, *Op. Cit.* pp. 678.

³⁸ Véase al respecto Guillermo Almeyra. "Argentina y la espiral de Vico", en *La Jornada*, 10 de mayo del 2009.

En materia de derechos humanos se consiguieron grandes avances³⁹ debido a la exigencia de numerosos grupos sociales, entre los que destacan la labor de las Madres de la Plaza de Mayo, así como la del premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, de llevar a juicio en tribunales civiles a los responsables de las juntas militares por los crímenes cometidos durante la guerra sucia.

En el gobierno de Alfonsín se dictaron las siguientes sentencias⁴⁰: Massera y Videla fueron condenados a cadena perpetua. El ex presidente Eduardo Viola y los miembros de la junta, el almirante Armando Lambrusghini y el general brigadier de la fuerza aérea Orlando Agosti, recibieron sentencias menos severas. El ex jefe de la policía, Ramón Camps, fue convicto de tortura y encarcelado⁴¹.

Esto causó una reacción de las fuerzas armadas, que respondieron con sucesivos intentos de golpe de estado, demostrando que no se encontraban recluidas en los cuarteles militares, sino que aún tenían una fuerte presencia en la vida política del país.

Teniendo esta situación de por medio Alfonsín aprobó la ley de punto final a cualquier enjuiciamiento adicional de los cientos de torturadores y asesinos, los cuales eran reconocidos por sus víctimas en las calles de la ciudad.

Luego varios oficiales recelosos, cercanos a los que estuvieron implicados en la guerra sucia, lanzaron un golpe de Semana Santa, en abril de 1987, que estuvo a punto de tener éxito. Antes de que el presidente Alfonsín o los partidos políticos pudieran decidir sobre la respuesta, casi un millón de argentinos acudieron a la Plaza de Mayo cantando, ¡Democracia sí, dictadura

³⁹ La política de derechos humanos que literalmente construyó Alfonsín es considerado una de sus principales aportes en la historia de Argentina que tuvo como objetivo "resolver" el encono de importantes sectores de la sociedad surgido a raíz de la impunidad practicada por las filas castrenses durante la etapa del Proceso en que se forjó la Dictadura Militar.

⁴⁰ En 1989 al final de la presidencia de Raúl Alfonsín, había siete altos jefes militares condenados a prisión – algunos de ellos, a perpetua-, 27 procesados, tres condenados por su actividad en la guerra de Malvinas, y 92 procesos y 342 sanciones disciplinarias como resultado de los tres levantamientos militares encabezados por Rico y Seineldín. Véase al respecto, el prólogo de Juan Carlos Portantiero, en: Raúl Alfonsín, *Memoria Política transición a la democracia y derechos humanos*, FCE, Argentina, 2004.

⁴¹ Más tarde Menem perdonó a estos criminales en nombre de la "reconciliación nacional".

no! y ¡No Hay que negociar con los asesinos! Alfonsín apareció en el balcón de la Casa Rosada para asegurar a la multitud que “no habría negociaciones”. El golpe perdió fuerza y aliento, más no antes de que el presidente rompiera su promesa y negociara con los comandantes militares.

Al parecer, a cambio de su ayuda, el presidente Alfonsín amnistió a todos menos a 50 oficiales acusados de violaciones a los derechos humanos, rechazando las acusaciones contra aquellos que simplemente “hubieran cumplido órdenes”. Al día siguiente un jefe de estado mayor recién nombrado pidió concesiones adicionales para calmar los temores de los militares. No tardaron en ocurrir la explosión de bombas en 15 oficinas del Partido Radical y el asesinato de un izquierdista en Buenos Aires, según un patrón reminiscente de la “guerra sucia”⁴².

Los políticos atemorizados del Congreso aprobaron en junio de 1987 la ley de “obediencia debida”, que eximía a los oficiales de teniente coronel para abajo de ser juzgados por violaciones de derechos humanos. De hecho, esto eximía de futuros juicios a todo el cuerpo de oficiales en activo, ya que habían tenido rangos menores durante la guerra sucia. Un electorado indignado le dio al partido de Alfonsín un marcado rechazo en las elecciones de septiembre de 1987.

Este y otros problemas se vinculaban directamente con el legado que las fuerzas armadas habían dejado en el país. La gravedad del deterioro político, económico y social, pudo hacer creer que las Fuerzas Armadas podían ser fácilmente combatibles y la situación real demostró exactamente lo contrario.

Respecto a la situación económica se forjaron muchas expectativas en torno a la administración de Alfonsín, entre las que destacan la reducción del 20% al presupuesto militar, además de aumentar los salarios reales y desde luego bajar los altos índices inflacionarios. Pocas fueron las metas cumplidas al respecto, debido al gran deterioro de la estructura económico que se complicó aún más por la aplicación de programas económicos impuestos por el FMI.

⁴² Cf. al respecto James Cockcroft. Op. Cit. pp. 649.

En términos generales Alfonsín continuó con las viejas prácticas políticas del liberalismo económico, consistentes en reducir los gastos sociales y favorecer las exportaciones agrícolas de los grandes grupos terratenientes, representados entre otros por la Sociedad Rural Argentina, SRA, con el entendido de cumplir con las obligaciones contraídas por concepto de deuda externa con el FMI.

En suma, el proceso de transición a la democracia que inició el gobierno civil de Alfonsín atravesó por serias confrontaciones tanto con las fuerzas armadas como con grupos políticos y económicos que aún tenían una fuerte presencia en las directrices de la Nación.

En seguida analizaremos con mayor detalle algunas de las condiciones a las que se enfrentó el gobierno de Alfonsín, así como las tareas pendientes que lo obligaron a dejar el poder cinco meses antes al candidato por el justicialismo, Menem.

4.3.1. Políticas de ajuste económico: el Plan Austral.

Las políticas de ajuste, aplicadas bajo varios nombres en diferentes países⁴³ se convirtieron en su tiempo, en el gran homogeneizador de América Latina. Reconociendo las diferencias de su metodología y del contexto en el cual se las implementó, cabe sin embargo un denominador común: eran y son políticas que sólo administran la crisis con mayor o menor coherencia, rigidez, inteligencia o éxito. Administración de la crisis y, de ninguna manera, una política de desarrollo y de cambios estructurales para ajustar la economía de nuestros países a las exigencias del futuro y mucho menos, a las expectativas -tantas veces aplazadas- de las grandes mayorías populares.

Las políticas de ajuste están caracterizadas por el cortoplacismo, inducidas por presiones y ambiciones de acreedores extranjeros orientadas por tácticas inmediatistas.

A continuación presentamos algunas referencias acerca del contexto económico y político en que se aplicó el Plan Austral en Argentina, así como los alcances y límites del programa, no sin antes mencionar las graves

⁴³ Plan Austral en Argentina, Plan Cruzado en Brasil, entre otros.

dificultades en que operó, producto tanto de las condiciones internas del país, como de las condiciones de rigidez que debía de cumplir como mandato de los organismos internacionales.

Veamos al respecto: los graves desequilibrios económicos causados por la dictadura militar se convirtieron en una herencia por demás lacerante para el conjunto de actores de la sociedad argentina. El país se hallaba en plena recesión, con una desocupación creciente, una inflación de más de 400% una deuda externa de casi 45.000 millones de dólares (casi 70% del PBI) y sin reservas internacionales⁴⁴.

El gobierno de Alfonsín se vio obligado a plantear una serie de programas económicos con la intención de corregir ciertas variables macroeconómicas que pudieran revertir las fluctuaciones de la economía.

En dichos programas como veremos, se pretendió estabilizar la economía y a partir de ahí se planteaban perspectivas de crecimiento. Se menciona que en algunos casos los ministros de economía no atinaron a plantear las estrategias correctas del problema y que muy por el contrario contribuyeron a profundizar las contradicciones económicas, políticas y sociales, obligándolos a abandonar el cargo ministerial asignado.

Este fue el caso de Bernardo Grinspun, sustituido posteriormente por Juan Vital Sourrouille (artífice del Plan Austral), que a su vez, fue reemplazado en el último período de gobierno por Juan Carlos Pugliese y luego por Jesús Rodríguez, que tampoco atinaron a paliar la gravedad de la crisis⁴⁵.

Se considera que existió por un lado poco tacto económico y político de parte de estos ministros para plantear las estrategias económicas adecuadas que contribuyeran a aminorar las tensiones sociales debido a las serias dificultades con que recibieron al país y además, se atrevieron a plantear esquemas de estabilización económica, sin conocer fehacientemente el escenario y los actores sociales a quien iban dirigidas dichas propuestas.

⁴⁴ Consúltese al respecto Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880 - 2000)*, EDICIONES MACCHI - 2ª edición, Buenos Aires - Argentina, 2003 Capítulo 8. Retorno a la democracia y neoliberalismo (1983 - 1999). pp. 905.

⁴⁵ Ibid. pp. 883, 905, 910.

A saber, la parte empresarial del nuevo poder económico nacional, (los grandes grupos económicos, con vinculaciones con el sector financiero, el sector agro exportador, también ligado a aquellos *holdings*, y las empresas extranjeras) que al igual que la banca acreedora, no tuvieron las actitudes esperadas respecto a la democracia naciente ya que cada una operó exclusivamente en función de sus intereses concretos e inmediatos. Así, la banca presionó por el pronto y mayor pago posible de los servicios de la deuda; las empresas ajustaron sus precios en función de la inflación esperada; los tenedores de divisas intentaron proteger su capital depositándolo en plazas más seguras; los países centrales continuaron protegiendo y subsidiando sus producciones locales y los sindicatos presionaron por un ajuste de los salarios para defender su poder adquisitivo frente a la inflación. De esa manera, los precios comenzaron a acelerarse por lo que comenzó a pensarse en un plan de ajuste mucho más severo y llevado a cabo por un nuevo equipo económico⁴⁶.

Como puede observarse la enorme inestabilidad económica en la que se encontraba el país continuó aconteciendo no sólo por el carácter “inadecuado” de los programas económicos que se aplicaron sino por la misma gravedad en la que se encontraba la estructura económica de producción, tanto a nivel interno como en el plano externo.

Hacia mediados de la década del '80 y en particular durante el mes de junio el ministro Sourrouille responsable de los asuntos económicos de la Argentina puso en práctica el Plan Austral.

Los objetivos fundamentales del Plan Austral consistían en alcanzar la estabilidad de precios, estimulando la inversión privada y las exportaciones agrícolas con las que se pretendía financiar el pago de la deuda externa.

Este plan “heterodoxo”⁴⁷ implicó un ajuste fuerte, aún mayor que lo solicitado por el FMI, con el objetivo explícito de evitar el peligro de una

⁴⁶ Ibid. pp. 909.

⁴⁷ Las políticas heterodoxas permitirán la obtención de buenos resultados en materia de inflación, de remonetización, de expansión de la producción, pero estos resultados no serán duraderos. La teoría heterodoxa (también denominada “neoestructuralista” por sus autores) reconocía que la inflación era el resultado de conflictos distributivos y deducía que cada clase y fracción de clase usufructuaba de una renta variable, que aumentaba como consecuencia de los reajustes y era después sistemáticamente minada por los aumentos de precios, esto es por el reajuste de la renta de las otras fracciones de clase. En un momento dado, salarios, ganancias, intereses, arrendos e impuestos tenían un determinado valor real que dependía, dada la

hiperinflación. Las medidas implementadas fueron las siguientes: cambio del signo monetario, introduciendo el austral, cuya unidad equivalía a 1.000 pesos; congelamiento de precios al 12 de junio, de las tarifas públicas (luego de haberlas ajustado fuertemente) y los salarios; reducción de las tasas de interés reguladas (de 28 y 30% para depósitos y préstamos al 4 y 6% respectivamente); devaluación del 15% y congelamiento posterior del tipo de cambio fijándolo en 0.80 centavos por dólar, compensada con un incremento de los impuestos a las exportaciones, e implementación de una política monetaria y fiscal estricta, que comprendía una reducción significativa del déficit, del 11% del PBI en junio al 4% hacia fin de año. Esa pauta debía ser alcanzada por un recorte en los gastos, una mayor recaudación y un financiamiento por medio de nuevos créditos externos⁴⁸.

Los logros alcanzados por este plan económico de ajuste, fueron por supuesto, limitados y de corta duración⁴⁹. Al concluir el primer año de haberse aplicado, el Plan Austral, alcanzó lo siguiente: se corrigió en cierta forma el fantasma de la hiperinflación, sin embargo la estabilización del dólar no se pudo mantener por mucho tiempo, además, las inversiones esperadas fueron una ilusión, ya que los empresarios no tuvieron el menor aliciente por incrementar su escala productiva, demostrando que las políticas de ajuste no sólo eran agresivas en el corto plazo sino que además tampoco se crearon las condiciones para la expansión a largo plazo.

A más de un año de vigencia, el Plan Austral debería haber conseguido, por un lado, desplazar la demanda de inversiones, aumentado la capacidad

inflación, del tiempo transcurrido desde el último reajuste. En otro momento --digamos un semestre más tarde-- el valor real de los salarios, ganancias, intereses, arriendos e impuestos correspondientes a la medida de sus valores mensuales. La teoría neo estructuralista fue desarrollada por los profesores jóvenes de Brasil, en 1984 e inspiró el Plan Austral aplicado en Argentina al año siguiente. El experimento argentino fue seguido con gran interés en Brasil, no sólo por los que propusieron el "precio de shock heterodoxo" sino también por las demás corrientes del pensamiento económico. Cf. al respecto Paul Singer, "Lo crucial del Plan Cruzado. Primer balance de la experiencia brasileña", en, Nueva Sociedad, No. 88, Caracas Venezuela, marzo - abril, de 1987.

⁴⁸ Ibid. pp. 911.

⁴⁹ Si bien la implementación de las políticas de ajuste en América Latina tenían por objetivo la estabilización de las economías tras haber sido golpeadas por una crisis larga y profunda, su implementación arrojó resultados diferentes a los esperados, debido a la naturaleza de los mismos programas económicos.

productiva de la economía y debió haber generado benéficos efectos multiplicadores y, por otro lado, haber hecho más soportable la situación de la clase obrera. Nada de ello ocurrió: la burguesía nacional no invirtió en el país y los asalariados vieron reducir su poder de compra durante la aplicación de dicho plan.

Respecto al “efectos de arrastre” esperado por los países del centro, tampoco se alcanzó, pues se pretendió que al mantener tasas de interés elevadas se conseguiría controlar la inflación y la estabilidad cambiaria con el dólar; ese objetivo no se consiguió y en su caso obligó a que los empresarios incrementaran los precios de sus productos, lo cual repercutió en la pérdida del poder adquisitivo de la población (12%).

Todo este precario equilibrio económico que se consiguió a partir de julio de 1985 se rompió imprevistamente cuando se conoció el índice de precios del mes de julio de 1986, que acusó un incremento de 6.8%, la corrida hacia el dólar fue inmediata y se crearon nuevamente expectativas inflacionarias que amenazaron con evaporar el éxito inicial⁵⁰.

A nivel estrictamente económico, las causas del fracaso de las políticas heterodoxas en la lucha contra la inflación se debe en definitiva a dos tipos de causas. Aparte de los límites que conlleva la política de control/bloqueo de los precios, los problemas fundamentales no se trataron y ni siquiera se plantearon.

El bloqueo, si bien tuvo, como hemos visto, efectos antinflacionistas, ejerció también efectos inflacionistas.

Primer efecto inflacionista: tiene que ver con las dificultades relacionadas con la estructura de precios relativos, dificultades que han sido subestimadas. Se ha supuesto erróneamente que el problema de los conflictos distributivos y de sus efectos inflacionistas se reducía en lo esencial a la falta de coordinación entre los diversos sectores y grupos sociales. Pero persistía el problema de la estructura de los precios relativos.

⁵⁰ Cf. al respecto, Carlos A., Barrera. “Del Plan estructural al shock estructural. Ajuste y desajuste en Argentina”, en *Nueva Sociedad*, No. 88, Caracas – Venezuela, marzo – abril de 1987. pp. 135.

Por una parte, la aceleración de la inflación, anterior a la puesta en práctica de políticas heterodoxas, había suscitado con gran frecuencia *distorsiones importantes* de esta estructura de precios relativos y, en estas condiciones, las políticas de bloqueo de precios iban a ratificar/consolidar estas distorsiones.

Por otra parte, el bloqueo *nunca fue general*. Además, teóricamente se preveía que sólo debía afectar a un determinado número de precios administrados clave. Por tanto, las distorsiones de la estructura de los precios relativos iban a agravarse. Éstas tenían que hacerse en favor de un determinado número de precios: los de los productos alimentarios y de los servicios privados. En cambio, otros precios iban a sufrir un deterioro relativo: algunos precios del sector industrial privado, pero sobre todo dos tipos de precios clave, por una parte, las tarifas públicas y los precios de las empresas públicas y, por otra parte, las tasas de cambio, debido a políticas de sobrevaluación de las monedas nacionales, en particular de Argentina.

En suma, este agravamiento de la distorsión de la estructura de los precios relativos iba a suscitar importantes presiones inflacionistas en la medida en que ejercía un efecto de reactivación sobre los conflictos distributivos, y en que el retraso adquirido significaba que tarde o temprano habría que aumentar los precios de las empresas y de los servicios públicos y proceder a devaluaciones⁵¹.

En ese sentido la política de ajuste, concebida sólo para compensar pequeñas brechas, condujo inevitablemente a la sociedad argentina a conflictos sociales y políticos muy peligrosos que hicieron tambalear la precaria democracia que aspiraba a consolidarse en todos sus campos.

Tras estos resultados de por medio se apostó a la implementación de un nuevo plan económico.

⁵¹ Véase al respecto Pierre Salama. Jacques Valier. *La economía gangrenada. Ensayos sobre la hiperinflación*, Siglo XXI editores, México 1992.

4.3.2. Límites y contrariedades del Plan Austral.

La vulnerabilidad por la que atravesaba la economía argentina, durante este período, continuó presentándose en los años inmediatos, debido a la magnitud estructural de los fenómenos económicos causados durante la Dictadura Militar, que no obstante ser atendidos por los ministros de economía, su resultado no difirió debido a que la estrategia económica implementadas por Alfonsín no sufrió ninguna inflexión y muy por el contrario preparó las condiciones para dar cabida a la legitimación de las reformas económicas neoliberales durante los gobiernos constitucionalistas recién implementados.

Veamos al respecto:

Las tensiones inflacionarias arreciaron, mientras las “anclas” que la contenían comenzaban a desprenderse; los salarios se ajustaban en virtud de negociaciones de los sindicalistas con los empresarios, las tarifas públicas y el tipo de cambio estaban indexados y los precios se encontraban “flexibilizados”.

El contexto económico daba claras señales de una fuerte puja distributiva, que tenía como centro las transferencias del Estado. Al no existir una negociación colectiva que organizara de antemano el presupuesto, los diversos sectores se encontraban en una relación bilateral con el gobierno, en la que utilizaban su capacidad de presión para pedir transferencias o concesiones impositivas en forma independiente, lo cual incrementaba el gasto público global y las distorsiones macroeconómicas medidas en términos de impuesto inflacionario.

Ante esta situación el gobierno presentó en noviembre de 1986, un “Directorio de Empresas Públicas” que nucleaba a todas las empresas del Estado. El objetivo de ese holding se orientaba a reorganizar y racionalizar las compañías con criterios de eficiencia propios del sector privado, planteándose inclusive la posibilidad de su privatización total o parcial.

Es decir, la administración del gobierno de Alfonsín mostraba las tendencias a favor del liberalismo económico. La racionalización de los recursos implicaba por supuesto el adelgazamiento de las empresas estatales bajo el argumento de altos costos y poca competitividad con el capital privado nacional e internacional.

La situación económica comenzó así a dar signos de un mayor deterioro influían en ello la puja sindical por mayores salarios y contra la racionalización del sector público; la presión de la banca privada internacional por el pago total de los servicios de la deuda (aunque los organismos financieros internacionales, como el FMI y el Banco Mundial se mostraban algo más flexibles); la lentitud en la ejecución de las privatizaciones de las empresas del Estado; y las dificultades para controlar los contratos del Estado con diversas empresas que conformaban con la llamada “patria contratista” y tenían gran incidencia económica. Así en julio el acuerdo con el FMI, que estipulaba una corrección de los precios relativos a través de los aumentos de tarifas públicas y del tipo de cambio empujó a los precios rápidamente al alza, mientras que los acuerdos entre los empresarios y sindicalistas alimentaban la inflación, que alcanzaban otra vez tasas del 15% mensual.

A pesar de estas dificultades, el gobierno intentó profundizar las reformas estructurales ya programadas: propuso al Parlamento un conjunto de medidas entre las cuáles se incluían una nueva ley de coparticipación federal, la desregulación de públicos y de la actividad petrolera, la venta del 40% de la empresa Aerolíneas Argentinas, la reforma del régimen de promoción industrial y la reducción de la protección arancelaria y para arancelaria de determinados sectores económicos.

Aunque en algunos casos tuvieron aprobación parlamentaria, estas propuestas sufrieron, en general, fuerte oposición, tanto por parte del peronismo como de los *lobbies* afectados. En consecuencia, el margen de acción del gobierno se fue acotando, las medidas se demoraban y simultáneamente, las herramientas de política económica en manos del equipo se iban limitando. El Ministerio del trabajo logró la aprobación de un paquete de leyes laborales y la convocatoria para Convenciones Colectivas de Trabajo para comienzos de 1988 quedando, entonces, la fijación de los salarios privados fuera del manejo gubernamental. También se debieron desregular totalmente las tasas de interés y se creó un tipo de cambio libre para las transacciones de capital.

Bajo este cúmulo de contradicciones económicas que afectaba cada vez más a un conjunto de actores económicos y sectores de la producción se planteó el Plan Primavera como la última tentativa por parte del gobierno para

controlar las variables macroeconómicas, cada vez más inestables, causando un mayor encono de la población hacia el gobierno.

4.3.3. La emergencia del Plan Primavera.

A mediados de 1988, la economía argentina se encontraba en una situación crítica, en la que se combinaban la recesión, la inflación (440% acumulados del semestre), la caída salarial (33% desde 1984) y la desocupación (6.5% de la PEA) además de un 8.9% de subocupación, mientras que la deuda interna alcanzaba los 46 mil millones de dólares. El retroceso salarial generó un conjunto de huelgas en distintos sectores y un paro general de los trabajadores de servicios públicos terminó con un importante desorden en la Plaza de Mayo y actos de vandalismo en los alrededores⁵².

Curiosamente, en tanto la situación económica y política interna se deterioraba, el sector externo mostraba signos de mejoría: una sequía en el Hemisferio Norte elevaba los precios internacionales de algunos productos agrícolas. Ante esta compleja situación, se presentó una nueva versión de plan de shock. El llamado “Plan Primavera” de agosto de 1988, que contaba con el apoyo de diversas entidades empresarias, como la Unión Industrial Argentina, la Confederación General Industrial, pero dadas las medidas implementadas se granjearía la operación de otras entidades de no menor peso, como la Sociedad Rural Argentina.

La estabilidad de precios se basaba esta vez en un acuerdo desindexado con las empresas líderes refrendando por las cámaras patronales más importantes, y no en un congelamiento. El gobierno debió resignar a cambio tres puntos en la tasa del impuesto al valor agregado (del 18 al 15%), lo cual era contradictorio en un plan cuyo objetivo era la elevación de los ingresos fiscales. Por eso se incrementaron como compensación las tarifas públicas en un 30%.

Dado que el Congreso había aprobado a finales de 1987 una ley en la que restablecía las negociaciones paritarias libres, los salarios no podían ser

⁵² Cf. al respecto Mario Rapoport y colaboradores, OP. Cit. pp. 922.

fijados unilateralmente por el gobierno. Se esperaba que los acuerdos entre sindicatos y cámaras empresarias respetaran las pautas de corrección de precios planteadas entre el gobierno y los empresarios. También en esta ocasión el tipo de cambio y las tarifas públicas fueron corregidos en sentido ascendente antes del anuncio del plan.

El efecto antiinflacionario del programa se prolongó esta vez por un período mucho más corto (de agosto de 1988 a febrero de 1989), aunque la inflación mensual bajó del 25% al comienzo del plan a 6.8% en diciembre. A su vez, tanto las tarifas públicas como el tipo de cambio tendieron a retrasarse, acentuando los efectos negativos sobre el desequilibrio fiscal y el del sector externo. Las tasas de interés resultaban altas en términos reales, debido a la restrictiva política monetaria y al empuje ascendente por parte de los rendimientos de los títulos públicos que intentaba colocar al gobierno. La cantidad y variedad de documentos de deuda pública emitidos, en general a plazos cada vez más breves y con todo tipos de indexación, fue *in crescendo*, dando lugar a un fenómeno conocido como “el festival de bonos”, entre los cuales se contaban los Bonor, Bonin, Barra, Bagon, Tidol, Denor, Vavais y Tcd⁵³.

Las cuentas fiscales también fueron saliendo de su cauce, ya que se generalizó un masivo incumplimiento fiscal ante la expectativa de un futuro “blanqueo impositivo”, luego del próximo cambio de gobierno. Asimismo, una parte de las leyes impositivas ingresadas al Parlamento para aumentar la recaudación no fueron aprobadas. Finalmente, las tendencias recesivas también presionaban a la baja recaudación impositiva, al reducir la base imponible.

En el marco de la campaña electoral, creció la incertidumbre política y la debilidad del gobierno. La escasa capacidad del mismo para administrar los desequilibrios económicos y la presión de los grupos de poder económicos que buscaban consolidar posiciones futuras, trababan cualquier proyecto de reforma y quitaban al equipo económico la posibilidad de fijar incluso políticas de corto plazo.

⁵³ Ibid. pp. 923.

4.3.4. La hiperinflación: consecuencias económicas y políticas.

A comienzos de 1989 las expectativas inflacionarias crecieron; colaboraban para ello causas tanto económicas como políticas. El Banco Mundial que al principio había apoyado el programa económico, en vista de las dificultades y ante los nuevos aires que soplaban en la reciente asumida administración Bush en el gobierno norteamericano, suspendió los desembolsos prometidos. Para mayo de 1989 era previsible el triunfo peronista y se esperaba una política redistribucionista moderada, con discurso populista pero sin modificar el modelo económico en marcha. Sin embargo, para muchos esa perspectiva era preocupante, Eduardo Angeloz, el candidato oficialista, planteaba abiertamente la profundización de un modelo privatizador y liberalizante. Las expectativas de cambio en la política económica por parte del futuro gobierno y la impotencia de las autoridades económicas ante la cercanía de su partida incrementaron la incertidumbre. Los tenedores de depósitos en dólares comenzaron a acudir a los bancos en busca de sus fondos.

Durante los últimos días de enero, se produjo una corrida especulativa contra el austral (de la que no eran ajenos algunos grupos financieros) y el Banco central vendió 900 millones de dólares en quince días (entre agosto de 1988 y enero de 1989 las ventas públicas de la divisa norteamericana sumaron 1.738 millones), tratando de defender el valor de la moneda, en una estrategia altamente discutible.

En efecto, el éxito de tal política en un contexto de gran inestabilidad y volatilidad depende de la existencia de importantes reservas por parte del Banco Central ya que de lo contrario puede ocurrir que la demanda de divisas supere a su oferta y el intento de control derive en un agravamiento de las condiciones iniciales y deje simultáneamente al gobierno sin capacidad de intervención. El país ya reconocía numerosos antecedentes similares, entre los que merecen destacarse la crisis de 1890 y los fenómenos ocurridos en el mercado cambiario durante 1930, que produjeron finalmente la adopción del régimen del control de cambios. Como en aquellas experiencias, el intento del gobierno por preservar el valor del austral concluyó en un fracaso. A estas dificultades en el sector externo se sumaron los vencimientos de la deuda del Tesoro, lo que complicaba el manejo monetario.

En consecuencia, el 27 de mayo asumió como ministro de Economía Jesús Rodríguez, quien reintrodujo un régimen de control de cambios y una regla *crawling peg* (ajuste del tipo de cambio por la inflación pasada). Las nuevas medidas sumadas al anuncio por parte del presidente electo de la nominación de su futuro ministro de economía (Miguel Roig, gerente de Bunge y Born, un tradicional grupo empresario), a la negociación de la renuncia de Alfonsín y el consecuente recambio anticipado de autoridades, y a la restricción de los retiros en efectivo de las cuentas bancarias, lograron controlar temporariamente la evolución del dólar. Sin embargo los precios prosiguieron su acelerada marcha ascendente, a tasas cada vez mayores. El 8 de julio, Alfonsín entregó anticipadamente la banda presidencial a Carlos Menem.

El traspaso del poder se concretaba en el marco de un recrudecimiento hiperinflacionario. Los precios subieron en julio un 197%, los salarios, entre 110% y 160%, y las tarifas de gas, electricidad y teléfonos (que habían quedado rezagadas frente a los otros precios), un 700%. Medio salario obrero se debía destinar al pago de servicios. Aunque en agosto la inflación descendió, la transferencia de recursos se había concretado: la participación de los asalariados en el ingreso cayó al 20% (del 43% en 1974 y el 27% en 1988). Las consecuencias de la hiperinflación fueron graves: la monetización de la economía cayó a valores ínfimos (el 3,7% del PIB en el primer trimestre de 1989) y el 1.7% en el segundo. La deuda pública interna creció en forma exponencial (a una tasa del 60% mensual promedio entre febrero y junio) y los ingresos de la Tesorería General de la Nación se redujeron violentamente en términos reales⁵⁴.

4.3.5. Balance preliminar del gobierno de Raúl Alfonsín

Es indudable que uno de los aspectos positivos del gobierno de Alfonsín fue que abrió el camino a la democracia. La situación que debió enfrentar el mandatario para hacer viable este proyecto fue sumamente ríspida ya que entre

⁵⁴ Ibid pp. 926.

los actores sociales existía una gran contrariedad producto de los efectos causados por la dictadura militar. Por lo tanto uno de los propósitos de este gobierno consistió en intentar dar respuesta a las heridas sociales causada por las fuerzas armadas.

De ahí que el interés por parte del gobierno en aclarar los crímenes cometidos por los miembros de las fuerzas armadas durante la dictadura militar sirviera como “puente” hacia una sociedad lastimada, golpeada políticamente. En ese sentido, llevar las arbitrariedades cometidas por la junta militar para ser revisada por los tribunales federales en materia de derechos humanos constituyó un importante acierto del gobierno de Alfonsín⁵⁵.

A saber, las condiciones políticas, sociales y de carácter económico a las que se enfrentó Raúl Alfonsín, sobre todo en la primera parte del periodo presidencial, fueron sumamente tensas⁵⁶ (como ya tuvimos oportunidad de revisar en los apartados anteriores). Para destrabar este proceso, el mandatario se ocupó de establecer una serie de acuerdos con determinados actores sociales, entre los más destacados figuraron los acuerdos con la cúpula militar, definiéndose las acciones que deberían ser sancionadas respecto de aquellas que no debían siquiera tocarse. Dichas iniciativas fueron objeto de fuertes decisiones políticas, en el entendido de que las fuerzas armadas aunque en menor medida continuaron teniendo presencia en la estructura interna del país.

Por lo tanto uno de los objetivos del gobierno de Alfonsín en materia estatal fue despolitizar la burocracia militar, cambio sin el cual era imposible recuperar la estabilidad democrática real y durable. El juicio a las juntas, fue un hito más allá de los inconsistentes argumentos oficiales empleados para su legitimación pública conocidos entonces como “teoría de los demonios” que equiparaba a los militares sometidos a la Justicia con los grupos armados civiles reprimidos mediante medios ajenos a las leyes en vigor, revelando que los mentores intelectuales del gobierno carecían de una cabal comprensión de

⁵⁵ Como hemos podido analizar el mandatario mantuvo esta iniciativa sólo en la primera parte de su gobierno debido las presiones y chantajes de la cúpula militar. Hacia la mitad del periodo presidencial algunas de estas iniciativas fueron derogadas.

⁵⁶ Se considera incluso que la agudización de estos desequilibrios económicos, políticos y sociales tienen como base el contexto internacional sumamente compulsivo de la década de los ochenta y que además las condiciones adversas heredadas de la dictadura militar convergieron durante este periodo.

la naturaleza de las instituciones estatales. Las presiones castrenses que impusieron los retrocesos en los castigos contribuyeron a diluir el valor simbólico de lo que en la conciencia pública se había incorporado como el emblema del renacido Estado de derecho⁵⁷.

Por otra parte el corte histórico que implicó el retorno a la democracia en 1983 no fue acompañado con cambios fundamentales en la esfera económica; es decir el gobierno radical continuó con la aplicación de la misma política económica que el ministro de la dictadura militar, Martínez de Hoz, ya había introducido, y es sobre todo con el gobierno de Menem que esta política de carácter profundamente liberal se consolidará con enormes creces.

A saber, la estructura económica, base de las clases dominantes mantuvo la misma dinámica de reproducción. El gobierno de Alfonsín, prácticamente no tocó los intereses de los grandes grupos industriales, tampoco los de la oligarquía ganadera, ampliamente beneficiados por la política comercial favorable a la exportación de productos primarios y de la agroindustria, lo cual enfatizó la concentración y la centralización del capital de dichos grupos económicos, demostrando el proceso selectivo de ciertos sectores de la producción particular de la política económica neoliberal. En este sentido el gobierno de Argentina se sumó a la lógica imperante a escala mundial consistente en mantener altos márgenes de ganancia en determinados sectores productivos, dejando de lado una política económica de largo plazo que atendiera el conjunto de ramas de la producción.

Incluso se cuestiona ampliamente el “brusco viraje” del gobierno de Alfonsín a la mitad de su gestión, pues cedió tanto a las presiones del *establishment* económico internacional como a los militares a escala local, lo cual no lo salvó de tener que abandonar su cargo antes de terminar el mandato⁵⁸.

⁵⁷ Véase al respecto Ricardo Sidicaro, *Los tres peronismos Estado y poder económico 1946- 55/ 1973 -- 76/ 1989-- 99*, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires – Argentina, 2002. pp. 159.

⁵⁸ Consúltense al respecto Marta Vasallo, “Los silencios de la derecha” Argentina: elecciones y antipolítica. en *Le Monde Diplomatique/México*, número 10, junio del 2009.

La decisión del gobierno del presidente Alfonsín de tratar de establecer alianzas con los grandes grupos económicos consolidados durante la dictadura mostró la imposibilidad de las nuevas autoridades constitucionales de mantener un proyecto inicial de dotar al débil Estado de un mayor grado de autonomía con respecto a las presiones e intereses de dichos actores.

Con el ministro de Economía Juan Sourrouille se impuso un tipo de práctica estatal por la cual los poderes gubernamentales operaban como si fuesen actores de la sociedad civil y pactaban la estabilidad de precios con los grandes empresarios ofreciéndoles a cambio, o como recompensa, la posibilidad de (y la información para) obtener ganancias en la especulación financiera. Ese modo de acción, que significaba el reconocimiento de la inexistencia de capacidades estatales para contrarrestar las iniciativas privadas contrarias al interés general, fue un factor que se encontró en la base de la disolución del valor de la moneda, símbolo por excelencia del poder del Estado. Los aliados empresarios se desentendieron de la suerte del gobierno de Alfonsín a medida que éste perdía su reconocimiento en la sociedad descontenta por las consecuencias cotidianas del funcionamiento de la economía⁵⁹ y se debilitaba internacionalmente por la moratoria de hecho de los pagos internacionales⁶⁰.

En fin Alfonsín fue presentado como un mandatario en perpetuo diálogo⁶¹.

4.4. Contexto político social del primer gobierno de Carlos Menem 1989 – 1995.

El triunfo de Carlos Menem⁶² en las elecciones presidenciales realizadas en mayo de 1989, respecto al oficialista Eduardo Angeloz quien planteó

⁵⁹ Una de las razones que explican el proceder político del gobierno de Alfonsín bajo esta dinámica se inscribe en el hecho de que no contó con el apoyo suficiente de sectores sociales para revertir esta situación. Por ejemplo, la amplia vulnerabilidad de las condiciones económicas a las que se enfrentó la clase trabajadora respondió masivamente con nueve estallidos de huelga general durante este periodo presidencial. Incluso le asestaron tres golpes de estado, evidenciando la fragilidad de su gobierno.

⁶⁰ Cf. Ricardo Sidicaro, op. Cit. pp. 159.

⁶¹ Cf. al respecto Marta Vasallo, Op. Cit.

abiertamente la profundización de un modelo privatizador y liberalizante, le dio en cierta forma mayor respaldo político de los electores. Además la entrega prematura del gobierno en julio de ese año, debido a que la administración de Alfonsín fue incapaz de contener el descontento social provocado por la inestabilidad económica registrada fundamentalmente por los altos índices inflacionarios, que repercutían de manera directa tanto en el sector empresarial como en la población en general, significó en cierta forma la aprobación y respaldo de la sociedad argentina principalmente de los peronistas -aunque posteriormente fuera revertida esa posición.

En fin, Carlos Saúl Menem llega al poder con la promesa del rescate de lo nacional, la industrialización y el “salariazó”. Sin duda, factores clave con los que consiguió enganchar a su proyecto nacional a ciertos sectores de la sociedad que habían sido desplazados económicamente tras haberse implementado las primeras reformas económicas por el gobierno anterior.

La composición del electorado peronista que apoyó a Menem⁶³ no era la misma respecto al de los militantes que fundaron ese partido⁶⁴, representado

⁶² Carlos Menem *peronista de derecha* (Almeyra, mimeo, Op. Cit.), destaca de singular manera en la historia de Argentina como el mandatario que en su afán de posicionarse como el promotor del primer mundo, llegó a superar de gran manera a Margaret Thatcher y a Ronald Reagan, francos iniciadores del neoliberalismo. En su gobierno, que tuvo dos mandatos continuos, promovió el liberalismo económico a ultranza, así como el desmedido entreguismo de los activos de la nación al capital extranjero culminó con el vaciamiento de las arcas del país. Menem consolidó la práctica neoliberal y los efectos causaron una de las crisis económicas más devastadoras del país con enorme trascendencia en nuestro tiempo.

⁶³ Las serias modificaciones que planteó Menem en su administración en el ámbito económico y político provocaron enorme encono entre la población que lo llevó al poder; en ese sentido, el peronismo como organización partidaria atravesó por grandes rupturas y bajas continuas a lo largo de toda la década del gobierno de Menem.

⁶⁴ El análisis que presenta Ricardo Sidicaro en *Los tres peronismos Estudio y poder económico 1946 – 55/ 1973 – 76/ 1989 – 1999*, que ya hemos referido anteriormente, aborda el contexto histórico particular de cada una de las experiencias de los gobiernos peronistas, y en cada uno de éstos analiza la composición de sus filas que aunque fue modificándose permaneció con cierta lealtad hacia el general Perón, debido a las condiciones de vida, y también de carácter político y de organización que lograron las clases trabajadoras durante el primer gobierno. Cabe mencionar que los peronistas de viejo cuño añoraron durante mucho tiempo estos logros que permanecieron en la memoria colectiva y fueron una de las causas del regreso de Perón al país que lo llevó a su tercer mandato presidencial. La sustitución del cargo por su segunda esposa, la vicepresidente Isabel Martínez de Perón, debido a la muerte natural del general difiere profundamente del desempeño logrado por el mandatario sobre todo por la coparticipación que ella tuvo con las fuerzas armadas responsables de la dictadura militar.

en aquel momento por un fuerte sindicalismo que prácticamente ya no existía, otrora cohesionado y con grandes aspiraciones de movilidad social.

Menem obtuvo en un inicio, además, el respaldo de los empresarios nacionales siempre dispuestos a colaborar con el Estado en el entendido que el desarrollo del país podría alcanzarse a partir de su contribución y nada más. Incluso los acuerdos que éstos realizaron con la parte sindical se plantearon bajo una estrategia más agresiva y violenta, distinta a la “intermediación” llevada a cabo por el gobierno de Perón.

En ese sentido, las transformaciones sociales y políticas registradas desde mediados de la década de los 70 habían modificado las bases materiales y las referencias simbólicas de la identidad peronista⁶⁵.

Ahora en cambio, a finales de los 80 del siglo pasado, la organización de la clase trabajadora se podría pensar como una organización flexible en materia de respeto a las tradiciones y mucho más concentrado que los de la primera mitad del siglo XX en la obtención de los cargos para los jefes y sus séquitos⁶⁶.

Una de las hipótesis que pueden explicar este carácter pragmático al que por supuesto nos encontramos expuestos el conjunto de la población y más en particular las organizaciones partidarias, representados en sus líderes, así como en los medios de comunicación, formadores de opinión, los académicos y ciertos grupos de intelectuales, conducidos a pensar en términos mercantiles de corto plazo y de resultados inmediatos. Se debió en buena medida a la embestida alcanzada por la derecha, que festejó el fenecimiento del derrumbe de la URSS y en cambio ofreció validez absoluta del régimen capitalista promovido por las potencias occidentales de los países del primer mundo⁶⁷.

En fin al comenzar la década menemista, los diferentes aspectos, políticos, sociales y económicos mencionados se combinaron con los efectos del acontecimiento mundial que cerró el siglo XX: la caída del régimen soviético. Desde la óptica pragmática y realista del peronismo histórico, la

⁶⁵ Cf. Ricardo Sidicaro, Op. Cit. pp. 145.

⁶⁶ Cf. Ricardo Sidicaro, Op. Cit. pp. 16.

⁶⁷ A nivel ideológico se multiplicaron sobremanera los intelectuales favorables a esta postura: Francis Fukuyama, escribió *El fin de la historia* en donde afirma la inexistencia de la lucha de clases en la actual base del desarrollo capitalista y así hay múltiples ejemplos.

nueva situación internacional podía ser interpretada como el fin de la división del mundo establecida en Yalta en 1945 y el comienzo de la dominación unipolar de EE.UU. Así desapareció el escenario de tensiones internacionales, el eje de las referencias fundadoras de la “tercera posición”, y el nuevo gobierno peronista debió definirse frente a lo que en su viejo lenguaje hubiese, seguramente, llamado la “paz imperial norteamericana”⁶⁸.

Esta situación fue ampliamente aprovechada por Menem desde un inicio pues prácticamente no existía quien lo confrontase, la oposición había quedado debilitada y en lo que toca a sus simpatizantes la crisis económica propició la sobrevivencia de sectores de la población anteriormente politizados, es decir, el país no tenía los sindicatos fuertes ni los tejidos laborales de las épocas de las administraciones justicialistas anteriores.

En este sentido, el imaginario histórico nacionalista y favorable a la mayor equidad social había perdido buena parte de su capacidad de provisión de sentido de la acción de quienes adherían al justicialismo. Una manifestación fácil de captar la situación de disolución de las referencias ideológicas peronistas la ofreció el hecho de que cuando Menem orientó su proyecto gubernamental hacia el liberalismo económico no recibió mayores críticas públicas provenientes de su movimiento⁶⁹.

Bajo esta situación, Menem presentó su gabinete presidencial integrado en su mayor parte por hombres de negocios y allegados suyos, como Eduardo Bauza, en el interior, y Julio Corzo, en Salud y Acción Social. También el economista de la Fundación Mediterránea, Domingo F. Cavallo, en Relaciones Exteriores; el juez que había participado en el juzgamiento de los miembros de las Juntas de la dictadura militar, León C. Arslanian, en Justicia; el sindicalista Jorge Triaca, en Trabajo; el dirigente midista (radical frondizista) Antonio F. Salonia, en Educación; el abogado Roberto Dromi, en Obras Públicas, y el directivo de la empresa transnacional argentina Bunge y Born, Miguel Angel Roig al frente del Ministerio de Economía⁷⁰, con lo cual dejó en claro el perfil de su proyecto económico al emitir como “mensaje político” un marcado

⁶⁸ Cf, Ricardo Sidicaro, Op. Cit. pp. 145.

⁶⁹ Ibid, pp. 145.

⁷⁰ Véase al respecto Mario Rapoport y colaboradores, OP. Cit. pp. 933.

distanciamiento respecto a la tradición peronista. Confirmando en este sentido, más que la continuidad del proyecto liberal, la consolidación del mismo, ya que propició mayor intervención de los actores socioeconómicos sobre las decisiones públicas.

Ahora bien, la estructura del gabinete presidencial integrado por tecnócratas, hombres de negocio, representantes de las Juntas militares, familiares y los allegados de Menem, demostraron quienes eran los colaboradores del presidente y para quien se debía gobernar. De tal manera que se ampliaba la distancia con las grandes mayorías de la población.

En este sentido se confirmaron las alianzas establecidas con los empresarios desde los gobiernos de la dictadura militar, así como durante el gobierno de Alfonsín. Los arreglos llevados a cabo con los “capitanes de la industria” vuelven a confirmarse de tal modo que no existe gran novedad durante el gobierno de Menem, salvo que se profundizaron las reformas económicas, la economía nacional, se dispuso a los antojos de la libre empresa, del libre mercado.

Bajo este contexto, la peculiaridad del gobierno de Menem consistió en ceder cada vez más las funciones del Estado al mercado convirtiéndose en mero gestor, administrador de algunos recursos (los que causaran por supuesto menor gasto y menor responsabilidad social). El carácter tecnócrata, pragmático, del gobierno y los funcionarios públicos, representaron el ejercicio de gobierno de la *nueva derecha*.

En el centro de la escena empresarial de 1989 sobresalió el protagonismo de algunos grandes grupos económicos de capital nacional, consolidados durante la dictadura y fortalecidos en la gestión alfonsinista, cuyas preocupaciones por incrementar sus beneficios y sus patrimonios los llevaba a buscar decisiones estatales puntuales, con indiferencia del color político de los gobernantes, y los hacía poco propensos a la elaboración de estrategias dirigidas al logro de consensos más amplios.

A saber, el interés fundamental de los empresarios residió en atender exclusivamente sus intereses y los de su grupo, los cuales coincidían por actividades derivadas de los bienes que producían, de los servicios que ofrecían o por su participación en los intercambios internacionales; de firmas o

de grupos económicos, que ocupaban posiciones monopólicas, inversiones ocasionales nacionales o extranjeras.

Cabe advertir, que si bien está práctica administrativa fue centralizada por el gobierno de Menem requirió por supuesto una serie de gestores que contribuyeron a darle soporte y funcionalidad a la dinámica del proyecto neoliberal. Pero además se logró reafirmar la lógica neoliberal a partir de instaurar ciertas formas despóticas de gobierno durante esta administración -el dispendio de gastos superfluos, la frivolidad desplegada por la familia presidencial y sobre todo las prácticas de corrupción- mediante las cuales se pretendió establecer el control de la población a partir de establecer las diferencias en las formas de vida de los aristócratas en el poder y de las clases populares cada vez más apartadas de la participación política.

Respecto a los asuntos de corrupción es importante considerar los múltiples espacios en los que se incurrió⁷¹ tanto de la administración pública, como en la distribución de cargos públicos y partidas presupuestarias, pero sobre todo por la complicidad entre funcionarios públicos y empresarios nacionales y extranjeros para acordar la venta de empresas estatales⁷².

Analizar las implicaciones de las prácticas corruptas de los funcionarios públicos de la administración de Menem, tiene como propósito en nuestra investigación denunciar que tanto las estructuras de poder como los funcionarios son enteramente responsables de la desviación de recursos del erario público hacia las cuentas personales, y que por esa falta deberían de ser sancionados jurídicamente. Cabe insistir que su proceder trasciende el ámbito institucional⁷³, ya que se convirtió en factor agravante de la crisis económica, política y social del país.

⁷¹ En la obra de Mario Rapoport y colaboradores se da seguimiento a algunas de las prácticas corruptas por los funcionarios menemistas, consúltese OP. Cit. pp. 934..

⁷² Debido a la importancia que merece el asunto de la privatización de empresas estatales será tratado con mayor detalle en los siguientes apartados.

⁷³ En diversos foros se ha discutido acerca de la crisis institucional como de la crisis de la democracia, han participado en la discusión tanto académicos como funcionarios públicos. Y en la mayor parte de los casos se ha abordado a la crisis de la democracia como un "tema externo" en el que incluso los funcionarios públicos afirman que no han tenido nada que ver con el desmoronamiento de las instituciones públicas. Al parecer les causó sorpresa, "perplejidad" y no saben qué paso, comienzan a enredarse y a lanzar nombres de los culpables de la debacle que por supuesto todos tienen responsabilidad excepto ellos mismos (esta es una situación

En términos institucionales la autoridad presidencial incurrió en un enorme agravante cuando en la campaña presidencial prometió a sus electores un proyecto económico incluyente y posteriormente se desentendió de esta postura.

A saber, Menem, comenzó por desconocer el mandato popular ya que durante la campaña electoral defendió la plataforma tradicional del peronismo, es decir, en materia económico – social, sostuvo básicamente el modelo estatal intervencionista. Poco antes de asumir el gobierno, en cambio, el candidato triunfante invitó a un equipo de hombres pertenecientes a una empresa trasnacional –con plantas industriales radicadas en el país- a dirigir la política económica del gobierno. Después de una fallida participación de dos representantes de la empresa como ministros de Economía y mediando el breve interregno de una persona de la confianza del presidente, se designó para el cargo a comienzos de 1991, a Domingo Cavallo. A partir de marzo de ese año, con la sanción de la ley de convertibilidad, el gobierno adhirió estrictamente a la conocida cartilla libre empresista del FMI⁷⁴.

Esta decisión del presidente significó un apartamiento del mandato que le fue conferido por la ciudadanía. Se ha tratado de legitimar el giro de 180 grados respecto del modelo económico sostenido originariamente con el argumento de que ha sido convalidado merced al triunfo del partido Justicialista en las elecciones posteriores⁷⁵.

Esta justificación no parece suficiente: 1) porque el partido Justicialista constituye sólo la primera minoría representativa del cuerpo electoral argentino; 2) porque se trataba de un cambio total del modelo económico histórico del partido, con lo cual se favorecían los intereses empresarios por sobre los intereses de los trabajadores; 3) porque se trataba de enajenar empresas de primera magnitud, constitutivas del patrimonio nacional.

común en los países de América Latina, y se ajusta para el caso de Argentina, Brasil y México, entre muchos otros).

⁷⁴ Cf. al respecto Rodolfo Bledel, "Notas en torno de la política económica oficial", en *Realidad económica*, número 127, edita IADE, Buenos Aires-Argentina, octubre - noviembre de 1994.

⁷⁵ Se trata de las elecciones intermedias realizadas entre agosto y octubre de 1991 en las que el partido justicialista obtuvo el triunfo, dejando a los candidatos de la UCR en segundo lugar. La lectura de este triunfo se atribuye a los efectos positivos que recién causaba la convertibilidad monetaria aplicada en abril de ese año.

En resumidas cuentas el reclamo hacia el presidente era que “Una cosa son actos eleccionarios para designar parlamentarios o gobernadores de provincias (a los que se ha pretendido dar el valor convalidante antedicho) y otra es proponer la disposición de bienes públicos valiosos, que pueden asimilarse por su naturaleza y valor reproductivo, a espacios del propio territorio nacional”⁷⁶.

Otro aspecto que causó diferencias fundamentales de la población en su conjunto respecto a la administración de Menem, fue la promulgación que éste realizó en favor de las Fuerzas Armadas.

El hecho de que Menem otorgara a las Fuerzas Armadas ciertas *concesiones* al exonerarlas de toda responsabilidad en los abusos cometidos a la población civil durante la dictadura militar y en la guerra de las Malvinas⁷⁷, provocó un fuerte “enojo” entre la población y desde luego menguó el respeto y la confianza que se tenía a su gobierno.

Por supuesto estas enmiendas coadyuvaron a que el proyecto económico neoliberal se aplicara sin reserva alguna ya que la *alianza* que logró establecer el gobierno de Menem con el ejército resultó fundamental pues así consiguió darle continuidad al proyecto económico en curso, en tanto pudo contar con el respaldo de las fuerzas armadas ante los disturbios sociales difíciles de controlar; es decir se estableció como *acuerdo tácito* la defensa de las fuerzas armadas a cambio del respaldo irrestricto al gobierno contra cualquier disturbio social que se le saliera de las manos.

En efecto, bastaron sólo algunos años para que el presidente presentara la estructura programática de su gobierno integrada por un conjunto de alianzas, mecanismos, estrategias y sobre todo reformas económicas que habrían de implementarse durante su mandato.

⁷⁶ Cf. al respecto Rodolfo Bledel. Op. Cit. pp.42.

⁷⁷ En 1991 Menem dictó las leyes de perdón y olvido favorables para el conjunto de los oficiales de las fuerzas armadas.

4.4.1. La práctica política en el gobierno de Carlos Menem.

Las prácticas políticas de cabildeo durante el gobierno de Menem se convirtieron en una estrategia fundamental para impulsar programas y reformas económicas. En particular el mandatario se ocupó junto con sus legisladores de promover ante el Congreso de manera particular la Reforma a la Constitución Nacional de 1853.

Esta reforma incluía acortar el período de funciones de los Senadores y sobre todo planteaba la posibilidad de la reelección presidencial, argumentando que en un período era imposible atender el conjunto de reformas del proyecto económico en curso.

El respaldo de la sociedad a esta iniciativa tuvo lugar en las elecciones de 1993 pues la mayoría del electorado votó a favor de los peronistas (que obtuvieron el 42.3% de los votos respecto al 30% de la UCR), con lo cual continuaron los encuentros entre los legisladores. A fines de 1993 se realizaron intensas gestiones entre Alfonsín líder en ese entonces de la UCR y Carlos Menem que estaba convencido en conseguir los acuerdos necesarios para alcanzar su propósito. El 13 de diciembre se ratificó por medio del Pacto de Olivos⁷⁸ las aspiraciones oficialistas al segundo mandato presidencial.

El 10 de abril de 1994 se efectuó la elección de convencionales para reformar la Constitución Nacional. El justicialismo se impuso una vez más frente al radicalismo debilitado.

Finalmente el 14 de mayo de 1995 la fórmula Menem -- Ruckaut ganó las elecciones presidenciales al haber obtenido el 50% de los sufragios mientras que la alianza del FREPASO (frente del país solidario) con la UCR representada por José Octavio – Carlos “Chacho” Alvarez registró el 30% de

⁷⁸ Roberto Regalado, en *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*. ediciones Ocean Sur, Australia, 2006., refiere al respecto “La reelección presidencial argentina de 1993 fue posible gracias al Pacto de Olivos, suscrito ese mismo año entre Menem y el líder opositor, Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica Radical (UCR). El Pacto de Olivos reflejó una de las tendencias características del período. En la mayoría de las naciones latinoamericanas estaba prohibida la reelección presidencial en periodos consecutivos. Algunas las prohibían incluso en periodos no consecutivos. No obstante, la reestructuración neoliberal exigía mayor continuidad en el ejercicio del poder ejecutivo, función que acaparaba crecientes facultades a expensas de la legislatura. Por este motivo, en un país tras otro, se fue estableciendo el derecho a la reelección consecutiva”.

los sufragios ⁷⁹. Con este triunfo Menem se convirtió por segunda ocasión consecutiva en presidente de la República Argentina.

Paradójicamente hacia estas fechas se hacia evidente el costo social del plan económico. No obstante Menem contaba con el apoyo de los empresarios que ratificaban que debía continuar con su mandato.

4.4.2. El programa de reformas económicas.

El hecho de que Menem incorporará al frente del Ministerio de Economía a los gerentes de la Compañía trasnacional Bunge y Born, Miguel Roig y Nestor Rapanelli, subsecuentemente en el cargo, proyectaba de alguna manera la perspectiva gerencial de su gobierno.

Es decir, el gobierno consideró que era viable incorporar la experiencia de los hombres de negocio del corporativo BB a los designios de la política económica de la Argentina, pues se comprendía de entrada que las relaciones económicas del país se podrían administrar como cualquier “actividad empresarial”, para el caso daba igual producir cosas que relaciones sociales de producción, en absoluto se distinguía que la administración y la responsabilidad de dirigir los destinos económicos del país iban más allá de lo cósico, pues se trataba de capacidades y necesidades específicas de la población en un contexto económico determinado. Por lo tanto se hacía a un lado esta “pequeña diferencia” y se procedió exactamente a aplicar los mismos mecanismos de administración de la empresa en términos de política económica en el país⁸⁰.

⁷⁹ Véase al respecto Mario Rapoport, Op. Cit. PP. 937.

⁸⁰ Por esta mala experiencia pasamos los mexicanos pues en el año 2000 ganó la Presidencia de la República Vicente Fox, ex gerente de Coca Cola. El mismo cuento fue planteado a nuestra sociedad, como uno de tantos ejemplos se recuerdan los famosos cinco minutos para resolver el conflicto de los zapatistas que demandaban su inclusión en la sociedad teniendo en cuenta los principios de dignidad, respeto a sus tradiciones y mejoras en sus condiciones de vida. Pero eso el mandatario no lo entendió nunca y la confusión la mantuvo a lo largo de su mandato. El conflicto zapatista nunca se resolvió, se optó por desgastar al movimiento. En fin, debido a los desagravios que causó Fox al país, aún nos preguntamos como es que este gerente pudo llegar al término de su mandato y todavía más cederle la silla presidencial a un funcionario público de bajo nivel como Felipe Calderón. La respuesta la encontramos a partir del respaldo que obtuvieron ambos de los grandes empresarios del país.

En su corto desempeño en el cargo ministerial⁸¹ los funcionarios provenientes del acuerdo con Bunge y Born⁸² contaron con la rápida sanción de las leyes para privatizar las empresas estatales, verdadero signo emblemático de la nueva etapa, y si bien la liberalización no se encaró inmediatamente en materia de controles de cambio de divisas y de precios, las bases jurídicas fueron establecidas para cumplir con todos los anuncios. Las leyes de Emergencia Económica y de Reforma del Estado de Emergencia Administrativa abrieron las expectativas de los grandes empresarios, conscientes de que los cambios del sector público supondrían una transformación de la estructura y dinámica de los actores socioeconómicos predominantes. Pero esos grandes proyectos de largo plazo no se acompañaron en lo inmediato de signos de mejoras de la situación económica imperante. Así, luego de aplicar durante seis meses medidas dictadas por necesidades coyunturales y sin un plan coherente, los funcionarios de la empresa monopolista BB dejaron el gabinete.

La fallida experiencia mostraba al gran empresariado local como incapaz de dirigir la economía nacional⁸³. Las expectativas de los menemistas puestas en esa alianza debieron frustrarse al constatar que los responsables de los grupos económicos eran simplemente “hombres de negocios” sin mayor interés por aprovechar las condiciones políticas excepcionales brindadas por un gobierno y un partido oficialista ideológicamente vacantes. En realidad las experiencias de los directivos y propietarios de grupos económicos nacionales, seguramente los había dotado de un *sentido práctico* que les revelaba la

⁸¹ Eduardo Luis Curia, un economista reconocido en las filas del peronismo, resumió las consecuencias de la experiencia del *holding* Bunge y Born en el gobierno y reflexionó sobre sus efectos políticos: “Finalmente, la propuesta de Bunge y Born fracasó y resurgió con violencia el flagelo inflacionario. Esta frustración cerró la oportunidad de que fuera la burguesía industrial nacional concentrada –los llamados capitanes de la industria- la que liderara la transformación económica. En verdad, ese sector –si así se puede hablar- nunca trasuntó una mínima homogeneidad tangible, por lo que la experiencia BB quedó presa de recelos y de errores. Adicionalmente el equipo económico de ese entonces nunca articuló buenas relaciones con la denominada “ala política de ese gobierno”. Cf. Ricardo Sidicaro, Op. Cit. pp. 185.

⁸² En realidad Nestor Rapanelli fue quien asumió el cargo público durante casi año y medio ya que Miguel Roig murió al poco tiempo de recibir dicho cargo en el ministerio público.

⁸³ La fallida experiencia de los ex ejecutivos del corporativo Bunge y Born, cerró la oportunidad de que fuera la burguesía industrial concentrada –capital industrial- la que liderará la transformación económica de la Argentina.

conveniencia de capturar decisiones gubernamentales puntuales, de colonizar circunstancialmente áreas estatales para hacer ganancias rápidas o lograr largas concesiones, pero siempre tratando de evitar los costos de los ineludibles desgastes de las responsabilidades de gobernar directamente. Es decir que los aparatos estatales eran sólo el asiento ilusorio del poder político⁸⁴.

En diciembre de 1990, Antonio E. González reemplazó a Nestor Rapanelli en el Ministerio de Economía y durante el año siguiente mantuvo y profundizó la orientación liberal. González se condujo en el cargo sin lograr de salir de los “ensayos y fracasos” y sin solucionar las cuestiones que precipitaron la caída de su predecesor. Condicionado por quienes pedían la efectiva realización de la liberalización económica anunciada y hostigada por los sindicatos por la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, la situación se dirigió al descontrol, pero el interregno de González se transformó en el escenario precario de la discusión de la futura estabilización de las variables macroeconómicas recurriendo a una tabla cambiaria de convertibilidad fija. Mientras tanto, el descrédito del gobierno había aumentado en la opinión del gran empresariado por no poder frenar la inflación y el alza del valor local del dólar, tópicos habituales para evaluar los desempeños de las autoridades⁸⁵.

4.4.3. La gestión de Domingo Cavallo.

En enero de 1991 González renunció al cargo del Ministerio de Economía y lo sustituyó Domingo Cavallo, tecnócrata de larga trayectoria. Este, desde la época de Martínez de Hoz, protagonizó las reformas económicas más comprometedoras en la historia económica de Argentina: la convertibilidad monetaria y dio impulso significativo a la privatización de empresas estatales hasta vaciar por completo las arcas del país. Promovió a su vez un amplio programa de flexibilización en las relaciones laborales. Además puso en práctica severas políticas económicas de ajuste económico dictadas por el FMI consistentes en congelar salarios a la población trabajadora en general y el

⁸⁴ Ibid. pp. 172.

⁸⁵ Ibid. pp. 173.

sistema de pensiones a los servidores públicos mientras que se dictaba al mismo tiempo la liberalización de precios de productos y de servicios de primera necesidad para la población, como el de la electricidad y alimentos básicos.

Los resultados de estas políticas fueron severos para la población trabajadora quien no tardó en manifestar su oposición a estas políticas. Una ola de protestas sociales acompañó al programa de reformas económicas que llevó a Menem a limitar el derecho de huelgas sobre todo entre los empleados del sector público. El resultado inmediato fue el despido de miles de trabajadores.

En términos generales, la política de convertibilidad implementada en abril de 1991, pretendió reducir los niveles de inflación de la economía que las políticas monetarias implementadas por los anteriores gobiernos no habían podido controlar. Sin embargo se recurrió como ancla monetaria al dólar estadounidense, es decir, se establecía de la noche a la mañana una paridad ficticia entre la economía argentina y la de EEUU, 1 peso argentino = 1 dólar norteamericano.

Los resultados en un inicio fueron positivos, el índice de inflación descendió sustancialmente⁸⁶, la población dio su voto de confianza a esta política monetaria e incluso se desplegó una euforia inusitada⁸⁷ tanto a nivel nacional como internacional pues muchos supusieron que los argentinos habían dado un salto al Primer mundo al contar con una moneda equivalente a la de EE.UU.

Sin embargo, la política de convertibilidad rebasaba este nivel de simpleza como las autoridades financieras del país la presentaban, y en contraposición este aspecto aparential, fetichista, cósmico, que de suyo sostenía

⁸⁶ La inflación del índice de precios mayoristas cayó de un 37.2% mensual en febrero de 1991 a menos de 1% mensual en los años siguientes, para volverse incluso negativa en algún momento. De todos modos, la desaceleración de la inflación resultó mucho más lenta de lo previsto, ya que se suponía una detención inmediata del crecimiento de los precios e, incluso, las autoridades especulaban con una deflación inicial del 20%, que como vimos no ocurrió. *Cf*, Mario Rapoport, *OP. Cit.* pp. 979.

⁸⁷ Durante la primera etapa de la convertibilidad monetaria que en realidad duró casi diez años se elevó de manera ficticia el poder de cambio de la moneda argentina, esta euforia también se conoció como la época del "dème dos". Las consecuencias de esta ilusión la pagarían años más tarde sobre todo los sectores sociales de la clase media argentina

a la política de convertibilidad no tardaría en mostrar las contradicciones en el plano interno de la economía⁸⁸.

Es decir detrás de sus aspectos técnicos y de su falta de teorías sofisticadas, la convertibilidad era un problema eminentemente político en el cual se resumía la renuncia estatal en el plano de regulación de la moneda y que, como ocurrió con toda relación de fuerzas inevitablemente implicó ceder potestades a otros sectores⁸⁹.

Veamos a continuación algunos de estos efectos.

A saber, “la convertibilidad de un peso argentino por un dólar estadounidense, en virtud de la ley 23.928 del 27 de marzo de 1991, significó condicionar el funcionamiento de la economía nacional a la estructura monetaria de los Estados Unidos, a las directivas de los órganos internacionales de crédito y a la política trilateral de las empresas transnacionales. La medida legislativa con la cual el gobierno estableció la convertibilidad de la moneda argentina representó un acto de *auctoritas* que no se concilia con el liberalismo económico proclamado por el Ejecutivo, pero que tuvo, en la forma en que se lo vinculó con una moneda dura, el efecto de subordinar la economía nacional a las políticas emanadas de los centros económicos y financieros del mundo.

La dolarización de la economía tuvo serias repercusiones en la economía argentina. Sus primeros efectos fueron los siguientes: la existencia de un peso sobrevaluado, con el consiguiente encarecimiento de los productos de exportación, lo cual limitó las posibilidades de colocación de la producción del país en los mercados externos y la dependencia insoslayable del mercado interno de las fluctuaciones de las tasas de interés imperantes en el exterior. Por otra parte, la convertibilidad más la desregulación o descontrol estatal de la actividad productiva local, provocó en el mercado interno un incremento de los precios de los artículos básicos de consumo (se estima en algo más del 50% en el último trienio), lo cual quebró la ecuación precios salarios, en

⁸⁸ La política de convertibilidad expresada en un sistema de paridad de cambio anclado 1 a 1, se transformó en dato fijo y libre de las agendas de discusión, incluso los empresarios opuestos a esta política tampoco presentaron alternativas para modificarla.

⁸⁹ Véase al respecto Ricardo Sidicaro, Op. Cit. pp. 176.

perjuicio notorio para estos últimos, estancados en muchos casos desde la misma sanción de la ley de convertibilidad⁹⁰.

Quebró asimismo la industria nacional y por consecuencia aumentó drásticamente el nivel de desempleo en el país. Precisamente al desaparecer la industria como el principal motor del crecimiento económico, se produjo una caída en los niveles de empleo en los sectores primario y secundario en paralelo a un incremento en el sector terciario y en el de la construcción. Esto permite explicar el desplazamiento de la ocupación hacia sectores de baja productividad relativa y el empobrecimiento general de vastos sectores de la población.

4.4.3.1. La política de privatización

La política de privatización realizada durante la gestión de Cavallo se inscribe dentro de las políticas de reformas económicas que se aplicaron con mayor intensidad durante este período. El argumento que se presentó para acelerar la venta de los activos estatales consistió en “aprovechar” las bondades de la apertura económica y comercial promovida dentro del programa de reformas económicas del gobierno de Menem, la cual exigía un mayor nivel de competencia tanto en el plano interno como en el externo.

De hecho esta fue una de las causas mediante las cuales se justificó la política de privatización. Sin embargo, al término del proceso de privatización que enseguida veremos poco se encausó hacia este objetivo; es más existe una pregunta general de la población ¿dónde fueron a parar los recursos provenientes del proceso de privatización?

Por otra parte el Estado se declaró cada vez más imposibilitado de cumplir con esta renovación de capital debido a que tenía otras necesidades más apremiantes como el pago de los intereses de la deuda externa que tendían a acrecentarse cada vez más.

Bajo este contexto, la “mejor forma” de encarar las exigencias económicas del libre mercado consistió en permitir la entrada del capital

⁹⁰ Véase al respecto Rodolfo Bledel, Op. Cit. pp. 38.

extranjero en la compra de activos del Estado, mediante dicha política se reiteraba el adelgazamiento del Estado y en consecuencia se cedió en grado sumo a la participación del capital internacional en la economía, con lo cual se hizo explícita la extranjerización del poder económico en el país.

Durante el gobierno de Menem se promovió la transnacionalización de la economía y se otorgó amplia concesión al capital extranjero con lo cual incorporó a nuevos actores socioeconómicos⁹¹, representantes de filiales extranjeras, con lo cual se incrementó la capacidad de negociación con los débiles aparatos estatales de los argentinos.

Por lo tanto, la apertura económica significó un realineamiento de la composición del capital en la que las empresas extranjeras consolidaron su poderío respecto a las de capital nacional, anteponiendo los intereses de rentabilidad por encima de los objetivos de carácter nacional, el parámetro para definir la adquisición se sustentaba en la rentabilidad a nivel mundial.

La aceleración desmedida del proceso de privatización significó grandes concesiones al capital privado. Además los procesos turbios de complicidad entre los funcionarios públicos y los empresarios nacionales⁹² (principalmente) en la determinación de los procesos de licitación de empresas estatales dejaron fuera de juego a eventuales competidores menos propensos a actuar al margen de las leyes.

Así tenemos que a partir de 1991 el mapa empresarial local cambió drásticamente presentándose un desplazamiento de los capitales nacionales frente a la ampliación del mercado por grupos económicos extranjeros. En el mejor de los casos algunos empresarios nacionales pudieron articularse con el capital privado en condición de socios minoritarios.

⁹¹ Los actores transnacionales privados gozaban del aval de sus gobiernos y de sus embajadas interesadas en respaldar a sus empresas.

⁹² La combinación entre corrupción y neoliberalismo es un fenómeno estudiado en diferentes países que conocieron procesos de privatización. La oleada de desregulaciones es una puerta de entrada a la corrupción. La elección de los mayores bocados en la desestabilización invita a prácticas corruptas. *Cf.* Ricardo Sidicaro. *Op. Cit.* pp. 183.

4.4.3.2. Los sectores económicos privatizados

Antes de analizar los efectos causados a la economía de privatización, veamos a continuación algunas causas que justifican la existencia de empresas estatales:

En primer lugar, las empresas estatales constituyen un conjunto de activos que permite al gobierno realizar políticas de desarrollo económico social y cooperar en la planificación de la economía. Es de la esencia de las empresas públicas atender los mercados no sólo con un criterio lucrativo, sino también social, pues deben fomentar la creación o expansión de los mercados en zonas todavía no redituables desde el punto de vista económico privado.

Esto explica que en la concepción de una racional política económica se considere a las empresas públicas como órganos estratégicos para el ejercicio de políticas de desarrollo. Estas políticas suponen una concepción global e integradora de las distintas partes del cuerpo social, idea superior a la de crecimiento económico, que tiene un carácter más cuantitativo y parcial.

Por la razón apuntada, las empresas públicas representan órganos naturales de gobierno que si bien dependen primariamente del ejecutivo en los países de gran desarrollo económico están sometidos a los otros dos poderes del estado. En esas experiencias sus directorios son designados con acuerdo del legislativo, que a su vez tiene control sobre el funcionamiento de cada ente y de sus resultados de balance.

Estas empresas ejercen por lo común a la explotación de actividades de producción o de servicios, que se caracterizan como monopolios de hecho. Lo contrario –comentemos- entregarlas a empresas o intereses privados, representa tanto como conferir a éstos poder político de hecho, que sumado a las posiciones económicas que sustentan en el mercado, les otorga la posibilidad de presionar sobre las autoridades públicas en cuestiones políticas en general y sustraerse o debilitar a los órganos públicos encargados de la regulación de sus actividades.

Además, algunas de las empresas públicas, sobre todo las del sector energético, tienen la característica de ser órganos naturales de capitalización nacional. El caso de Yacimientos de Petróleos Fiscales, YPF es típico. Fue creado por el Estado argentino con un capital inicial de 8.6 millones de pesos

aportados por el Tesoro nacional. Gracias al esfuerzo de varias generaciones de argentinos, llegó a ser la empresa más importante de ese país y un puntal para realizar la independencia económica de la nación.

A saber, los fundamentos precedentes fueron omitidos en el país al haber emprendido el gobierno de Menem el proceso de privatización del sector público argentino, tanto en el orden industrial como en el de los servicios. En un período de algo más de un año, al 31 de diciembre de 1992, las empresas de teléfonos (ENTel), gas (Gas del Estado), electricidad (SEGBA) y aeronavegación (Aerolíneas Argentinas), fueron entregadas a diversos grupos económicos, a cambio de efectivo y títulos públicos. Además se realizaron las privatizaciones de áreas centrales y secundarias de YPF⁹³.

El proceso se caracterizó por el predominio estatal europeo: España (Iberia, Repsol, Gas Natural, telefónica), Francia (Eléctricité de France, Cable et Radio) e Italia (Stet, Italgas). Como balance preliminar se tiene que de 1992 a 1998 la inversión extranjera directa en Argentina arrojó la siguiente participación, EE.UU, intervino con 33%, España con 11.6%, Francia con 9.1% Chile con 8.7%⁹⁴.

En los países del “primer mundo” no se fulmina a las empresas públicas con el apotegma: “el Estado es un mal administrador”. Sus directores y actividades están sometidos a reglas precisas que garantizan su eficiente funcionamiento y las empresas quedan sujetas al control institucional de los poderes de gobierno.

Bancos acreedores como el Citicorp, Galicia e Hispanoamericano, Santander, han sido también beneficiarios de las privatizaciones argentinas, con lo cual se ha extendido la privatización de los servicios financieros al capital extranjero. Por intermedio de la banca privada se ha canalizado buena parte de lo producido por las ventas de las empresas públicas para liquidar deudas con el exterior. Este proceso culminó con el ingreso del país en el plan Brady.

Por otra parte, grandes consorcios económicos privados fueron constituidos para la adjudicación de importantes empresas nacionales. Entre

⁹³ Véase al respecto Rodolfo Bledel, Op. Cit. pp.40.

⁹⁴ Cf. Ricardo Sidicaro, Op. Cit. pp. 188.

otras firmas participantes en las respectivas operaciones pueden mencionarse: Pérez Companc, Techint, Sevel, Bunge y Born, Roggio, etcétera.

Además se desarrollaron procesos de privatizaciones de los ferrocarriles, subterráneos, petroquímicas, fábricas militares, entre otras muchas. Pero la baja más sensible ha sido la de YPF por un precio respecto del 70% de los bienes de la empresa de 5.113 millones de pesos, suma notoriamente inferior a sus valores reales.

La venta de las empresas del sector público ha constituido la causa principal de la inestabilidad económica imperante. Agotados estos recursos, queda abierto el interrogante sobre la suerte del proclamado plan económico, una vez vendidas las restantes empresas públicas (Comisión Nacional de Energía atómica, centrales nucleares, etc...), según los propósitos enunciados. La idea fija por el ajuste fiscal, que inspira la política de las privatizaciones, ha provocado el desajuste estructural de la economía nacional. Y esto sin que el objetivo tenido en cuenta muestre señales positivas.

4.5. Contexto político social del segundo gobierno de Menem 1995 – 1999.

Al igual que ocurrió en México con los gobiernos de Salinas y de Zedillo, la gestión de Menem en Argentina constituyó un ejemplo de cómo la reestructuración neoliberal desarticula el sistema político nacional y afecta incluso a los sectores de la burguesía encargados de aplicar recetas. La ofensiva lanzada por Menem en 1996 para imponer la flexibilización laboral y entregar los fondos de pensiones al capital especulativo, no sólo fue una traición al sindicalismo peronista que apoyó su elección, sino una ruptura del sistema de alianzas sociales erigido por Juan Domingo Perón entre 1946 y 1955⁹⁵.

⁹⁵ Roberto Regalado, Op. Cit. pp. 186.

Capítulo V

Condiciones contemporáneas de la nueva derecha en Brasil

5.1. El trasfondo económico de la Dictadura Militar 1964 – 1985¹

“As Forças Armadas, constituídas pela Marinha, pelo Exército e pela Aeronáutica, são instituições nacionais permanentes e regulares organizadas com base e regulares organizadas com base na hierarquia e disciplina, sob a autoridade suprema do Presidente da República, destinam-se á defesa da Pátria, á garantia dos poderes constitucionais e, por iniciativa de qualquer destes, da lei e da ordem”²

Múltiples son las orientaciones que subyacen en torno al análisis de la Dictadura Militar acontecida en Brasil durante el transcurso de casi veinte años³. Nuestra interpretación se habrá de enfocar en comprender las causas y efectos que ocasionó la política económica militar, circunscrita a las exigencias del proceso de acumulación de capital que en su caso favoreció a sectores importantes del gran capital nacional e internacional a costa de la reproducción de la clase trabajadora⁴.

El carácter excluyente del golpe militar se tradujo en la exclusión radical, de carácter económico y político, de los trabajadores y de amplios sectores de la clase media asalariada y de la pequeña burguesía⁵.

1 La dictadura militar fue encabezada por el mariscal Castelo Branco en abril de 1964 quien permaneció en el poder hasta 1967.

2 Artículo 142 de la Constitución Federal de Brasil. citado por Suzeley Kalil Mathias. “Direita volver!”, en Especial *Caros Amigos, A Direita Brasileira*, Número 26 dezembro 2005, São Paulo – Brasil.

3 Una de las interpretaciones más difundidas acerca de la dictadura militar en Brasil consiste en una verdadera apología debido al crecimiento económico que se registró sobre todo en los últimos años de la década de los sesenta y principios de los setenta y que tuvo como resultado el llamado “milagro económico”. En nuestra investigación revisaremos las condiciones materiales que pudieron sostener dicho crecimiento económico, así como los alcances de las políticas económicas aplicadas durante este régimen de gobierno.

4 Fidel Castro recientemente hizo una afirmación contundente respecto al contexto económico y político en que tuvo lugar el “milagro” brasileño y mencionó que el modelo de desarrollo se basó en la penetración del capital monopolista y en la explotación más despiadada de su población trabajadora.

5 Véase al respecto, Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, Op. Cit. pp.

A su vez nos interesa enfatizar que el golpe militar se fraguó con la influencia de EE.UU.⁶. Se ha documentado que durante la presidencia de Kennedy y de Johnson, tanto la CIA como el Pentágono y el Departamento de Estado coordinaron una campaña de desestabilización y preparación de una base civil militar para el golpe⁷. En ese sentido, el golpe fue planeado con meses de anticipación, el carácter colaboracionista del gobierno estadounidense no era en absoluto casual pues existía de por medio un interés político absoluto, que consistía en evitar por todos los medios posibles la propagación del ideario comunista que se había instalado en Cuba.

Bajo este precedente no se podían correr riesgos. Por lo tanto el gobierno de Washington colaboró de manera directa en el entrenamiento de militares brasileños en prácticas de contrainsurgencia⁸. Destaca la participación de Vernon Walters, agregado militar estadounidense, que era un mediador veterano de la CIA y que, más tarde, fue embajador del presidente Reagan ante las Naciones Unidas, coordinó los asuntos con los militares brasileños. Los que tramaron el golpe recibieron la seguridad de que los soldados de Estados Unidos intervendrían “si fuese necesario”.

De este modo el carácter represivo de la dictadura militar⁹ se fraguó desde el exterior como soporte fundamental de los gobiernos militares y se aplicó severamente en el país, a saber, “la represión política se dictó desde la

6 Reconocemos el carácter trascendente de la política intervencionista de EE.UU. en los asuntos internos del Brasil. Una de las investigaciones realizadas al respecto es la de Phyllis R. Parker, *Brasil y la intervención silenciosa*, FCE, México 1984. Sin embargo, no le daremos seguimiento a esta importante temática debido a la prioridad que nos exige el tema de nuestra investigación.

7 Véase al respecto, James D. Cockcroft, *América Latina y Estados Unidos. Historia Política país por país*, Siglo XXI editores, México 2001. Capítulo 20. Brasil! pp. 725.

8 Cabe reiterar que el adiestramiento militar del ejército brasileño se llevó a cabo por las filas castrenses de los alemanes, franceses y estadounidenses que como tuvimos oportunidad de analizar en el capítulo III, se remonta desde las primeras décadas del siglo XX. A su vez, es importante enfatizar, que como resultado de este proceso en los años '70 Brasil proporcionó apoyo logístico y financiero a los gobiernos militares de Bolivia, Uruguay, Chile, y Argentina y cooperaron en la detención de subversión de exiliados.

9 Si bien, consideramos que el carácter represivo de la dictadura militar fue brutal desde su inicio es importante mencionar que fue nuevamente a finales de 1968 cuando los militares en el poder vuelven a aplicar con mayores bríos el peso de la fuerza bruta al desconocer la Constitución y por consecuencia el régimen de derecho de la población. Desafortunadamente este aspecto no será desarrollado en nuestra investigación.

anulación del mandato de parlamentarios, la suspensión de derechos políticos, la disolución de los partidos políticos la persecución de las organizaciones y partidos de izquierda, la censura de la prensa, hasta el encarcelamiento y tortura del liderazgo popular, se yuxtapuso una represión social, como la destrucción de las organizaciones populares en general y en particular de las asociaciones obreras, campesinas, estudiantiles, la intervención de los sindicatos, la censura a las obras artísticas y culturales –de canciones, teatro, cine- y, sobre todo, se pasó a incrementar la represión económica a través de una ortodoxa política de estabilización monetaria, tal cual preconizaba el Fondo Monetario Internacional, organismo económico máximo del imperialismo, con el objeto de contener la inflación y crear las condiciones para un nuevo ciclo de expansión de la economía capitalista, en base a la contención de los salarios y de la restricción de créditos a la pequeña empresa”¹⁰.

De esta manera, en los primeros años del régimen militar se trató de “sanear” la política, la sociedad y sobre todo la economía brasileña, con la finalidad de hacerla más atractiva para los inversionistas, especialmente extranjeros¹¹.

Es así como, la dictadura militar en Brasil sometió a múltiples y diversos actores sociales a un mismo objetivo, el acrecentamiento de las relaciones de producción capitalistas, sostenidas bajo márgenes crecientes de explotación de la clase trabajadora.

Uno de nuestros propósitos consiste en analizar el trasfondo político de los “actores” involucrados en el golpe militar, tanto de los estrategas internos como de los “observadores” externos. Además es importante enfatizar que en este proyecto político – económico destacaron las alianzas establecidas entre los militares y los sectores económicos poderosos del gran capital nacional con el internacional, encausados en un claro objetivo político y, en consecuencia, económico.

¹⁰ Véase al respecto. Vania Bambirra y Theotonio dos Santos, “Brasil: Nacionalismo, populismo y dictadura 50 años de crisis social”, en: Pablo González Casanova (coordinador), *América Latina Historia de medio siglo. 1. América del Sur*, Siglo XXI editores, México 1977. pp. 157.

¹¹ *Ibid.*, pp. 156.

Dicha alianza establecida entre los grupos económicos durante la dictadura militar marcó definitivamente un corte histórico respecto a la estructura y la composición de las clases dominantes establecidas durante la vieja República y la dictadura militar. De tal modo que la dinámica de desarrollo que involucraba a la *derecha tradicional* representada fundamentalmente por la oligarquía terrateniente se enfocó principalmente al desarrollo nacional, la burguesía y su proyecto económico tuvieron ese margen de acotación, en cambio, los objetivos de la *nueva derecha*, representados en la recomposición del bloque burgués, producto de la ampliación de las relaciones capitalistas de producción, impulsaron de suyo una recomposición del capital nacional con el capital internacional y el capital financiero en particular, todos estos encausados en la proyección internacional, más que en el ámbito nacional. El carácter pragmático en los negocios en aras de la obtención de mayores márgenes de ganancia constituye hasta ahora una de las máximas exigencias de estos grupos económicos.

Esto no significó en absoluto que los intereses de la oligarquía terrateniente estuviera en riesgo¹², sino al contrario, se mantuvieron intactas sus bases de dominación, vale decir, por el hecho de que se les respetó el derecho de su propiedad monopólica de tierra¹³.

Desde esta perspectiva, la dictadura militar tuvo como base el liberalismo económico y para poner en práctica dicho proyecto, los militares en alianza con los sectores económicos poderosos tuvieron que quebrantar la estructura de organización de la clase trabajadora; es decir, las metas de crecimiento económico, justificaron en cierta forma la concentración del régimen militar con el objetivo de parar las reivindicaciones y las demandas de la sociedad a un nivel considerado por los gobernantes –especialmente por

12 Pues lo que cambió fundamentalmente fue la dinámica del desarrollo capitalista del Brasil, centrado en la industria e incluso la agricultura ampliaba las bases de la producción en serie a partir de la agroindustria, cuyo giro de producción se extendió hacia el mercado externo. James Cockcroft, menciona al respecto, "En el decenio de 1970 el desarrollo del combustible del alcohol derivado de la caña de azúcar fue lucrativo para los propietarios de ingenios". Op. Cit. pp. 729.

13 En su ensayo, Vania Bambirra y Theotonio dos Santos, "Brasil: Nacionalismo, populismo y dictadura 50 años de crisis social", refieren al respecto: "El estatuto de la tierra votado en seguida del golpe de 1964 y el catastro rural en 1964 por la dictadura buscan, sin embargo, modernizar el latifundio y obligarlo a asumir un carácter más productivo". Op. Cit. pp. 157.

los tecnócratas- como compatibles con la racionalidad económica y el desafío del desarrollo¹⁴.

Rizzo, de Oliveira, refiere al respecto: “O golpe de Estado Militar de 1964 foi o instrumento que permitiu aos setores econômicos mais claramente vinculados ao capital internacional e aos grandes interesses agrários afastar o “perigo de uma república sindicalista”, expressão que empregavam os militares ligados á Escola Superior de Guerra para caracterizar a tendência dominante do regime político institucional. Tendo perdido alguns de seus apoios entre as classes dominantes, combatido vigorosamente pela política norte-americana disposta a impedir uma “nova Cuba” na América Latina, pressionado pelos sindicatos a acelerar as “reformas de base” (reforma agrária, reforma bancária, reforma de educação, etc.), e ainda submetido aos efeitos de profundas divisões políticas das Forças Armadas, o governo do presidente João Goulart não resistiu ao golpe militar, que contou com o apoio logístico (tanto militar quanto político) dês Estados Unidos”¹⁵.

La política del equipo tecnocrático-militar de Castelo Branco va a atender fundamentalmente a los intereses del gran capital. Sin embargo, es necesario precisar que existía cierta confrontación de intereses entre los grupos que integraban a las Fuerzas Armadas, ya que, “Os governos militares foram marcados desde 1964 por um conflito entre, de um lado, a orientação política da Escola Superior de Guerra (abertura da economia ao capital estrangeiro, filiação política e ideológica com o Ocidente, alinhamento como os Estados Unidos quanto á política externa, manutenção do poder legislativo e dos partidos políticos tradicionais etc.), principal apoio da candidatura do general Castello Branco a presidência da República em 1964, e, de outro lado, as pressões dos setores militares “duros”, partidários da repressão sistemática dos movimentos sociais em nome do combate contra o comunismo e da adoção de uma política econômica nacionalista, em particular no setor das riquezas naturais (energia). Estas diferenças táticas apareceram imediatamente após o golpe de Estado, para o qual estas forças haviam

14 Véase al respecto, Lafer Celso, “Brasil: Tendencias y perspectivas” en, Guillermo Cabrera Infante, Jorge Edwards, et. al, *América Latina: Desventuras de la Democracia*. Editorial Joaquín Mortiz, México 1984.

15 Véase al respecto, Eliezer Rizzo, de Oliveira, “Conflictos militares e decisões políticas sob a presidência do general Geisel”. en. Rouquie Alain, *Os Partidos Militares no Brasil*, edição Record, Rio de Janeiro – Brasil, 1980.

estabelecido um acordo político precário (mas condicionaram decisivamente o desenrolar do processo político institucional do país). Do ponto de vista estratégico, havia entre estes grupos a visão de um projeto nacional referente á acumulação capitalista acelerada a á predominância dos interesses da grande burguesia monopolista (projeto Brasil Potencia)¹⁶.

Al respecto, Rizzo de Oliveira, refiere lo siguiente: “Estes traços gerais dos conflitos militares e da luta de classes compõem o quadro no interior do qual se definiram as posições políticas fundamentais dos militares brasileiros ao longo dos dois primeiros governos que se seguiram ao golpe de Estado”¹⁷.

En líneas generales, la política económica instrumentada por los militares se cifró en concentrar aún más el ingreso y sus fuentes de producción, por medio de medidas destinadas a bajar los salarios (la política llamada tapón) o de medidas orientadas a facilitar la absorción más violenta de las empresas menores por las grandes (crédito, tributación, etc.)¹⁸.

En el ámbito político, el mando militar actuó bajo el emblema, “revolución por la democracia” y entre otros aspectos prohibió la permanencia de viejos partidos políticos y creó otros nuevos bajo la fachada democrática, el ARENA, (Alianza para la Renovación Nacional), se reagrupa en el PDS partido político del gobierno y en el MDB, (Movimiento Democrático Brasileño), partido político de oposición creado desde las filas militares.

Cabe enfatizar que durante los 15 años siguientes a la dictadura militar 200 oficiales designaron al candidato de ARENA a la presidencia de la República.

En efecto, los cauces de la dictadura militar reclamaron la articulación del capital local con el internacional y esta situación sólo habría de involucrar a determinadas ramas de la producción principalmente las productoras de bienes durables. En consecuencia se produjo un efecto contradictorio para el conjunto de la población trabajadora, ya que ésta se mantuvo ajena al proceso

16 Ibid, pp. 120

17 Cf, al respecto, Eliezer Rizzo de Oliveira. OP. Cit. PP. 123.

18 Este argumento es desarrollado por Ruy Mauro Marini. *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI editores, México 1974. Y será fundamental en nuestra investigación para comprender las condiciones económicas y políticas que estructuran a la dictadura militar.

de consumo y en su lugar se favoreció a los sectores más pudientes de la actividad económica¹⁹.

El “proyecto económico” trazado por el régimen militar se estableció sobre una base material que reiteraba y profundizaba las desigualdades económicas y sociales entre los grupos económicos y políticos que concentraban y centralizaban la riqueza social y las amplias franjas de la población.

Es decir, la puesta en práctica de la política económica llevada a cabo por los militares particularmente a finales de la década de los sesenta y los primeros años de la década de los setenta se ocupó de quebrantar los logros alcanzados por la clase trabajadora en materia salarial y de orden sindical, lo cual significó adecuar las condiciones de explotación de la clase trabajadora a favor del gran capital nacional e internacional.

Como consecuencia de esta embestida, la clase trabajadora tuvo que responder ante el gran capital mediante diversas formas de organización para detener dicha ofensiva y al mismo tiempo reencauzar las estrategias de lucha para reconstituirse como sujeto político activo, y sólo fue su actuación constante la que pudo cambiar la lógica de subordinación que impusiera la dictadura militar en la sociedad brasileña.

Este proceso aglutinó a importantes sectores sociales que habían sido castigados por las reformas causadas por las políticas económicas aplicadas por los militares. Fue particularmente a inicios de la década de los ochenta cuando se canalizaron estas inconformidades sociales y se exigió la aplicación de prácticas constitucionales que garantizaran elecciones presidenciales decididas directamente por la población.

La representación amplia de partidos políticos durante la segunda mitad de la década de los setenta y principios de los ochenta, se forjó al calor de las contradicciones sociales y de la recuperación política que fue obteniendo la clase trabajadora, sobre todo de los sectores productivos modernos como fue el caso de los obreros metal metalmecánicos, concentrados en São Paulo y en las regiones periféricas, que contribuyeron al surgimiento de organizaciones

¹⁹ Ibid. pp.

políticas y partidarias incluyentes que ganaban cada vez mayor lugar en la escena política nacional.

5.1.1. Bases materiales de la Dictadura militar²⁰.

Una de las características de la sociedad brasileña consiste en que algunas de las transformaciones sociales más importantes han sido realizadas de arriba hacia abajo; es decir, las clases en el poder como vimos en el capítulo tres, han promovido ciertas transformaciones en la estructura social²¹, como por ejemplo el régimen de partidos políticos, con la condición de que dicho sistema no altere los privilegios de clase y de las castas sociales, incluidos desde luego los privilegios étnicos.

La ausencia de transformaciones sociales de abajo hacia arriba, es decir desde las clases trabajadoras, cuya síntesis debió de concentrar *procesos sociales revolucionarios*, prácticamente no han tenido lugar en Brasil en sentido estricto.

A saber, el hecho de que no se haya concretado un proyecto de transformación social que pudiera marcar un “corte histórico”, respecto a los privilegios de clase tan arraigados por la oligarquía terrateniente en el Brasil, significa que dichas contradicciones no sólo no se resolvieron sino que además, se habrían de agregar a éstas un conjunto de contradicciones contemporáneas derivadas de la aplicación de las reformas económicas aplicadas durante los gobiernos neoliberales.

Ante esta situación se enarbolan una serie de casos pendientes que se erigen como deudas históricas acumuladas de los grupos poderosos tanto en el ámbito económico como en lo político para con amplios sectores de la población que exigen respuesta a estas demandas sociales. La Reforma Agraria se alza en esta dirección, y bien se sabe que no se resuelve porque existen muchos intereses económicos de por medio.

Si bien, el gobierno nacionalista distribucionista de Getulio Vargas, avanzó sustancialmente en un proyecto nacionalista y de modernización, en el

20 En abril de 1964 la derecha civil y militar se instaló en el poder del Estado.

21 El carácter profundamente conservador de los señores de la tierra, así como de los grupos empresariales, encausados en la defensa irrestricta de sus intereses, sin ceder un ápice de sus privilegios a la clase trabajadora y a los grupos desclasados ha sido un elemento constante de la historia reciente del Brasil que por supuesto se mantiene hasta nuestros días.

cual se impulsó al sector industrial a partir de fomentar el desarrollo del mercado interno en el país, sustituyendo principalmente las importaciones de las ramas productoras de bienes intermedios.

Con lo que posibilitó la movilidad de amplias franjas de la población del sector agrario al urbano con las implicaciones que este proceso generó: el crecimiento de la clase trabajadora, de infraestructura y de condiciones de vida.

Sin embargo, a pesar de las transformaciones realizadas durante el mandato presidencial de Vargas, los cambios que se registraron acontecieron en el ámbito formal, razón que ha llevado a formular la hipótesis de que a lo largo de la historia contemporánea del Brasil se han construido sólo acuerdos entre los sectores sociales poderosos en lo económico, situación que ha convertido sobre todo a la oligarquía terrateniente y a la clase política que los representa en los Señores de la economía que determinan los destinos del país, mientras que amplios sectores sociales se han mantenido al margen de las decisiones, llevadas a cabo por estos grupos de la población²².

En esta perspectiva se circunscribe el acuerdo realizado entre los militares y algunos grupos civiles al momento de asestar el golpe militar en abril de 1964. Es decir, el golpe civil – militar fue un movimiento reaccionario contra la realización de las reformas sociales –dentro de las cuales destacaban la reforma agraria- que interesaban a amplios sectores de la sociedad brasileña y una acción contra la emergencia de una democracia política con una mayor y activa participación popular²³.

En este sentido se inscribe nuestro interés en analizar la función que cumplió la dictadura militar en Brasil circunscrita a nuestro parecer en el proyecto económico liberal en el que prevaleció la subordinación de la política a la economía. Bajo ese contexto la explicación de la dictadura militar habría de enfocarla como una respuesta a la crisis económica que afectó a la economía brasileña, entre 1962 y 1967, y a la consiguiente intensificación de la lucha de clases²⁴.

22 Guillermo Almeyra ratificaba esta idea en una entrevista con el autor de esta investigación del siguiente modo: en el Brasil la vida política no pasa por el choque sino por los acuerdos entre las clases dominantes.

23 Caio Navarro Toledo. "Ninguém assume que é reacionário", en, *Especial Caros Amigos, A Direita Brasileira*. Número 26 dezembro 2005, São Paulo – Brasil.

24 Marini. Op. Cit. pp. 191

En ese contexto, -como ya advertimos anteriormente- durante la dictadura militar, se establecieron una serie de alianzas entre la oligarquía terrateniente y los grupos económicos tanto nacionales como del exterior, lo cual condujo a una serie de transformaciones de carácter urbano e industrial, por ejemplo, se mejoraron los canales de interconexión entre las ciudades industriales más importantes del país, São Paulo, Rio de Janeiro, Recife, Brasilia, lo cual coadyuvó a una mejor integración entre el conjunto de los estados del Brasil, ya que anteriormente el carácter de atraso y de pobreza de algunos estados enfatizaba cierto separatismo entre las regiones más ricas y prosperas del Sur que reclamaban mayores recursos y partidas presupuestarias pues se consideraban superiores respecto a las ciudades del nordeste más empobrecidas. Se trataba de muchas regiones diferentes, dispersas entre si, que sólo estaban integradas formal y geográficamente. Este contexto del país “atrasado” se cambió definitivamente con la dictadura militar²⁵, pues unió regiones que antes eran distantes entre si.

En consecuencia se crearon importantes corredores industriales, se instalaron fábricas y plantas ensambladoras de empresas trasnacionales, como las automotrices de capital norteamericano principalmente, que demandaron amplios contingentes de obreros industriales, 30 millones de trabajadores industriales para ser específicos.

La dictadura militar facilitó la penetración de las empresas trasnacionales y como consecuencia se produjo la desnacionalización relativa de la economía brasileña. Entre las 20 empresas trasnacionales mayores que invirtieron en Brasil estaban las compañías norteamericanas Alcoa, Anderson Clayton, Atlantic Richfield, Ford, General Electric, General Motors, Johnson & Johnson, Union Carbide y U.S. Steel. Alemania también estaba representada por muchas empresas²⁶.

Es decir, la dictadura militar potenció las bases modernas del desarrollo capitalista industrial y en éste, emergía el sujeto proletario de las grandes industrias que se aventuró a transformar ciertas estructuras de la sociedad brasileña que hasta ese momento ningún actor se había atrevido a cuestionar abiertamente. La presencia de la clase trabajadora sólo pudo emerger como

25 Incluso a nivel económico Brasil ocupó el 8º lugar en términos de desarrollo a nivel mundial.

26 Cf, al respecto, James Cockcroft, Op. Cit. pp. 730.

tal, justo cuando derrotó las prácticas corporativistas que el régimen militar impuso como una forma de doblegar su organización. De ahí que a partir de la segunda mitad de la década de los setenta y sobre todo a principios de los ochenta se haya destacado el carácter combativo, potente e independiente de la clase trabajadora que logró además convocar a muchos otros sectores sociales, organizaciones religiosas, estudiantes, etc., a una misma causa, la recuperación de la justicia social.

Bajo estas determinaciones de por medio, no pretendemos afirmar que la dictadura militar haya tenido un carácter desarrollista, lejos de ello, nos interesa destacar el carácter funcional que tuvo ésta para con el carácter expansivo del capital industrial y financiero pues a partir de aplicar una serie de enmiendas institucionales y reformas laborales y sindicales se contribuyó a multiplicar los márgenes de ganancia del gran capital.

Paralela a esta situación la dictadura militar desembocó una fuerte organización sindical que tuvo enorme trascendencia en las siguientes décadas; es decir, se transformaron profundamente las relaciones entre las clases sociales.

Y en materia económica continuaron aplicándose los objetivos económicos trazados desde las filas del poder militar. En ese sentido, cuántas más exigencias económicas se planteaban los militares tanto más se profundizaba el sometimiento impuesto por el gran capital a la clase trabajadora; esta situación se manifestó sobre todo en el reajuste hecho por la dictadura militar en 1968.

Ante esta situación existió un serio repliegue de la clase trabajadora que por supuesto fue aprovechado por los empresarios para sujetar a los trabajadores a mayores márgenes de producción y menores salarios.

5.1.2. El carácter liberal de la política económica durante la dictadura militar

El control político del país por los militares se concretó no sólo en la ocupación de puestos de comando de la política económica sino además en las

alianzas establecidas con los adeptos del liberalismo económico y de la ortodoxia que en su mayoría eran antiguos participantes de la IPES²⁷.

En esta coyuntura la intervención de los militares en la política pasó de su rol de gendarmes y custodios del sistema al rol de transformadores del mismo²⁸.

En ese sentido, se definió la orientación del proyecto económico de los militares, favorable a ciertos grupos económicos y de la clase política civil y militar, mientras que el resto de la población no sólo se encontraba excluida de este programa económico – lo cual se había convertido en una constante a lo largo de la historia - sino que además se planteó que el crecimiento económico sólo podía alcanzarse a costa de quebrantar las condiciones de reproducción de la clase trabajadora.

Por tanto a partir de 1964 se lanzó una fuerte ofensiva contra la clase trabajadora que consistió en una agresiva política contra los derechos laborales y de organización sindical.

La modernización de los procesos productivos de la minería y de las ramas de la industria manufactureras productoras de bienes intermedios, impulsaron este proceso, los altos índices de productividad alcanzados²⁹ no se reflejaron en mejoras en la remuneración salarial; sino al contrario la productividad del trabajo fue la condición *sine qua non* para la ampliación de ganancias en medio de la recesión económica.

En efecto la contención salarial vino a funcionar como una auténtica técnica de confiscación, aumentando la participación de ganancia en el total de ingreso y promoviendo la erosión del salario real entre 1964 y 1967.

A saber, la mayor eficiencia de los procesos productivos desarrollados durante esta etapa fue resultado tanto de mejoras de tecnología como de la intensificación de los ritmos de trabajo. La gran diferencia respecto al volumen de producción que se obtuvo durante este período fue resultado del

27 Véase al respecto, Sonia Regina de Mendonça y Virginia Maria Fontes, *História do Brasil recente 1964 – 1992*. Editora Ática, São Paulo - Brasil, 1994.

28 Véase al respecto, Waldo Ansaldi y Verónica Giordano. Op. Cit. pp. 99.

29 El índice de productividad de las Usinas (siderurgia mineral) saltó de 48.5 toneladas por hombre en 1965 a 121.9 toneladas por hombre en 1968. Cf, al respecto, Sonia Regina de Mendonça y Virginia Maria Fontes. Op. Cit. pp. 27.

incremento de los márgenes de explotación a los que estuvo sujeta la clase trabajadora, quien sufrió mayores accidentes de trabajo además de empeorarse las condiciones de salud. Por otra parte dicha situación provocó una gran brecha entre los niveles de remuneración: los salarios medios crecieron más que los bajos y los más altos crecían más que los medios³⁰. Por lo tanto, amplios sectores de la clase trabajadora tuvieron que sujetarse a este proceso de superexplotación de trabajo, que incluía la política del “tapón salarial”.

La investigación presentada por Rizzo de Oliveira, es ilustrativa al respecto; “Ainda, as condições de vida dos trabalhadores urbanos e rurais, particularmente das camadas menos qualificadas, se agravaram. Cerca de 30% da população brasileira viviam em situação de miséria absoluta. Isto se traduzia, do ponto de vista da hierarquia militar, pela seguinte alternativa: manutenção da repressão (com os custos sociais e políticos decorrentes) ou mudança controlada do regime político”³¹.

Es decir, “lejos de un desarrollo que integre a capas crecientes de la población al consumo, sobre la base del aumento de la productividad del trabajo, lo que predomina es una economía dependiente como la de Brasil son las formas de la superexplotación del trabajo (agudizadas eso sí, por el incremento de la productividad), que no sólo excluyen a esas masas del consumo, sino también del empleo productivo creado por la acumulación de capital”³².

Adviértase que además de la reducción del salario, también se incrementó la extensión de la jornada de trabajo, se intensificó el trabajo familiar para compensar la caída salarial, y se acrecentó la entrada del trabajo femenino e infantil en los centros de trabajo para apoyar los ingresos familiares, incluso se impusieron elevadas tasas de rotación de mano de obra. Se produjo una fuerte dependencia del trabajador de las autoridades patronales, sindicales y asistencialistas.

No hubo ningún milagro. La verdad fue distinta: el sistema económico impuesto en Brasil por el gran capital nacional y extranjero agravó cada vez

30 Esta brecha salarial dificultó la unidad entre la clase trabajadora y afectó sobre todo a la población de menores salarios. *Ibid.*, pp. 27.

31 Cf. al respecto Eliezer Rizzo de Oliveira. *Op. Cit.* pp. 125.

32 Ruy Mauro Marini. *Op. Cit.* Prefacio a la quinta edición. Pp. XI.

más sus rasgos monstruosos, particularmente multiplicando el Ejército Industrial de Reserva, bajo la forma de desempleo abierto o disfrazado, y el divorcio entre la estructura productiva y las necesidades de consumo de las amplias masas, volcándose la primera hacia el mercado mundial³³.

En lo que respecta a la ofensiva lanzada por la derecha liberal representada por los militares en el poder y el gran capital nacional e internacional contra la estructura sindical de la clase trabajadora, realmente fue avasalladora y persistente y estuvo enfocada en lograr un objetivo fundamental: desestructurar la organización de los trabajadores, menguar su participación política y sobre todo desacreditar la importancia de la organización sindical.

En cuanto a la nueva política laboral, propiamente dicha, se buscaba después de expurgar a los líderes sindicales más combativos y a la intervención en los sindicatos más poderosos –apretar la camisa de fuerza legal para evitar posibles movilizaciones. Por un lado se extinguió en la práctica, el derecho de huelga. Por otro se reglamentó rígidamente los canales de acceso a los puestos de dirección dentro de los sindicatos oficiales. Además de eso se intentó estimular la sindicalización, buscando incorporar mayor número de trabajadores al “nuevo sindicalismo corporativizado”.

En suma, los grupos económicos requerían anular a como diera lugar todo esfuerzo de disidencia de los trabajadores, lo cual implicó “golpear” de manera directa la estructura sindical: se anularon los contratos colectivos de trabajo, además se puso en práctica una política de represión selectiva contra los líderes sindicales quienes fueron expulsados de sus centros de trabajo, lo que provocó que los trabajadores perdieron de inmediato la capacidad de organización, de protesta social y de oposición ante el régimen económico y militar³⁴.

33 Ibid. pp. XI.

34 El índice de sindicalización menguó sobremanera, no sólo en términos numéricos, aunque en éstos el retroceso por cierto fue importante pues desde 1965 hasta 1972 la tasa de sindicalización mencionada se redujo de 45% a 39%. Pero además las empresas y el gobierno, impulsaron una política de corporativización en los sindicatos que consistió en neutralizar las contradicciones laborales. Para ello la dictadura introdujo el “blanqueamiento” de los sindicatos convirtiéndolos en colaboracionistas con el régimen, por ejemplo, se procuró una política asistencialista de premiación. Se extendieron amplias prestaciones para los trabajadores, la obtención de créditos para adquirir casas, viajes, apoyo para obtener recursos importantes a los integrantes del gremio, con la condición del colaborar con la empresa.

Esta situación coadyuvó a la supresión del régimen de la estabilidad laboral, pues minó la capacidad de resistencia de los empleados, disminuyendo, su poder de presión, mediante el fantasma de la dimisión³⁵.

Bajo este contexto es imposible desconocer que la política laboral y salarial después del '64 sería responsable directa de las elevadas tasas de crecimiento de la economía brasileña a partir de 1968, lo cual representaría el precio social pagado por anticipado para el milagro económico brasileño que tuvo como base la erosión de los salarios reales y de la calidad de vida de los trabajadores.

A saber, la reactivación de la acumulación, en el marco trazado por el modelo subimperialista que se impuso en 1964, dependía enteramente de la reafirmación de la superexplotación como mecanismo básico.

5.1.3. Causas y contradicciones del milagro económico (1967 – 1974).

Múltiples factores convergieron en torno al milagro económico del Brasil. El enorme éxito que se obtuvo durante este “programa económico” habría que explicarlo en relación con diversos actores sociales, partiendo por supuesto, del carácter centralista que asumió el régimen militar. En ese sentido, los militares y la tecnocracia en el poder redoblaron los mecanismos de sujeción hacia el conjunto de la sociedad y en particular para con la clase trabajadora que mostraba amplias señales de subversión.

Los efectos de la política salarial y sobre todo las repercusiones contra las formas de organización de la clase trabajadora, a las que por cierto se fustigó insistentemente hasta lograr desquebrajarlas, constituyó la base central de dicho programa.

Ante la embestida renovada de las Fuerzas Armadas se gestó paradójicamente una amplia respuesta de la clase trabajadora a las condiciones de opresión social en que se encontraba sujeta, es decir, la clase trabajadora debió de crear estrategias ad – hoc, para cuando menos estar a la altura de las circunstancias impuestas por las clases dominantes.

35 Véase al respecto, Sonia Regina de Mendonça y Virginia Maria Fontes, OP. Cit. pp.

El surgimiento de grupos armados tanto en la ciudad como del campo fue resultado de la agudización de contradicciones sociales promovidas por los militares en el poder.

Se ha documentado que las primeras acciones armadas tuvieron lugar en Sao Paulo a fines de 1967³⁶. Además muchas de estas organizaciones tenían la profunda convicción de que sólo mediante las acciones armadas era posible conseguir ciertos cambios sociales, ya que las formas tradicionales de organización social habían llegado a su límite, por tanto el único cauce que consideraban viable para responder a las agresiones de los militares era la práctica de guerrilla³⁷.

En ese sentido, el carácter de la lucha de clases atravesó por un perfil militarista en el cual, las fuerzas armadas reiteraban la defensa irrestricta de los intereses del capital y del lado de la clase trabajadora se apostaba a las transformaciones sociales a partir de la iniciativa de guerrilla.

En ese sentido el concepto de guerra revolucionaria, tal como se planteó en el Brasil rebasó el de la guerra civil revolucionaria en el sentido de que presentaría dos elementos particulares: su carácter prolongado y su realización mediante el enfrentamiento de dos ejércitos, el del pueblo y el de la reacción. En las condiciones existentes del Brasil, ello implicó suponer: primero, que el divorcio creciente entre los intereses de las masas trabajadoras y los del capital repercutió directamente en la conciencia de las masas predisponiéndolas a la actuación revolucionaria; y segundo, que el régimen militar no sólo representó un hecho irreversible, sino que su política represiva fue en constante aumento³⁸.

La síntesis de esta confrontación política tendrá su culminación justamente cuando el gobierno militar radicaliza la naturaleza reaccionaria y conservadora del golpe de 1964 con el apoyo de significativos segmentos de la

36 Véase al respecto Ruy Mauro Marini, *Op. Cit.* pp. 167.

37 Incluso muchos militantes de la guerrilla manifestaban su oposición al discurso teórico. Su proceder obedeció a un carácter más pragmático enfocado a la transformación social a partir de enfrentar directamente a las instituciones y a los actores políticos que las representaban.

38 *Ibid.*, pp. 133.

sociedad burguesa, mediante la promulgación del *Ato Institucional – 5*³⁹ se declaró la suspensión de la propia Constitución autoritaria que el régimen había aprobado en el año de 1967. Ponía en receso el Parlamento, llevaba hasta las últimas consecuencias la censura sobre la prensa, las casas editoriales y los medios de comunicación de masas; suspendía completamente los derechos individuales, como el recurso de *habeas corpus*; legitimaba la represión sobre el movimiento popular y se arrogaba la prerrogativa de intervenir en sus asociaciones; establecía las condiciones para la masacre de los revolucionarios por medio de su asesinato en calles y prisiones, al negar cualquier poder a la justicia civil para intervenir en tales actos.

Tales preceptos institucionales se complementaban por medio de la creación de una Comisión nacional de seguridad, la formación de un super aparato policial que unificaba los organismos represivos de las fuerzas armadas y los grupos derechistas, otorgándoles plena libertad de movimientos, suspendía las garantías de la magistratura, suspendía las elecciones directas para gobiernos estatales y definía un gran número de municipios que, por ser considerados claves para la seguridad nacional, no podrían realizar elecciones. Se establecía también la anulación de los derechos políticos de quienes determinase el dictador, sin precisar el tiempo de “estado de arbitrio”.⁴⁰

Como se observa, bajo el dictado de estas enmiendas el gobierno militar reforzó su carácter opresivo ante el conjunto de la sociedad⁴¹. La oposición de los actores disidentes fue severamente castigada por los militares en el poder. De inmediato los partidos políticos, sindicatos de trabajadores, movimientos sociales populares, entidades de intelectuales, artistas, periodistas, estudiantes, etc.. –de orientación progresista (reformista, socialista, nacionalista, humanista cristiana, etc.)- fueron severamente reprimidos o se extinguieron.

39 Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, refieren al respecto: las fuerzas Armadas conservaron el formato institucional. Hasta 1968 el régimen brasileño nunca eliminó el Congreso del mando institucional ni obstruyó el trabajo cotidiano del carácter judicial. Op. Cit. pp.

40 Cf, al respecto. Vania Bambirra y Theotonio Dos santos. Op. Cit. pp. 163.

41 Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos, consideran que el gobierno militar alcanzó bajo el AI-5, condiciones propias de un régimen fascista.

Contrariamente, se reconoce que esta práctica política de opresión hacia el conjunto de la población trabajadora, fue suficiente para alcanzar los logros en materia económica.

Pues, no obstante dichas contradicciones se conservaron los objetivos del proyecto económico: del llamado “Milagro brasileño” (1967 – 1974), en verdad resultado: i) del crecimiento de la eficiencia reguladora del Estado, que hicieron posible las decisiones tomadas en la etapa anterior de “reconstrucción económica”; ii) de la existencia de una capacidad ociosa en la economía, que reaccionó positivamente a la estabilización económica y a los mecanismos del mercado; y iii) de la percepción de una nueva importancia en el sector externo, consecuencia de los cambios ocurridos en el orden económico internacional, que vivía una fase de expansión. Esta expansión fue vista como una oportunidad de promover y diversificar las exportaciones brasileñas⁴².

Sin embargo, una enorme contradicción interna resultó del estímulo a la política de exportación, pues no obstante que se incrementaron considerablemente las exportaciones al pasar de 1400 millones de dólares en 1963 a 2 700 millones en 1970, se hizo siempre a costa del consumo interno. El ejemplo más flagrante es el de la carne de vacuno, de la cual se exportaron 18 500 toneladas en 1964 y 79 000 en 1969, gracias a la restricción del consumo interno⁴³, obtenido mediante el alza de los precios (el precio interno de la carne subió considerablemente, pese a que el precio internacional del producto bajó, en el período considerado, de 613.07 dólares a 549.90 por tonelada). La exportación de productos manufacturados, a su vez, había sido de 37 millones, y llegó a 473 millones en 1970, merced a subsidios gubernamentales, que permiten exportar a un precio FOB inferior en un 50% al precio de venta en el mercado interno⁴⁴.

Por otra parte las inversiones internacionales también estaban en ascenso, lo que dio oportunidad de estimular la inversión extranjera. Del mismo modo, los flujos financieros se habían vuelto más abundantes como resultado del aumento de la liquidez internacional (mercado de eurodólares).

42 Cf. Celso Lafer, Op. Cit. pp. 337.

43 Si bien Brasil ocupaba el 4o lugar en el mundo por la exportación de cabezas de ganado, la mayor parte de la población no podía darse el lujo de comer carne.

44 Cf. Marini, Op. Cit. pp. 195.

Esta liquidez del sistema financiero internacional privado posibilitó un significativo aporte de ahorro externo en la economía.

La realización de esta política implicó, de inmediato, reforzar la tendencia del capitalismo brasileño a la monopolización, con el propósito de crear una estructura de producción apta para competir en el mercado internacional. Además de facilitar la desnacionalización de la industria, esto llevó a la pequeña y mediana empresa a la quiebra o a la absorción por el gran capital, en el momento mismo en que el desarrollo del capital financiero —a través de las compañías financieras y de los bancos de inversiones, con fuerte participación extranjera— creaba el instrumento capaz de centralizar el capital social en pocas manos.

Como se observa, las contradicciones del programa económico en que se sustentó el “milagro brasileño” favoreció en particular a ciertos grupos económicos que se vincularon estratégicamente a la dinámica del capitalismo, en contraposición a este sector, grandes sectores de la población en absoluto mejoraron sus condiciones de vida, muy por el contrario, se agudizaron las contradicciones sociales. La polarización en la distribución del ingreso⁴⁵ fue sin duda uno de los efectos más drásticos que se ocasionaron durante este período.

Tales contradicciones comenzarían a evidenciar las fragilidades del milagro brasileño, pues entre las condiciones que sostuvieron a dicho programa figuraron grandes márgenes de deuda externa⁴⁶. La preocupación por resolver estas contradicciones surgió incluso desde la clase política pues

45 Helio Jaguaribe, ideólogo del nacionalismo burgués, reconoce que “el grado de concentración de la renta que resultó de la política económica en curso, lejos de conducir, gradualmente, a una redistribución más equitativa de la riqueza y de las oportunidades económicas, produce, al contrario, una fuerte acentuación de su concentración. Mientras las grandes masas, representando 70% de la población, percibían en 1960, cerca de 35% de la renta, pasaron, en 1970 a cerca de 28%. Opuestamente, la élite económica, representando los 10% más elevados de la población, que percibía cerca de 65% de la renta, pasa a percibir cerca de 72% de ésta”. *Brasil: crise y alternativas*. Zahar Ed. Rio, 1974, pp 65. El mismo autor calcula que “56% de la población se encuentra en la marginalidad absoluta (capacidad de consumo restringida a la alimentación básica) y 75% de la población en la marginalidad relativa (capacidad de consumo no superior al estricto atendimento de las primeras necesidades”. *Ibid.* pp. 55.

46 Para ellos es “natural” el crecimiento de la deuda externa. A fines de 1975 llegaría a 22 mil millones de dólares, lo que significa que el país debía 25% de su PIB y que a partir de 1974 el déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente subió de 600 a 6 800 millones de dólares. Cf. al respecto Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos. *Op. Cit.* pp. 170.

presentían como amenaza la subversión de la población. Sin embargo poco se pudo hacer ya que el esquema en que se sustentó dicho programa económico suponía precisamente la anulación de las condiciones económicas y políticas de la clase trabajadora.

5.1.4. Aspectos coyunturales del Partido dos trabalhadores PT.

En el presente apartado presentaremos algunos aspectos acerca del viraje político por el que atraviesa el Partido de los Trabajadores (PT)⁴⁷ a partir de su llegada al gobierno en el año 2002. Consideramos que dichas transformaciones pueden explicarse por los siguientes aspectos: el primero se refiere a la estructura orgánica del partido, el segundo se explica en relación a la estructura interna de la sociedad brasileña y el tercero tiene como síntesis la crisis política⁴⁸ de coyuntura por la que atravesó el PT en el 2006, lo cual evidenció las grandes incompatibilidades que se venían acumulando por mucho tiempo atrás entre discurso y ejercicio de gobierno.

Resulta de suma importancia distinguir dentro de la historia del PT los primeros años de lucha política, centrados en la perspectiva esperanzadora de transformación social. Dentro de las tareas inmediatas que aparecieron en la agenda política del PT destacaba el intento de resolver los márgenes agudos de la polarización social, crecían al paso de los años. Uno de los objetivos prioritarios consistió en anular los privilegios que detentaban los grandes oligarcas.

En sus inicios el PT convocó a múltiples actores sociales, dentro de los cuales sobresalió la participación del sindicalismo, en donde la experiencia y liderazgo político que Lula forjó durante mucho tiempo al presidir O

47 Nos referimos en específico al cambio de postura política que asumió el PT en el transcurso de los procesos electorales, no obstante que desde su fundación se consideró y autodefinió como partido de izquierda. Lula en entrevista en el año 2000 por la revista Caros Amigos, refirió al respecto: "somos o mais importante partido de esquerda do mundo". Hacia el año 2006, estalló uno de los más grandes escándalos de corrupción dentro del partido, lo cual provocó un serio distanciamiento de las bases militantes del partido que ya habían mostrado un claro desencanto por las acciones de atraco llevadas a cabo por algunos de sus dirigentes. Es más existe por muchos ex militantes una clara convicción de que el PT dejó de ser de izquierda.

48 Es importante mencionar el impacto que causó el escándalo de corrupción del PT (comenzó en julio del 2005) tanto en las filas del partido de los trabajadores como en la sociedad. Situación que aprovecharon los partidos de derecha para mostrar efectivamente que entre las formas de administrar al país por parte de la derecha y de la izquierda no existía diferencia alguna.

sindicato dos metalúrgicos do São Bernardo do Campo, definió la militancia del partido; combativo, con determinaciones precisas en sus reivindicaciones, que no sólo eran salariales⁴⁹ sino también de organización colectiva de trabajo. Fue precisamente en el sector sindical donde se avanzó en la cogestión del trabajo político, la participación comprometida del gremio constituyó en sí mismo un soporte fundamental del partido. La definición de estrategias y planes de lucha fueron resultado de las plenarios de discusión que se realizaron tanto en los centros de trabajo como en asambleas, congresos y reuniones de barrios.

“Em 1988 o PT estava implantado em cerca de três municípios do país, possuía mais de 600 mil filiados e um número de simpatizantes bem superior. Com algumas centenas de milhares de militantes, estava estreitamente vinculado ao movimento sindical e participava ativamente dos mais importantes movimentos populares. Em treze Estados de federação sustentava atividade parlamentar nas assembléias legislativas e conquistara três prefeituras (Diadema, Fortaleza, e Vila Velha) com sua própria legenda, além de mais um prefeito eleito pela legenda do PMDB que depois se filou ao PT (Icapuí-CE)”⁵⁰.

También destacó la participación del Movimento dos trabalhadores rurais sem Terra (MST), el Movimento dos sem Teto (MSTT) y de las comunidades eclesíásticas de base, así como de activistas sociales y de algunos intelectuales. Sin embargo en los últimos años ha habido un profundo cuestionamiento del PT respecto al distanciamiento de las demandas sociales de estos actores sociales⁵¹. Y como consecuencia estos actores otrora aliados del PT ahora presionan al gobierno para que resuelva sus demandas haciendo énfasis en que éstas significan deudas sociales anquilosadas durante muchos años.

49 “... Em maio de 1978, 50 mil metalúrgicos da indústria automobilística desafiaram abertamente a proibição ditatorial e o medo conformista e entraram em greve. Conquistaram não apenas aumentos salariais, mas também a diminuição da jornada do trabalho para 44 horas semanais e o direito de construir comissões da fábrica”. Cf. al respecto, Pomar Wladimir, *Quase Lá Lula, o susto das elites*, Editorial Brasil Urgente. São Paulo, Brasil, 1990.

50 Ibid, pp. 36.

51 Pese a que esta idea será desarrollada posteriormente conviene indicar que particularmente durante el año 2005 algunos de éstos actores sociales declararon abiertamente su distanciamiento y ruptura tanto con el PT como con el gobierno de Lula .

Esta situación contraviene con los avances logrados por el PT durante los primeros años de haber sido fundado ya que al asumir la presidencia de la República, el gobierno de Lula, no sólo no cumplió con las promesas planteadas durante la campaña presidencial que consistían en atender y mejorar las condiciones de vida de los sectores sociales más vulnerables de la sociedad, sino que contrario a ello, Lula en el gobierno estableció una serie de acuerdos con los grupos económicos, *os donos do poder*, basados en mantener la estructura económica y social representada por el gran capital nacional e internacional y del agrobusiness.

5.1.5. Transformaciones de la estrategia política del PT

Dentro de las referencias hemerográficas consultadas así como en los testimonios de algunos simpatizantes y militantes del PT que durante mucho tiempo participaron en asambleas, reuniones y trabajo político, podemos mencionar con los riesgos esquemáticos que esto implica, cuando menos tres grandes momentos de la trayectoria política del PT.

El primero tiene una característica singular, se trata de la etapa de fundación del partido y se tiene como antecedente político el fenecimiento de la dictadura militar que doblégó al país por más de veinte años.

Interesa resaltar que en la Carta de Principios⁵² del PT se formularon algunas ideas que van a definir ciertos “ejes” de dirección política y estratégica, así como el perfil político que por muchos años fue considerado de izquierda, frente al dominio “del capital monopolista, el estado y el proceso de explotación”. En esta declaración se exhorta a que sea la clase trabajadora misma la que se organice y construya un Frente integrado tanto por trabajadores urbanos y rurales, que este dispuesta a generar transformaciones sociales:

“O PT declara se comprometido e empenhado com a tarefa de colocar os interesses populares na cena sociais. Para esse fim, o partido dos trabalhadores pretende implantar seus núcleos de militantes em todos os locais de trabalho,

52 Esta Carta de Principios, fue elaborada por A Comissão Nacional Provisoria, El 1º de mayo de 1979, véase, Resoluções de Encontros e Congressos 1979 – 1988, Partido dos trabalhadores, editora Fundação Perseu Abramo, Sao Paulo – Brasil, 1998.

em sindicatos, bairros, municípios e regiões”⁵³. Pero además define claramente: “... que sua participação em eleições e suas atividades parlamentares se subordinarão a seu objetivo maior, que é o de estimular e aprofundar a organização das massas exploradas”⁵⁴. Es decir, El PT establece un perfil de lucha y de organización que refrenda en esta primera etapa.

“O Partido dos Trabalhadores e outro instrumento talhado pela historia para enfrentar os desafios colocados ante os trabalhadores brasileiros. Ele surge tanto do fracasso do projeto Brasil Potência idealizado pelas elites, quanto do fracasso das diferentes resistências ao regime militar, armadas e não armadas, empreendidas na segunda metade dos anos 60 e no inicio da década de 70. E surge, também, das novas formas de resistência democrática, popular e operária que se forjam no período”⁵⁵.

En ese sentido durante los ochenta y sobre todo en la segunda mitad de esta década, comienzan a gestarse los primeros cambios hacia un sistema democrático en múltiples ámbitos de la estructura política, social, económica y cultural. Incluso tienen lugar las primeras elecciones para la Presidencia⁵⁶ bajo un régimen de partidos que intenta romper el carácter bipartidista⁵⁷.

Bajo este ambiente político surgió el PT y fungió desde sus orígenes como portavoz de los obreros metalúrgicos, de los trabajadores de las empresas de transformación, así como de aquellos que laboraban en las fábricas ensambladoras de autos. Se intensificaron el carácter de las reuniones y se extendieron las formas colectivas y organizativas de trabajo. Además se

53 Ibid. PP. 54.

54 Ibid. PP. 53.

55 Véase al respecto, Pomar Wladimir, Quase Lá. Lula, o susto das elites, Editorial Brasil Urgente, São Paulo, Brasil, 1990. Ibid, pp. 32.

56 El 15 de enero de 1985 tienen lugar las primeras elecciones en Brasil después de veinte años de dictadura militar. Tancredo Neves es elegido en elecciones democráticas, en su discurso de gran conciliador sentencio: “La república nació para dar al pueblo un régimen en el cual pudiese participar escogiendo a sus gobernantes en oposición al derecho hereditario de los reyes. El pueblo es la sustancia de la riqueza”, CF. Josildeth Gomes Consorte, “O mito do Salvador no discurso de Tancredo Neves”, en Revista Sao Paulo en perspectiva, Vol. 4. No. 1, Sao Paulo – Brasil, janeiro – marzo 1990.

57 Durante 1966 – 1979 el sistema bipartidista impuesto por el régimen militar estaba representado por el Partido Arenista y por el PDS pedesistas. En esta configuración que predominó hasta 1984 casi todos los políticos estaban unificados en el partido situacionista del régimen militar. Véase al respecto: Timothy Power, “A direita Política: Discurso e comportamento 1987 – 1990” en. Revista de Ciencias Humanas, Vol. 6. No. 9, Ediciones UFSC, Florianópolis – Brasil, 1990.

amplió la participación política en los barrios y se crearon importantes comités ciudadanos.

Habría que enfatizar que El PT se define desde su fundación como un partido socialista⁵⁸ y democrático con profundo vínculo con los movimientos sociales y con los trabajadores. Tal convicción no dejaba de expresarse sin reparo alguno en Congresos y Asambleas de los trabajadores. En 1986, “A resolução do 4º Encontro Nacional sustenta que o caminho para o socialismo no Brasil será marcado por um eixo central básico, constituído de grandes e cada vez mais freqüentes e intensas ações de combinar, desde já, conquistas reais no plano político, econômico e social, que lhe permitam avançar no caminho de um projeto histórico e político comum”⁵⁹.

En muy poco tiempo el PT creció como organización partidaria y aglutinó a diversos sectores sociales, el carácter combativo que se desarrolló en las asambleas convocadas pretendió responder a las demandas colectivas de los trabajadores, así como de los comités ciudadanos y de asambleas de barrios.

“Mas a mobilização massiva não se expressou somente por meio dos comícios e grandes concentrações populares. Foram o trabalho conjugado da militância e as mobilizações setoriais que permitiriam a participação ativa na campanha dos mais diferentes segmentos sociais. Foram inúmeros e diversificados os encontros com sindicalistas, estudantes mulheres, jovens, deficientes físicos, negros, intelectuais, favelados, categorias profissionais, artistas. Eles refletiram, em certa medida, a inserção das propostas da candidatura Lula nesses segmentos e sus esperanças e vontade de não se sentirem apenas como objetos da ação do governo, mas também como sujeitos ativos das mudanças desejadas para a sociedade brasileira”⁶⁰.

La discusión que permeó en las primeras asambleas del PT rompió en cierta forma con la rigidez política que había impuesto el régimen dictatorial y

58 Véase al respecto entrevista con Tarso Genro por Hamilton Pererira en: www.pt.org.br, consultada 9/01/2006.

59 Véase al respecto Pomar Wladimir, Introdução, em, Resoluções de Encontros e Congressos 1979 – 1989, Partido dos trabalhadores, editora fundação Perseu Abramo, São Paulo – Brasil, 1998, pp. 23.

60 Pomar Wladimir. op. cit. pp. 71.

se planteó de manera concreta las posibilidades de abolir las formas de opresión y de atraso que se mantenían con gran arraigo en la sociedad.

La lucha por elecciones directas en 1984, para ocupar la presidencia de la República, fue sin duda una de las exigencias sociales que permitió la convergencia de amplios sectores sociales.

Las primeras demandas de libertad de asociación, de libertad de prensa y del respeto de las garantías individuales se constituyeron a su vez en referente central en los primeros discursos del Partido de los Trabajadores (PT), que pronto ganaron simpatía de amplios sectores sociales incluyendo a la clase media.

Se reconoció que existían grandes deudas sociales de gran trascendencia, que era necesario resolver como la Reforma Agraria, ya que la amplia concentración de tierras que detentaban los señores de la tierra significaba la centralización de poder en muy diversos ámbitos en desmedro de grupos de la población que carecían de este recurso y que por tanto estaban obligadas no sólo a asumir el rol de clase sometida sino que además debían, soportar tratos de servidumbre que el sistema de castas impuso⁶¹ durante la colonia.

El Movimiento de los Sin Tierra (MST) surgió a mediados de la década de los ochenta y replanteó la Reforma Agraria como factor central de su lucha, la invasión de tierras sobre todo de los grandes terratenientes constituye el cauce de la lucha del movimiento. El MST ha ganado enorme reconocimiento no sólo entre la población campesina sino entre amplios sectores de la sociedad⁶² le ha permitido no sólo construir una estrategia de ocupación de

61 Formalmente la abolición del trabajo esclavo en Brasil tuvo lugar el 13 de mayo de 1878, ley áurea promulgada por la princesa Isabel, sin embargo es reconocido que las formas de trabajo esclavo permanecieron mucho tiempo después incluso hoy en día en regiones del nordeste del país. en Mato Grosso, en Santa Catarina aún predominan estas relaciones de explotación principalmente en las grandes haciendas.

62 La capacidad de convocatoria del MST a la causa ha sido muy vasta en lo que se refiere a la educación la labor de educadores de muy diversa área posibilitó la creación de talleres de alfabetización, talleres recreativos que funcionan durante los programas de asentamiento de tierras. Es importante resaltar que producto de este trabajo educativo se creó la Universidad del MST, que lleva por nombre Florestan Fernandes, intelectual de gran renombre, sociólogo de formación, crítico de la estructura institucional de la sociedad brasileña.

tierras⁶³ sino también le ha valido para establecer compromisos de reparto de tierras con los gobiernos en turno⁶⁴. El PT reconoció esta lucha abiertamente y en su momento se sumó a la exigencia de resolver esta demanda.

Por otra parte, los rezagos educativos de la población así como las grandes polarizaciones en la distribución de la renta han sido aspectos de preocupación del PT desde su fundación y desde luego han tratado de resolverlos en sus programas de gobierno, mediante la aplicación de políticas de asistencia social han tratado de menguar las grandes polarizaciones en la distribución del ingreso.

También se plantearon esquemas de desarrollo económico para resolver las contradicciones generadas por el sistema financiero, específicamente en materia de deuda externa, Lula planteó explícitamente su negativa a pagar la deuda externa al considerarla improcedente por cuanto afirmó, que el pueblo brasileño no la había contraído.

Resulta de suma importancia comprender los parámetros en los que Lula comprendía el ejercicio de la praxis política, relacionada siempre en estrecha relación con el pueblo, en una entrevista se le preguntó acerca de cómo era su ejercicio de hacer política, Lula contestó: “Fazer política significa ir para a rua e trabalhar, ir para os bairros organizar o povo, cada coisa que você não puder fazer, ir conversar com o povo. Você não pode deixar que venha a crescer o antipetismo, como foi, em 1992, com Lúiza Erundina”⁶⁵.

63 La estrategia del MST de invasión de tierras no ha sido fácil pues le ha costado al movimiento asesinatos de líderes y campesinos. Los señores de la tierra han sido capaces de defender de manera primitiva este recurso justificándose de muchas maneras.

64 En entrevista con la revista Caros Amigos, en noviembre del año 2000, Lula afirmó que la derecha iba a realizar cualquier cosa para evitar que el PT llegara al poder, justamente porque iban a “ejecutar un proyecto que: “pode mostrar que somos capazes de fazer coisas que eles não fizeram. Por exemplo, a questão da reforma agrária é condição de honra pra nos porque está na base da criação do PT”, Cf., Caros Amigos, ano IV, número 44. São Paulo - Brasil, novembro 2004

65 Entrevista a Lula, en Caros Amigos, año IV, número 44. São Paulo – Brasil, novembro 2004.

Y es exactamente bajo este contexto que el discurso del PT generó profundas expectativas de cambio en la sociedad brasileña. Creció ampliamente el apoyo y simpatía de grandes sectores de la población hacia este partido. Además, se realizaron reuniones de trabajo en Congresos y Asambleas populares habiendo de por medio un compromiso y acción política con las masas de trabajadores en las tareas del partido.

Estos son algunos aspectos que de alguna manera representan el escenario político interno por el que atraviesa Brasil durante los primeros años de la vida republicana. Y sobre este entorno se construyó el discurso del PT además durante estos años se definieron las formas de lucha y de organización de los trabajadores teniendo como vértice la modificación de estructuras sociales.

La segunda etapa que define a nuestro parecer la trayectoria política por la que atraviesa el PT acontece durante la década de los noventa y se extiende hasta los primeros años del año 2000.

Es decir, la segunda etapa del PT define su afianzamiento como partido político y sobre todo se reconoce la perspectiva política que este representa, como fuerza opositora respecto a la línea oficialista concentrada por los partidos políticos congregados por las corrientes conservadoras que representan a los terratenientes, a los grandes empresarios, y a los dueños de los mass media, como clase política en el poder.

Durante esta etapa el PT define estrategias de organización en función de la participación que van teniendo los actores sociales antes referidos,

Durante los encuentros nacionales el PT planteó un diálogo constante con sus militantes respecto a las tareas que debían realizarse a corto y a largo plazo. El PT planteó continuamente que ante las arbitrariedades de la derecha siempre existiría la posibilidad de actuar contrariamente a lo que los hombres del poder estaban acostumbrados a hacer. Tal fue el reclamo popular en 1985 por las elecciones “dirceitas ja” justamente porque ya no era aceptable que el Consejo Electoral decidiera quien ocuparía la Presidencia.

De igual modo que durante la campaña “Lula presidente” en 1989 el PT se enfrentó a los sectores de las clases dominantes. Los mass media demostraron la enorme fuerza de los donos do poder. El PT supo responder a esas argucias de los poderosos con el trabajo colectivo, de organización social

y de participación política establecido en los barrios, en los centros de trabajo, en las Universidades, en el campo, con la Iglesia progresista.

El PT debió enfrentar la embestida de la derecha representada por diversos actores e instituciones por ejemplo en el Congreso Nacional considerada la “arena política” donde concurren las fracciones políticas “más conservadoras y retrógradas”⁶⁶ de la sociedad brasileña⁶⁷, en el sentido de que, “el Senado Federal es un reducto de oligarcas que impiden cualquier avance en términos legislativos en la destinación de recursos”⁶⁸; que no es en absoluto poca cosa, sobre todo cuando se requiere la aprobación de ciertas iniciativas de gobierno y para ello es indispensable conseguir el aval de otras corrientes políticas.

A su vez, el PT ha padecido las adversidades de la derecha en el poder a través de los mass media, representada abiertamente por la empresa Red Globo, que durante mucho tiempo se ha valido de infraestructura y recursos para golpear, calumniar al partido, tanto en la prensa escrita, así como en los noticieros de la televisión y de la radio: reporteros a sueldo, sin ningún compromiso ético ni con la sociedad, ni con el gremio al que pertenecen, se valen de todas las artimañas simplemente para hacer vendible su producto.

Los ejemplos son numerosos, se sabe que durante los procesos de campaña a la presidencia, Lula era acusado de violento, de grevista (huelguista), y se afirmaba que esa actitud sólo traería incertidumbre y dificultades para el gran capital como para los inversionistas quienes se encontraban ceñidos ante esta amenaza. Además la prensa inventaba situaciones para impedir que Lula llegará al poder, y en repetidas ocasiones

66 Esta afirmación fue hecha por Dalmo de Abreu Dallari en entrevista a Brasil de Fato. Véase , Brasil de Fato, 22 – 28 de dezembro de 2005, Sao Paulo – Brasil.

67 Para mencionar sólo como ejemplo indicaremos que una de las muchas razones por las que la reforma agraria se encuentra en impasse es porque existe una fuerte representación de los señores latifundarios en la Cámara de Diputados en donde se concentra una bancada ruralista representada en el PFL, PMDB, y PDT. Según Edelcio Vigna, del Instituto de estudios socioeconómicos (Insec) “la bancada ruralista está compuesta por 73 diputados federales de un total de 440. Según el cientista político la línea de la bancada depende de la orientación de dos entidades: la Confederación Nacional de Agricultura y Pecuaria de Brasil (CNA) cuando está en cuestionamiento la política agrícola y de la Unión Democrática Ruralista (UDR) en relación a la reforma agraria”. Véase al respecto, Joao Alexandre Peschanski, “Ruralistas são a hegemonia do atraso”, en, BRASIL DE FATO, NACIONAL, 8 al 14 de diciembre de 2005, São Paulo – Brasil.

68 Dalmo de Abreu Dallari, dixit.

logró que los electorales destinaran su voto a los representantes oficiales y de derecha.

“No dia 14 de dezembro de 1989, ocorre o segundo e último debate entre Lula e Collor. Este foi, sem dúvida, o exemplo mais cristalizado do uso da mentira, da intriga e do cinismo como instrumento de mistificação de massas. Collor mentiu o tempo todo, sem corar ou titubear diante de qualquer consideração ética. Repetiu praticamente todos os argumentos que apresentara no programa Ferreria Neto, acusando Lula de projetar o calote nas dívidas interna e externa, a expropriação da terra agricultável, a luta armada e a revolução sangrenta, a mudança da política salarial para prejudicar os trabalhadores, e por aí afora. Fingindo não saber que vive cometendo barbaridades contra a língua portuguesa, apontou os erros gramaticais de Lula e afirmou, vejan só, que ao contrario do candidato da Frente, não podia darse sequer ao luxo de comprar um aparelho do som!”⁶⁹.

“No dia 15, a rede Globo e outras emissoras passaram a divulgar uma pesquisa do Instituto Vox Populli sobre quem supostamente vencera o debate e sobre quem apresentara as melhores propostas. O instituto contratado por Collor com base em pesquisas telefônicas restritas, bateu insistentemente na tecla da vitória de seu cliente. Collor dava a vitória a Collor! Era muito despudor de uma só vez”⁷⁰.

Esta estrategia ampliamente apoyada por derecha y en específico por uno de los sectores más conservadores de la sociedad brasileña, representados por Collor de Melo, no escatimó en recursos y calumnias para desprestigiar la postura política de Lula. El golpe final fue asestado al culparlo de un secuestro contra el empresario Abilio Diniz, del cual informaban todos los periódicos de la Red Globo⁷¹. Lula no se repuso de estas artimañas. Su equipo de campaña lamentó que éste no se defendiera de las acusaciones de Collor y coligió que la incapacidad de respuesta venía del trabajo excesivo que había realizado Lula durante su campaña, al tratar de cubrir localidades y municipios distantes entre sí.

69 Véase. Pomar Wladimir, op. cit, pp. 98.

70 Ibid, pp. 98.

71 Pomar Wladimir, op. cit. pp. 102

Ante esta embestida el PT se vio obligado a cambiar los objetivos de su lucha, y se volco en específico a “transformar a campanha presidencial no principal eixo da atividade da militância petista, compreendendo pelo menos duas centenas de milhares de ativistas em todo o país, demandava uma série de ajustes organizativos, das direções às bases . Aquelas precisavam estabelecer relações adequadas entre as novas demandas eleitorais e a continuidade das antigas atividades partidárias no movimento social, no parlamento e na vida interna do partido...”⁷².

Las siguientes contiendas electorales que enfrentó el PT en la década del noventa contra la propuesta socialdemócrata de Fernando Henrique Cardoso, condujeron a grandes lecciones para el partido, pues debía responder a las argucias creadas por la derecha.

En la disputa por la presidencia de la República en 1994 con Fernando Henrique Cardoso, el PT orientó el trabajo político y de organización de sus militantes en ganar cargos de representación popular. Esta estrategia figuró como un viraje político respecto a los principios de lucha del PT, en tanto que los cargos políticos sólo se consideraban un medio de la lucha y no un fin.

Los espacios de representación popular dejaron de considerarse sólo como mediación, ahora ocupaban la mayor atención de la agenda política; ganar las elecciones se convirtió en fin específico de la estrategia política del PT, poco a poco fueron modificándose los ejes de discusión en las asambleas y congresos resolutivos.

Dentro de los documentos que describen la trayectoria política del PT aparecen sintetizados en los Encuentros Nacionales y Congresos⁷³, que en cierta medida analizan los programas del partido: “Nem sempre explicitam, por exemplo, o contexto político e social em que formam produzidas; quase nunca colocam á mostra o rico o variado debate que as envolveu; sao, em geral, efanistas em relação entre teoria e prática, raramente avaliam os

72 Ibid. pp. 82.

73 Pomar Wladimir, menciona en la introducción del compendio, Resolucoes de Encontros e Congressos 1979 – 1988. Partidos dos Trabalhadores, editora Fundação Perseu Abram, Sao Paulo- Brasil, 1988, lo siguiente: Que em si mesmas las resoluções aqui editadas pueden limitar el contexto y La comprensión y las experiencias vividas por el partido.

contrastes e as concordancias das resoluções anteriores em relação á realidade existente é a prática partidária”⁷⁴.

En el 6º Encuentro Nacional⁷⁵ se discute la importancia de construir un gobierno democrático como mediación material indispensable para el fortalecimiento de una sociedad socialista en Brasil. El PT reivindica la defensa de principios ideológicos socialistas que caracterizaron la etapa de fundación del partido.

“E governo democrático e popular e o início da transição para o socialismo são elos do mesmo processo. A implementação da globalidade de um projeto democrático popular só pode ocorrer com a revolução socialista. Não pode existir um autêntico socialismo sem aprofundamento e defesa integral da democracia”⁷⁶.

En seguida destacaremos las ideas más relevantes de este encuentro:

En 1991 se realizó el 1º Congreso Nacional del PT⁷⁷ y en éste se planteó la necesidad de competir por los órganos de representación popular por la vía electoral, con un objetivo estratégico, servir como mediación indispensable en la construcción del socialismo⁷⁸, “porque o entendemos como expressão atual de um governo de hegemonia dos trabalhadores, concluí, pois, por si só, a sua construção. Sua consolidação vira com exercício democrático do poder. O PT defende, assim a construção de novos espaços e canais, diferenciados de exercício da democracia, de modo que esta seja a mais ampla possível, garantia o interesse em jogo entre camadas populares e crie condições para eliminação da dominação política da burguesia monopolista e a construção e a construção do socialismo”.

Finalmente em El 9º Encuentro Nacional del PT⁷⁹ existe un cambio en la orientación de fines y estrategias del partido de los trabajadores, en el sentido que la disputa por la hegemonía pasa a incluir la disputa por el gobierno

74 Ibid pp. 18.

75 Realizado del 16 al 18 de junio de 1989 en el Colegio Caetano de Campos – Sao Paulo- Brasil.

76 Pomar Wladimir, introducción, Op. Cit. pp. 37.

77 Realizado durante el 27 de noviembre al 1º de diciembre de 1991 en Pavilhão Vera Cruz, Sao Bernardo do Campo – SP.

78 El PT construyó un discurso socialista que acompañó durante mucho tiempo a sus militantes y de alguna manera les proporcionó convicción y entusiasmo durante los Encuentros y Congresos Nacionales que realizó.

79 Realizado del 29 al 1º de mayo de 1994 en Brasília – DF.

federal en 1994, la gestión de las administraciones municipales, la lucha por la democratización del Estado y por reformas sociales, así como la organización y el crecimiento de los movimientos sociales.

Se trata de una fase que registra transformaciones en lo que respecta a los fines de corto y mediano plazo; es decir los referentes que en un primer momento mueven al PT dejan de ser prioritarios y su lugar es sustituido por una táctica de “profesionalización de la política”⁸⁰. Es durante esta etapa que se plantea explícitamente la lucha por las instituciones, ganar los espacios de representación se convierte en la práctica política del PT.

En entrevista a la revista Caros Amigos⁸¹, se le preguntó enfáticamente a Lula: CA: Como você vê essas pessoas que falam que o PT abandonou o discurso?

Lula: E também, eu não poderia ser candidato fazendo um discurso light. Eu não posso hoje fazer um discurso como eu fazia em 80 na porta de VW. O PT fez o discurso adequado em função da conjuntura adequada. Não fez nem mais nem menos. O PT evolução para isso. E por quê? Porque tem a proposta. Quando a gente falava na campanha do orçamento participativo do Banco do Povo, da Bolsa-Escola e da Renda Mínima, era um coisas que as pessoas já tinham visto em algum lugar.

Fase en si misma de gran convulsión pues significó una redefinición del partido acerca de los fines, los intereses y la representación. Se definió quién era la mayoría en el partido y qué quería esa mayoría⁸², “la base del PT siempre fue la militancia, más lo que hicieron en la práctica fue olvidar que eso existió y procurar apoyo en los acuerdos entre partidos y entre políticos”⁸³ y por otro lado se marginó aquellas posiciones propiamente de izquierda que existían fuera de esta posición⁸⁴, aconteció la salida de militantes y la renuncia de ex militantes de gran renombre⁸⁵.

80 Afirmación de Nildo Ouriques, ex militante del PT, en entrevista con el autor de esta investigación, mencionó que debido a las grandes divergencias que existían en relación a los rumbos ideológicos y pragmáticos del partido se reforzaron las corrientes políticas dentro del partido, él formaba parte de Fuerza Social en donde se discutían con atención las transformaciones ideológicas y discursivas por las que transitaba el partido.

81 Revista Caros Amigos, en noviembre del año 2000, Sao Paulo - Brasil.

82 En nuestra entrevista Nildo comentó: se abandonaron los trabajos de base por una supervalorización de la corrida electoral.

83 Cf, entrevista a Dalmo de Abreu op. cit.,

84 Es pertinente mencionar que el nivel de discusión se cambió completamente.

85 Nildo Ouriques presentó esta carta en el Foro Social Mundial de enero del 2004.

Los cambios van apareciendo de manera gradual y de manera constante durante este período a tal grado que en el transcurso de estos años aparecen los primeros cuestionamientos de parte de militantes del partido que buscan afanosamente enderezar los rumbos del PT en la línea de los programas iniciales. Tienen lugar las primeras escisiones del partido y se fortaleció la corriente socialdemócrata que ganó cada vez mayor terreno entre los militantes que pronto se distinguió por los objetivos a alcanzar: el tema de las elecciones, ganar los espacios de representatividad en Estados y Municipios⁸⁶ y desde luego la Presidencia, fungieron como objetivos de corto, mediano y largo plazo; de tal modo que el trabajo que en un primer momento se hiciera con las bases sociales y para con los trabajadores ahora desaparece, el partido se encuentra ante un dilema durante estos años: definirse como partido de gobierno o como partido de movimiento. Años posteriores la respuesta no tendrá el menor margen de duda, el partido decidió el gobierno⁸⁷.

Ahora bien, el asunto no se dirime en gobierno si o no, sino qué sentido tiene gobernar y cómo y para quién gobernar. Cuáles son además las orientaciones del gobierno, cuáles son las directrices de las políticas y hacia adonde se dirigen. Pero sobre todo, es necesario insistir en la convergencia entre partidos y movimientos sociales que van diluyéndose al paso del tiempo, ofreciéndose en su lugar cierta atención en prácticas y políticas sociales focalizadas que en absoluto tiene que ver con una propuesta programática y de planes de trabajo definidos bajo una orientación específica de metas a corto, mediano y largo plazo, eso está ausente y en su lugar vuelven a reproducirse los esquemas oficiales con los que se tiene cierta control social.

Enseguida presentaremos algunas líneas que permitan explicar la mutación discursiva, para ello revisaremos el programa de gobierno (1989) el cual será comparada con la carta ao povo brasileiro (junio 2002).

En los comicios electorales de octubre del 2002, el PT resultó vencedor. Lula se erigió Presidente de la República. Los primeros meses de gobierno fueron circunstanciales para el PT, ya que todos y cada uno de los actores sociales de la sociedad brasileña estuvieron pendientes respecto a las iniciativas del gobierno de Lula, el desafío del gobierno consistió en generar confianza sobre todo de los grandes inversionistas y empresarios pues se había creado un clima de incertidumbre al repetirse insistentemente que de ganar Lula la presidencia se crearía una profunda “inestabilidad financiera”.

86 Entrevista com Nildo Ouriques, op. cit.

87 Em entrevista com Nildo Ouriques le pregunté: Como se explica la relación partido/estado em Brasil?

Nildo: En el caso de Brasil se remite a la relación partido Estado. Se cambio el orden popular por el orden dentro de Estado que refiere el orden dentro del orden tanto el de carácter económico como financiero.

En pocos meses se consiguió un buen control de la economía. Las tensiones sociales desaparecieron sobre todo porque continuaron aplicándose las mismas políticas económicas y financieras favorables al capital local e internacional. El nivel de inversiones no sufrió los desequilibrios previstos, por el contrario se puso especial atención en el control de ciertas variables macroeconómicas.

Y más aún todavía se cumplieron en grado sumo los ajustes que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional reclamaron al Brasil para mantener el buen desempeño de su economía. Las metas fijadas en términos de superávit de 3.5%, el gobierno respondió con un indicador mayor de 4.5%, lo cual ha significado no sólo la definición en la orientación de su política económica sino que además enfatizó una vez más la jerarquía de prioridades en la agenda de trabajo.

Los argumentos anteriores refieren algunas de las dificultades que el PT atravesó al ser considerado desde el inicio el enemigo a vencer por parte de la derecha. También hemos tratado de explicar las transformaciones en líneas programáticas y de agenda que el partido de los trabajadores del Brasil ha incorporado en los procesos electorales y en el gobierno actual. Con esto no queremos en absoluto juzgar y mucho menos justificar las directrices que actualmente orientan la práctica política del PT sino por el contrario nos interesa aportar elementos de discusión respecto a las tareas y desafíos que enfrentan los movimientos sociales para reencauzar las luchas contra el capital en sus diferentes expresiones.

En suma nos interesa revisar las grandes transformaciones por las que transita el PT teniendo en cuenta la relación viva y permanente que mantiene con los múltiples actores sociales de la sociedad brasileña. Revisar el contexto político y económico sobre el cual se sostienen estas transformaciones permite direccionar nuestra investigación.

Conclusiones

Nuestra investigación ha tenido como objetivo analizar la dinámica de los actores que integran a la derecha tanto de Argentina como de Brasil poniendo particular atención en algunas de las formas de representación del poder que se ejerció fundamentalmente en el ámbito político y económico.

Con el objeto de precisar el despliegue de la práctica política que los sectores de derecha han llevado a cabo en el transcurso del siglo XX hemos pretendido ubicar el perfil de la derecha de estos países en función del contexto histórico que le ha tocado jugar a la región latinoamericana en el plano económico internacional, incluida por supuesto la influencia de la política intervencionista de EEUU en nuestra región, sobre todo a partir de la segunda posguerra cuando intensificó por diversos medios, la presencia política e ideológica, con lo cual fortaleció a la derecha en sus múltiples representaciones.

En efecto no se puede separar la evolución de la vieja derecha desde la “República vieja” hasta el “Estado Novo” de Gétulio Vargas, de la evolución de las relaciones de fuerzas entre las diferentes potencias imperialistas en el siglo XIX y principios del XX y de las características que entonces tenía el sistema capitalista mundial. EEUU recién comienza a predominar en Sudamérica y a reemplazar a Inglaterra después de la gran crisis de 1929 y se afianza sólo después de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual sectores capitalistas brasileños y argentinos (y los gobiernos nacionalistas respectivos, de Juan Domingo Perón y Getúlio Vargas) tratan incluso de sacar provecho de la oposición entre el eje y los aliados.

Lo que diferencia fundamentalmente a la *vieja derecha* de la *nueva derecha* que se desarrolló sobre todo a partir de fines de los años de 1970 con una política neoliberal son por consiguiente, estos factores:

- 1) La vieja derecha oligárquica, aunque incursiona en la industria nacional, era esencialmente agroexportadora y su ideología elitista y racista se basaba en el privilegio en la propiedad de la tierra;
- 2) Estaba profundamente ligada al capital imperialista europeo, principalmente inglés por una relación de dependencia;

- 3) Había construido su Estado – en alianza con éste y bajo la iniciativa del mismo- a partir del ejército mediante guerras inducidas por Inglaterra (como la guerra argentino – brasileña por la banda oriental del Uruguay que dio origen al Uruguay como estado tapón independiente, como la llamada conquista del desierto Argentina, destinada a liberar la tierra ocupada por los indígenas de modo de fomentar a la oligarquía y al comercio inglés, o como las guerras del Paraguay). A diferencia de los estados europeos, en los que el ejército estaba subordinado al poder central y de la Nación. En los países que estudiamos el Estado es creado por el ejército de la oligarquía y la Nación misma -la fijación de sus límites, la destrucción de los poderes locales, la construcción de una ideología nacionalista- era una creación de las Fuerzas Armadas identificada con la oligarquía y formadas por sus hijos.
- 4) La oligarquía brasileña o argentina estaba sometida al mercado mundial y al Imperialismo, pero no formaba parte del capital financiero mundial;
- 5) El desarrollo de las ciudades y de la industria de consumo crea, sobre todo en Argentina, una clase obrera mucho más poderosa que la naciente burguesía nacional. Esta tiene diferencias con la oligarquía agroexportadora y elitista y, además apunta al naciente mercado interno, pero es demasiado débil como para enfrentar realmente tanto a la oligarquía como al imperialismo. Por eso sus representantes políticos (Perón o Vargas) tienen que utilizar el aparato estatal, por un lado, para hacer esa política burguesa nacional industrialista que no cuenta con el apoyo de la burguesía nacional y para enfrentar al imperialismo, debió apoyarse en los trabajadores, al mismo tiempo que trató de controlarlos mediante formas corporativas y además, coquetea con otros imperialismos (Alemania) o con los adversarios de EEUU cuando este empieza a dominar en Sudamérica (como la Unión Soviética, en el caso de Perón);
- 6) Frente a este peligro político social, la nueva derecha se une al capital financiero internacional deja su nacionalismo, es pro imperialista, se apoya en EEUU y repudia el juego democrático, que no puede ganar;
- 7) La nueva derecha es hija del triunfo de EEUU frente a sus competidores europeos, de la formación del capital financiero internacional con sus

nuevas características a partir de fines de los años setenta y del proceso de mundialización y del temor a la “cuestión social” (o sea a los levantamientos sociales como el boliviano en 1952, el peronismo, la revolución cubana);

- 8) La nueva derecha ya no es terrateniente, aunque invierte en el campo: forma parte del capital financiero mundial, exporta capitales, tiene fuerza como socio de las empresas industriales imperialistas, no es nacionalista sino cosmopolita, extranjerizante, y no necesita dominar mediante golpes de estado salvo excepcionalmente, pues domina mediante los medios de desinformación e intoxicación cuyo monopolio posee ya que no tiene miedo de perder el poder (la URSS se derrumbó en 1989) y cuando mucho, lo disputa con otro sector, igualmente burgués, pero más débil, el partidario del capitalismo de estado.

La derecha clásica tradicional predominó durante las últimas décadas del Siglo XIX y las primeras del XX. La base material que le dio sustento fue la propiedad de la tierra. Durante este período, la actividad económica que desarrolló el terrateniente consistió principalmente en la exportación, de cueros, ganadería y granera, en la Argentina, de café, azúcar, algodón y minería en Brasil. En el ámbito político la acotación de control y dominio que ejerció la derecha sobre la población trabajadora del campo y de la moderna clase trabajadora de la industria se reforzó mediante diversas alianzas que la clase política estableció con los grupos económicos internacionales más poderosos.

Dentro de las particularidades que desarrolló la derecha tradicional en Argentina pueden reconocerse, la postura conservadora de los “nativistas” sintetizada en la defensa estricta de sus propiedades y de la paz social que no estaban dispuestos a compartir con los inmigrantes, a los que veía como problemáticos que alteraban frecuentemente el orden social y del lugar de trabajo. Por otra parte y en atención a la solicitud creciente que aquellos hacían del derecho de ciudadanía, el Congreso resolvió favorablemente su solicitud pero buscó su integración mediante la escolaridad obligatoria, que los asimilaba a la visión oficial de la historia y mediante la conscripción militar obligatoria, que hacía pasar por el ejército, dominado por la oligarquía,

a los hijos de los trabajadores extranjeros. En lo que respecta a la dinámica de los actores políticos, resaltó la experiencia política de algunos sectores de la población migrante que favoreció la creación de organizaciones gremiales mediante las cuales se pudo enfrentar de mejor manera los embates de la oligarquía terrateniente como de los sectores industriales nacientes. Además dicha maduración política permitió que las clases trabajadoras y sobre todo las clases medias tuvieran representación creando la Unión Cívica Radical y llevando a su candidato Hipólito Yrigoyen a la presidencia del país. En contraposición a la politización de la clase trabajadora emergieron sectores reaccionarios que no sólo descalificaron a los sectores populares opositores sino que se lanzaron en franca cruzada contra éstos. En este sentido la Liga Patriótica Argentina y los Nacionalistas de diverso tipo, figuraron como el antecedente de la ultraderecha que impulsó la presencia de las Fuerzas Armadas, que disputaron el control de la sociedad a los gobiernos civiles, protagonizando diversos golpes de estado que tuvieron amplias repercusiones sociales, políticas y económicas en la historia de la Argentina.

Del Brasil, interesa subrayar que el carácter conservador de los Srs. de la tierra, cobró una mayor magnitud en la sociedad brasileña, *os donos do poder* se afirmaron como tales a partir de la extensión de la tierra que les pertenecía, con lo cual establecieron una diferencia de castas sociales sumamente rígida. *Os fazendeiros* sometieron y controlaron en la República Vieja a la población esclava y campesina más allá del ámbito agrícola en tanto dicha posición privilegiada la extendieron al ámbito institucional y de representación de cargos políticos beneficiando a su familia y a sus allegados incondicionales. Esta práctica “patrimonialista” la ejerció el terrateniente durante mucho tiempo y le permitió “disponer” a su libre albedrío de lo que “poseía” en su hacienda. En ese sentido, esta práctica se impuso como norma social. La oligarquía terrateniente decidía las propuestas sociales y de representación política, “desde arriba”, es decir, los partidos políticos se crearon desde un inicio bajo esta premisa tanto en la vieja república como en la dictadura militar. La excepción a esta regla se consiguió en muy pocas ocasiones a lo largo de la historia del Brasil. A saber, en los años veinte una fracción de la clase trabajadora concretó su organización gremial en el Partido Comunista PC y sólo fue hasta finales de la década de los setenta y principios

de los ochenta con la movilización de la clase trabajadora y otros sectores disidentes que se consiguió nuevamente la representación de los sectores progresistas en el *Partido dos trabalhadores*, PT que se nutrió de amplios actores sociales incluida la clase media que reclamaban transformaciones sustanciales en las formas institucionales y en la distribución de la riqueza.

Al final de la segunda posguerra la región latinoamericana atravesó por cambios sustanciales en la estructura interna de producción. Los gobiernos así como algunas fracciones nacionalistas de la burguesía impulsaron el desarrollo del mercado interno promoviendo en particular el desarrollo de la industria nacional en muy diversas áreas, los recursos energéticos, la promoción de la legislación de los trabajadores, la defensa de la educación pública, etc., con lo cual se contribuyó al bienestar de amplios sectores de la población. La extensión de sindicatos fue significativa durante este período no obstante el control corporativo que ejercieron los distintos gobiernos sobre éstos.

A finales de la década de los cincuenta del siglo pasado, la Revolución de Cuba provocó un “efecto de contagio” en Chile, Argentina y Brasil, entre otros países, deseosos de transformar las contradicciones del sistema económico por un régimen socialista. EEUU concibió esta incitación social como una amenaza a sus propósitos imperialistas en la región, declarando enfáticamente que no podía permitir la propagación del ideario revolucionario, pues existía el riesgo de que cobrara enorme fuerza y que posteriormente no pudieran parar esta embestida social. Ante tal situación, no hubo tal disyuntiva, EEUU debía de actuar lanzó pues su política de Alianza para el Progreso, destinada a integrar en escala continental bajo su mando a los diferentes países y estableció una política exterior intervencionista en los mismos bajo la consigna “ni una Cuba más en Latinoamérica”. La propagación de la Doctrina de la Seguridad Nacional tuvo esta finalidad, además se reforzaron los vínculos entre los Secretarios de Estado de EEUU y la clase política de Argentina y de Brasil que deseaban frenar esta embestida.

En ese sentido se confirmó la importancia de la intervención directa de EEUU en la consolidación de los últimos regímenes militares de nuestros países de estudio. Se constató que el carácter predominante de las Fuerzas Armadas se representó bajo el perfil de la ultraderecha, reaccionaria, violenta,

represiva, despreciativa de toda aquélla manifestación contraria a sus cánones e intereses. En el ámbito económico el régimen militar representado en la ultraderecha adoptó un perfil tecnócrata, pragmático con visión de corto plazo. Los ministros de economía de éstos países impulsaron una apertura en la economía con ritmos de poca intensidad e iniciaron reformas económicas, entre las cuáles destacaron la política de privatización, y como consecuencia se fortaleció a sectores económicos rentables -vinculados con la clase política en el poder, llamados “capitanes de la industria” -por encima de aquéllos que figuraron como base de la estructura económica y social.

Una de las estrategias que aplicaron los últimos regímenes militares de Argentina y de Brasil para imponerse económica, política y socialmente consistió en destruir a las organizaciones sindicales y a sus líderes, con lo cual se anuló a la legislación laboral que le daba sustento y respaldo a los trabajadores, en su lugar se procedió a la aplicación de políticas laborales regresivas, las jornadas de trabajo se extendieron y se congelaron los salarios; esta situación tuvo resultados favorables para Brasil, con el “milagro brasileño”, mientras que en Argentina la mala administración del régimen militar, condujo contrariamente a resultados adversos causados por el incremento en la contratación de la deuda externa que repercutió desfavorablemente en las finanzas del país.

Esta y otras contradicciones económicas se profundizaron en los años setenta y ochenta sin embargo la estrategia de los gobiernos militares poco intento resolverlas y más bien las heredaron a los gobiernos civiles quienes tuvieron escaso margen de maniobra para modificar el modelo económico, que además de continuarlo lo profundizaron en sucesivos períodos de gobierno.

La *nueva derecha* concretada en la clase política de finales de los años ochenta y de los noventa en adelante se caracteriza además por un perfil tecnócrata de corto plazo, que promovió insistentemente la apertura económica al capital internacional, lo cual ha sido posible por la complicidad establecida entre los funcionarios del régimen, los empresarios residentes en el país, y la entrada de los grandes corporativos multinacionales, con lo cual se traza una nueva dinámica de reproducción social cada vez menos estatista y cada vez más mercantilista. La práctica de la *derecha neoliberal* como se

colige tiene este imperativo que ha dado como resultado la concentración y centralización de la riqueza en pocas manos, mientras que grandes sectores de la población poseen pocas oportunidades de proyección económica y social. Los *gobiernos neoliberales* han aplicado las mismas políticas económicas por un período de más de veinte años, en ocasiones influido por la presión de los organismos financieros internacionales como el FMI, el BM, el BID, entre otros, sin embargo en muchas ocasiones el repliegue de la nueva derecha arraigada al interior de cada país ha resultado más interesada en la aplicación de reformas económicas. El argumento ideológico promovido durante los gobiernos de Carlos Menem y de Fernando Henrique Cardoso principalmente, de que sólo el crecimiento económico podría ser encausado a partir de la apertura económica, la libre movilidad del capital, fue uno de los planteamientos reiterativos que se propago con ayuda de los mass - media, vinculados con las clases políticas del interior de cada país. Además no se cansaban de repetir permanentemente que la industria nacional era “ineficiente” –sin mencionar que los mismos funcionarios del régimen se habían encargado con ahínco de vaciarla lo mismo que a los sectores del sector salud y de educación, a los cuales se descuidó al no darles el mantenimiento adecuado por años- que reclamaba la entrada del capital privado sin importar su origen. Dicha situación insistimos ha marcado la tendencia económica de los últimos años y como balance general se tiene hoy en día la fragmentación de la economía que ha beneficiado sólo a algunos sectores productivos vinculados con el capital financiero internacional, mientras que amplios sectores de la producción interna han desaparecido.

En suma, el haber revisado los alcances de la derecha, así como los antecedentes que le dieron origen, nos sirvió para precisar las condiciones particulares que caracterizan a cada país. Eso nos ha permitido comprender la práctica política en que ha operado la derecha a lo largo de su trayectoria y de sus formas de representación contemporánea: la ultraderecha y la nueva derecha, se han fortalecido profundamente justamente porque han sumado a nuevos actores incluidos los organismos financieros internacionales cuya base ideológica ha contribuido a la extensión de la doctrina neoliberal a nivel internacional.

Ante esta situación la reivindicación de la clase trabajadora requiere un esfuerzo conjunto en el plano local, regional e internacional para detener el abuso de la derecha que defiende el libre mercado a ultranza representado en las múltiples formas del gran capital financiero internacional.

Bibliografía

- Almeyra, Guillermo, “Argentina modelo para desarmar”, en, *eseconomía*, Nueva época, No. 2, Instituto Politécnico Nacional, México 2002 – 2003. -----, mimeo. pp. 1.(especificar).
- Ansaldi Waldo y Giordano Verónica, *Historia de América Latina, Una Perspectiva Sociológico-Histórica 1880 – 2006*, Ediciones Dastin, Madrid, España, 2006.
- Arruda Sampaio, Plinio, “Lula, un gobierno decepcionante para el movimiento popular brasileño”, en Bernardo Duterme (compilador), *Movimientos y Poderes de Izquierda en América Latina*, editorial popular, Madrid – España, 2006.
- Bambirra Vania y dos Santos Theotonio, “Brasil: Nacionalismo, populismo y dictadura 50 años de crisis social”, en, Pablo González Casanova (coordinador), *América Latina Historia de medio siglo. I. América del Sur, Siglo XXI editores*, México 1977.
- Barbosa Lima, Sobrinho, prefacio a la obra de Víctor Nunes Leal, *Coronelismo, enxada e voto*, editora, ALFA-OMEGA LTDA, 3ª edición, São Paulo – Brasil, 1976.
- Barrera, Carlos A., “Del Plan estructural al shock estructural. Ajuste y desajuste en Argentina”, en, *Nueva Sociedad*, No. 88, Caracas Venezuela, marzo – abril de 1987.
- Bello Walden, “La crisis global de la legitimidad de la democracia liberal”, en, Gladys Lachner (compiladora), *La globalización y el Consenso de Washington. Su influencia sobre el Cono Sur*, Clacso 2008, Buenos Aires – Argentina.
- Bokolo Elikia M’, Touraine Alain, Walzer Michael, “¿Qué democracia para el futuro?”, en, Prigogine Ilya, Jay Gould Stephen, Morin Edgar, Et al, *Claves para el siglo XXI*, Editorial Crítica/UNESCO, Barcelona – España, 2000.
- Borges Altamiro, “Crisis y Perspectiva del sindicalismo brasileño”, en, revista de análisis político contexto latinoamericano, número 3, Ocean Sur, Bogotá - Colombia, abril – junio del 2007.
- Brieger Pedro, “De la década perdida a La década del mito neoliberal”, en, Julio Gambina (compilador) *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires – Argentina, 2002.

- Bursztyn Marcel, *O país das alianças elites e continuísmo no Brasil*, editorial, Vozes, Petrópolis, RJ – Brasil, 1990
- Castellani, Ana Gabriela, “Intervención económica estatal y transformación de la cúpula empresaria durante la dictadura militar 1976 – 1983”, en, Clara E. Lida, Horacio Crespo, Pablo Yankelevich (compiladores), Argentina, 1976 estudios en torno al golpe de Estado, COLMEX, México 2007.
- Cardoso, Fernando H., “Los empresarios y el proceso de transición : el caso brasileño”, en Guillermo O’ Donnell, Philippe C. Schmitter/Laurence Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario 3. Perspectivas Comparadas*, editorial Paidós Estado y Sociedad, Barcelona – España, 1994.
- , *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil)*, Siglo XXI editores, México 1971.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América latina*, Siglo XXI editores, México, 1983, 8ava edición.
- Carone Edgar, *A república velha, (instituições e classes Sociais)*, Difusão Européia do Livro, São Paulo, Brasil, 1965.
- Cockcroft, James D., *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, Siglo XXI editores, México 2001.
- Chesnais Francois y Plihon Dominique (coordinadores), *Las trampas de las finanzas mundiales. Diagnósticos y remedios*, editorial AKAL Madrid – España , 2003.
- D’Alva Gil Kinzo Maria, *Oposição e autoritarismo, gênese e trajetória do MDB, 1966 – 1979*, editorial vértice, SP – Brasil, 1988.
- De Abreu Dallari Dalmo, *Brasil de Fato*, 22 – 28 de dezembro de 2005, Sao Paulo – Brasil.
- Dean Warren, “Capítulo 13. La economía brasileña 1870 – 1930”, en, Leslie Bethell, ed, *Historia de América Latina. 10. América del Sur, c. 1870 -1930*. Editorial Crítica, Barcelona- España, 2000.
- Diniz Eli, “Empresariado, estado y políticas públicas en Brasil: nuevas tendencias en el umbral del nuevo milenio”, en, Palermo Vicente, (compilador), *Política brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación*, Coedición, Siglo XXI editores de Argentina- Instituto Di Tella Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, Buenos Aires – Argentina, 2003.

- Di Tella, Torcuato S., *Historia de los partidos políticos en América latina, siglo XX*, FCE - Breviarios No. 522, Buenos Aires – Argentina, 1993.
- , “El sindicalismo: tendencias y perspectivas”, en, Palermo Vicente, (compilador), *Política brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación*, Coedición, Siglo XXI editores de Argentina- Instituto Di Tella Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, Buenos Aires – Argentina, 2003.
- Domingos Neto, Manuel, “Influencia estrangeira e luta interna no exército (1889 – 1930), en, Alain Rouquié (coordinador), *Os partidos militares no brasil*, editorial RECORD, RJ – Brasil, 1980.
- Dutreinil Silvia, Guillén Diana, et al, *El impacto político de la crisis del 29 en América Latina*, Editorial Patria, Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, México 1989.
- Faoro, Raymundo, *Os Donos do Poder: Formação do Patronato Político Brasileiro*, Ed. Globo, vol. I. (1952), vol. II (1979).
- Fernandes Florestan, *La revolución burguesa en Brasil, Siglo XXI editores*, México 1978.
- Forte, Ricardo, “Autoritarismo y militares en el siglo XX argentino”, en, *Revista Secuencia*, número 16, editorial Instituto Mora, México 1990.
- , *Fuerzas Armadas, cultura política y seguridad interna. Orígenes y fortalecimiento del poder militar en Argentina (1853 – 1943)*, coedición UAM – Miguel Ángel Porrúa, México D.F. 2003.
- Fragoso José Luis y Teixeira Silva Francisco, “A política no Império e no inicio da República Velha”: dos barões a os coronéis, em, María Yedda, et al, *Historia geral do Brasil*, editorial campus, RJ – Brasil, 1990.
- Freidenberg Flavia, *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina*, editorial Síntesis, Madrid – España, 2007.
- Furtado Celso, *Formación Económica del Brasil*, editorial FCE, México 1974
- García-Pelayo, Manuel, *Burocracia y Tecnocracia*, Alianza Universidad, Madrid, 1982.
- García Delgado, Daniel, *Estado-nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero*, Grupo editorial norma, Buenos Aires – Argentina, 2003.
- Gomes Consorte, Josildeth “O mito do Salvador no discurso de Tancredo Neves”, en *Revista Sao Paulo en perspectiva*, Vol. 4. No. 1, Sao Paulo – Brasil, janeiro – marzo 1990.

- Graham-Yooll, Andrew, *Memoria del miedo*, libros del asteroide, Arcadi – España, 2006.
- Gray, John, *Falso Amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Paidós editores, Barcelona, España, 2000.
- Guerrero, Omar, *Tecnocracia o el fin de la política*, UNAM Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2006.
- Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, editorial Ariel, Buenos Aires – Argentina, 1994.
- Hans-Peter, Martín, “¿Es una trampa la globalización?”, en, Prigogine Ilya, Jay Gould Stephen, Morin Edgar, Et al, *Claves para el siglo XXI*, Editorial Crítica/UNESCO, Barcelona – España, 2000.
- Harvey David, *Breve historia del Neoliberalismo*, editorial AKAL, Madrid – España, 2007.
- Heredia, Mariana, “El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM, CEMA”, en, Pucciarelli Alfredo, (coordinador), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires – Argentina, 2004.
- Kalil Mathias, Suzeley, “Direita volver!”, en, Caros amigos especial. A Direita Brasileira, año IX, número, São Paulo – Brasil, 26 dezembro 2005.
- Kanoussi, Dora, “Introducción al pensamiento conservador”, en, Dora Kanoussi (compiladora), *El pensamiento conservador en México*, Editorial Plaza y Valdez, México 2000.
- Kofler, Leo, *La racionalidad tecnológica en el capitalismo tardío*, editorial Aguilar, Madrid, 1982.
- Lindau, Juan D., *Los tecnócratas y la élite gobernante mexicana*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México 1992.
- Marini, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI editores, México 1974.
- Machado, Eliel, “El gobierno de Lula, el neoliberalismo y las luchas sociales”, en, revista, Metapolítica, número 65, volumen 13, México, julio – agosto de 2009.
- Mazzeranghi, Paolo, La tecnocracia, en, www.tecnocracia y neoliberalismo.

- Mendonça de Sonia Regina, “As bases do desenvolvimento capitalista dependiente: da industrialização restringida a internacionalização”, em, María Yedda, et al, *Historia geral do Brasil*, editorial campus, RJ – Brasil, 1990.
- , “Estado e Sociedade: A consolidação da republica oligárquica república oligárquica”, em, Maria Yedda Linhares (organizadora) Ciro Flomarion Santana Cardoso, Francisco Carlos Teixeira da Silva, Hamilton Mattos Monteiro, João Luis Fragoso, Sonia Regina de Mendonça, *História geral do Brasil*, editora Campus, Rio de Janeiro – Brasil, 1990.
- McGee Deutsch, Sandra, “La derecha durante los primeros gobiernos radicales, 1916 – 1930” , en, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales y clericales*, Javier Vergara editorial, Buenos Aires – Argentina, 2001.
- , *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890- 1939*, edita Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As, Argentina, 2005.
- Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero Latinoamericano I. Historia de una clase subalterna*, Editorial Patria, México 1989
- Meynaud, Jean, *Problemas ideológicos del siglo XX (El destino de las ideologías y Tecnocracia Política)*, ediciones Ariel, Barcelona – España, 1964
- , *Tecnocracia: ¿Mito o realidad?*. editorial Tecnos, Barcelona-España 1968.
- Monclair, Stephanie, “Frente a la crisis Financiera”, en *El Estado del mundo. Anuario económico y geopolítico mundial 2008*, ediciones AKAL, Madrid – España, 1999.
- Monteforte Mario y Villagran Kramer Francisco, *Izquierdas y derechas en América Latina*, editorial pleamar, Bs. As. Argentina, 1968,
- Murmis Miguél y Portantiero Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, siglo XXI, editores, Bs As, - Argentina, 2004. No. 16, enero – abril, edita Instituto Mora, México 1990.
- Navarro Toldeo Caio, “Ninguém assume que é reacionário”, en, *Caros amigos especial. A Direita Brasileira*, año IX, número, São Paulo – Brasil, 26 dezembro 2005.
- Nunes Leal, Víctor, *Coronelismo, enxada e voto*, ALFA-OMEGA LTDA, 3ª edición, São Paulo – Brasil, 1976.

- ÓDonell Guillermo, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, editorial Paidós, Buenos Aires – Argentina, 1997.
- Paillet, Marc, Marx contra Marx. *La sociedad tecnoburocrática*, Editorial DOPESA, Barcelona, España, 1972.
- Peixoto, Antonio Carlos, “Exército e política no Brasil” Uma crítica dos modelos de interpretação, en, Rouquié Alain (coordinador), *Os partidos militares no Brasil*, editorial RECORD, RJ – Brasil, 1980.
- Palermo Vicente, “El PT desde la oposición al gobierno y las gestiones de Fernando Henrique Cardoso”, en, Palermo Vicente, (compilador), *Poítica brasileira contemporânea. De Collor a Lula en años de transformación*, Coedición, Siglo XXI editores de Argentina- Instituto Di tella Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, Buenos Aires – Argentina, 2003.
- Panizza Francisco, “Política y economía de Brasil contemporáneo”, en, Palermo Vicente, (compilador), *Poítica brasileira contemporânea. De Collor a Lula en años de transformación*, Coedición, Siglo XXI editores de Argentina- Instituto Di tella Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, Buenos Aires – Argentina, 2003.
- Peschanski Joao Alexandre, “Ruralistas são a hegemonia do atraso”, en, BRASIL DE FATO, NACIONAL, 8 al 14 de diciembre de 2005, São Paulo – Brasil.
- Plumyéne Jean y Raymond La Sierra, *El complejo de la derecha*, Editorial Kairos, Barcelona - España, 1970.
- Potash, Roberto A., *El ejército y la política en la Argentina 1928 – 1945 de Yrigoyen a Perón*, Editorial Sudamericana, Bs- As, Argentina, 1971.
- Pomar, Wladimir, “Posibles caminos de Brasil”, en, revista de análisis político contexto latinoamericano, número 3, Ocean Sur, Bogotá - Colombia, abril -- junio del 2007.
- Power Timothy, “A direita Política: Discurso e comportamento 1987 – 1990” en, Revista de Ciencias Humanas, Vol. 6, No. 9, Ediciones UFSC, Florianópolis – Brasil, 1990.
- Prado Junior, Caio, *Evolução política do Brasil*, editora brasiliense, São Paulo-Br, 1975.
- , *História econômica do Brasil*, São Paulo-Br, 1992.

- Pratt Larry, “La doctrina Reagan y el Tercer mundo”, en, Ralph Miliband, Leo Panitch, John Saville, *El Neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos. Retórica y realidad*, Ediciones Alfons el Magnánim, Valencia – España, 1992.
- Pucciarelli, Alfredo, (coordinador), *Empresarios, Tecnócratas y militares La trama corporativa de la última Dictadura*, siglo XXI editores, Bs. As. Argentina, 2004.
- Rapoport, Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880 – 2000)*, 2ª edición, ediciones Macchi, Bs. As. Argentina, 2003.
- , “Orígenes y actualidad del “pensamiento único”, en, Julio Gambina (compilador) *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires – Argentina, 2002.
- Regalado, Roberto, *América latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, editorial Ocean Sur, Melbourne – Australia, 2006.
- , “La izquierda latinoamericana en el gobierno”, en, revista de análisis político contexto latinoamericano, número 3 Ocean Sur, Bogotá - Colombia, abril – junio del 2007.
- Rizzo de Oliveira, Eliezer “Conflictos militares e decisões políticas sob a presidência do general Geisel”, en, Rouquie Alain, *Os Partidos Militares no Brasil*, edição, Record, Rio de Janeiro – Brasil, 1980.
- Roitman Rosenmann, Marcos, *El pensamiento sistémico. Los orígenes del social conformismo*, coedición SXXI – UNAM, México 2003.
- Romero, José L., *El pensamiento político de la derecha Latinoamericana*, Editorial Paidós, Bs. As. 1980.
- , *Breve Historia de la Argentina*, FCE, Bs. As. Argentina 2005.
- Rosenfield, Denis L., Presentación general, en, *Democracia e Política*, serie III, número 6. Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro – Brasil, 2003.
- Rouquié, Alain, *El Estado militar en América Latina*, siglo XXI editores, México 1984
- , “Os partidos políticos militares do Brasil. Estratégia de pesquisa e dinâmica institucional”, en, Alain Rouquié (coordinador), *Os Partidos militares no Brasil*, editorial Record, RJ – Brasil, 1980.

- Sader, Emir, “El enigma Lula: la difícil caracterización de su gobierno”, en, revista, *Metapolítica*, número 65, volumen 13, México, julio – agosto de 2009.
- Scwarz Bill, “Los años de gobierno de Margaret Thatcher”, en, Ralph Miliband, Leo Panitch, John Saville, *El Neoconsevadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos*. Retórica y realidad, Ediciones Alfons el Magnánim, Valencia – España, 1992.
- Salama Pierre y Valier Jacques, *La economía gangrenada. Ensayos sobre la hiperinflación*, Siglo XXI editores, México 1992.
- Sallum Jr. Brasilio, “Metamorfosis del Estado Brasileño a finales del siglo XX”, en , Palermo Vicente, (compilador), *Poítica brasileña contemporánea. De Collor a Lula en años de transformación*, Coedición, Siglo XXI editores de Argentina- Instituto Di tella Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, Buenos Aires – Argentina, 2003.
- Sidicaro, Ricardo, “Coaliciones golpistas y dictaduras militares”, en Alfredo Pucciarelli (coordinador), *Empresarios, Tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última Dictadura*, siglo XXI editores, Bs. As. Argentina, 2004.
- Stepan Alfred, *Brasil: los militares y la política*, editores Amorrortu, Buenos Aires – Argentina, 1990.
- Suárez, Farias, Francisco, *Elite, Tecnoocracia y movilidad Política en México*, edita UAM-Xochimilco, México 1991.
- Svampa Maristella, “Argentina: el devenir de los piqueteros”, en, Bernard Duterme (coordinador), *Movimientos y poderes de Izquierda en América Latina*, Editorial Popular, Madrid – España, 2003.
- Teixeira da Silva Francisco Carlos, “A modernização autoritaria: do golpe militar a redemocratização, 1964 – 1984, em, Maria Yedda Linhares (organizadora) Ciro Flomarion Santana Cardoso, Francisco Carlos Teixeira da Silva, Hamilton Mattos Monteiro, João Luis Fragoso, Sonia Regina de Mendonça, *História geral do Brasil*, editora Campus, Rio de Janeiro – Brasil, 1990.

- Teixeira da Silva Francisco Carlos e João Luís, “A política no império e no início da republica velha: dos barões aos coronéis”, em, Maria Yedda Linhares (organizadora) Ciro Flomarion Santana Cardoso, Francisco Carlos Teixeira da Silva, Hamilton Mattos Monteiro, João Luis Fragoso, Sonia Regina de Mendonça, *História geral do Brasil*, editora Campus, Rio de Janeiro – Brasil, 1990.
- Váldez Ugalde, Francisco, “Pensar lo público”, en Fractal, No. 1, abril – junio, 1996, año 1, volumen 1.
- Vargas, Augusto “Autonomización castrense y democratización en América Latina”, en Augusto Vargas (coordinador), *La autonomía militar en América Latina*, editorial, Nueva Sociedad, Caracas Venezuela, 1988.
- Viana Natalia y Ruic Diogo, O conservadorismo das Forças Armadas, en, Caros amigos especial. A Direita Brasileira, año IX, número, São Paulo – Brasil, 26 dezembro 2005.
- Viotti Da Costa, Emília. “Brasil: la era de la reforma, 1870 – 1889”, en, Leslie Bethell, ed, *Historia de América Latina. 10. América del Sur, c. 1870 -1930*. Editorial Crítica, Barcelona- España, 2000.
- Whitaker Reg, “Neoconservadurismo y Estado”, en, Ralph Miliband, Leo Panitch, John Saville, *El Neoconsevadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos*. Retórica y realidad, Ediciones Alfons el Magnánim, Valencia – España, 1992.
- Winner, Langdom, *Tecnología autónoma. La Técnica incontrolada como objeto del pensamiento político*, Editorial Técnos, España, 1989.
- Wladimir Pomar, Quase Lá. *Lula, o susto das elites*, Editorial Brasil Urgente, São Paulo, Brasil, 1990.
- , introducción del compendio, *Resolucoes de Encontros e Congressos 1979 – 1988. Partidos dos Trabalhadores*, editora Fundação Perseo Abram, Sao Paulo- Brasil, 1988.
- Zaferucha, Jorge, *Frágil democracia. Collor, Itamar, FHC e os militares (1990 – 1998)* editorial Civilização Brasileira, Rio de Janeiro – Brasil, 2000.
- Zavaleta Mercado, René, “El Estado en América Latina”, en Revista Ensayos, economía política e historia, Vol, num, DEP – Facultad de Economía/UNAM, México 1985.